



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

La Transformación Financiera de Occidente en el final del s. XX

Financiarización y Subjetividad

Juan Bárcena Arteagabeitia



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència **Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons.**

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia **Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons.**

This doctoral thesis is licensed under the **Creative Commons Attribution 4.0. Spain License.**



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Tesi doctoral

La Transformación Financiera de Occidente en el
final del s. XX

Financiarización y Subjetividad

Autor: Juan Bárcena Arteagabeitia

Director: Miguel Morey Farré

Tutor: Gonçal Mayos Solsona

Programa de Doctorat:

Filosofia Contemporània i Estudis clàssics

Facultat de Filosofia

Mayo 2023

Índice

Resumen	7
A modo de presentación y agradecimientos	10
Prólogo.....	14
Introducción.....	27
Consideraciones preliminares	29
Objetivo de la investigación.....	44
El método.....	49
Los momentos.....	54
Parte I – La búsqueda del isomorfismo entre sujeto y dinero.....	60
Capítulo I -El dinero como logos: monetización y subjetividad.....	60
El milagro griego	60
Sujeto y Dinero	66
Los orígenes del éxito del dinero	68
La abstracción real del dinero.....	70
Abandonando Grecia.....	78
Interludio I: Confusión de Confusiones.....	80
El diálogo y sus interlocutores	87
El diálogo entre recurso literario y procedimiento didáctico	90
El proceso de asimilación: de la estupefacción a la normalización.....	92
El juego y la ética.....	94
Nadie sabe cuánto vale un sujeto.....	95
Capítulo II - El dinero como mercancía: auge y miseria de la sociedad de mercado .	98
El nacimiento de la sociedad de mercado.....	100
La Gran Transformación: el sujeto como mercancía	101
El mercado autorregulador como el triunfo de la razón	108
La modernidad como autonomía de los mercados	110

El programa de la Ilustración y la aniquilación del sujeto: <i>Dialéctica de la Ilustración</i>	112
Mito e Ilustración: el patrón-oro	117
Racionalidad y Poder: sujetos y cuerpos en la sociedad de mercado	119
Capítulo III - El dinero como comunicación: complejidades de la modernidad.....	122
La Modernidad como escenario y la información como protagonista	123
N. Luhmann y su proyecto sociológico: <i>la Sociedad de la Sociedad</i>	126
El dinero como MCSG en el subsistema económico	132
El lugar del sujeto en la teoría de Luhmann.....	136
G. Simondon: la individuación como relación (comunicativa)	138
Lo psíquico y lo colectivo en Simondon	141
Dinero y Sujeto como información	142
Recapitulación final.....	144
Capítulo IV – ¿Dónde está el juego?	148
Buscando el vínculo oculto con el juego	148
La multiplicación de los isomorfismos: Dinero y Juego	160
Parte II – Deleuzeana: El dinero como concepto de máquina de guerra.....	167
La axiomática como método filosófico	169
El dinero como <i>concepto</i>	172
Del Concepto de Yo al Concepto del Dinero.....	183
Tratado de Nomadología: el dinero como <i>máquina de guerra</i>	187
La axiomática del Tratado de Nomadología	192
Filología y Axiomática – el <i>nómos</i> y el origen del dinero.....	212
Consideraciones finales sobre la axiomática	215
Más allá de conceptología y la axiomática.....	220
Interludio II – Cosmópolis	223
Parte III – La era de la Financiarización	234
El Yo en la postmodernidad: post-, trans- y metahumanismos.....	239

El dinero autopoietico.....	246
Dinero y sujeto en la era de la Financiarización	253
El dinero autopoietico.....	258
El Sujeto Virtualizado	261
El futuro del Yo.....	263
Epílogo – A modo de conclusión	267
Apéndices	280
Apéndice I– Sobre la Financiarización	282
La Financiarización como desarrollo histórico	285
La axiomatización de la Financiarización.....	289
De la axiomática a la cosmovisión	296
Apéndice II – Sobre el dinero	300
La genealogía del dinero	300
Bullionismo vs. Chartalismo.....	304
La sociología del dinero: valor objetivo vs. subjetivo	306
Marx y el dinero como expresión del trabajo.....	306
Simmel y el dinero como abstracción de valor	308
La ontología del dinero: Función de Estatus vs. Documento	314
Searle y el dinero como <i>hecho institucional</i>	315
Ferraris y el Dinero como <i>Documento</i>	318
El dinero como a priori trascendental: la reconfiguración de la sensibilidad	320
De lo máquinico kantiano a lo máquinico financiarizado.....	327
Sobre velocidades de escape y aceleraciones: la trampa cinemática	329
No hay velocidad de escape	330
De la velocidad de escape al aceleracionismo.....	332
Más allá de la Dromología	335
Coda final: La <i>forma fuerte</i> de la tesis	341
Bibliografía	344

Resumen

La Financiarización, “*el creciente papel de las motivaciones, los mercados, los agentes y las instituciones financieras en las actividades económicas tanto nacionales como internacionales*” ha traspasado el ámbito de la economía para impregnar cualquier actividad humana. Nos planteamos estudiar los efectos que este proceso está teniendo sobre la noción de sujeto a partir del paralelismo que se puede establecer en las transformaciones que han experimentado los conceptos de dinero y sujeto.

Con este fin se ha desarrollado una metodología que incluye un modelo inductivo en el que se rastrean paralelismos históricos (*isomorfismos*) que den soporte a nuestra hipótesis. Esta se utilizará como punto de partida para una axiomática que nos permita calificar el dinero como *concepto* y como *máquina de guerra* en terminología de Deleuze-Guattari.

Como resultado, las herramientas teóricas desarrolladas nos permitirán comprender y evaluar los cambios sociales actuales y las perspectivas sobre la evolución de la comprensión del sujeto dotados de una base teórica rigurosa y, en especial, refutable. En este sentido, apostamos para comprender la Financiarización como una nueva *cosmovisión* que convierte al sujeto en un *ser-por-el-otro* en la medida en que lo que nos constituye es el hecho de ser reconocidos por el conjunto de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: Financiarización, dinero, sujeto, axiomática, Deleuze-Guattari

Financialization, “*the growing role of financial motivations, financial markets, financial agents and institutions in economic activities, both domestic and internationally*” has trespassed the economic scope to impregnate any human activity. We plan to study the effects that this process is having on the conception of the self, studying the parallel transformations that can be detected between the self and money.

With this goal, a methodology has been developed, including an inductive model in which some historical parallelisms (*isomorphisms*) are tracked down, which allows for the support of our hypothesis. We will then use it as a starting point for an axiomatic model that will allow us to classify money as a *concept* and a *war machine*, using the Deleuze-Guattari terminology.

As a result, the theoretic tools developed throughout this dissertation will allow us to understand and evaluate current social changes as well as perspectives about the evolution of the understanding of the self by means of a theoretical, rigorous and, most importantly, refutable basis. In this sense, we believe Financialization to be a new cosmovision which turns the self into a *being-for-the-other*, in the sense that what makes the self is being recognized.

KEYWORDS: Financialization, money, self, axiomatic, Deleuze-Guattari

La Financiarització, “*el creixent paper de les motivacions financeres, els mercats financers, els agents i les institucions financeres a les activitats econòmiques, tant nacionals com internacionals*” ha traspasat l'àmbit de l'economia per impregnar qualsevol activitat humana. Plantegem l'estudi dels efectes que aquest procés està tenint sobre la concepció del subjecte a partir de les transformacions paral·leles que es poden detectar entre subjecte i diners.

Amb aquest objectiu, s'ha desenvolupat una metodologia que inclou un model inductiu en el qual es rastregen alguns paral·lelismes històrics (*isomorfismes*) que permeten donar suport a la nostra hipòtesi. S'utilitzarà posteriorment com a punt de partida per a una axiomàtica que ens permeti classificar els diners com *concepte* i com *màquina de guerra*, en terminologia de Deleuze-Guattari.

Com a resultat, les eines teòriques desenvolupades ens permetran comprendre i avaluar els canvis socials actuals i les perspectives sobre l'evolució de la comprensió del subjecte dotats d'una base teòrica rigorosa i, sobretot, refutable. En aquest sentit, apostem per a comprendre la Financiarització com una nova *cosmovisió* que converteix el subjecte en un *ser-per-l'altre*, en la mesura que el que ens constitueix és ser reconeguts.

PALABRAS CLAVE: Financiarització, diners, subjecte, axiomàtica, Deleuze-Guattari

A modo de presentación y agradecimientos

Dios protege a los que ama de lecturas inútiles

(J.K. Lavater, Diarios)

Esta cita, a la que accedí no en su original (*Los diarios* de Johann Kaspar Lavater) sino a través de un autor y una obra mucho más conocida, *Les Paradis artificiels* de Baudelaire, ha estado constantemente presente en mi vida desde que la leí, allá por una lejana adolescencia enclavada en los finales de los setenta.

Dios debe amarme, al menos hasta cierto punto, y debo reconocer que no tengo la sensación de haber perdido el tiempo en lecturas inútiles; un cierto progresivo agotamiento -más de quien lee que de lo que lee- demuestra la inutilidad creciente del lector, no de las obras. De hecho, este trabajo pretende ser la síntesis de muchas lecturas desarrolladas a lo largo de toda la vida.

Todavía mantengo vivo el recuerdo del primer libro de economía que formó parte de mis estudios universitarios: *Introducción a la Economía Positiva*, de R. Lipsey y la profunda impresión que me causó cuando establecía en sus primeras páginas (las primeras que leí en mi vida de un libro académico de economía) la distinción entre la economía *positiva* y la economía *normativa*¹: según el autor, la primera -a la que dedicaba este tratado- se ocupaba de analizar los datos reales y sus causas mientras que la segunda proponía los mecanismos para actuar, en la misma línea que separa el “ser” del “deber ser” ya establecido por D. Hume en su *A Treatise of Human Nature*². Para un neófito, la distinción

¹ LIPSEY (1963) pp. 4-17

² No podemos olvidar que R. Lipsey, aunque canadiense, se forma académicamente en el entorno de la afamada LSE (London School of Economics) donde la sombra de los pensadores ingleses, en especial Hume, es singularmente alargada.

parecía tan evidente y justificada que no daba lugar a la duda sobre sus fundamentos en principios científicos irrefutables.

Tuvo que pasar mucho tiempo y muchas otras lecturas para poder establecer un juicio más certero acerca de las bases ideológicas sobre las que se sustentaban los principios naturales de la Economía autodenominada *positiva*. De hecho, poder establecer una posición crítica frente a estas teorías, que, a mi entender, exige establecer la distancia necesaria como para considerar las ideas con la perspectiva propia de un *observador participante* -ese invento tan maravilloso como ingenuo-, solo lo pude conseguir tras iniciarme en la Antropología Económica. Y de ahí, de la comprensión de axiomas económicos como la *preferencia por la liquidez* (sustento de toda la teoría financiera moderna), de las *necesidades ilimitadas* de los agentes económicos y la *productividad marginal decreciente* de los medios de producción (bases en las que se sustenta la teoría de mercado) o de la búsqueda permanente del *interés personal* (la gran herencia de A. Smith) como mitos, entendidos en su acepción más original de narraciones explicativas que dan cuenta de los sucesos del mundo, es de donde proviene mi interés por el tema que abordaremos, que no es otro que el dinero y sus relaciones e influencias en las personas y en las sociedades.

Podría mencionar muchos otros momentos de “descubrimiento” personal en los libros, pero mencionaré solo otro cuyo magisterio está en gran parte en el origen de este trabajo: *Gödel, Escher and Bach: un Eterno y Grácil Buclé* de D. Hofstadter³. A él le debo las intuiciones sobre la complejidad como forma de descripción de la realidad y, en especial, la idea de la transgresión de los géneros y las disciplinas en la búsqueda de un procedimiento para la comprensión de los problemas mediante el uso de la analogía. Más allá de todas estas virtudes -una escritura exquisita, una cultura inabarcable, un pensamiento sagaz- su visión de la conciencia y de la subjetividad no deja de ser una de las principales influencias sobre mis propias opiniones.

A lo largo de las siguientes páginas, intento establecer de forma resumida algunos vínculos -visibles e invisibles- entre lecturas que claramente encontré como útiles. No se

³ HOFSTADTER (1979)

trata en este trabajo de establecer nuevas ideas, sino más bien de intentar hilar conexiones, poner en relación algunos autores y obras que, desde perspectivas y disciplinas muy diferentes, abordan el objeto de estudio que ha centrado muchos de mis intereses durante una parte importante de mi vida. En esta breve confesión se encierra la preceptiva *captatio benevolentiae* que todo texto escrito de acuerdo con los principios de un pretendido buen estilo exige: la originalidad, si hay alguna, está en encontrar esos hilos ocultos.

Abundando en este aspecto, las teorías, los autores y las perspectivas elegidas son algunas de las numerosas que podrían incorporarse: hemos (y con este cambio de persona verbal se procede al cambio del género desde la memorialística al requerido por la preceptiva académica) querido hacer un ejercicio de síntesis que escoja un hilo central y apuntalarlo, incorporando en algunos momentos aspectos adicionales que están solo apuntados por temas de espacio, lo que en muchas ocasiones no deja de ser un socorrido recurso cuando no se es suficientemente ducho en una materia o se teme que la argumentación resulte endeble. A todas estas consideraciones añadimos en nuestro descargo el intentar evitar la acumulación argumentativa: si con la concatenación de disciplinas y autores que ya se incluyen no somos capaces de convencer al lector de nuestros argumentos, no creemos que el aumento de referencias pudiera servir de nada más que de enojosa reiteración.

Last but not least, queda la parte más satisfactoria de acabar cualquier trabajo, y que responde al principio de reciprocidad que, según Polanyi -uno de los autores más importantes en toda esta disertación- está en la base de cualquier sistema de relación social estable: los agradecimientos. La lista sería interminable, por lo que solo me remitiré a aquellos más influyentes en la elaboración de esta tesis.

Desde el punto de vista académico, mencionar a Jordi, profesor, amigo y colega -imagino que todavía seguiremos siendo los únicos miembros españoles de la *Nicolai Hartmann Society*-. Y desde luego, mi eterno agradecimiento a Miguel, quien ha ejercido de director y tutor, marcando el ritmo con sabiduría y prestando su apoyo durante todo este tiempo.

Todavía recuerdo el día que literalmente lo “asalté” al final de una conferencia para que me aceptase como doctorando y todavía me sigo preguntando qué le llevó, aparte de su bonhomía, a aceptar hacerse cargo de un proyecto como el presente y de un pupilo como yo.

La otra parte de mis agradecimientos la reservo a mi familia: a mi abuelo Juan, que me cogió de la mano cuando era muy pequeño y me sacó al mundo con la premisa de que hay que entenderlo porque está ahí. Obvio a mis padres y mi hermano, sin cuyos consejos nada hubiera sido posible -en especial, haber podido dedicar una parte de mi vida a este proyecto- y me ciño a mi familia: Jon, el más duro de los adversarios intelectuales que siempre he tenido presente en cada frase y cada afirmación que he ido vertiendo en estas páginas, pensando en sus posibles -e imposibles- refutaciones; a Anna, mi editora y albacea intelectual, de la que espero que decida verter todas sus ideas en libros que estoy seguro que no serán *lecturas inútiles*. Y, a Eva, *por todo y para siempre*.

Prólogo

Λυδοὶ δὲ νόμοισι μὲν παραπλησίοισι χρέωνται καὶ Ἑλληνέες, χωρὶς ἢ ὅτι τὰ θήλεα τέκνα καταπορνεύουσι, πρῶτοι δὲ ἀνθρώπων τῶν ἡμεῖς ἴδμεν νόμισμα χρυσοῦ καὶ ἀργύρου κοψάμενοι ἐχρήσαντο, πρῶτοι δὲ καὶ κάπηλοι ἐγένοντο. φασὶ δὲ αὐτοὶ Λυδοὶ καὶ τὰς παιγνίας τὰς νῦν σφίσι τε καὶ Ἑλλησι κατεστεώσας ἑωυτῶν ἐξεύρημα γενέσθαι

*Los lidios, por otra parte, tienen costumbres muy similares a los de los griegos, con la excepción de que prostituyen a sus hijas. Fueron los primeros hombres, que sabemos, que acuñaron y utilizaron monedas de oro y plata y, asimismo, los primeros en comerciar al por menor. Los propios lidios afirman también que los juegos al uso hoy en día entre ellos y entre los griegos fueron invención suya.*⁴

(Hdt. 1.94)

In recent weeks, the speculators have been waging an all-out war on the American dollar. The strength of a nation's currency is based on the strength of that nation's economy –and the American economy is by far the strongest in the world. Accordingly, I have directed the Secretary of the Treasury to take the action necessary to defend the dollar against the speculators.

I have directed Secretary Connally to suspend temporarily the convertibility of the American dollar except in amounts and conditions determined to be in the interest of monetary stability and in the best interests of the United States.

En las últimas semanas, los especuladores han estado librando una guerra abierta contra el dólar. La fortaleza de la moneda de una nación se basa en la fortaleza de la economía de esa nación, y la economía norteamericana es de lejos la más fuerte del mundo. Por lo tanto, he ordenado al Secretario del Tesoro que tome las acciones necesarias para defender el dólar frente a los especuladores.

He ordenado al Secretario Conally que suspenda temporalmente la convertibilidad del dólar excepto en los importes y condiciones que se determinen para el interés de la estabilidad monetaria y los intereses de los Estados Unidos

(R. Nixon, Discurso a la nación americana, 15 de agosto 1971)

⁴ Con contadas excepciones los textos citados se presentan traducidos al castellano. Nos hemos permitido romper esta regla en aquellos que consideramos relevantes mantener en su versión original por su relevancia, como estos que dan comienzo al trabajo-. Asimismo, con carácter general, las traducciones son propias a partir de los textos originales incluidos en la bibliografía, cotejadas con las traducciones a las que hemos podido acceder. Con todo lo peligroso que supone esta práctica, hemos preferido unificar el idioma de presentación a fin de agilizar la lectura.

¿Qué unen estos dos textos, escritos con una diferencia de más de dos mil quinientos años? La pregunta puede parecer retórica y su respuesta obvia: ambos hacen referencia al dinero.

Si el texto de Heródoto nos marca la primera referencia historiográfica respecto al uso del dinero en Occidente en torno al s. VI aC, en especial ligado al comercio al por menor, y, por lo tanto, como instrumento de pago generalizado, el segundo supone la ruptura del último pilar en el que se basaba el proyecto de la Modernidad⁵ entendido como la construcción de una fraternidad en la que la Humanidad avance de forma conjunta hacia su destino bajo la luz de la Razón. Por paradójico que parezca al referirnos a una entidad cuya naturaleza veremos que es tan etérea como elusiva, podemos citar pertinentemente respecto al dinero la profecía de Marx plasmada en el *Manifiesto Comunista: todo lo que es sólido se desvanece en el aire*. El gran pilar en el que se sustentaba la sociedad occidental, la creencia en la solidez del dinero como fuente de legalidad y prosperidad, al mismo tiempo que como fuente de medición y racionalidad (cuyo mantenimiento ha sido la gran inquietud de la cultura occidental) se agrieta definitivamente. De esta manera, una decisión aparentemente circunscrita al terreno de la política económica de un país en guerra e inicialmente establecida con carácter temporal -sería fácil pensar en que los ideólogos de la Reserva Federal pensarán en un vuelta a los acuerdos de Bretton Woods tras el conflicto bélico, de igual forma que se había reactivado de una manera u otra el *patrón-oro* en diversas ocasiones durante los siglos XIX y XX- significa, a juicio de algunos pensadores, el fin de todo un proyecto para la cultura occidental. Para otros, sin embargo, no es sino un interregno en el que nos encontramos todavía sumidos. Sea cual sea el caso, analizar las implicaciones de estos acontecimientos es el ánimo de las páginas que vienen a continuación.

No cabe duda de que la descripción que realiza Heródoto no deja de generarnos el mismo tipo de asombro que generan esas enumeraciones caracterizadas por las

⁵ Q. Racionero (conferencia 26/03/2010). En esta conferencia elabora su tesis en la que data el final del programa de la Modernidad como la hegemonía de la Razón en la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods (siguiendo en cierta manera planteamientos propuestos por Jameson). Desgraciadamente, las más que valiosas opiniones y argumentos de este maestro casi ágrafo solo se encuentran accesibles en la mayoría de los casos recogidos en formatos audiovisuales de sus conferencias y clases.

asociaciones insólitas tan queridas a ese perpetuo amante de las paradojas que era Borges: la enumeración del historiador de Halicarnaso nos retrotrae casi de forma ineludible a aquella otra que provocó el asombro de Foucault en *Las Palabras y las Cosas*⁶: *el Emporio Celestial de conocimientos benévolos*, esa maravillosa, y desgraciadamente inexistente, *Enciclopedia China* que Borges reseña en *El idioma analítico de John Wilkins*⁷.

Acuña y usan moneda, desarrollan el comercio al por menor... hasta el momento la relación parece mantener un nexo causal con la que el autor griego dota de cierta perspicacia a los lidios y, sobre todo, define el verdadero origen y función del dinero tal y como habitualmente lo entendemos: algo que sirve para intercambiar. Pero ¿cuál es el sentido de poner estas actividades en el mismo nivel que la prostitución de las hijas? Caben diversas explicaciones: la más cercana a una visión de género nos llevaría a la lectura de la mujer como objeto, como mercancía y, necesariamente, al patriarcado imperante en las culturas de ese periodo como forma de posesión. No dudamos de su validez. Sin embargo, quisiéramos apostar también a otra carta: la que pone en el mismo nivel de extrañeza, de *barbarismo* -entendido tal y como lo hacían los griegos, es decir, aquello que es ajeno a su lengua y, por tanto, a sus costumbres- la prostitución de las hijas y el uso del dinero. Los lidios son griegos, pero griegos anexionados, y con costumbres tan dispares que merecen ser señaladas en una enumeración continuada, en una descripción sin solución de continuidad de todo lo que se puede identificar que proporcione ese exotismo que se exige ya desde estos primeros orígenes de la historiografía a cualquier descripción etnográfica.

Pero no cesa aquí la descripción: junto a la moneda y el comercio (incluida la prostitución femenina infantil), los lidios se consideran inventores de los juegos. Es interesante el cambio de perspectiva. Heródoto es capaz de conceder sin ningún reparo la invención de la moneda a los lidios; en definitiva, se trata de algo externo a lo griego, algo que ha sido importado y asumido de forma rápida al igual que otras muchas invenciones empezando por el propio alfabeto de origen fenicio cuya adopción se había realizado algunos siglos antes. El juego requiere atribución: Heródoto, como padre putativo de la

⁶ Tal como nos describe KURKE (1999) 3.

⁷ BORGES (1952)

historiografía, distingue entre lo que se da por cierto y lo que solo se puede dar como opinión: nos dice “los primeros que acuñaron y utilizaron moneda”, pero sin embargo no nos dice que “inventaron el juego”, sino que recalca cómo estos se atribuyen su invención “afirman que los juegos ... fueron invención suya”.

Demos todo esto por sentado: si así fuera, los griegos, antes de conocer a los lidios carecían de moneda, de comercio y de juego; o al menos sus juegos eran de una calidad claramente inferior que hizo que fueran sustituidos ya en tiempos de Heródoto por los inventados por los lidios. L. Kurke⁸ ha estudiado en profundidad todas estas implicaciones. De su lectura podemos deducir muchas enseñanzas: la vinculación entre la acuñación de moneda y el pensamiento simbólico, la construcción de la identidad ciudadana a partir de la moneda y en particular las íntimas relaciones que se establecen en el nivel ideológico y político entre los hechos mencionados *à la Borges* por Heródoto.

Recapitulemos lo que hemos sido capaces de avanzar hasta el momento: Heródoto nos establece un *ante quem* a la difusión de la moneda, pero al mismo tiempo nos indica el campo de acción en el que se desarrolla su función: entre el pragmatismo del intercambio y el simbolismo del juego. Cualquier heterodoxo lacaniano no podría menos que ver aquí la sombra *avant la lettre* de la tríada RSI: *Real* (el dinero como condensación de la actividad económica y el comercio) – *Simbólico* (el juego con lo que conlleva de enculturación y socialización) – *Imaginario* (el poder sobre los cuerpos reflejado en la prostitución infantil). Es posible que esta extrapolación resulte exagerada, pero no deja de señalarnos una dirección que intentaremos recorrer en este trabajo. Pero lo interesante es que en el cruce de esta intersección de actividades sociales y costumbres aparece un elemento de nexo que desde el momento de su aparición en la sociedad griega arcaica no cesará de estar presente con una importancia cada vez mayor a medida que transcurre la “Historia” entendida como el devenir de Occidente: el dinero.

Heródoto habla de los juegos “al uso hoy en día entre ellos y entre los griegos” lo que da cuenta de su superioridad, en una ¿involuntaria? aceptación de un criterio evolucionista: el dinero ha sustituido los procedimientos anteriormente utilizados en los intercambios

⁸ KURKE (1999)

-si damos por supuesto que estos forman parte de cualquier modelo social en mayor o menor grado- y los juegos importados han suplantado a los tradicionales griegos. ¿De qué tipo de juegos habla Heródoto cuando se refiere a los juegos “al uso hoy en día”? Continúa Heródoto narrándonos la motivación (una hambruna) que lleva a descubrir formas de olvidar el hambre, y hace referencia a los juegos de puro azar: dados, tabas, a los que une la pelota. Pero excluye los juegos de estrategia. Retomaremos esta aparentemente inocente descripción posteriormente para poder dar cuenta de algunas de nuestras conclusiones.

Y si leemos de forma atenta, vemos que asistimos a una vinculación lateral, que asoma en el texto como esos detalles marginales que parece que son colocados para dar cierto color a la narración, sin acabar de saber nunca cuál será su destino. Los lidios, cuya originalidad en la creación de la moneda para el comercio al por menor parece incuestionada -Heródoto lo asume como un dato-, también se atribuyen -en este caso el historiador se esconde tras el discurso performativo de los personajes etnografiados en un intento de mantener una neutralidad que podría entenderse como una suspensión del juicio- la invención de los juegos actuales. El dinero coexiste con el juego como las permeaciones de una cultura ajena que ya se han impuesto cuando Heródoto escribe (ha transcurrido poco más de un siglo desde los orígenes establecidos para la invención de acuñación), pero que todavía puede rastrearse como una importación. En definitiva, Heródoto nos da cuenta por primera vez de un proceso de inculturación que abarca tanto el ámbito de las relaciones sociales en los juegos (*otium*) como el económico (*negotium*) formando un continuo que no desaparecerá como una de las señas de identidad de nuestra cultura occidental.

Poco tiempo después de la descripción de Heródoto y sin que hayan transcurrido ni dos siglos desde su adopción, ya se ha consolidado toda una teoría de la génesis y del objetivo del dinero en la teoría aristotélica⁹, que perdurará en Occidente durante dos milenios. Una consolidación tan rápida como eficiente, que convertirá las tesis de Aristóteles en la doctrina incuestionada sobre el origen y la función del dinero. Tanto es así que para la mayor parte de los dedicados a la ciencia económica esta explicación

⁹ ARISTOTELES Pol. 1256a-1258a; Nic. Eth. 1133a-1133b

puede asimilarse más a un hallazgo propio de las ciencias experimentales que a una construcción hipotética dentro del ámbito de los estudios sociales y antropológicos. Que, durante todo este periodo, y pese a las transformaciones que experimentará el dinero, algunas de las cuales visitaremos, no se cuestione los orígenes de esta realidad social no deja de resultar un llamativo primer punto de atención sobre la importancia de asumir y no cuestionar la esencia del dinero y su papel esencial en las relaciones sociales.

Nixon entiende la moneda como uno de los pilares de la esencia americana¹⁰. En el momento en el que el entonces presidente de los Estados Unidos de América difunde su discurso el dinero está asumiendo una nueva dimensión¹¹: representa, desde una perspectiva interior, “lo que hace a América”, visión en la que se mezcla las barras y estrellas con el dólar, ambos entendidos como los símbolos de la nueva cosmovisión (modelo político y económico, cultura y de destino) en la que se consume el destino de Occidente. Desde una perspectiva externa, el imperialismo americano en plena expansión combina la diseminación de un modelo cultural (*American way of life*) con un modelo económico con el que pretende dominar y unificar ideológicamente el mundo. Al igual que hay que combatir el comunismo en la guerra de Vietnam bajo los postulados de la “teoría del dominó”, doctrina desarrollada en la postguerra según la cual la caída de cualquier país del sudeste asiático a manos de un régimen comunista provocaría la caída en cadena (como fichas de dominó) del resto¹², hay que expandir la cultura americana mediante la imposición de los medios de comunicación de masas. Es interesante señalar que, aunque los teóricos marxistas ya se habían anticipado al realizar una crítica exhaustiva de los medios de comunicación capitalista (Adorno, Horkheimer y la Segunda Escuela de Frankfurt) durante su periodo de exilio en los Estados Unidos, en

¹⁰ Utilizaremos la sinécdoque “América” para referirnos a los Estados Unidos, tal y como es propio en los estadounidenses.

¹¹ Obviamente, en una naturaleza elusiva como la del dinero, establecer qué modificaciones pueden considerarse meros cambios de perspectiva o cuáles pueden calificar de *transformaciones* no es sino una cuestión de criterio.

¹² Es interesante destacar, como sagazmente señala H. Morgenthau, que esta teoría no deja de suponer de forma implícita la aceptación por parte de la política americana de los postulados del marxismo, en concreto, la inevitabilidad histórica de la extensión del comunismo entre todos los países. [MORGENTHAU (1969) 204]

las fechas en que se está peleando en Vietnam el marxismo sigue sin contar con una teoría de medios de comunicación que pueda servir para combatir el empuje capitalista (“Hasta el momento [1971] no existe una teoría marxista de los medios. Debido a ello no se dispone de una estrategia aplicable a este campo.”)¹³. El dinero ya no es -solo- un invento desarrollado para simplificar la vida de los agentes sociales en sus intercambios, sino que representa algo más esencial dentro de la estructura social: es uno de los principios en los que se sustenta la cohesión social. En mitad de todo este entramado político y cultural, el dinero se descubre como un arma que hay que utilizar para defenderse ante el ataque de lo exterior, de los especuladores. Lo que comenzó en la Antigua Grecia como una importación exótica¹⁴, con unas características que lo emparentan con el juego simbólico, se transforma en *aparato de guerra* posmoderno¹⁵. Pero no es solo el dinero el que está transformándose; como a continuación mencionaremos, el sujeto también estaba experimentando una crisis de la mano de los conflictos sociales y políticos.

La declaración de Nixon ponía fin de facto a los acuerdos de Bretton Woods y, por extensión, a la hegemonía del patrón-oro que fijaba, de una u otra manera, el valor de cada divisa en relación con las demás (o en una cantidad fija de metal). Si atendemos a las teorías económicas al uso, un hecho en apariencia trivial suponía romper el último puente que vinculaba valor de uso y de intercambio en la moneda. La ruptura de la convertibilidad del dólar en oro y el sistema de cambios flotantes al que dará lugar tendrá profundas implicaciones en las políticas monetarias y fiscales (y en consecuencia en la vida de todos los ciudadanos) algunas de las cuales todavía sufrimos: quizá la más conspicua y por ello el que pasa más desapercibido es la progresiva *Financiarización* de la sociedad contemporánea. A partir de ese momento, la creación de moneda pasará de una forma definitiva a estar regulada por las necesidades de los mercados financieros y no por los intercambios económicos -producción de bienes y servicios- a los que supuestamente tenía que dar soporte.

¹³ ENZENSBERGEN (1972) 9

¹⁴ No debemos olvidar que, para la teoría aristotélica, el papel que corresponde al dinero se centra en la *crematística* más que en la verdadera *economía*, que se sustenta en la autarquía del *oikos*.

¹⁵ Lo calificamos de posmoderno no solo por ser coetáneos de este movimiento, sino por las propias características que adquirirá de *simulacro* en términos de Baudrillard.

Y dado que es la primera vez que aparece este término que sirve para dar título a este trabajo, y pese a que su uso se ha ido extendiendo progresivamente en los últimos años, dedicaremos unos momentos a intentar definir qué entendemos por tal. El autor más referenciado cuando nos referimos a este tema, G. Epstein, se decanta por una definición amplia: *“la Financiarización representa el creciente papel de las motivaciones financieras, los mercados financieros, los agentes y las instituciones financieros en las actividades económicas tanto nacionales como internacionales”*¹⁶. Probablemente hemos pecado de generosos al tildar esta definición de “amplia” cuando no deja de ser poco menos que tautológica. Nosotros la interpretamos de forma más asertiva como el sometimiento de todas las actividades y realidades individuales y sociales a la medición monetaria. Se produce una especie de razonamiento circular -y por ende, perfecto- dado que lo que posibilita el intercambio en el mercado es la capacidad de ser medido en términos monetarios: las finanzas acaban siendo una representación del mundo en la que es necesario extraer las claves para su comprensión, de igual forma que en otros periodos lo supuso la religión o la naturaleza. Esta es la realidad última que se esconde bajo la vaga terminología de *“creciente papel de las motivaciones financieras”*. El peso de la Financiarización es tan grande que, siguiendo los razonamientos de Sohn-Rethel, uno de los pensadores más influyentes en todo lo que sigue, podríamos calificar el dinero como una nueva *a priori* del conocimiento humano a partir de la síntesis social de los intercambios en la medida en que esta síntesis abarque la totalidad de la comprensión humana.

Tendremos tiempo para debatir en más profundidad tanto la significación como las implicaciones de este proceso, que todavía está en curso; *No lo saben, pero lo hacen*, la admonitoria advertencia de Marx respecto a la reificación bajo el fetichismo de la mercancía adquiere pleno sentido en el camino de la Financiarización. Y esto nos lleva al siguiente punto antes de cerrar este prólogo: la transformación del sujeto en la era de la Financiarización.

Como ya hemos apuntado, más allá de las implicaciones económicas y financieras, el final de Bretton Woods ha sido también entendido como un final de época, en concreto, del programa de la Modernidad. A partir de este momento el orden reflejado en la

¹⁶ EPSTEIN (2005) 3

paridad de intercambio de las divisas (con el oro inicialmente en el patrón-oro, con el dólar tras Bretton Woods) pasa a ser substituido por el poder del mercado financiero entendido como una superestructura económica. Una *pirouette* que supone que el destino de las naciones y de sus habitantes quedará a partir de este momento determinado por decisiones financieras, como bien pudimos comprobar en la última crisis. Lo que surgió para facilitar la vida de las personas se acaba convirtiendo en su dominador: “*No podéis servir a Dios y al Dinero*” (Lc 16,13): la postmodernidad ha hecho caso de la parábola de los talentos decantándose, como era previsible, por lo segundo.

Volvamos de nuevo al momento en que Nixon lanza su alocución. Diez años después de sus declaraciones, el dólar ya se ha transformado en un símbolo, que en la pintura de A. Warhol adquirirá el mismo carácter icónico que las latas de sopa Campbell, la Coca-Cola o Marilyn Monroe. Su serie *Dollar Signs* (1981) sigue la estela de la icónica *Campbell's Soup* (1962). Los veinte años que tercián entre ambos proyectos han sido testigos de la profunda transformación de la sociedad americana, que ya no se define como una sociedad de consumo sino -en palabras premonitorias de Guy Debord- como una sociedad del espectáculo: “*big-time art is big-time money*”¹⁷.

¹⁷ Andy Warhol. Citado en Andy Warhol: Dollar Signs, Beverly Hills, November 1–29, 1997 | Gagosian (última revisión 04/04/2023).



A. Warhol, *Dollar Sign* (1981) Quadrant FS II.284¹⁸

¿Qué se esconde detrás de *Dollar Signs* y su simbolismo? El pistoletazo de salida del proceso desencadenado -y aparentemente inevitable- por las palabras de Nixon dará lugar a la década que posteriormente se calificaría de “exuberancia irracional de los mercados”¹⁹. Habían comenzado las condiciones de posibilidad para el desarrollo de la Financiarización con la multiplicación casi infinita del dinero en las diferentes modalidades de instrumentos financieros. Y en paralelo se estaba produciendo una profunda mutación de la sociedad. La Gran Novela Americana, el mito que persigue a cualquier escritor estadounidense en su búsqueda de la fama eterna, nos ha dejado en la obra maestra de Foster Wallace (*La Broma Infinita*, 1996) un lúcido y a la vez inabordable testimonio; el propio autor es quien comenta así su personal visión sobre la sociedad americana de este periodo:

¹⁸ Edición limitada a la venta por 424.950 USD en Artsy ([Andy Warhol | \\$ \(QUADRANT\) FS II.284 \(1982\) | Available for Sale | Artsy](#) última revisión 04/04/2023).

¹⁹ Alan Greenspan (1996) “*The Challenge of Central Banking in a Democratic Society*” en [FRB: Speech, Greenspan -- Central banking in a democratic society -- December 5, 1996 \(federalreserve.gov\)](#) (última revisión 04/04/2023)

Lo que quiero decir con eso, a propósito de la cultura americana, en particular para los jóvenes, es que, desde el punto de vista material, Estados Unidos es un lugar magnífico para vivir. La economía es muy potente y hay gran abundancia de medios. Cuando empecé a escribir *La broma infinita* [1992] tenía treinta años, pertenecía a la clase media alta, era blanco, nunca había padecido ninguna forma de discriminación, desconocía cualquier forma de pobreza de la que yo no fuera el causante y la mayor parte de mis amigos se encontraban en una posición parecida. Y, sin embargo, la tristeza es algo tangible, está ahí, es una realidad. Hay una cierta... ¿cuál sería la palabra? Una desconexión o alienación entre la gente que tiene menos de cuarenta o cuarenta y cinco años en este país. Se podría decir que el malestar se remonta al Watergate o Vietnam, aunque hay muchas otras causas.²⁰

Malestar y desconexión: tendremos que dar cuenta de estas sensaciones cuando intentemos explicar en qué consiste el sujeto en la actualidad -en la que se ha cronificado el diagnóstico de Foster Wallace-, y qué transformaciones han ocurrido desde el proyecto de la Modernidad para dar cuenta de este desencanto. Postulamos que estos síntomas junto con muchos otros de los que somos espectadores pasivos tienen una de sus causas en esa volatilización de las certezas que se produce con la virtualización del dinero.

En medio de todo esto, la caída del muro de Berlín y la desintegración de los regímenes comunistas permitirá proclamar el *Final de la Historia* y, lo que es más, el advenimiento mesiánico del *Último Hombre*²¹, al que algunos tratarán de dar un carácter místico a través de doctrinas como el *post-*, *trans-* y una larga lista de prefijos al *humanismo*. Sin embargo, seguimos postulando, en todo este tipo de planteamientos nada nos induce a pensar que tengan una base sólida para identificar las transformaciones de la subjetividad a las que nos enfrentamos en la actualidad. Como intentaremos justificar, en la mayor parte de los casos tratan de dar cuenta del futuro a partir de extrapolar el pasado. La rapidez con la que las distintas propuestas quedan obsoletas o son utilizadas más como elementos de performance que como herramientas de reflexión nos hacen dudar de su validez, y al mismo tiempo, nos obligan a identificar otros planteamientos para abordar esta tarea

²⁰ LAGO (2018) 9

²¹ FUKUYAMA (1992) Recordemos el título por lo que tiene de sugerente: *The End of History and the Last Man*. El libro prosigue las tesis que su autor ya había apuntado (en términos todavía dubitativos) en su ensayo de 1989 -y por tanto contemporáneo de la caída del muro de Berlín- con el mismo título: *The End of History?* en *The National Interest* n° 16, Summer 1989 pp. 3-18.

prospectiva. Tendremos que esperar a la Tercera Parte de este escrito para desarrollar estas ideas.

Entre estos dos momentos: los lidios que parecería que azarosamente²² “inventan” un dispositivo que permitirá fomentar el intercambio “al por menor”²³ y Nixon, que “descubre” la naturaleza esencial del dinero como base de su hegemonía política mundial en el momento en el que su única defensa ante los ataques de especuladores es romper el sagrado principio de la convertibilidad, surge una configuración que es la que intentaremos indagar y que podemos denominar de muchas maneras, pero para la que elegiremos, aunque podamos ser acusados de una utilización espuria del término desde el punto de vista filosófico, de subjetividad.

Como intentaremos probar a lo largo de las siguientes páginas, creemos que es posible identificar una relación -un índice en términos peircianos²⁴- entre la forma en la que la sociedad presupone -y usa- del dinero y el concepto que mantiene de sujeto. El empleo del término “presuponer” en la afirmación anterior no deja de requerir aclaración. Como es bien conocido, las funciones que cubre el dinero como instrumento económico son más o menos estables a lo largo de toda esta historia (ver p. 31). Lo que para nosotros resulta importante es entender qué concepción respecto a la naturaleza del dinero subyace a los modelos sociales en cada momento, que es lo que puede darnos pistas para relacionarla con la visión sincrónica sobre el sujeto. Para ello, analizaremos diferentes

²² Quizá una de las cuestiones más interesantes pendientes de tener una adecuada respuesta al respecto es la causa subyacente en el mencionado proceso de acuñación monetaria que se produce en Lidia y que pasa por ser una anomalía histórica [ver EINZIG (1966) pp. 217 y ss.]

²³ Tampoco insistiremos en este punto, pero el desarrollo del intercambio al por menor supondrá una alteración esencial de la esencia del modelo económico griego, basado esencialmente en la autarquía (desde el *oikos* hasta la *polis*) y en el que la incorporación del comercio con intercambio monetario supone un grave peligro debido al ansia infinita de acumulación [ver AMEMIYA (2007) 154 y ss.]

²⁴ Peirce desarrollará con profusión a lo largo de su obra las diferencias entre los diferentes tipos de signos. Así, la definición de índice (*index*) se perfilará como:

“Puede existir una conexión física [entre el signo y el objeto que significa]; en este caso el signo es un índice.” (CP 1.372)

“Un índice es un signo que se refiere al Objeto que denota por razón de ser realmente afectado por ese Objeto.” (CP 2.248)

momentos que, adecuadamente interpretados, nos permitan justificar esta hipótesis y en su caso dar cuenta del momento actual en el que se encuentra el sujeto en nuestra era.

Que de todo ello resulte una argumentación convincente determinará la validez de las conclusiones que al final expondremos sobre las transformaciones que estamos experimentando como sujetos y cuya explicación es, esta vez sí, realmente el objetivo de nuestro trabajo.

Introducción

Para no comenzar con confusiones a las que el lector podría llegar a partir del prólogo, esta investigación no trata de la historia del dinero ni de su evolución. Su objetivo es, en último término, mucho más modesto: intentar indagar cómo la *Financiarización* que se está producido en la sociedad occidental contemporánea (el fenómeno se identifica, como hemos comentado, con el peso creciente de las finanzas y el dinero en todos los ámbitos de la sociedad a partir de los años setenta del siglo pasado) ha podido dar lugar a -o está en curso de producir- cambios en nuestra concepción de la subjetividad, que no es nada más ni menos en definitiva que la forma en la que nos comprendemos a nosotros mismos. El dinero, piedra angular de la Financiarización como proceso, será el elemento objetivo que intentaremos indagar para entender estos posibles cambios y, eventualmente, describir cómo afecta al sujeto contemporáneo.

La vinculación del concepto de sujeto con “lo económico” -entendido como categoría general- no es novedosa: uno de los referentes más cercano en el tiempo puede ser la Teoría Crítica cuando afirma poder mostrar la conexión íntima entre economía y subjetividad. La primera generación de la Teoría Crítica (citando a M. Jay²⁵) se caracteriza por mostrar que la economía es una parte constitutiva de la subjetividad, pero que responde a un punto ciego; más aún, que la economía es el punto ciego porque es *elemento esencial* en la constitución de la subjetividad²⁶.

Esta toma de posiciones de los filósofos de la Escuela de Frankfurt no es única; de hecho, en su caso no hace más que reflejar la larga sombra de Marx. En una vertiente sociológica que corre en paralelo a la anterior, Max Weber desarrollará su tesis sobre el individuo²⁷

²⁵ JAY (1973)

²⁶ ENGSTER (2016) 1

²⁷ Siendo conscientes del salto no justificado entre sujeto e individuo que hemos realizado, a nuestro entender la diferenciación de estos conceptos no es relevante en el caso de Weber, no así en otros casos que exigirán tratamientos específicos [cfr. DUMONT (1983) y RENAUT (1993)].

y su relación con el Estado capitalista como motor de la acción racional entendida como la adecuación de medios a fines. En un orden diferente, el antropólogo. L. Dumont ha analizado el profundo impacto de la aparición de la categoría de lo económico como una esfera autónoma (que el autor ubica en el origen de *La Gran Transformación* definida por K. Polanyi) y que da lugar a la emergencia del individualismo como ideología dominante con el paso del *Homo Hierarchicus* al *Homo Aequalis*²⁸.

Desde una perspectiva completamente diferente, pero convergente en lo que se refiere a la forma en que Occidente ha desarrollado su forma de entender el mundo y el sujeto, M. McLuhan establece en la hegemonía del *hemisferio izquierdo* (lo cuantitativo) sobre el *derecho* (lo cualitativo) la estructura lineal y teleológica de la epistemología moderna.

La arrogancia del hombre occidental podría responder a su propensión a establecer prioridades en el razonamiento cuantitativo. En un mundo de comprensión simultánea que incluya el hemisferio derecho del cerebro no domina la cronología. Para los patrones de imagen del hemisferio derecho todos los sucesos tienen la cualidad del mismo tiempo. Y al operar con las tendencias generales de la historia y la conducta humana, es mejor analizar las sugerencias de las normas de movimiento que un hecho en particular. En ningún otro aspecto está mejor ilustrada esta advertencia que en el desarrollo y distribución del dinero, que ha sido uno de los definidores más importantes de las relaciones culturales occidentales desde que Lidia hizo viajar sus monedas en el mar comercial de Asia Menor: lo que denominamos "reconocimiento de norma de proceso"²⁹

Los estudios mencionados no son sino meros ejemplos de la interrelación entre la esfera de lo económico y la configuración del sujeto: podríamos multiplicar las referencias sin agotar mínimamente ni la literatura ni los enfoques al respecto; no es en ningún caso esta nuestra intención. Solo hemos querido dejar constancia desde un primer momento sobre la legitimidad del campo de estudio. Y si algo tiene de original lo que se plantea en las siguientes páginas es intentar identificar dentro de ese amplio campo semántico que engloba "lo económico" un elemento que, aunque veremos que no deja de ser difuso, es suficientemente acotado para poder trabajar de forma más precisa sobre el mismo: el dinero. Elemento que ha pasado a tener una especial relevancia dentro de la esfera de lo

²⁸ cfr. DUMONT (1967) y (1976)

²⁹ McLUHAN y POWERS (1989) 39 (el subrayado es nuestro).

económico fruto del capitalismo financiero que se desarrolla a partir de los años sesenta del pasado siglo (ver p. 36).

Postulamos, por tanto, como nuestro ámbito de trabajo la búsqueda de relaciones entre sujeto y dinero; lo que no representa más que una acotación de la tesis mencionada en la página anterior por la primera Escuela de Frankfurt y el resto de los autores mencionados. Y en concreto buscaremos las relaciones en la forma en que se conciben estos dos términos en diferentes momentos, en la forma en que explícitamente -pero más implícitamente- reflejan las ideas que se mantienen sobre ambos.

Consideraciones preliminares

Resulta pertinente dedicar algún espacio en esta introducción a delimitar los conceptos centrales de toda nuestra investigación (Dinero, Sujeto, Financiarización). Su labilidad - en especial en el caso del concepto de sujeto, pero no menos en la del dinero- es la que nos ha recomendado dedicar este preámbulo como paso previo a la discusión central del trabajo. Para el lector que la considere innecesaria puede continuar en el epígrafe de *Objetivo de esta investigación* (ver p. 44).

Sobre el dinero

Aunque el dinero no aparezca en el título de este trabajo es, de hecho, uno de los términos que más se utilizarán en la exposición. Y ello es así porque si hablamos de Financiarización, hablamos necesariamente de dinero en la medida en que las finanzas hacen referencia a una visión de los procesos económicos y sociales asociados a su valoración y equiparación en términos monetarios. En este sentido, la Financiarización de la sociedad contemporánea supone llevar a la esfera económica el programa de Lord

Kelvin respecto a la ciencia³⁰: la medición como precondition de cualquier conocimiento (científico) en estricto cumplimiento de aquella promesa de la modernidad de reducir todo el conocimiento a ciencia. Y la medición implica la transformación del conocimiento en datos numéricos que se adaptan *irrazonablemente* al paradigma matemático, en feliz expresión de E. Wigner³¹.

De forma paralela en la que los conceptos matemáticos son capaces de realizar conexiones inesperadas -siguiendo el trabajo reseñado de Wigner-, la Financiarización - a la que podríamos parafrasear definiéndola como la *irrazonable simplificación de toda la realidad humana en dinero*- nos permite establecer otro tipo de inesperadas -y a nuestro entender profundas- conexiones entre elementos sustantivos de esta. Ya desde Aristóteles³² la necesidad de establecer medidas, de aplicar ratios a la vida social -comenzando por la propia definición de justicia- pasa a ser un objetivo central para lograr el correcto funcionamiento social³³. La Financiarización supone dotar al cuerpo social y las Instituciones de un procedimiento universal para poder comparar, para medir todo aquello que queda fuera del marco de las ciencias naturales. Y es el dinero el que nos permitirá establecer esta escala de comparación.

Partimos, en consecuencia, de que el dinero existe. Quizá resulte más difícil, aunque aparentemente no lo parezca, establecer una definición precisa de lo que entendemos por el mismo. La literatura al respecto no deja de crecer (ver en el Apéndice I y en la Bibliografía algunas de las entradas incorporadas), lo que demuestra por una parte la falta de consenso sobre el origen, la naturaleza e incluso la repercusión del dinero en el resto de ámbitos de la sociedad, y por otro la creciente preocupación que suscita dentro de la investigación de las ciencias sociales -claramente asociada al, en estos momentos ya conocido, proceso de Financiarización-.

³⁰ "Cuando puedes medir aquello de lo que hablas, y expresarlo con números, sabes algo acerca de ello; pero cuando no lo puedes medir, cuando no lo puedes expresar con números, tu conocimiento es pobre e insatisfactorio."

³¹ *La irrazonable eficacia de la Matemática en las Ciencias Naturales* WIGNER (1960)

³² ARISTÓTELES (1894) Libro V

³³ AMEMIYA (2007) 150 y ss.

Dado que nuestro trabajo no tiene por objeto su análisis, asumiremos en primera instancia una definición que pueda ser de consenso dentro de la comunidad académica (en la que se incluye tanto la Economía como la Antropología, la Sociología y en último término la Filosofía). No caeremos en las tentaciones de usar expresiones paradójicas sobre la naturaleza última del dinero: el caso más paradigmático puede ser el del gran economista J. Schumpeter (1883-1950) quien se vio obligado a dejar inconcluso su *Tratado sobre el dinero* (editado póstumamente por F.K. Mann³⁴) y que puede resumirse en diferentes expresiones con carácter aforístico: “*satélite de las mercancías*”, “*epidermis de la vida económica*”, “*caparazón del mundo de los bienes*”, etc.³⁵ De todas ellas se deduce la incapacidad de uno de los más eminentes historiadores de la economía para llegar a conclusiones al respecto. Para obviar esta dificultad, y con el fin de establecer un punto de vista más pragmático, utilizaremos la expresión acuñada por el economista del s. XIX, F.A. Walker: “*Money is what money does*” (El dinero es lo que el dinero hace). Esta visión se aleja de cualquier sustancialismo y asume los principios del funcionalismo sociológico. En este caso, y a diferencia de muchos otros hallazgos derivados del pragmatismo, el aforismo ha triunfado: definiendo el dinero como “aquello que realiza las funciones del dinero”. En palabras de Schumpeter:

Primero es necesario determinar qué fenómenos de las economías de las eras primitivas queremos calificar como fuentes históricas de las posteriores economías monetarias. En aras a la simplicidad, procederemos con las cuatro funciones del dinero tal y como se señalan en la doctrina económica del s. XIX, especialmente la británica dada su relevancia a la hora de estas discusiones. Algunas o todas son mencionada por los historiadores, antropólogos y paleontólogos en los debates sobre el origen del dinero. Estas funciones son: medio de cambio, unidad de cuenta, unidad de trabajo y depósito de valor.³⁶

Tradicionalmente las funciones del dinero se resumen en la tríada: medio de cambio, depósito de valor, unidad de cuenta³⁷. Otras funciones adicionales (medio de pago,

³⁴ SCHUMPETER, J.A., MANN, K.F. ed. (2014)

³⁵ Ibidem 18-19

³⁶ Ibidem 20 (el subrayado es nuestro). No podemos dejar pasar por alto que Schumpeter hace referencia a una función (unidad de trabajo) que posteriormente su subsumirá en el resto: vemos aquí reminiscencias de una lectura marxista de las teorías de valor que exigen su “*manifestación necesaria* de la medida del valor *inmanente* a las mercancías: el tiempo de trabajo.” (*El Capital, I cap. 3*).

³⁷ SMITHIN (2000) 5

estándar de pago diferido, unidad de trabajo) no se consideran sino como especializaciones de las anteriores categorías funcionales.

Comenzábamos diciendo que partimos de que hay dinero como un hecho evidente, independientemente de su forma o del uso que se le dé. En la sociedad occidental, que es a la que se circunscribe nuestro estudio, el dinero es un elemento central de nuestra actividad económica y social. No es menos relevante que haya registro de numerosas sociedades *premonetarias*, entendidas como tales las que no utilizan ningún elemento simbólico para sus relaciones económicas, haciendo uso de esta expresión con todas las salvedades que se deben aplicar a algo tan connotado como “lo económico”.

Sirva por el momento esta definición en la que encontramos un punto de partida simple y consensuado para referirnos al dinero. Sin entrar en más disquisiciones por el momento, la unificación de todas las funciones en un único dispositivo no resulta esencial para la definición; bastaría, de hecho, con que cumplierse una o varias. En nuestro caso nos remitiremos a la de unidad de cuenta como central para el proceso de Financiarización que venimos señalando, en la medida en que es la reducción de todos los componentes de la realidad social a un patrón de valor común lo que lo define. Independientemente de las dificultades habituales de intentar establecer la prelación de las funciones identificadas, la adopción como característica central de la unidad de cuenta nos permite deducir el carácter simbólico que asume, como representación abstracta de otros objetos, conceptos y procesos; en este sentido incorpora una visión más comprehensiva que la propiamente funcional.

“El dinero es un signo. Funciona como un signo, es semiótico” señala H. Codere³⁸ siguiendo un planteamiento que ya había señalado Polanyi en un influyente trabajo en el que concluye

En términos generales, el dinero es un sistema semántico similar al habla, la escritura, o los pesos y medidas. Esta visión soporta adecuadamente las tres funciones del dinero – para pagos, como estándar, y como medio de intercambio. Más aún, el dinero arcaico produce el singular efecto de solidificar la estructura social. Las Instituciones tienden a fortalecerse al identificarse de forma

³⁸ CODERE (1968) 559

cuantitativa las obligaciones y los derechos que resultan de la introducción de los numerales.³⁹

Aunque Polanyi como antropólogo alcanza estas conclusiones analizando lo que considera una sociedad arcaica (el comercio de esclavos en África) eleva sus conclusiones a categoría sistémica, que es lo que para nosotros resulta interesante en este momento. No cuestionaremos en este texto la validez y la subsistencia de sus tesis -que forman parte de uno de los debates abiertos en la Antropología Económica- sino que asumiremos, en aras de la simplicidad, cierta relevancia respecto a las teorías meramente funcionalistas. El dinero no solo es un elemento funcional dentro del sistema económico⁴⁰, ni ha surgido para hacer más eficientes los procedimientos de trueque (propuesta que corresponde más al mito que a la realidad): cumple una funcionalidad social que entronca con los sistemas simbólicos que conforman nuestra cultura.

Después de esta breve introducción vemos que incluso en los conceptos que podrían parecer más evidentes y establecidos, como es el caso del dinero, el resultado de cualquier mínimo análisis lleva a establecer una naturaleza proteica y una cualidad “*pervasiva*” -utilizando un anglicismo que nos permite describir su capacidad de difundirse, de permear resultando invasivo-. Los dos atributos mencionados (la mutabilidad manteniendo su funcionalidad básica y la difusión de su uso de forma irreversible) son los que más nos interesan para nuestro desarrollo: nos encontramos ante un primer concepto que veremos va extendiendo su campo de acción invadiendo de forma progresiva todos los ámbitos de la vida individual y social auspiciado por su naturaleza simbólica.

Sobre la Financiarización

Si acabamos de comprobar cómo el dinero es un concepto difícilmente aprehensible, la Financiarización no pasaría de ser el resultado de determinadas condiciones de

³⁹ POLANYI et al. (1966) 174

⁴⁰ De hecho, es en el sistema de mercado en el que el dinero asume las funciones mencionadas “*El dinero primitivo realiza algunas de las funciones de nuestro dinero, pero casi nunca todas*” DALTON (1965) 44.

posibilidad en el desarrollo histórico del dinero. Comentábamos una definición ostensiva del término, asociada al progresivo peso de las finanzas en todos los ámbitos de la sociedad. Desde la vida cotidiana, donde conceptos como “prima de riesgo” o “valor de mercado” han entrado en el vocabulario ordinario y en las noticias de actualidad, hasta cualquiera de los ámbitos más institucionalizados, todo se ha impregnado de términos económicos y, en especial, monetarios. A modo de ejemplo, y dado que nos encontramos en el ámbito académico cabe señalar de forma más que notable la transformación del campo educativo, en el que la valoración de unos estudios (donde el grado de esfuerzo necesario para su realización se mide en créditos, término heredado de una visión contable) se centran de forma progresiva en su empleabilidad⁴¹.

Pero si solo hacemos referencia a esta pregnancia del dinero en la vida social nos quedaremos para la mayoría de los autores que tratan el tema de la Financiarización en una tibia asepsia que enmascara su verdadera naturaleza y los efectos que produce sobre la sociedad. En general, la aproximación con la que se ha abordado esta nueva realidad cuyo origen se puede establecer en el último tercio del s. XX, se ha centrado prioritariamente sobre los efectos perversos de alienación y desigualdad que provocan en la sociedad contemporánea. Sirva a modo de ejemplo la exposición de Kari Polanyi Levitt, hija y heredera intelectual de Karl Polanyi, al inicio de su libro, titulado de forma ostensible *From the Great Transformation to the Great Financialization: “El capital financiero y corporativo se han apoderado de los gobiernos y ha subvertido los procesos democráticos en Norteamérica y Europa”*⁴².

La Financiarización se plantea como una línea de continuidad del capitalismo, enlazando lo que fueron sus orígenes en el mercantilismo y el comercio del s. XVII con la implosión financiera de octubre de 2008⁴³. Si tuviésemos que buscar una fuente de

⁴¹ Cabe citar *The European Higher Education Area in 2020: Bologna Process Implementation Report* en el que la “empleabilidad” de los universitarios es uno de los datos cualitativos clave analizados para medir el progreso y los resultados de la implantación del Plan Bolonia, siguiendo la fundacional *Declaración de la Sorbona* en la que “se encarecía establecer un marco común de referencia para mejorar el reconocimiento externo y facilitar la movilidad estudiantil así como su empleabilidad” (p. 34, el subrayado es nuestro).

⁴² POLANYI LEVITT (2013) 1

⁴³ Ibidem 2

pensamiento económico de la que emana la Financiarización esta es, sin duda, *El Capital*, donde Marx ya postula la acumulación de capital como objetivo del capitalismo. Sin embargo, el primer conceptualizador del capital financiero será el economista marxista R. Hilferding, que, en su obra seminal del mismo nombre, *El Capital Financiero* (1910)⁴⁴ desarrolla el concepto como categoría básica del capitalismo monopolista. La influencia de esta obra en el desarrollo del pensamiento económico marxista será esencial⁴⁵ y servirá de punto de partida para el desarrollo de las teorías de dos economistas marxistas norteamericanos, P. Sweezy y P. Baran, que en la década de los sesenta del pasado siglo escribirán al alimón la que se considera el libro de referencia del capitalismo financiero: *Capital Monopolista: Un ensayo de la economía americana y el orden social*⁴⁶.

Lo que nos resulta más interesante de este punto, sin querer entrar en la historia del pensamiento económico, es que la idea de la importancia de las Finanzas en el capitalismo es un pensamiento de largo alcance, alejado de la visión asociada a economistas clásicos. Si para estos el dinero se puede considerar un elemento neutro - bajo la conocida expresión del “velo del dinero”⁴⁷- Marx ya entendió la importancia del dinero como elemento que transformaba el trabajo en mercancía siendo a su vez una mercancía, aunque de naturaleza diferente al resto⁴⁸.

No continuaremos el análisis que se realiza en *El Capital* sino que en aras de la brevedad iremos directamente a los antecesores, en nuestra opinión, del concepto de Financiarización, que no son otros que los anteriormente mencionados economistas (Sweezy y Baran), quienes desarrollarán los dos elementos esenciales que la sustentarán: el paso del capitalismo industrial al financiero en la segunda mitad del s. XX y la - paradójica para el pensamiento liberal de mercado- evolución hacia el capitalismo monopolista.

⁴⁴ HILFERDING (1910)

⁴⁵ A modo de referencia, tanto K. Kautsky, calificando la obra como la continuación natural de *El Capital*, como el propio Lenin, que utilizará el pensamiento de Hilferding para desarrollar su aproximación al imperialismo son muestras evidentes de la rápida y profunda acogida de la obra. Cfr. *Introducción* a la traducción inglesa HILFERDING (1981).

⁴⁶ BARAN y SWEEZY (1966)

⁴⁷ PATINKIN y STEIGER (1989)

⁴⁸ MARX y ENGELS (1971) 22

Decimos paradójica ya que, en sus inicios, y en su propia esencia, la doctrina económica del mercado se sustenta en un pilar que ejerce de clave de bóveda: la competencia perfecta. Esta no solo es el resultado natural de la interacción de los agentes económicos que conforman el mercado (cuya equiparación con sociedad no deja de ser un permanente sobreentendido en la doctrina económica) sino que es la premisa que justifica la superioridad del mercado respecto a cualquier otro modelo económico fruto de la demostración teórica de la mayor eficiencia en la asignación de los recursos⁴⁹. Los pensadores marxistas, con Lenin a la cabeza, ya habían señalado -y denunciado-, en un momento tan temprano como 1916 la irremediable evolución del capitalismo hacia modelos monopolistas⁵⁰. Sobre esta base, Baran y Sweezy determinarán el inicio del declive de la Edad del Oro del Capitalismo⁵¹ en el paso hacia el capitalismo financiero, paso que culminará en el cambio de siglo con la “aparición” del concepto de Financiarización de la mano de autores como G. Epstein, C. Lapavitsas y K. Polanyi-Levitt. Será esta última quien acuñará la expresión que mejor -en nuestra opinión- ha definido la evolución de nuestra economía ligando los dos mayores paradigmas transformadores de los que daremos cuenta en las partes siguientes: *De la Gran Transformación a la Gran Financiarización*, título de su libro de 2013.

Vemos, por tanto, que el término y el proceso que describe tiene una larga genealogía que remite a los orígenes del marxismo. Lo que es más novedoso es el tipo de fenómenos que incluye y los efectos que provoca. Hablábamos de presencia dominante de los aspectos financieros en la vida común: y con ello no solo se indica el peso creciente de los aspectos financieros en la economía y la actividad productiva, donde los criterios de optimización financiera (maximización del valor de las acciones en los mercados bursátiles como su síntesis máxima) se antepone a criterios de racionalidad económica,

⁴⁹ De hecho, en el estudio de la teoría económica los regímenes de funcionamiento separados de la competencia perfecta tanto por el lado de la oferta (monopolios, oligopolios) como de la demanda (monopsonios, oligopsonios) no dejan de considerarse aberraciones o comportamientos anómalos, en los que siempre se acaba comparando con la situación de competencia perfecta para ratificar la superioridad de esta última en términos de eficiencia productiva y de uso de los recursos.

⁵⁰ Cfr. de *Imperialismo, fase superior del capitalismo* cap. 1 en LENIN (1963). Ver también WALLERSTEIN (2004) 25-26, que llega a las mismas conclusiones bajo el concepto de *Mundo-Economía (World-Economy)*.

⁵¹ MARGLIN y SCHOR (1992)

sino que implican una monetización de la vida social. Si en el nivel empresarial estamos hablando de actitudes casi contradictorias como operaciones de compra-venta de empresas (*merge and acquisitions* en terminología anglosajona) basadas en criterios exclusivamente de valoración financiera -incluso contra la propia lógica económica- que suponen necesidades crecientes de capital justificadas exclusivamente por la valoración que recibirán de los analistas financieros, en lo social se traducen en la conversión y valoración en términos económicos de cualquier aspecto de la actividad humana. Desde el caso mencionado de la educación a los criterios establecidos para la medición del impacto social de la actividad de las ONGs, que se denomina, por paralelismo con el ROI⁵² -criterio clásico de valoración de inversiones en la teoría financiera-, con el poco sorprendente término SROI (*Social Return On Investment*). El problema no es tanto el nombre -y la influencia del mundo financiero que denotan sus creadores- sino que el concepto bebe directamente de los mismos postulados de la doctrina económica vigente: la eficiencia en términos financieros.

Podríamos acceder a informes bienintencionados, como el desarrollado por ESADE en colaboración con PwC, titulado *Eficiencia para el impacto social. ONG que mejoran su rendimiento* en los que justifican la utilización de este tipo de medidas asociadas a que

Los cambios acontecidos en la última década [el informe es de 2014], especialmente en el último quinquenio, han situado el discurso de la eficiencia en el centro del debate de muchos financiadores y entidades del sector [social]. En un entorno de creciente escasez de recursos y de incremento de las necesidades, la optimización del uso de los recursos y la obtención de mayores resultados a partir de los mismos se han convertido en una obligación, en un reto del cual depende, muchas veces, la propia supervivencia de la ONG.⁵³

Parecería, por tanto, que es externo al propio funcionamiento de las ONG y por la presión de los financiadores (en un porcentaje no menor, corporaciones y entidades gestionadas por directivos con formación financiera) lo que hace incorporar este tipo de

⁵² ROI – *Return On Investment* (retorno de la inversión). Mide la ratio entre el importe total del retorno de un determinado proyecto de inversión -como diferencia entre el dinero obtenido menos el dinero invertido- respecto al dinero invertido. Aunque es un indicador con determinadas limitaciones (en especial referidas al valor del dinero en el tiempo y el nivel de riesgo asumido) el más reconocido marcador del éxito de un proyecto.

⁵³ IGLESIAS et al. (2014) 13 (el subrayado es nuestro).

medidas. Y pese a indicar la dificultad intrínseca de este proceso (“Definir y medir la eficiencia en el sector es un proceso no exento de complejidad”)⁵⁴ acaban desarrollando todo un conjunto de mediciones (indicadores) y concretamente el SROI como herramientas para uso de una gestión de la ONG que calca, mutatis mutandis, los procedimientos de cualquier corporación, abogando por la eficiencia como razón de ser última de las ONGs.

Desde una perspectiva mucho más teórica, cuatro autores desarrollan en más de cuatrocientas páginas toda una doctrina sobre el impacto social de las inversiones⁵⁵ pero que, en lo que nos concierne, podemos resumir en su aproximación global *SROI Analysis in a nutshell*:

En el alcance de un análisis de SROI, se diseña un modelo de impacto con relaciones causales para un cierto proyecto, programa u organización. Los impactos así identificados se miden de forma individualizada y, en la medida de lo posible, se convierten en unidades monetarias. (...) Se está aplicando un enfoque claramente orientado a los diferentes stakeholders [agentes involucrados en un proyecto o compañía]: los stakeholders obtienen una valoración de la actividad en la medida en que genera impactos.

Acompañando estas aserciones con una formulación que no deja lugar a dudas, en especial por el intento de caracterizar todo el proceso desde el mayor rigor científico:

$$\text{SROI} = \Sigma (\text{impactos monetizados}) / \Sigma(\text{inversiones})$$

Nos hemos detenido en este ejemplo (las ONGs y el SROI) porque pensamos que ejemplifica de forma palmaria el escenario que estamos definiendo, en cierta manera de forma mucho más clarificadora que algunos de los ejemplos habituales asociados al “creciente peso de las inversiones financieras en la vida y las decisiones de los individuos”, o incluso en el de las actuaciones políticas. Nos muestra hasta qué punto se ha producido una perversión -bienintencionada en la mayoría de los casos- pues el intento de justificación de la existencia y actividad de las ONGs se ve obligado a remitirse por comparación a criterios puramente económicos (y específicamente monetizados). Y todo ello sin que esto haga saltar ninguna otra alarma en el proceso de mercantilización de la actividad sin ánimo de lucro más allá de las dificultades de encajar

⁵⁴ Ibidem 15

⁵⁵ THEN et al. (2017) 14-16 (el subrayado es nuestro).

el proceso en la lógica mercantilista y la necesidad de hacer una llamada a “mirar más allá” que cubre las deficiencias teóricas con el velo de las buenas intenciones⁵⁶.

Dejaremos aquí esta breve incursión sobre lo que la Financiarización es y provoca (volveremos a ella en el Apéndice I). Nuestro interés se centra en entenderla como un elemento de influencia en la evolución del otro concepto respecto al que gira esta investigación: el Sujeto.

Sobre el Sujeto

Intentar, aunque sea de forma simplificada, dar una definición de sujeto puede entenderse como equivalente a explicar la historia del pensamiento humano. Por este motivo, que podría servir para descalificar todo lo que viene a continuación, intentaremos acotar de forma suficiente el concepto que nos dedicaremos a analizar en nuestro trabajo. Aun así, una mínima caracterización del concepto de sujeto exigiría trazar límites temporales al campo de estudio: podemos identificar una problematización del sujeto a partir de la modernidad centrada en los aspectos que más nos interesan -porque son esencialmente de aquellos que somos hijos intelectuales: el Yo como *substratum*, activo y autorreflexivo sobre su propia actividad⁵⁷. Un *substratum* como fundamento, en la propia acepción griega de principio básico, es decir, caracterizado por dotar de una base persistente al Yo sobre el que este desarrolla una actividad caracterizada por la acción interna (*reflexividad*) y externa (dominio sobre el mundo externo de los objetos) lo que permite la construcción de la autoconciencia (*mismidad*), en la que el Yo es capaz de construir una *interioridad* que puede, a la vez, ver reflejada en el

⁵⁶ A modo de ejemplo de la hegemonía de este tipo de pensamiento, hemos sido incapaces de encontrar ningún artículo o referencia centrado en la negación -o incluso discusión- del SROI. Lo más cercano -que ya quisieran para sí la mayor parte de quienes construyen o incluso defienden cualquier teoría- se acerca a la existencia de “*espacio de mejora en aspectos como la construcción de las capacidades para su cálculo, la verificación de los datos de los proyectos y el ajuste fino de la técnica en sí misma*”. ORTEGA y CORBEY (2016).

⁵⁷ ALVAREZ (2007) 90-96

Otro como otro Yo y que le sirve esencialmente para establecer una separación de este y del mundo.

Quizá este intento de resumir en una breve formulación todo el conjunto de ideas que giran en torno al concepto de sujeto genere más confusión que claridad. En definitiva, nuestro concepto de sujeto se establece en términos muy básicos asociado a la interioridad y conciencia personal (un “Yo” establecido de forma unitaria y personal del que el resto de las características podríamos considerar más o menos derivadas). Esta definición elemental y poco desarrollada del sujeto se irá matizando a lo largo del texto, de manera parecida a lo que ocurrirá con el concepto de dinero. Nos remitiremos a las palabras de un filósofo contemporáneo, C. Taylor, quien nos proporciona una descripción suficiente para nuestra discusión al definir la subjetividad en los siguientes términos:

... identidad moderna. Con este término quiero designar el conjunto de (en gran parte inarticuladas) comprensiones de lo que es un agente humano: los sentimientos de interioridad, libertad, individualidad y de estar embebidos en la naturaleza que nos son familiares en la cultura occidental moderna.⁵⁸

Para completar este intento de aproximación, Taylor define los tres aspectos que centralizan de forma más compartida lo que se ha desarrollado en la Modernidad como concepto de Yo, del sujeto que queremos estudiar a lo largo de las siguientes páginas

Pero no creo que podamos capturar la riqueza y complejidad [de la Edad Moderna] a menos que veamos cómo se ha desarrollado la comprensión moderna del yo a partir de imágenes previas de la identidad humana. (...)

Me focalizo en tres aspectos esenciales de la identidad: en primer lugar, la interioridad moderna, la sensación de nosotros mismo como seres con una profundidad interior y la noción relacionada de que somos “yos”; en segundo, en la afirmación de la vida corriente que se desarrolló en los primeros tiempos de la edad moderna; en tercero, en la noción expresivista de la naturaleza como fuente moral interior.⁵⁹

Obviamente podría objetarse que el uso de un autor como Taylor, especialmente preocupado por las consideraciones morales supone un cierto sesgo respecto a lo que

⁵⁸ TAYLOR (1989) ix

⁵⁹ Ibidem x

resulta sustantivo en la definición buscada. La búsqueda de fuentes alternativas podría resultar un ejercicio tan largo y prolijo como la descripción de toda la Historia de la Filosofía, tal y como hace en su declaración de principios A. Renaut en el comienzo de *La era del Individuo*

Era necesario proveerse y dotarse de los medios para desarrollar en toda su amplitud, y en toda su dificultad, la cuestión del sujeto. He deseado hacerlo mediante una interrogación a toda su historia, que toma la forma de una historia filosófica de la modernidad, y en primer lugar de la filosofía moderna.⁶⁰

No haremos aquí un ejercicio similar: de hecho, pese a la profundidad (tanto histórica como de análisis) que realiza Renaut, su visión no deja de ser reduccionista, como nos señala A. Escudero⁶¹ en su reseña de la mencionada obra, al indicar, entre otras consideraciones, que la ruptura entre un plano empírico y otro trascendental en el Sujeto supone su duplicación, hecho que no deja de ser problemático. Y para no quedar atrapados en la discusión sobre la caracterización más adecuada sobre el Sujeto asumiremos las tesis sintéticas que nos permitan caracterizarlo con un cierto *aire de familia*: el concepto de unidad interior, la autoconciencia, la autonomía y la racionalidad⁶² parecen ser el máximo común divisor de las diferentes alternativas analizadas. En un texto que utilizaremos en la parte tercera, y que recoge la reflexión sobre lo que significa ser humano, vemos que las características señaladas han permeado a lo largo de la historia del pensamiento occidental, desde los antiguos hasta los más modernos, como es el caso del autor que citamos a continuación

Comencemos por definir el Humanismo como la tradición cultural y filosófica que se inicia en Europa alrededor del s. XIII, con raíces en la Antigua Grecia, que define lo humano como una especie distinta y superior, caracterizada por la racionalidad, la autonomía, la subjetividad individual y el libre albedrío, ...⁶³

⁶⁰ RENAUT (1993) 13

⁶¹ ESCUDERO (1996)

⁶² ENGSTER (2016) 2

⁶³ Jaime del Val, *Manifiesto Metahumanista, su genealogía, evolución y relevancia diez años después en Metabody – METAHUMANIST MANIFESTO 10 years after* (última revisión 04/04/2023). Para no ser infieles al pensamiento del autor completamos los atributos con los caracteriza lo humano: “asociado a un sujeto hegemónico que es predominantemente europeo, blanco, masculino, de clase alta, neurotípico, heteropatriarcal, con un proyecto colonial de dominación de la naturaleza, de otros humanos, de otras especies y del planeta, y con una pulsión integral de racionalización que continúa expandiéndose

Pero teniendo en cuenta que, como veremos en la siguiente parte, nuestra exploración nos llevará mucho más lejos que la Edad Moderna, necesitaremos justificar la posibilidad de extender más allá de estos límites temporales esta concepción del sujeto basada en las características definidas. En esta vaga caracterización cabe desde la ψύχη (*psyche*) platónica hasta el cogito cartesiano pasando por el empirismo de Hume. Si queremos establecer la línea de continuidad que anticipábamos tendremos que dar cabida a una visión amplia, que nos permita agrupar desde el sofista Protágoras hasta la fenomenología de Husserl. En este sentido la caracterización que hacemos del sujeto implica una suerte de continuidad histórica de la que hacemos bandera en torno a las características que mencionábamos al principio de este apartado y que creemos pueden establecerse como un punto de partida asumible para nuestra discusión. Como indica D. Zahavi,

la noción del yo es crucial para una comprensión adecuada de la consciencia y, por tanto, imprescindible para un variado número de disciplinas como la filosofía de la mente, la filosofía social, la psiquiatría (...) Sería, obviamente, una exageración afirmar que el concepto de yo es inequívoco y que hay un amplio consenso sobre lo que significa exactamente. Por el contrario, el concepto adquiere connotaciones diferentes en diferentes disciplinas.⁶⁴

Para este autor la clave está en la experiencia de la autoconciencia, elaborando una completa teoría a partir de la experiencia fenomenológica. Sin embargo, no deja de ser solo un enfoque, que, aunque cercano a nuestras propias opiniones, ha sido puesto en cuestión incluso por autores que perteneciendo a corrientes como el constitutivismo (*constitutivism*) en las que predomina la ética como pilar esencial de su construcción del sujeto ponen en duda su concepto unitario⁶⁵

Para completar este apartado, cambiaremos radicalmente el tono de la discusión para acercarnos a qué es lo que se considera subjetividad desde una perspectiva radicalmente diferente respecto a las reflexiones anteriores. Para ello tenemos que desplazarnos al

en *el cambio digital actual* [2020]". Sin llegar a cuestionar esta definición, recogeremos que incluso en movimientos que pueden considerarse alternativos al pensamiento hegemónico vemos reflejadas de forma indubitada las características que habíamos marcado.

⁶⁴ ZAHEVI (2005) 1

⁶⁵ Ver VALLEMAN (2006)

campo de la antropología cultural de la mano de uno de sus más reputados miembros, M. Sahlins. En 2008, ya con setenta y ocho años, decide escribir un pequeño libro en el que condensa una parte importante de su pensamiento, *La Ilusión Occidental de la Naturaleza Humana*⁶⁶. A lo largo de sus páginas vemos componer un fresco histórico en el que se va presentando cómo se conforma y se determina lo que consideramos una persona en la cultura Occidental. Lo que resulta para nosotros de máximo interés es su elaboración del concepto de identidad e individualidad como una creación propia de la cultura occidental, muy diferente al de otro tipo de culturas

Una y otra vez durante más de dos milenios, las personas que denominamos “occidentales” han estado hechizadas por el espectro de su propio ser interior: una aparición de la naturaleza humana tan avariciosa y beligerante que, a menos que sea gobernada de alguna manera, reducirá la sociedad a la anarquía. (...) Esta es una metafísica totalizadora del orden (...) específicamente occidental, dado que supone una oposición entre naturaleza y cultura que es característica de nuestro ideario y que contrasta con la de muchos otros pueblos.⁶⁷

Esta visión occidental del ser humano como individualista, egoísta y antagonista esencial es en la que se radica desde los tiempos de la Antigua Grecia, como rastrea Sahlins, nuestra visión del sujeto, y que la distingue de la concepción que se ha desarrollado en otras culturas

Los informes etnográficos hablan del “yo transpersonal” (indígenas americanos), del yo como “una sede de relaciones sociales compartidas o de biografías compartidas” (Islas Carolinas), de las personas como “el sitio plural y compuesto de las relaciones que las producen” (zona montañosa de Nueva Guinea). En una referencia general al concepto africano de “el individuo” Roger Bastide escribe “este no existe excepto en la medida en que está ‘afuera’ y “es ‘diferente’ de sí mismo”. Claramente en estas sociedades el yo no es sinónimo de individuo delimitado, unitario y autónomo que conocemos (...) La persona individual es sede de otros múltiples yos con quienes está unida en relaciones mutuas incluso por la misma razón, el yo individual está distribuido entre otros.⁶⁸

Hemos dejado hablar a Sahlins porque nos puede abrir la mirada más allá de nuestra concepción del Yo occidental en contraposición a la forma de comprensión de otras

⁶⁶ SAHLINS (2008)

⁶⁷ Ibidem 1-2

⁶⁸ Ibidem 48

culturas. Pero es de esta configuración específica de la que tenemos que dar cuenta en las siguientes páginas.

Objetivo de la investigación

Al querer identificar y exponer los cambios que la Financiarización puede llegar a producir sobre nosotros como sujetos nos encontramos con un problema esencial: la autorreferencialidad: ¿Cómo dar cuenta de lo que nos acontece desde nuestra propia perspectiva?⁶⁹ La prevención que se nos ha impuesto desde la Filosofía de la Sospecha nos lleva a buscar algún camino lateral que nos permita realizar una observación del sujeto desde una perspectiva que no nos implique directamente.

Adicionalmente a esta dificultad esencial de intentar establecer una objetividad en el proceso de autoobservación -dificultad, por otra parte, similar al que se encuentran las ciencias físicas a la hora de aplicar el método observacional en su alteración del observable asociada al propio proceso de medición- nos enfrentamos a un segundo obstáculo: si asumimos que nos encontramos en un momento de crisis, de profundo cambio, como parece desprenderse de la numerosa literatura que aborda el estudio de la contemporaneidad bajo perspectivas desde el posthumanismo⁷⁰ hasta el transhumanismo, la situación no deja de establecerse como un límite. En estas condiciones, intentar observar -o incluso intuir- lo que está más allá de esa frontera debido a los procesos de transformación que están produciéndose no deja de resultar un ejercicio con muchas probabilidades de fracasar.

Dicho todo lo anterior, este es precisamente el objetivo que perseguimos: intuir los cambios que están aconteciendo a la subjetividad en el momento actual. Para que ello no

⁶⁹ RICOEUR (1969) 11: *“la comprensión histórica pone en juego todas las paradojas de la historicidad: ¿cómo puede un ser histórico entender históricamente la historia?”*

⁷⁰ Ver, por ejemplo, la obra de BRAIDOTTI (2013) y (2019), RODEN (2015), WENNENMANN (2013) e incluso FUKUYAMA (2002), que ha tenido su propio *camino de Damasco* tras descubrir que la Historia no se acabó con la caída del muro de Berlín.

quede en un ejercicio entre ciencia-ficción y pura retórica, es necesario establecer unas reglas de juego que nos permitan establecer la posibilidad primero y la plausibilidad del procedimiento de trabajo y de sus resultados. La determinación de este modelo está en el centro de este trabajo, para lo que nos tendremos que apoyar en las reflexiones de un variado número de pensadores de diferentes campos: esperemos que todo ello adquiera sentido para el lector.

Una prevención previa: intentar vislumbrar las transformaciones que está experimentando (padeciendo en su sentido etimológico sería un término más adecuado) el sujeto no deja de ser un ejercicio que abarca la totalidad. Desde una cierta perspectiva, cabría una reivindicación de la literatura, de la narrativa como medio más propio de intentar expresarlo, a la manera en que Mann lo hizo en *La Montaña Mágica* describiendo, según Ricoeur, el destino de la cultura europea⁷¹. “*El Universo es una novela cuyo héroe es el ego*” sentenció asimismo G. Santayana⁷², y siguiendo este *dictum*, quizá el recurso a la ficción no deja de ser un medio más natural para configurar estas ideas. Hasta qué punto nuestra concepción sobre el devenir del Mundo se refleja en los procesos narrativos es un lugar común que incorporaremos en el curso de nuestras reflexiones (ver *Interludios*).

En nuestro caso, nos hemos decantado por un procedimiento alternativo, casi diríamos que opuesto a la ficción y la poética: el intento de establecer un modelo hipotético-deductivo que nos permita establecer unas conclusiones que puedan rastrearse y razonarse sobre la base y validez de las hipótesis asumidas, que no son otras que las aplicar un esquema analógico para observar el sujeto desde un isomorfismo. Quizá toca explicar mínimamente que queremos indicar con todo esto.

A la disolución del sujeto de la Modernidad que propuso el estructuralismo, podemos oponer la situación actual, hija del pensamiento caracterizado como “postestructuralista”, con sus intentos diversos para recuperar, aunque en una categoría

⁷¹ RICOEUR (1984) 173. Hemos escogido esta referencia por lo que hace a la novela de T. Mann, escrita en otro interregno esencial en la cultura occidental (recordemos que la redacción demoró desde 1912 hasta 1924, con la Primera Guerra Mundial de por medio), un documento que, entre otras muchas cosas, refleja el cambio de paradigma sobre elementos clave como la temporalidad y la propia naturaleza del sujeto.

⁷² SANTAYANA (1955) 254

degradada, el sujeto como agente y como conciencia. Esta recuperación del sujeto, en cierta forma por la puerta de atrás, no deja de resultar problemática: más allá de su propia naturaleza y estatus difuso -hablar de *líquido* sería una referencia demasiado fácil- las propuestas provenientes de múltiples ámbitos (la ciencia, el arte, la ética, la religión, ...) y una cierta asunción de un relativismo esencial dificultan la creación de un punto de partida que resulte asumible para establecer unos fundamentos compartidos. En definitiva, cualquier intento de establecer unas premisas se enfrenta no solo con el relativismo como signo de los tiempos sino con la propia arbitrariedad de la problematización que se presenta: el individualismo de las propuestas impide superar las propias barreras mentales de las propias inquietudes que las formulan.

Podemos identificar múltiples estrategias para establecer un cierto pensamiento sobre el sujeto que intente superar algunas de las dificultades mencionadas. En algunas de ellas percibimos un intento de intentar captar la naturaleza de ese sujeto mediante el recurso a la "mirada oblicua", esto es, tematizando no el propio sujeto sino sus obras o sus acciones: la remisión al discurso, y en especial al discurso literario, a la narración, no deja, a nuestro entender, de ser uno de los más lúcidos, como ya hemos apuntado.

Pero nuestra inquietud respecto a estos procedimientos surge de otro hecho ya mencionado: de manera similar a lo que ocurre en el paradigma de las ciencias naturales, nos encontramos enfrentados a la imposibilidad de acceder al objeto de investigación sin caer en el peligro de distorsionarlo hasta el punto de hacerlo irreconocible. La paradoja que nos presenta la Física Cuántica al hacer de la observación (el elemento esencial que caracteriza el modelo científico de Galileo en adelante) una causa esencial de distorsión sobre el objeto observado -limitando, por tanto, esencialmente, la capacidad de dar cuenta en última instancia de los fenómenos naturales- parecería reproducirse al observar el objeto fundamental de la Filosofía: el sujeto. El recurso a la literatura implica al mismo tiempo, incorporar la ideología, o el ideario, o las preconcepciones del autor (y sobre ellas la capa hermenéutica que implica un lector).

Por este motivo, decidimos un abordaje que trabajase desde una perspectiva diferente. De forma simplificada, y so pena de haber reducido el problema fundamental de la filosofía a una presentación ingenua y distorsionada, planteamos una estrategia que nos

permita una aproximación al sujeto: a través de una de sus construcciones -el dinero- en la que vemos un campo de estudio que nos permitirá elaborar algunas reflexiones analógicas sobre el sujeto.

En realidad, no se trata sino de aplicar un procedimiento harto habitual en las Ciencias: la búsqueda de situaciones comparables. Modelo compartido por las Ciencias Naturales y las Sociales. A modo de ejemplo, en las primeras podemos citar la extensión de la Teoría de Campos: desarrollada por Maxwell para dar cuenta de los fenómenos electromagnéticos a partir de las leyes de naturaleza empírica de Faraday y Öersted. Su éxito a la hora de unificar fenómenos y prever resultados experimentales casi paradójicos llevó a ser asumida por la ciencia como herramienta de trabajo básica. Todo el aparataje matemático que se desarrolla en el entorno de la Electrodinámica se traslada al resto de áreas de la Física empezando por la Gravitación -cuyo estudio ya contaba con doscientos años de antigüedad - para configurar la búsqueda del Santo Grial de la Física en la Teoría de la Gran Unificación en la que todo el mundo físico se reduce a interacciones de un concepto denominado "Campo de Fuerza". En definitiva, la aplicación y extrapolación de un método y un concepto a la totalidad. En el caso de las segundas, las Ciencias Sociales, el método comparativo de la Lingüística (o la propia doctrina estructuralista) no deja de estar en los orígenes de la transformación de las investigaciones antropológicas de exploradores y eruditos, que los incorporan como un método de trabajo de carácter científico. Con todo lo anterior no queremos sino entroncamos con una tradición de estudio que se justifica por los frutos abundantes que ha ofrecido en las Ciencias.

Dado que en nuestro caso lo intentamos aplicar a un ejercicio de carácter filosófico, hemos entendido necesario dar las explicaciones pertinentes que sirvan de preámbulo a nuestra propuesta. Y aquí es donde entra en juego nuestra hipótesis doble: i) la pertinencia del uso de modelos hipotético-deductivos en un campo tan espinoso como el de la validez de las analogías en el campo de los simbolismos y ii) la posibilidad de deducir a partir de estos unas relaciones que nos permitan extrapolar alguna conclusión prospectiva.

Volvamos a formular el método a partir de otra analogía, esta más conocida en el campo de las ciencias sociales, bajo la denominación de *forma débil* de nuestra hipótesis: la transformación de la subjetividad es paralela a la transformación del dinero. Sería, por tanto, posible establecer ciertos procesos de semejanza en la configuración, función y operación de cada uno de los dos términos relacionados. Y lo que es más importante para nuestro estudio, sería posible identificar y entender a partir de cómo muta el dinero en su naturaleza y funcionamiento los cambios esenciales en la forma de entender la posición del sujeto en relación con la realidad y la sociedad que le rodea.

Se ha utilizado la expresión forma débil deliberadamente para establecer un paralelismo con las teorías lingüísticas: en especial, las formas débil y fuerte de las hipótesis de Sapir-Whorf⁷³. Como recordaremos, en sus trabajos intentan establecer relaciones entre lenguaje y pensamiento, a modo de relación entre ambos (forma débil) o de determinación desde el lenguaje del pensamiento (forma fuerte). En el mismo sentido, nuestra forma débil establece relaciones entre dinero y sujeto. Que se pueda llegar a justificar la relación y deducir conclusiones formará parte de lo que intentaremos esbozar.

Si así fuera -si logramos afianzar esta *forma débil de la tesis*-, analizar el dinero, que es un elemento externo, una construcción social, un *factum* en términos de la epistemología de Vico (y por tanto un adecuado objeto de estudio sobre el que podemos establecer cierta noción de veracidad⁷⁴) nos permitiría evaluar los cambios que se producen en la subjetividad.

En esta versión, el poder trasladar el ámbito de estudio desde un campo plagado de minas, como hemos mencionado que es el sujeto, hasta un espacio no menos complejo, pero más accesible no dejaría de ser una forma valiosa -o al menos alternativa- a la

⁷³ No deja de ser paradigmático que sea necesaria la interdisciplinariedad para que algunos hallazgos puedan producirse: en la pareja mencionada nos encontramos con un antropólogo de formación (Sapir), formado en el seno del relativismo cultural de Boas, que será complementado por un ingeniero químico (Whorf), decisivo a la hora de transformar los hallazgos del relativismo lingüístico en una formulación de hipótesis científica.

⁷⁴ *Verum et factum reciprocantur seu convertuntur.* (G. B. Vico, *De antiquissima Italorum sapientia, ex linguae latinae originibus eruenda* -1710-)

investigación sobre la subjetividad. Encontrar en el dinero, en su mutación y en sus características como medio simbólico generalizado (en terminología de N. Luhmann) o como hecho social total (si nos acogemos a las propuestas de la antropología económica de M. Mauss) nos permitirá mostrar, o al menos indicar, qué está ocurriendo con el sujeto actual. Si logramos establecer este vínculo, la Financiarización, el proceso por el que las finanzas (en definitiva, todo lo relacionado con el dinero) adopta un papel predominante en la sociedad contemporánea, no dejará de poderse entrever como un fruto maduro de una sociedad en la que la identificación sujeto-dinero va acentuándose. Y de esta forma podemos llegar a intuir dónde nos aboca como subjetividad el modelo económico y social que estamos construyendo.

El método

El planteamiento de trabajo se centra en analizar las sucesivas modificaciones del sujeto y el dinero centrándonos en momentos concretos en los que hemos podido identificar aspectos de crisis que han sido previamente estudiados dentro del conjunto de disciplinas que incorporaremos en nuestro trabajo.

No se trata de establecer una especie de Historia (del dinero, del sujeto) que exigiría un enfoque historiográficamente más riguroso al tiempo que nos alejaría del objetivo de nuestra investigación, sino de tomar algunos momentos identificados para intentar comprender cómo se transforman ambos conceptos y, en especial, qué interrelaciones podemos encontrar entre ellos.

Lo que se presentará será el análisis de una selección reducida de acontecimientos, sin ánimo de dar cuenta completa de las circunstancias ni de la evolución de estos. Primero, porque para hacerlo, cada momento de análisis requeriría un trabajo tanto en profundidad como en lo referente a las visiones alternativas infinitamente más extenso del que podemos ofrecer. Y segundo, porque no consideramos que este trabajo detallado incorporaría elementos adicionales a los que son propios de nuestro objetivo. Tanto el

objetivo como el método son más modesto en su ambición. Se trata de elegir autores y referencias que nos permitan inducir la existencia de una línea de pensamiento concreta, una forma de entender la subjetividad y el dinero; en definitiva, que nos permitan tejer esos lazos que forman parte de nuestra hipótesis. Arbitrariedad, por tanto, en los momentos y en los autores; lo que no implica que no los consideremos suficientemente significativos y que intentemos justificar su pertinencia.

Estudiaremos cuatro momentos de transición, cuatro procesos en los que es discernible un cambio significativo en la forma de entender el dinero y en los que creemos que es posible rastrear unas ciertas implicaciones sobre el concepto de sujeto.

Esta visión de momentos de cambio frente a la continuidad del proceso tiene un cierto soporte académico en el mundo de las Humanidades, pero en nuestro caso el referente más interesante a la hora de adoptarlo ha sido el concepto de equilibrio puntuado – interrumpido parecería ser más acorde con el significado del *punctuated equilibrium* -, un concepto tomado del campo de la biología evolutiva y cuya formulación abreviada podríamos resumir en dos conceptos:

Las transformaciones entre especies se producen de forma abrupta en periodos cortos (*cladogenesis*), seguidos de largos periodos de estabilidad (*estasis*).

La evolución no es un proceso ordenado, teleológico: por el contrario, se acerca más a un conjunto de sucesos azarosos que dan lugar a las configuraciones predominantes en cada momento del tiempo.

Para utilizar los propios términos que dieron origen a este concepto, citaremos a continuación un párrafo que está en el origen del acercamiento a los procesos históricos que analizamos en este trabajo

La historia de la vida se representa de forma más adecuada mediante la imagen del “equilibrio puntuado” que por la noción del gradualismo filético. La historia de la evolución no es la de un despliegue majestuoso, sino la historia de un equilibrio homeostático, interrumpido solo “ocasionalmente” (poco frecuente en la totalidad del tiempo) por rápidos y súbitos episodios de especiación.⁷⁵

⁷⁵ ELDREDGE y GOULD (1972)

Este recurso a un principio de la biología evolucionista puede sonar en cierta manera a la incorporación de un elemento espurio para ser aplicado al campo específico que estamos tratando, un préstamo que introduce de forma sesgada una cierta mirada sobre el problema que queremos tratar. En especial si, como veremos, combinamos en este modelo comparativo *momentos* históricamente determinados, como la Revolución Industrial -entendida como el auge del capitalismo-, con otros que responden más al criterio de *procesos*, como la naturalización de la economía de mercado como el modelo económico. Lo que nos interesa de la analogía del equilibrio puntuado, y que seguimos defendiendo como aplicable en nuestro estudio, es la naturaleza aleatoria y a la vez disruptiva de los procesos de cambio: se trata, en definitiva, de singularidades, de momentos límites en los que intentar hacer un ejercicio de extrapolación a partir de situaciones anteriores para interpretar los resultados que devendrán de los cambios no deja de ser un ejercicio reduccionista con resultados en general limitados. Esto es lo que tienen las singularidades: nos proporcionan bifurcaciones que marcan caminos alternativos en los que cualquier intento de reconstrucción de las condiciones que establecieron la marcha de la historia en un sentido u otro pasa a ser un ejercicio hasta cierto punto artificioso para crear una causalidad difícilmente admisible. No cabe duda de que lo subyace en la elección de este procedimiento es la sensación de estar atendiendo en la actualidad a un momento de bifurcación (singularidades que dan paso a discontinuidades, terminología matemática proveniente de la teoría de la complejidad que ha sido adoptada tanto por las ciencias naturales como por las sociales)⁷⁶: lo que nos proponemos es rastrear algunas de otras singularidades acontecidas como forma de abordar el estudio de la situación actual.

En este sentido, hacemos nuestras las palabras de K. Polanyi cuando inicia su proceso de investigación en *La Gran Transformación*

El nuestro no es un trabajo histórico. Lo que investigamos no es una secuencia convincente de sucesos relevantes, sino una explicación de su tendencia en

⁷⁶ La *teoría de las catástrofes* desarrollada por R. Thom [THOM (1972)], inicialmente un modelo matemático para analizar de la evolución de sistemas complejos, ya incluye desde obras su primer momento la aplicación a modelos biológicos, psíquicos e incluso sociales. Como bien indica Thom, el punto central de su teoría es la apertura de una nueva perspectiva metodológica para abordar problemas de sistemas complejos, más que resultados concretos.

función de las instituciones humanas. Nos sentiremos pues con la libertad de detenernos en algunas escenas del pasado con el único objeto de proyectar luz sobre los problemas del presente. Analizaremos detalladamente períodos críticos, y relegaremos casi completamente las fases intermedias. Nos adentraremos en territorios propios de disciplinas diferentes con este único propósito.⁷⁷

De forma similar a como hacemos nuestro el método de investigación de Polanyi en cuanto a los acontecimientos relevantes para su investigación, queremos destacar otro concepto que resulta clave a la hora de entender el entramado de ideas que sustenta nuestro razonamiento. Se trata del concepto de isomorfismo, no en su acepción puramente matemática, sino como lo aplican Deleuze y Guattari (D-G en adelante) en *Mil Mesetas*:

Lo fundamental era el principio de la unidad y de la variedad del estrato: isomorfismo de las formas sin correspondencia, identidad de los elementos o componentes sin identidad de las sustancias compuestas (...) La prueba del isomorfismo es que siempre se puede pasar de una forma a otra por "plegado", por diferentes que éstas sean en el estrato orgánico (...) yo he dicho que había isomorfismo, no que había correspondencia.⁷⁸

No hay, sin embargo, ninguna semejanza ni correspondencia o conformidad analíticas entre los dos planos. Pero su independencia no excluye el isomorfismo, es decir, la existencia de un mismo tipo de relaciones constantes tanto de un lado como de otro.⁷⁹

Hemos dejado hablar a D-G para que nos expliquen su aproximación: unidad y variedad, isomorfismo en las formas sin identidad en las sustancias... donde lo que cabe descubrir es el tipo de relaciones constantes entre dos series de acontecimientos. La aplicación de la analogía o isomorfismo la realizaremos en dos partes con objetivos diferenciados.

La primera parte – La búsqueda del isomorfismo entre dinero y sujeto- plantea la hipótesis de la transformación paralela del concepto de sujeto y dinero en la cultura occidental. Para ello analizaremos un conjunto de acontecimientos o momentos en los que cabe identificar una profunda transformación de la concepción del sujeto. En todos

⁷⁷ POLANYI (1957) 29

⁷⁸ DELEUZE GUATTARI (1988) 53

⁷⁹ Ibidem 110

estos momentos veremos que el dinero también ha experimentado unas ciertas modificaciones, no tanto desde el punto de vista funcional (las funciones que realiza el dinero son las que le definen precisamente como tal) sino en la concepción epistemológica sobre la que se sustenta. Este último punto lo justificaremos a partir del análisis de autores que han explorado desde el ámbito de la filosofía los cambios en la concepción del sujeto con el fin de establecer no solo los aspectos de cambio sino el marco de referencia en el que este se produce.

Y si conseguimos nuestro objetivo, podríamos hipotetizar sobre la posibilidad de utilizar el dinero como elemento que nos permita apuntar al tipo de cambios a los que se ve sometido el sujeto en la actualidad, dado que pese a su labilidad, el dinero resulta un objeto más fácilmente analizable que el sujeto; en definitiva, la mirada oblicua que mencionábamos antes como forma de superar el problema de la distorsión de la observación se superaría mediante el recurso de utilizar el dinero como un modelo de referencia sobre el sujeto. Esta hipótesis, que podría parecer descabellada, goza de cierto predicamento, como veremos en las siguientes páginas, en manos de autores como R. Seaford.

Hasta aquí el método utilizado no deja de ser inductivo: a partir de un conjunto representativo -que podría ser extendido a otros- de acontecimientos inducimos una hipótesis relacional, un isomorfismo inductivo.

La segunda parte se desplaza hacia el dinero para analizarlo bajo un método deductivo. Para ello utilizaremos la axiomática desarrollada por D-G en varias de sus obras, en concreto en *¿Qué es la Filosofía?*⁸⁰ y en su *Tratado de Nomadología*⁸¹ en la que aplicaremos las categorías de estos autores para obtener una descripción del dinero que nos sirva con fines prospectivos. Para ello llevaremos a cabo el ejercicio propio de todo modelo axiomático deductivo: una vez establecidos los axiomas del modelo, intentaremos establecer que todas las propiedades definidas de forma axiomática son cumplidas por el dinero en los diferentes momentos analizados anteriormente y ser capaces de

⁸⁰ DELEUZE GUATTARI (1991)

⁸¹ DELEUZE GUATTARI (1980) *Meseta 12*, pp. 434-527

establecer una relación (isomorfismo deductivo lo podríamos calificar) entre dinero y sujeto.

El objetivo de este proceso no es meramente formal: si logramos nuestro objetivo, podremos deducir propiedades y comportamientos para el dinero a partir de las explicitadas por D-G.

A la luz de las dos partes ya indicadas, el propósito toma consistencia: si en la primera parte hemos logrado inducir el isomorfismo entre dinero y sujeto y en la segunda la deducción del isomorfismo entre dinero y sujeto y su consideración como máquina de guerra, podremos aplicar al sujeto los mismos principios de funcionamiento que al dinero. Y a partir de este punto, y sobre las tendencias más recientes a las que está sometido el dinero en el periodo actual de Financiarización, llegar a concluir sobre una base argumental más sólida la transformación que está experimentando el sujeto contemporáneo.

Como en toda demostración, es posible que sea posible obtener una versión alternativa más corta y por tanto más brillante de lo que aquí estamos intentando lograr. En nuestro caso, el calificable como tortuoso camino utilizado tiene su propia utilidad: al apoyarnos en un amplio conjunto de autores y disciplinas hemos querido también en cierta forma rendir cuentas de la transversalidad que creemos imprescindible en este tipo de análisis. El resultado, obviamente, queda a juicio del lector.

Los momentos

¿Qué acontecimientos o momentos podríamos escoger para estudiar la evolución del dinero y del sujeto? Dado que no se trata de realizar una historia de ninguno de los conceptos que queremos estudiar -que ya cuentan para cada uno por separado de abundante bibliografía- nos hemos decidido por aquellos que más han centrado nuestra atención debido a la ruptura que suponen en la historia occidental, y que, al mismo

tiempo, cuentan con autores que han abordado de una u otra manera (será nuestra obligación el justificar los nexos) la relación en las transformaciones paralelas de ambos.

A modo de resumen presentamos en el siguiente cuadro los momentos que serán objeto de estudio en la primera parte.

MOMENTO	DISCURSO DE SOPORTE	DISCURSO DE VALIDACIÓN
La aparición de la subjetividad asociada a la monetización en la Grecia Arcaica	B. Snell – <i>El descubrimiento del Espíritu</i> R. Seaford- <i>Dinero y Mente en la Grecia Antigua</i>	A. Sohn-Rethel – <i>Trabajo intelectual y trabajo manual</i>
El dinero autónomo: la economía <i>desincrustada</i> en el origen del capitalismo. Dinero y sujeto como mercancías ficticias	K. Polanyi - <i>La Gran Transformación</i>	M. Horkheimer y T.W. Adorno – <i>Dialéctica de la Ilustración</i> L. Dumont – <i>Homo Aequalis</i> G. Rusche y O. Kirchheimer – <i>Castigo y Estructura Social</i>
El dinero como comunicación en la sociedad de consumo globalizada. La sociedad deshumanizada	N. Luhmann - <i>La Economía de la Sociedad</i> H. Maturana y F. Varela – <i>De máquinas y seres vivos</i>	G. Simondon - <i>La individuación a luz de las nociones de forma e información</i>

A estos puntos de ruptura los acompañaremos de lo que hemos denominado *Interludios* en los que nos detendremos en estudiar a través de textos seleccionados cómo se prefiguran los procesos de cambio, tanto en el advenimiento del capitalismo como en la cuasi contemporánea transformación hacia el postcapitalismo, signifique este término lo que signifique. La consideración de interludios hace referencia a que en ambos

momentos podemos atisbar la nueva configuración, las condiciones de posibilidad que permitirán las nuevas estructuraciones del pensamiento sin que se hayan producido todavía.

Como en cualquier proceso de selección, la arbitrariedad deja paso a la crítica: ¿por qué la Grecia Arcaica y no el mundo mesopotámico? ¿Por qué la generalización de la economía de mercado y no el auge del comercio con los albores del Renacimiento? ¿Qué es posible aportar a los trabajos de Braudel sobre el origen del capitalismo o de Wallerstein sobre el Sistema Mundo? La respuesta no es obvia y creemos que es importante en este momento dar cuenta de las razones.

La primera es el objetivo: en nuestra aproximación, como ya hemos indicado, no intentamos describir ninguna “*Historia de ...*” que ya cuentan con una amplia bibliografía, ni hacer cosmovisiones ni “dar cuenta del mundo”; a lo sumo apuntamos a poder indicar algunos rasgos que nos permitan establecer un cierto grado de vinculación entre una construcción (el dinero) y su artífice (el sujeto). Sin embargo, para lograr nuestro objetivo accederemos a momentos y obras concretas, que suponen realizaciones históricas, algunas de las cuales -como por ejemplo la coincidencia de las fechas de publicación- pondremos de relieve para reflejar la conexión -implícita o explícita- entre los pensamientos de los autores que contrastamos y de los momentos que tratamos. En este sentido no hacemos sino recoger -al menos parcialmente- las enseñanzas de Foucault:

La teoría como caja de herramientas —escribe Foucault— quiere decir: a) que se trata de construir no un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; b) que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica, en alguna de sus dimensiones) sobre situaciones dadas.⁸²

Instrumento y reflexión histórica serán las claves que guiarán esta primera parte. No se trata, por tanto, de una recapitulación exhaustiva, ni de buscar la conexión entre

⁸² FOUCAULT (1981) 85 (el subrayado es nuestro) citado en el prólogo de M. Morey a DELEUZE (1987).

momentos ni sus relaciones causales, sino de identificar los modelos de pensamiento que subyacen en las interpretaciones que se hacen de los acontecimientos.

La segunda razón, y más importante, es que utilizamos la interdisciplinariedad como forma de contraste y de refuerzo simultáneamente. Por interdisciplinariedad entendemos el utilizar fuentes que provienen de diversos campos de estudio. Así en el caso de la aparición de dinero en la Antigua Grecia nuestro punto de partida será el trabajo de dos clasicistas (B. Snell y R. Seaford) que desarrollan sus tesis a partir de sus trabajos como filólogos clásicos. El caso de K. Polanyi es bien conocido como el de un antropólogo social (o económico) cuya obra ha generado una escuela de pensamiento en pleno vigor en la actualidad. N. Luhmann tiene un discurso con un peso todavía importante en el mundo de la sociología, en el que su obra, singular y en cierta manera apartada de los cánones al uso, ya tiene en su propio germen una idea de dar cuenta de la totalidad (un pensamiento sociológico que dé cuenta de la propia doctrina sociológica que tiene que explicar la sociedad, en una especie de ejercicio recursivo). El caso de H. Maturana y F. Varela es probablemente singular. Biólogos de formación y profesión, su modelo autopoietico para explicar la vida como un sistema autorreproductivo ha sido exportado -muchas veces en ejercicios espurios- a otros ámbitos. En nuestro planteamiento, nos acercaremos a su obra a partir de la teoría de sistemas complejos que nos permitan dar cuenta de las últimas transformaciones del dinero en la actualidad.

De los autores citados hemos seleccionado su obra que mejor sintetiza lo que estamos intentando dilucidar, que es ese nexo -en algunos casos explícito y en otros implícito- que describen entre subjetividad y dinero. Esto es lo que hemos llamado Discurso de Soporte.

Simultáneamente, y como forma de establecer una reflexión sobre las implicaciones que suscitan los autores y obras mencionadas, se ha establecido lo que hemos denominado "elementos de contraste". Se trata de identificar autores -una vez más bajo la arbitrariedad - que establezcan una visión complementaria sobre las tesis seleccionadas. Así, y quizá como ejemplo más sencillo en este momento, si Luhmann entiende la Sociedad sin hombres (basada en los elementos de relación que se producen) incorporamos la visión de G. Simondon, cuyo punto de partida es esencialmente el

opuesto: los hombres para individuarse establecen la comunicación: solo se individualizan cuando se comunican. Lo que en Luhmann suplantaba la visión tradicional de una sociedad como un conjunto de individuos en relación, convirtiéndola en una estructura abstracta formada por relaciones ajenas a los individuos, se transforma en Simondon en unos procesos de individuación que se desarrollan en la comunicación.

En un plano diferente opera la relación entre Seaford y Sohn-Rethel. En este caso Seaford basa su tesis en las ideas del filósofo marxista alemán, por lo que hemos creído interesante volver al origen del planteamiento sobre la abstracción real para entender las implicaciones esenciales de la adopción de la acuñación en el mundo griego.

K. Polanyi es, en sí, el elemento central desde el que surge todo nuestro trabajo: la mencionada obra de su hija nos hizo fijar la atención sobre el fenómeno de la Financiarización en el que veíamos un potencial de transformación de la realidad social similar al que su padre vio en la Gran Transformación. En este caso, el texto con el que hemos puesto a dialogar la obra de Polanyi comparte con él muchas características (mismo año de publicación, intencionalidad explicativa, enfoque marxista) y, sin embargo, su lectura resulta en una visión, si no antitética, sí distanciada de las conclusiones del antropólogo austriaco, la *Dialéctica de la Ilustración*. Bajo el signo de las contradicciones que alberga el capitalismo, Polanyi intuye y apuesta por una posible salida al dominio de una economía desincrustada mediante la respuesta social; la obra de los autores de la Escuela de Frankfurt da pie al pesimismo sobre la capacidad del sujeto de superar el torbellino del totalitarismo y el fascismo por el que ha sido arrollado el proyecto de emancipación ilustrado⁸³.

De alguna forma, nuestra intuición es que esta presentación de enfoques complementarios es que permitirá enriquecer y dotar de más profundidad -o al menos de capacidad de reflexión- al estudio. Y es en estos momentos en los que hemos creído encontrar evidencias que soportan nuestra hipótesis. No obstante, la selección de los procesos que se analizan en esta serie es tan discutible como la de los métodos de análisis

⁸³ HORKHEIMER ADORNO (2018) 24

propuestos. Queda al lector juzgar si resulta i) consistente y ii) convincente a la hora de apuntalar las conclusiones que resultarán.

Una última observación antes de comenzar el viaje. Hemos venido hablando de procesos de cambio. Y queremos destacar este punto porque es quizá el más relevante para entender las páginas que siguen. Los momentos que se han identificado responden a procesos de cambio, a transformaciones que operan tanto sobre el sujeto como sobre el dinero. Estos procesos de cambio, las discontinuidades, no serán analizadas aquí siguiendo procedimientos históricos ni incluso arqueológicos *strictu sensu*, sino exclusivamente como transiciones que ponen en marcha el desencadenamiento de acontecimientos en los que se verán en interacción las fuerzas que impulsan la transformación del dinero y del sujeto. Y ello es así porque no nos remitiremos a los documentos (salvo en los *Interludios*) de la época para estudiar los procesos ni buscaremos las escansiones como elementos para levantar las certidumbres⁸⁴ de nuestro pensamiento. De hecho, utilizaremos autores y textos que han reflexionado desde atalayas en algunos casos ya configuradas y en otros muchos en andamios que ellos mismos construyen sobre estos acontecimientos y que son los que nos han permitido establecer los elementos de reflexión.

La tercera y última parte intentará dar cuenta de qué podemos obtener de las partes anteriores para entender los cambios en la subjetividad contemporánea a partir tanto de los procesos de transformación del dinero en la actualidad (con especial relevancia a la emergencia creciente de las criptomonedas y los procesos de *blockchain* como procedimiento para la verificación y validación basada en el poder colectivo) y de su configuración como la nueva máquina de guerra, que, opinamos, nunca ha dejado de ser.

⁸⁴ FOUCAULT (1969) 14 y 274

Parte I – La búsqueda del isomorfismo entre sujeto y dinero

Capítulo I -El dinero como logos: monetización y subjetividad

nec gemino bellum Troianum orditur ab ouo
Ni comenzar la guerra de Troya a partir de los huevos gemelos⁸⁵
(Hor. Ars 147)

En Birmingham conocí al profesor George Thomson, la única otra persona que he conocido que también había percibido la interconexión entre filosofía y dinero -aunque en un campo completamente diferente al mío- en la Antigua Grecia.
(A. Sohn-Rethel, *Trabajo Intelectual y Manual*, Prefacio)

El milagro griego

Remitirnos a la Grecia Arcaica para indagar los cambios a los que está sometido el sujeto contemporáneo no deja de ser un desvío que puede parecer excesivo, al tiempo que el obvio recurso de la arqueología cultural sobre cualquier elemento que forma parte de la cultura occidental. Sin embargo, intentaremos a lo largo de las siguientes páginas justificar este punto de partida: atender a los cambios que se producen en la primera sociedad occidental monetizada, la que se sitúa en Grecia entre los s. VI y V aC, es la forma más ilustrativa que hemos podido diseñar para llegar a entender las transformaciones a las que nos enfrentamos. Más aún, nos permite establecer mediante un *post quem* la posibilidad de imaginar una sociedad previa al dinero -y como veremos, al sujeto-.

⁸⁵ El verso de Horacio hace referencia al huevo de Leda del que nacieron Helena y Pólux. La primera será la causante según la tradición de la guerra de Troya, que está en el origen de toda nuestra literatura y, por ende, de toda la cultura occidental.

Si queremos hablar del nacimiento de la subjetividad moderna, lo normal sería seguir los cánones establecidos que marcan en el Renacimiento el origen del Hombre moderno.

Como indica J. Burckhardt:

Y a través de este velo, tejido con una particular mezcla de fe infantil desconcierto y delirantes quimeras, mundo e historia aparecían teñidos con los más curiosos tonos, mientras el ser humano se percibía a sí mismo tan solo como un simple componente de una gran estructura general: como parte de un pueblo, de una raza, de un partido, de una corporación, de una familia ... Y es este velo el que levanta el viento de los cambios por primera vez en Italia; pues se despierta una forma nueva y objetiva de observar y tratar el estado y en general las cosas de este mundo, y a su lado, y con el mismo ímpetu, se levanta también lo subjetivo; de modo que el hombre se convierte en individuo provisto de un espíritu y se reconoce a sí mismo como tal.⁸⁶

Burckhardt opone la visión grupal -propia de la Edad Media, como heredera de la tradición imperial y feudal- a la individual -propia del Renacimiento-, y como fruto de esta individualidad surge una mirada objetiva al mundo y una visión subjetiva sobre uno mismo: la combinación de ambas es lo que dará lugar al individuo, tal y como lo concibe Burckhardt.

Es posible que escoger a un historiador del arte como el mencionado autor no sea la fuente más autorizada para analizar con rigor el surgimiento del concepto de individuo; pero quizá el hecho de que se trate de un exponente de las *idées reçues* lo hace especialmente apto para zanjar la discusión: se trata más de un estado de la cuestión que de una opinión. Sin embargo, como queda patente en la concepción historicista de Burckhardt, es el renacer del mundo grecolatino que se produce en las ciudades-estado italianas el que estará en el origen de dicha eclosión. Para Burckhardt, la Antigüedad Clásica no deja de ser un germen, un terreno abonado que no dio los frutos del concepto de individuo dado que carecía de la visión teleológica de su destino. Así, la recuperación de los valores del mundo grecolatino adquiere su pleno sentido cuando se proyecta sobre una cultura que ha absorbido una construcción de destino del individuo. El estudio de la Antigüedad proporciona la posibilidad de mejora moral de los individuos

⁸⁶ BURCKHARDT (2004) 175 (el subrayado es nuestro).

y la sociedad⁸⁷, en la medida en que, al mismo tiempo que sirve de modelo a modo de *exempla*, nos muestra una parte de lo que configura el momento actual, ya que conserva de forma consciente o inconsciente las características de las etapas anteriores.

Si es así, es al mundo de la Grecia Arcaica donde tenemos que volver si queremos reencontrarnos con el nacimiento del sujeto.

Volvamos a comenzar. Podríamos acogernos a la célebre expresión de *El Milagro Griego*, en el que se condensa toda la ideología del origen de nuestra civilización, como el momento en la Historia en el que se configura el pensamiento racional, el paso del *μύθος* (*mythos*) al *λόγος* (*logos*). Lo que acontece es bien conocido por los libros, aunque su rastreo riguroso sea algo más difícil⁸⁸: la concepción de la posibilidad de dotar de racionalidad al mundo más allá de las remisiones a fábulas (*μύθοι*) es la que determina el inicio de la filosofía. Sin embargo, llegados a este punto, la pregunta torna de forma recursiva: el pensamiento racional surge con el *λόγος*, pero en ese caso cabe cuestionar las condiciones de posibilidad que dieron lugar a la aparición de este pensamiento racional, de este *λόγος*.

No profundizaremos en esta vía, que nos desviaría completamente de nuestro destino: siguiendo el poema parmenídeo cogeremos la otra vía. En ella no partiremos ni de la reflexión cosmológica ni sobre la naturaleza, sino de algo mucho más prosaico, más cercano a la *δόξα* (*doxa*) entendida como opinión común: la difusión de la moneda. Para ello tenemos que establecer un nuevo -y definitivo para nuestros intereses- comienzo recalando en la obra de Bruno Snell, *El Descubrimiento del Espíritu*⁸⁹.

⁸⁷ Como siempre, nada nuevo bajo el reino de los cielos: ideas similares subyacen en el pensamiento de muchos autores de la Antigüedad; recordemos sin ir más lejos la obra de Salustio como reflexión de la decadencia del espíritu romano.

⁸⁸ De hecho, la perspicua atribución del “Milagro Griego” como paso del *μύθος* al *λόγος* a J. Burnet en *Early Greek Philosophy (1892 – 1930)* no deja de formar parte de lo que es difícil de verificar. El autor no usa la expresión, aunque sí desarrolla la idea del origen de la filosofía como algo específicamente griego que se desarrolla en la Jonia con los presocráticos. Todo esto forma parte de la famosa controversia Burnet-Cornford. La fortuna del motto queda patente en su adopción y consolidación por un autor como W. Nestle en *Von Mythos zu Logos* (1940).

⁸⁹ SNELL, B. (2009)

En este libro, seminal dentro del mundo de los filólogos clásicos, su autor defiende la ausencia del concepto de persona (*Mensch*) en el mundo homérico⁹⁰. Comienza su elaboración ejerciendo su magisterio como filólogo: hay que remitirse al texto a la hora de buscar las interpretaciones que tienen sentido para clarificar lo que Homero nos quiere decir en sus poemas⁹¹. En este caso, el hecho es que en Homero no aparece ninguna palabra para describir el cuerpo (se considera como un conjunto de órganos: piernas, brazos, pecho, ...) y la utilización de la palabra *soma* (σώμα), que posteriormente se adoptará para referirse al cuerpo físico como elemento unitario, se remite exclusivamente al cadáver, al cuerpo inerte que resulta de la separación de la *psyche* (ψύχη), siendo esta el residuo de la persona que sobrevive en el inframundo.

Aristarco fue el primero en mencionar que el término σώμα (*soma*) que posteriormente significará "cuerpo" no se usa nunca en relación con un cuerpo vivo: *soma* es el cadáver. Entonces, ¿cómo se refiere Homero al cuerpo? (...) Encontramos difícil concebir una mentalidad que no tenga un término para el cuerpo como tal.⁹²

La respuesta a esta pregunta se basa en establecer una inconmensurabilidad esencial entre las categorías usadas por la sociedad homérica y las actuales: el cuerpo no se entiende como una unidad, sino como un agregado de miembros que realizan funciones.

Así, los primeros griegos no comprendían, tanto en su lenguaje o en las artes visuales, el cuerpo como una unidad.⁹³

En su razonamiento, la inexistencia de un término para cuerpo implica la falta de conocimiento sobre el mismo (en una deriva que emparenta a Snell con los planteamientos de von Humboldt⁹⁴ respecto a la relación de pensamiento y lenguaje).

⁹⁰ Para lo que sigue, la referencia es el capítulo 1 del libro *Die Auffassung des Menschen bei Homer* pp. 13-29

⁹¹ Aplicando la frase atribuida a Aristarco Ὅμηρον ἐξ Ὁμήρου σαφηνίζειν (comprender a Homero a partir de Homero)

⁹² *Ibidem* 4

⁹³ *Ibidem* 6

⁹⁴ A modo de presentación sintética, podemos mencionar GALAN (1994) en la que aparece una detallada lista de las obras de von Humboldt que abordan este aspecto. Que su teoría del lenguaje formaba parte de una teoría antropológica (*Bildung des Menschen*) es lo que entronca aquí directamente las enseñanzas de von Humboldt con los planteamientos de Snell. Otras lecturas alternativas que intentan relacionar el pensamiento de Snell con el relativismo lingüístico americano (en especial la obra de E. Sapir y B. Whorf) resultan atribuciones difíciles dado que no está atestiguado que Snell conociese la obra de los antropólogos americanos.

Por motivos paralelos, para la actividad “mental” existen en Homero diferentes términos (ψύχη - *psyche*, φρεν - *fren*, νόος - *noos*, ...) Aplicando la lógica anteriormente descrita, Snell deduce que en tiempos homéricos no existe el concepto de individualidad, de autoconciencia:

Naturalmente, los hombres homéricos tenían un cuerpo como los griegos de épocas más tardías, pero no lo conocían como “cuerpo”, sino solo como suma de miembros. (...)

Algo análogo se puede decir del espíritu y el alma, pues espíritu-cuerpo, cuerpo-alma son conceptos opuestos en lo que cada término se define por su contrario. Donde no existe la idea de cuerpo, tampoco puede existir la del alma, y viceversa.⁹⁵

Como puede suponerse, estas afirmaciones de Snell han hecho correr ríos de tinta desde su publicación. Pero para la mayor parte de los autores que las han estudiado⁹⁶ la conclusión es coincidente con el pensamiento de Snell respecto a la inexistencia del concepto de individualidad en el periodo homérico. Siguiendo sus propias conclusiones en los capítulos siguientes del libro, Snell establece que es durante el periodo que dista entre estos “tiempos homéricos” (que, como en todo lo que tiene que ver con Homero, no deja de ser objeto de debate) y la Grecia Clásica -s. V-IV aC- (con una concepción ya establecida firmemente en la doctrina platónica del alma tripartita) cuando se desarrolla el concepto de individualidad y se toma conciencia del Yo.

A modo de ejemplo, tomemos las palabras del mencionado C. Taylor. En la parte segunda de su libro *Las Fuentes del Yo*⁹⁷ titulada *Interioridad (Inwardness)* describe el proceso de configuración de la noción moderna del Yo a partir de la construcción del concepto de interioridad. Su investigación le remite, como no podía ser de otra forma a

⁹⁵ SNELL (2009) 29-30

⁹⁶ Cabe destacar trabajos como los de E.R. Dodds, *The Greeks and the irrational* (1951); R.B. Onians, *The origins of European thought* (1951); J. Bremmer, *The Early Greek Concept of the Soul* (1983); S. Sullivan, *Psychological Activity in Homer* (1988); entre los más conocidos.

⁹⁷ TAYLOR (1989) Aunque es evidente que el enfoque de Taylor se centra en la dimensión moral del Yo -aspecto que queda fuera del ámbito de nuestra investigación-, creemos que es oportuno utilizar sus planteamientos por dos motivos: en primer lugar porque apunta a una visión diacrónica que abarca el periodo de estudio que consideramos en nuestro trabajo y segundo porque, como ya anunciamos, coincidimos en considerar la *unidad interior* del Yo como uno de sus elementos definitorios del concepto de sujeto que es objeto de investigación.

Platón, en quien observa la consolidación de una autoconciencia moral basada en el uso de la razón.

Además de ser uno consigo mismo, la persona regida por la razón también disfruta de la serenidad, mientras que la persona anhelante se encuentra permanentemente agitada e inquieta (...) La primera disfruta de una suerte de autocontrol, de estar centrada en sí misma, mientras que la otra carece por completo de control, llevada como está por la inacabable naturaleza del deseo. El dominio del ser mediante la razón conlleva estos tres frutos: la unidad consigo mismo, la serenidad, y un sosegado dominio de sí mismo.⁹⁸

Taylor propone a Platón como el momento en el que el pensamiento racional da como fruto la autoconciencia, la percepción de una interioridad sobre la que el individuo tiene dominio. Y para contraste con esta novedosa situación histórica, utiliza a Snell para establecer una analogía entre los clanes paleolíticos y las sociedades homéricas en lo que respecta al desarrollo de la autoconciencia:

Como ocurre con todas las culturas muy diferentes de la nuestra, es extremadamente difícil ofrecer una descripción positiva de ella, aunque se pudiera vivir entre los guerreros homéricos como antropólogo. (...)

Pero tal vez sea posible decir algo negativo sobre esta perspectiva, definiéndola por lo que no es, a saber, la concepción de la mente y de la responsabilidad que finalmente la superó. Y si una vez más tomamos la teoría de Platón como una declaración culminante de este punto de vista finalmente victorioso, los aspectos de contraste se destacan. El punto de vista de Platón, por el mero hecho de que privilegia una condición de autoconciencia y la designa como el estado de máxima unidad con uno mismo, requiere alguna concepción de la mente como un espacio unitario. (...)

Centrar o unificar el yo moral fue precondition para la transformación que describiré como interiorización, pero centrar no es lo mismo que interiorizar. Sin el yo unificado que vemos articulado en la teoría de Platón, la noción moderna de la interioridad nunca podría haberse desarrollado.⁹⁹

Dejaremos aquí este punto: es en la Antigua Grecia, en el paso de la sociedad *homérica* (nuestro registro escrito más antiguo sobre el que podemos establecer conjeturas con una cierta base documental) a la configuración de la sociedad *griega* donde se produce la aparición del sujeto como unidad y conciencia, en un proceso para el que se puede

⁹⁸ TAYLOR (2006) 116

⁹⁹ Ibidem 118-120

marcar un *post quem* (la sociedad de la épica homérica) y un *ante quem* (la Atenas platónica): en el medio de este periodo se construye el principio de identidad individual que formará parte de lo que hoy seguimos entendiendo por sujeto moderno.

Sujeto y Dinero

La ley también es obedecer a la de uno solo. (Her. B33)

Tanto el dinero como el fuego tienen el poder trascendental de transformar las cosas en su opuesto. Todo sucede de acuerdo con el logos (B1) y el logos es común a todos los hombres (B2). No escuchándome a mí, sino a la razón, sabio es reconocer que todas las cosas son una (B50). Este concepto del logos está influenciado por el poder del dinero para unificar todos los bienes y todos los hombres en un único sistema abstracto. Pero también incluye, de forma apropiada para una concepción tan universal, el significado de logos como forma verbal. La diversidad de significados es menor de la que parece. Logos, tanto como dinero como verbo, es una abstracción unificadora que trasciende los datos de los sentidos.¹⁰⁰

No cabe duda de que si aceptamos el enfoque propuesto de Snell y que puede resumirse en la creación del sujeto tal y como es concebido en la cultura occidental en los s. V-IV aC, el siguiente paso es intentar establecer algún tipo de origen y algunas causas probables que hayan provocado esta transformación. Snell continúa su obra identificando, de forma más tradicional, el desarrollo del λόγος (*logos*), y en especial Heráclito, como el primer momento en el que se observa la aparición del concepto de sujeto.

El primer escritor que caracteriza el nuevo concepto de alma es Heráclito. Llama alma al ψύχη (*psyche*) del hombre vivo; en su visión el Hombre consiste en cuerpo y alma, y el alma está investida con cualidades que difieren radicalmente de las del cuerpo y de los órganos físicos. Podemos decir con seguridad que estas nuevas cualidades son irreconciliables con las categorías homéricas; de hecho, no dispone ni de los prerequisites lingüísticos para describir lo que Heráclito

¹⁰⁰ SEAFORD (2004) 233. Las referencias (B1, B2, B50) remiten a la obra de Diels-Kranz D-Z *Die Fragmente der Vorsokratiker* (1952). Los textos son B (citas directas), en nuestro caso de Heráclito.

predica como alma. Estas nuevas expresiones se pusieron de moda en el periodo que separa a Heráclito de Homero, esto es, la era de la lírica.¹⁰¹

No profundizaremos por esta línea, que entronca con la creación de la lírica arcaica (Arquíloco, Anacreonte *et alii*) como primera muestra del Yo: en estos autores resulta evidente no tanto la reflexión sobre la interioridad como la preocupación por sí mismos¹⁰² como evidente expresión del cambio experimentado por la interioridad. Menos relevancia tiene la determinación de las condiciones que posibilitaron dicha transformación.

... hemos llegado a una verdad generalizada: los primitivos se sentían ligados a los dioses; no habían descubierto en su interioridad su propia libertad. Los griegos fueron los primeros que rompieron esta barrera y son, por tanto, los fundadores de la civilización occidental. ¿Es posible que Homero nos permita echar una ojeada a las tendencias que dieron lugar en último término a esta liberación?¹⁰³

De forma expeditiva, podemos concluir que las respuestas a estas preguntas (cómo y por qué de esta transformación de la persona) no la encontraremos en la obra de Snell. Quizá no deje de ser lógica esta carencia, dado que nos encontramos ante la obra de un filólogo, preocupado más por mostrar la evolución de los géneros literarios (cómo la épica homérica deviene poesía personal de la mano de los líricos arcaicos) que por dar una explicación causal o establecer una reflexión filosófica sobre las motivaciones de estas transformaciones.

Para encontrar una tentativa de resolver esta cuestión deberemos acercarnos a otro filólogo, R. Seaford, cuya obra resulta mucho más sugerente al mezclar argumentos filológicos y filosóficos. Este autor ha ido desarrollando a lo largo de los años una tesis¹⁰⁴ que fue uno de los puntos de partidas de este trabajo: cómo la transformación del

¹⁰¹ SNELL (2007) 16

¹⁰² Con ese espíritu entre cínico y jocosos, no cabe menos que recordar el famoso fragmento dactílico de Arquíloco (12 en la edición de Alma Mater a cargo de F. Rodríguez Adrados) que podríamos traducir por “Puse a salvo mi vida ¿Qué me importa el tal escudo?” mostrándonos -y demostrándonos- una sustancial transformación de la forma de pensar respecto a las dudas de Héctor expresadas en la *Iliada* sobre el valor de la vida y la gloria de la fama (Il. XXII.98-130)

¹⁰³ Ibidem 31-32

¹⁰⁴ Cfr. Bibliografía para el inventario de sus trabajos. Entre ellos podemos destacar: *Money and the Early Greek Mind* (2004), *Monetization and the Genesis of Western Subject* (2012), *Money and Inner Self in Greece* (2020).

concepto del Yo desde un conjunto de órganos físicos y mentales que se percibe en Homero hasta el concepto de un sujeto unitario consciente de su interioridad se produce fruto del proceso de monetización, de la incorporación de la moneda en la vida social de las polis griegas, fenómeno que tiene lugar en torno al s. VI aC.

Como podemos observar, la tesis resulta en primera instancia insólita¹⁰⁵: utilizar la acuñación de moneda como uno -si no el principal- de los factores esenciales del desarrollo de la Filosofía y la concepción del sujeto en Grecia no deja de ser una tesis que podríamos acusar de plantear un materialismo reduccionista. Pero quizá mejor intentemos entender el desarrollo que este planteamiento ha tenido en la obra de Seaford.

Los orígenes del éxito del dinero

Dicen que una vez Aristodemo profirió una sentencia nada estúpida:
El Hombre es dinero, no hay ningún pobre honrado o estimado.
(Alceo)

Lo que resulta interesante del caso griego es que claramente entienden que el dinero es una creación exógena (ver supra Heródoto) pero que sin embargo es adoptado de forma general y rápida entre un conjunto de comunidades que configurarán la Grecia Clásica: es la adopción lo que lo hace significativo. Un dinero que sobre su valor de uso (la cantidad de metal precioso que incluye) sobrepone un valor simbólico fiduciario impuesto por la acuñación. Es en esta asociación simbólica del dinero¹⁰⁶ en la que nos

¹⁰⁵ De hecho, no hemos podido rastrear ningún trabajo similar anterior o simultáneo más allá de las referencias usadas por el propio autor. Seaford, que como podemos comprobar en la anterior enumeración de sus trabajos sigue elaborando su tesis en la actualidad. Remite, como referente, al trabajo de SOHN-RETHEL (1978b) y (1990) respecto a la *abstracción real* que comentaremos posteriormente (cfr. *Monetization and the Genesis of Western Subject*).

¹⁰⁶ SEAFORD (2004) 7

centraremos para poder entender la transformación esencial que se produce en este acontecimiento.

Existen indicios que entre los griegos la precondition para la rápida aceptación generalizada de la acuñación fue su asociación simbólica – heredada de la distribución comunal de los sacrificios rituales- con la solidaridad comunitaria.¹⁰⁷

El dinero, que proviene de los lidios, es rápidamente aceptado entre una comunidad que tiene en la redistribución de bienes a partir de los sacrificios rituales una de sus fuentes de cohesión y de identidad grupal. Su primer uso parece centrarse en la sustitución de las víctimas que deben ser entregadas para sacrificio¹⁰⁸ para pasar en un rápido proceso a generalizarse como medio de perfeccionamiento de otro tipo de intercambios.

Hasta aquí nos encontramos en el mundo de la Antropología. El salto que establece Seaford es convertir este proceso de transformación simbólica (la sustitución de animales rituales por moneda) en un proceso que adquiere categoría de abstracción real¹⁰⁹. Para ello, resumiremos de forma sumaria el desarrollo intelectual que ha venido realizando a lo largo de casi dos décadas de trabajo.

En el primer paso de su construcción, *Money and the Early Greek Mind* (2004) encontramos ya la siguiente reflexión:

La primera "filosofía", producto de la principal *polis* comercial de Jonia (Mileto), imagina el universo como formado -y controlado- por una substancia semi-abstracta que se transforma (como el dinero) desde y en cualquier otra cosa. El dinero es una substancia semi-abstracta en la que se produce la incardinación del valor económico (abstracto). El Universo ya no será imaginado como controlado por un monarca sino por lo que parece ser una sustancia impersonal, omnipotente y capaz de penetrarlo todo; y la primera y única sustancia de esta naturaleza en la historia es el dinero.¹¹⁰

Hasta aquí nos ha acompañado la Filología, proponiendo, exponiendo y justificando una hipótesis estimulante: la configuración del sujeto unitario durante el proceso de monetización de la Jonia (s. VI aC), patria de la filosofía presocrática. Podríamos

¹⁰⁷ SEAFORD (2004) 8

¹⁰⁸ SEAFORD (2018) cap. 3 – *Dyonisos, Money and Drama*. pp. 44-58

¹⁰⁹ El concepto de *abstracción real* proviene de la obra SOHN-RETHEL (1978b) que estudiaremos a continuación. Seaford toma el concepto de forma explícita de esta fuente.

¹¹⁰ SEAFORD (2012) 79

continuar explorando sus trabajos, que se prolongan a lo largo de diversos libros y artículos y que abarcan en un continuo los ritos, la tragedia, la polis, el dinero y la subjetividad moderna en la que todo este desarrollo está centrado en sostener la tesis ya mencionada del nacimiento de la subjetividad a la par que el proceso de monetización

... la génesis de la idea de la mente individual o alma como sede unitaria de la conciencia (...) en relación con la génesis de la primera monetización en la historia. El dinero simultáneamente promueve la autonomía aislada de los individuos y proporciona un modelo (la unificación de lo diverso mediante una substancia semi-abstracta) que moldea a la vez la unidad de la conciencia individual y la concepción presocrática del cosmos como constituido por una única substancia semi-abstracta. El argumento confirma y desarrolla la importancia que A. Sohn-Rethel estableció para la “abstracción real “del intercambio de mercancías en el origen de la filosofía griega.¹¹¹

Si Foucault nos estimulaba en *Las Palabras y las Cosas* con una historia del concepto del Hombre en la Modernidad (y su configuración efímera), Snell en este caso nos lleva más allá: en las épocas prehoméricas no hay sujeto, no hay unidad interior del Yo, solo un conjunto de potencias que actúan; y Seaford deja entrever en el paso a la monetización el hecho singular que permite el surgimiento del Yo tal y como posteriormente se desplegará en la cultura occidental.

Ahora es momento de dar paso a un autor que sirve de referente intelectual a Seaford y que forma parte de la historia relegada del marxismo, A. Sohn-Rethel, creador del concepto de abstracción real.

La abstracción real del dinero

A. Sohn-Rathel (1899-1990), filósofo marxista cercano a la primera Escuela de Frankfurt, dedicó una importante parte de su vida al desarrollo de una explicación materialista de las formas de conocimiento y pensamiento¹¹² que abarcase todas las categorías -incluso las más abstractas- de pensamiento, a partir de la separación entre trabajo intelectual y

¹¹¹ Ibidem 78

¹¹² JAPPE (2013) 4

trabajo físico (manual). Su obra más importante, largamente demorada, no trata sino de establecer una base epistemológica sólida para la doctrina marxista para lo que abole la diferencia entre trabajo manual e intelectual

Si se sustituye la unidad idéntica del dinero por la 'unidad de la autoconciencia', se sustituye la función sintética del dinero para el intercambio por la "unidad sintética original de la percepción", su significado constitutivo para la producción capitalista por el "intelecto puro", el capital mismo por la "razón", el mundo de la mercancía por la "experiencia", y el intercambio de mercancías según las leyes de la producción por la "existencia de las cosas según las leyes", es decir, con la "naturaleza", entonces es posible deducir del análisis de la reificación capitalista toda la teoría del conocimiento de Kant así como sus necesarias contradicciones internas.¹¹³

Sirvan estas palabras como definidoras del objetivo central de Sohn-Rethel: construir una nueva epistemología que sustituyese la teoría kantiana desde el materialismo histórico (una de las tareas que había quedado pendiente en el programa de Marx). Con este objetivo desarrolla *Trabajo Manual y Trabajo Intelectual*¹¹⁴. En el presente trabajo no nos centraremos en analizar el contenido y la validez de sus planteamientos epistemológicos, sino que atenderemos al desarrollo que el autor realiza sobre el concepto de abstracción real¹¹⁵.

Aunque este término se asocia de forma casi unánime a Sohn-Rethel, es posible rastrearlo de forma previa en la obra de G. Simmel, donde se encuentra su primera referencia:

Cuando descubres hasta qué punto la acción humana en cualquier esfera de la actividad mental opera con abstracciones, entonces no resulta tan extraño como pudiera parecer a primera vista que no solo el estudio de la economía, sino la economía en sí misma, por así decirlo, está constituida por una abstracción real a partir de la realidad integral de los procesos de valoración¹¹⁶

¹¹³ SOHN-RETHEL (1978a) El título del trabajo original es *Zur kritischen Liquidierung des Apriorismus. Eine materialische Untersuchung* (1937) (el subrayado es nuestro).

¹¹⁴ SOHN-RETHEL (1978b)

¹¹⁵ La literatura al respecto no es especialmente abundante: cabe citar los estudios JAPPE (2013) así como su prefacio a la traducción de la obra de SOHN-RETHEL (2010); TOSCANO (2008) y (2019); KORDELA (2016) entre los principales seguidores (y críticos).

¹¹⁶ SIMMEL (1958) 32 (el subrayado es nuestro).

Para Simmel, que en este momento de su discurso en Filosofía del Dinero está describiendo el intercambio como proceso en el que el individuo toma distancia de los objetos y establece un diferimiento temporal de la satisfacción de sus deseos, momento crucial en la determinación del valor del intercambio, el proceso económico en su conjunto es una abstracción de un tipo muy concreto, en la medida en que condiciona toda la actividad del sujeto y de la comunidad social no solo desde el punto de vista conceptual o ideológico -como sería propio de las abstracciones- sino en su materialidad, de ahí que lo denomine abstracción real. Antes de volver con más detalle a la abstracción real tal y como la trata Sohn-Rethel, cabe destacar que su planteamiento corre paralelo a los trabajos de Adorno¹¹⁷ sobre el principio de intercambio, concepto central en su teoría crítica, y que hace referencia a la abstracción objetiva que se produce en el proceso de transacción (intercambio). Para Adorno el capitalismo produce una inversión en la que los individuos no interactúan entre ellos en los procesos de intercambio, sino que meramente ejecutan procesos de intercambio ya predeterminados en una Totalidad:

La Totalidad no es una categoría afirmativa sino crítica (...) La interpretación de los hechos se dirige a la Totalidad, sin que la misma interpretación sea en sí misma un hecho. No hay nada socialmente fáctico que no tenga lugar en esta Totalidad, que está preestablecida para todos los sujetos individuales desde el momento en que obedecen sus restricciones incluso en sí mismos y en su constitución monadológica y así se conceptualiza la totalidad. En este sentido, la totalidad es lo más real. Dado que es la suma de las relaciones de los individuos que se esconden de otros individuos, es también una ilusión-ideología.¹¹⁸

Vemos que la abstracción real con la que comenzábamos este capítulo nos lleva a la Teoría Crítica de Adorno, que a su vez nos remitirá a una Totalidad que nos haría llegar a Hegel, en una lectura marxista de la totalidad hegeliana. La importancia de entender esa abstracción objetiva en Adorno es esencial: *“toda la teoría crítica depende de una explicación convincente de la abstracción objetiva”*¹¹⁹ en la medida en que da cuenta de la racionalidad del mundo.

¹¹⁷ Cabe citar el trabajo REICHELTL (2007) en el que se menciona la correspondencia y la relación entre Adorno y Sohn-Rethel.

¹¹⁸ ADORNO et al. (1976) 1

¹¹⁹ REICHELTL (2007) 6

Hegel había afirmado “*El dinero es ese material, ese concepto real, la forma de la unidad o de la posibilidad de todas las cosas*” y más concretamente “*El dinero es la existencia real de lo universal. Este universal no es solo un universal externo, objetivo, también es un universal subjetivo, un tipo completamente diferente de universal*”.¹²⁰

De esta manera hemos establecido una cierta genealogía del concepto de abstracción real y de su filiación en términos hegelianos. Cabe ahora preguntar cuál es el desarrollo específico que Sohn-Rethel elabora a partir de este material y cómo este entronca con los planteamientos de Seaford enlazando dinero y subjetividad.

En primer lugar, lo más destacable de los planteamientos de Sohn-Rethel es su intento de construir una epistemología marxista, que él cree la gran ausente del desarrollo de Marx y Engels. El pilar para establecer su doctrina se basa en una aproximación diferente a la forma-mercancía que la que Marx había planteado en los *Grundrisse* y desarrollado posteriormente en la parte primera de *El Capital*. De forma sintética, Sohn-Rethel traslada del ámbito de la producción al de la distribución (el proceso de intercambio) la configuración de la forma-mercancía y, por tanto, la configuración de la teoría de valor. Este desplazamiento sale del marco de lo absoluto hegeliano y se transforma en un proceso con fuerte componente histórico: son las condiciones específicas del desarrollo occidental capitalista las que proporcionan las condiciones de posibilidad de esta traslación que acaba representando el espíritu de los tiempos del capital y de su forma de aprehender el mundo y las relaciones sociales

... podemos formular la tesis epistemológica general según la cual las estructuras del pensamiento socialmente necesarias de una época son aquellas que están de acuerdo con las funciones de síntesis social de esa época.¹²¹

Según Sohn-Rethel, las sociedades organizadas en torno a la producción de mercancías, la síntesis social se desarrolla en el dinero como “equivalente universal”. Aunque intente elevar a categoría abstracta el proceso seguido por la cultura occidental, cabría cuestionar la generalización de este proceso, que solo es reconocible en este nivel de

¹²⁰ Ibidem 12

¹²¹ SOHN-RETHEL (1978b) 5 y ss. (el subrayado es nuestro). Esta introducción, presente en las ediciones inglesa y española, está ausente en la versión alemana (1989) a la que hemos podido acceder.

desarrollo en nuestra sociedad moderna, tal y como describirá Polanyi. Resulta en una cierta circularidad el argumento de Sohn-Rethel en la medida en que eleva el caso de estudio a categoría general, para determinarlo como ley de transformación. Pero pese a las críticas metodológicas que pudiéramos achacarle, seguimos valorando favorablemente las conclusiones que deduce de sus planteamientos, que, como comentábamos, beben del signo de los tiempos ya apuntados en la obra de Simmel.

El dinero debe invertirse con el mayor nivel de abstracción posible para servir como equivalente de cualquier tipo de mercancía que pueda aparecer en el mercado. El carácter abstracto del dinero no se manifiesta como tal ni puede suponerse que se manifestará en la medida en que no consiste en nada más que una forma – una forma puramente abstracta que surge al hacer abstracción del valor de uso de las mercancías en el acto del intercambio que considera a las mercancías como valores.¹²²

El trabajo humano, que de acuerdo con los planteamientos de Marx es lo que se incorpora como valor en el proceso de producción, pasa a ser medido en términos monetarios, pero su determinación -qué valor tiene ese trabajo- no se perfecciona en la producción sino en el intercambio. Las mercancías ya no se definen como tales por el trabajo que incorporan, como se establece en *el Capital*, sino que son independientes de este

es precisamente mediante el intercambio como la abstracción afecta al trabajo, convirtiéndolo en “trabajo humano abstracto”. La abstracción-dinero puede ser denominada de forma más adecuada, “abstracción-intercambio”.¹²³

Con todo lo recapitulado hasta el momento, podemos empezar a establecer las conclusiones subyacentes en el concepto de abstracción real. A diferencia del momento marxista, que se centra en el proceso de producción para la configuración del trabajo abstracto, en Sohn-Rethel el elemento crítico es el proceso de distribución: es en este circuito social en el que se determina el valor de intercambio a través de una abstracción real que tiene su expresión en el dinero como equivalente universal de todas las mercancías (que por definición son objetos para intercambio).

¹²² Ibidem 6

¹²³ Ibidem 7

No entraremos aquí a debatir sobre una premisa que, si bien para el pensamiento marxista resulta obvia, no deja de ser problemática en otro tipo de aproximaciones: la aplicabilidad de las categorías marxistas a sociedades precapitalistas y, en concreto, al caso de la Grecia Arcaica. El debate tiene ya una larga historia, con trabajos clásicos como el de G.E.M. de Sainte-Croix (*La lucha de clases en el Mundo de la Antigua Grecia*) cuyo objetivo, como marca en su prefacio, es demostrar como las categorías del análisis histórico marxista son aplicables a procesos que acontecen en largos periodos de tiempo, en concreto durante trece o catorce siglos en el “Antiguo Mundo Griego”¹²⁴ o la aproximación de M. Finley (*La economía antigua*) en la que debate la aplicabilidad del criterio de clases en el mundo antiguo¹²⁵, o -en una de las fuentes básicas del pensamiento de Sohn-Rethel- G. Thomson, que en su monumental *Estudios sobre la Sociedad Griega Antigua* muestra cómo en las categorías básicas del pensamiento presocrático los elementos constitutivos de las relaciones de producción y de la dialéctica del materialismo histórico¹²⁶.

En nuestro caso lo que resulta pertinente es intentar establecer los elementos que utiliza Seaford para soportar su tesis del origen de la subjetividad occidental en el proceso de monetización. Y es este concepto de abstracción real, que se produce cuando las sociedades empiezan a generalizar el intercambio, el que según nuestro autor posibilita el cambio de la concepción homérica de la persona como acumulación (tanto de órganos físicos como mentales) a la unidad autoconsciente. De acuerdo con el mencionado G. Thomson, otro clasicista e historiador de filiación marxista, esta difusión del intercambio, que puede ser rastreado en otras civilizaciones, adquiere en este periodo en el área griega el conjunto de características que permiten generalizar el proceso de abstracción y que conducirá a varios “descubrimientos” de los que configuran lo que denominábamos el milagro griego: el descubrimiento del espíritu (de acuerdo con B. Snell), el descubrimiento de la Filosofía (como lo califica N. Cordero), el descubrimiento

¹²⁴ DE SAINTE-CROIX (1981) ix y 3

¹²⁵ FINLEY (1973) 48 y ss.

¹²⁶ THOMSON (1955) cap. VIII - pp. 156-172

de las matemáticas como razonamiento axiomático (Euclides y sus *Elementos*) y el descubrimiento del comercio al por menor a partir de la monetización.

Para ser intercambiadas, las mercancías tienen que ser separadas (abstraídas) de su uso y de su origen como resultado del trabajo. Esta es la “abstracción-real”, no mental si no de hecho. En la separación de su valor de uso del de intercambio, las mercancías se tratan como si fueran inmutables y su valor de cambio (numérico) se abstrae de sus cualidades sensibles: Esto es “*la abstracción real operando en el intercambio que engendra la abstracción ideal que sustenta la filosofía griega y la ciencia moderna*”. Los elementos formales del intercambio de mercancías son idénticos con los componentes formales del proceso cognitivo, concretamente las categorías kantianas del a priori, que no se generan espontáneamente en la mente, sino que están implícitos en el proceso social del intercambio de mercancías.¹²⁷

Esta es la base de nuestra reflexión y sobre la que apuntalaremos las siguientes transformaciones. Subjetividad como pensamiento unificador y autoconsciente va ligado de la mano de la creación de una abstracción real, el dinero que permite establecer un mecanismo de racionalidad en los intercambios sociales. La historia acaba de comenzar.

Hasta aquí hemos visto cómo es posible rastrear el origen de la subjetividad moderna (el Yo como ser autónomo y asociado al uso de la razón) en las mismas fuentes en que se produce el proceso de monetización en la Antigua Grecia. De acuerdo con las fuentes historiográficas actualmente vigentes, pese a que el fenómeno de la monetización se produce de forma paralela en tres culturas diferentes (la Grecia Arcaica, la India y China), solo en la primera -según el criterio defendido por Seaford¹²⁸- da lugar al proceso paralelo de construcción de una subjetividad interior y unitaria de la que deriva el sujeto tal y como lo concebimos en Occidente. El enfoque mencionado, con todo lo atractivo que resulta, no deja de ser sino una aproximación conscientemente limitada. De hecho,

¹²⁷ SEAFORD (2012) 79

¹²⁸ SEAFORD (2020)

tal y como el propio autor señala, la monetización es un factor *entre otros*¹²⁹ que permite explicar el surgimiento de la individualidad en la Grecia Arcaica. Sin embargo, la explicación se establece en términos puramente históricos (*La transición de la concepción del yo interior desde la concepción homérica platónica no ha sido jamás -en lo que yo sé- explicada en términos históricos*)¹³⁰.

El concepto de abstracción real utilizado por Sohn-Rethel, junto a otras consideraciones no menos definitorias asociadas a la aparición de un sistema político enmarcado en la isonomía, es lo que configurará la Grecia clásica y permitirá un desarrollo diferente al de la otra cultura en la que simultáneamente se produce la monetización, la India. En esta segunda ubicación es necesario aplicar las categorías analizadas por L. Dumont (*Homo Hierarchicus*)¹³¹ para dar cuenta del desarrollo heterogéneo respecto a nuestra sociedad cuando comparamos dos civilizaciones que inventan simultáneamente la monetización¹³². Sin embargo, no nos planteamos el estudio comparativo de la evolución de la monetización entre culturas dado que excede el marco de nuestra investigación. Nos quedaremos exclusivamente en un punto previo: en ambas culturas la monetización se produce de forma simultánea con la emergencia de la unidad subjetiva, aunque su desarrollo se enmarcará en procesos sociales y políticos muy diferentes.

¹²⁹ SEAFORD (2020) 317 y ss. En concreto, Seaford intenta defender la importancia de la monetización, que, a su entender, ha sido rechazada u olvidada a la hora de explicar las transformaciones socioeconómicas en culturas paralelas como la Antigua Grecia y la Antigua India.

¹³⁰ SEAFORD et al. (2017) 11

¹³¹ DUMONT (1967)

¹³² Utilizamos aquí categorías antropológicas: como intenta demostrar SEAFORD (2020) (cap. 2, pp. 7-37) no se pueden deducir indicios de difusión de ideas filosóficas entre las culturas griega e india previas al 350 aC. En este sentido, las hipótesis que maneja el autor para explicar la invención simultánea se centran en aspectos rituales (pago simbólico de los elementos sacrificiales) y militares (pago de mercenarios) como origen de la monetización y de ahí el paso a una antropología económica basada en la riqueza individual frente a la colectiva.

Abandonando Grecia

Es hora de abandonar la Antigua Grecia, donde hemos podido asistir, al menos en opinión de filólogos y filósofos, al nacimiento del sujeto en paralelo al del dinero. Pero antes de dejar este periodo, camino de otros acontecimientos que nos permitan ir asentando nuestra hipótesis, no podemos menos que hacer una mención final a Heráclito. Y ello por dos motivos: primero, como comenta Snell y apuntala Seaford:

Heráclito fue el primero en presentar la nueva concepción del alma. Llama *psyche* al alma del ser humano viviente; para él, el ser humano se compone de cuerpo y alma, y el alma está dotada de cualidades que difieren esencialmente de las del cuerpo y de los órganos corporales.¹³³

Esta nueva configuración del Yo es tan radicalmente diferente entre la visión homérica y la de Heráclito que lleva al autor a pensar que responde a condiciones lingüísticas diferentes (recordemos la impronta del relativismo lingüístico de la que es heredero este autor). Es necesario, por tanto, que el periodo que media entre ambos autores se haya desarrollado las categorías lingüísticas y por ende de pensamiento que permiten esta abrupta transición.

Llegamos, por tanto, a Heráclito: que sea este filósofo en el que Snell fija el primer testimonio de la configuración del ser humano tal y como la conocemos, como unidad compuesta de cuerpo y alma no deja de ser paradójico. Aquel cuya doctrina es conocida por desistir de establecer esencias, apostándolo todo al devenir permanente es quien establece por primera vez la naturaleza y unidad del Sujeto. Más interesante es quizá que el propio Heráclito sea quien marque el proceso del devenir como un intercambio, pero no como uno cualquiera, sino como una transacción monetaria

Canje del fuego las cosas todas
y el fuego, de todas las cosas
igual que del oro los bienes
y de los bienes el oro (DK B 90)

Es preciso recordar que Heráclito todavía no tiene asociada un término preciso para hablar de dinero (para el que se especializará el término de *nomisma*, de la raíz de *nomos*-ley, costumbre ya en periodo clásico -ver p. 213-) por lo que podemos siguiendo libremente a

¹³³ SNELL (2009) 25-26

Seaford interpretar este intercambio material como una transacción monetaria, equivalente económico al devenir cósmico.

En la persona, la *psyche* encarnada, Heráclito verá un proceso similar de transmutación, de eterno devenir

Para las almas muerte es tornarse agua;
para el agua muerte es tornarse tierra,
mas de la tierra nace el agua
y del agua el alma (DK B 36)

El cosmos, el dinero y el alma encerrados en el mismo devenir: ligados en un momento tan incipiente de nuestra civilización, nos ponemos en marcha para llegar hasta el siguiente punto de encuentro.

Interludio I: Confusión de Confusiones

Habiendo establecido en la Grecia preclásica la innovación¹³⁴ del dinero en Occidente, nos moveremos en el espacio y el tiempo hasta Ámsterdam de mediados del s. XVII para atender a lo que anticipa la transformación sustancial a la que se verá sometido el dinero y que, siguiendo con el hilo de nuestra tesis, se produce de forma paralela a los cambios que experimentará el sujeto. No es que en este largo periodo de más de veintidós siglos se haya producido un total estancamiento de la forma y las funcionalidades del dinero: la generalización de los préstamos llevará a las controversias sobre la legitimidad de los intereses, que devendrá un debate a caballo entre la filosofía -en especial pero no exclusivamente por las consideraciones éticas-, la política y la religión. De igual forma, los cambistas o la aparición de instrumentos financieros a finales del s. XIII suponen avances esenciales para el establecimiento del comercio a gran escala y de la difusión del uso de la moneda más allá de los límites de cada enclave geográfico.

De igual forma en este periodo se ha atendido desde el periodo de la Grecia Clásica y la Roma Imperial a todas las reflexiones helenísticas primero y cristianas después sobre la naturaleza del Hombre y el estatus del sujeto. Todo esto desembocará en la revolución cartesiana al poner el cogito en el centro de la filosofía, en línea con la revolución copernicana en la concepción del mundo.

Sin embargo, hemos decidido detenernos en este momento y lugar por las especiales similitudes que tiene respecto a la situación mencionada en el capítulo anterior: una

¹³⁴ Utilizamos en este punto la distinción establecida por J.A. Schumpeter entre *invención* e *innovación*. Para este autor la invención se transforma en innovación cuando se pone en práctica en procesos productivos a escala de forma que provoque una disrupción de la forma de llevar a la práctica la fabricación.

Con este punto de partida, la invención de la moneda se sitúa en la Lidia del s. VII aC, pero serán las *poleis* griegas las que la adoptarán de forma que se genere una auténtica innovación “La extraordinaria característica de la acuñación griega es la velocidad con que se desarrolla desde el nivel primitivo, hasta ser una forma de arte, si bien menor.” [PORTEOUS, J., *The nature of coinage*, en PRICE (1980) 25].

configuración histórica específica en la que se producen las condiciones que provocarán un salto *cladogenético* (ver p. 50) en los modos de producción y en las formas de relación sociales, y que dará lugar a la configuración socioeconómica que conocemos hoy en día. Desde este punto de vista no es extraño que se haya denominado a esta disposición como *El Milagro Holandés*¹³⁵ en una clara remisión al *Milagro Griego* que estudiamos anteriormente.

Para acabar de justificar este lapso temporal entre el capítulo anterior y el presente, oigamos la voz de C. Cipolla, uno de los historiadores económicos que más y mejor han trabajado la transformación de las técnicas mercantiles que, primero tímidamente y después de forma acelerada, conforman la aparición del capitalismo actual:

En Europa, desde el s. V hasta el XI no existe prácticamente ningún mecanismo para facilitar la transformación del ahorro en inversión. (...)

A partir del s. XI hay un considerable desarrollo de las técnicas mercantiles. La lista de innovaciones es larga: solo es necesario considerar la organización de ferias, el desarrollo de la letra de cambio, la composición y difusión de manuales de cambio, la evolución de nuevas técnicas de contabilidad, el cheque, el aseguramiento, nuevos tipos de sociedades de participación en el capital. Todo esto se desarrolla en el área mediterránea entre los siglos XII y XV.¹³⁶

Es decir, asistimos a un largo periodo de equilibrio (todo el primer milenio de nuestra época) que solo tímidamente comienza a apuntar hacia cambios en el periodo de transición entre Edad Media y Moderna. Pero a partir del s. XVI y en especial el XVII el foco del desarrollo mercantil y financiero pasará del área mediterránea hacia el norte de Europa. Primero será Amberes en el s. XVI y posteriormente, a principios del s. XVII, Ámsterdam. Allí es donde se constituye, en 1602, el concepto de *sociedad por acciones* con la creación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales¹³⁷. A partir de ese momento, el intercambio y la especulación con todo tipo de activos financieros hace de esta ciudad el centro financiero del mundo, hasta ser sustituida por Londres a finales del siglo¹³⁸. Los mercados, que en el s. XVI se habían centrado en materias primas y

¹³⁵ FRITSCHY (2006)

¹³⁶ CIPOLLA (1974) 227

¹³⁷ Ver bibliografía aportada en PANCORBO (2019a) 144-145

¹³⁸ Eso sí, a partir de la exportación de

mercancías, ya habían asistido a un desarrollado desorbitado, incluidos fenómenos tan conocidos como la *tulipomanía* que desembocó en la crisis de 1637¹³⁹. A inicios del s. XVII, con la aparición de las mencionadas sociedades por acciones, se crea la Bolsa de Valores en 1611; el resto del siglo asistirá al desarrollo y sofisticación del comercio sobre este tipo de activos, periodo en el que verán la luz la mayor parte de las innovaciones financieras (como los *futuros*, las *opciones* y los *swaps*) que siguen vigentes hoy en día.

Es en este caldo de cultivo en el que el hijo de un judío portugués de origen español afincado en Ámsterdam y de oficio cambista, José de la Vega (Joseph Penso de la Vega) escribe el primer tratado que describe el funcionamiento de los mercados de valores en 1688. Nuestra elección de este autor y esta obra no es casual: en sus páginas asistimos a una representación -al estilo de los autos sacramentales de Calderón de la Barca, autor querido de forma especial por nuestro judío- de la transformación que sufre la sociedad occidental en el paso al capitalismo, entendido como la propiedad privada de los medios de producción a través de su expresión en términos de capital valorado financieramente, y simultáneamente a una transmutación de los valores sociales asociados a las nuevas actividades económicas que pasan a ser dominantes. Lo interesante del caso es que, en manos de alguien con una carta de presentación como la que hemos mencionado, en la que el desarraigo y el nomadismo casi son genéticos y que conoce de primera mano este negocio emergente, llama la atención el grado de desacoplamiento con el que se concibe esta nueva visión del mundo en la que conviven una cultura precapitalista y una dinámica explosiva de los nuevos negocios financieros.

Judío de origen español emigrado inicialmente a Portugal y de ahí a Ámsterdam, De la Vega se trasladó por motivos de trabajo a Livorno durante un amplio periodo de su vida tras el que tuvo que volver a Ámsterdam a la muerte de su padre. De oficio comerciante devenido en agente de cambio y bolsa, y con vocación de literato, intentó recurrir a la transformación de esta afición en modo de vida ante su mala situación financiera fruto de los desastres de la Bolsa. En definitiva, hemos sido capaces de aislar en un solo individuo todas las dinámicas y tendencias que convierten a los Países Bajos en la más avanzada de las sociedades de su época, tanto en lo ideológico como en lo económico.

¹³⁹ GOLDGAR (2007) cap. 4 *Grieving Money* pp. 194-285

De la Vega es un representante paradigmático de la diáspora hacia los Países Bajos que conformará esta sociedad, que también incluirá entre sus miembros otro ilustre que mencionaremos al final de este interludio.¹⁴⁰

A diferencia del caso griego, en el que nos basábamos en el trabajo de filólogos y filósofos para interpretar los acontecimientos en la Grecia Antigua con la perspectiva histórica que proporcionan los veinticinco siglos que separan los acontecimientos de su análisis, ahora utilizaremos su texto coetáneo de los sucesos como fuente primaria, un documento histórico con vocación pedagógica dedicado al gran público¹⁴¹ que nos permitirá reflexionar sobre este momento tan singular de cambios. El primer punto que cabe destacar es el título completo: *Diálogos curiosos entre un filósofo agudo, un mercader discreto, y un accionista erudito, describiendo el negocio de las acciones, su origen, su etimología, su realidad, su juego, y su enredo* en el que el autor es capaz de resumir todo lo que desarrollará a lo largo de la obra: la forma dialógica entre tres personajes trasuntos del orden social, la descripción del mercado bursátil como un juego, y la intención didáctica y moralizadora. Resulta imposible no destacar la aparición de los mismos elementos que ya veíamos en Heródoto: moneda, juego, sujetos, historia, ... parecería que, de una forma u otra, la amalgama que veíamos en el texto griego y que calificábamos de enumeración entre caótica e imposible, está destinada a repetirse: quizá porque, de una forma subterránea, los nexos que unen estos conceptos son más profundos de lo que puede parecer a primera vista.

Esta larga descripción, que da cuenta de todo lo que un lector puede esperar de la lectura dio pie a un título que hará fortuna y con el que la obra ha pasado a la posteridad: *Confusión de Confusiones*.

Pero, ya que no consiguieron el cambio, lograron por lo menos el efecto, pues acabó siendo el Año de la Confusión para muchos desgraciados que unánimes

¹⁴⁰ PANCORBO (2019a)

¹⁴¹ Ibidem 639

confesaron que la infelicidad actual era un laberinto de laberintos, un horror de horrores, una CONFUSIÓN DE CONFUSIONES.¹⁴²

Todo esto resulta más evidente cuando nos adentramos en las primeras páginas de la introducción del texto, en las que el propio autor da cuenta de sus intenciones

Tres motivos tuvo mi ingenio para tejer estos Diálogos que espero merezcan el título de curiosos. El primero, entretener el ocio con algún deleite que no menoscabe lo modesto. El segundo, describir (para los que no lo practican) un negocio que es el más real y útil que se conoce hoy en Europa. Y el tercero, mostrar con veracidad las astucias de que se valen los tahúres que lo ensucian, para que a unos sirva de delicia, a otros de aviso, y a muchos de escarmiento.¹⁴³

A raíz de esta exposición de motivos con la que el autor comienza la obra surge la primera fuente de desubicación: la mezcla de géneros. Se nos presenta, al mismo tiempo y sin solución de continuidad, el solaz del lector, la labor divulgativa y las consideraciones morales: estética, didáctica y ética unidas en un dictamen de una nueva ordenación del mundo. Más allá de como documento primario, indagaremos *Confusión de Confusiones* como archivo, esto es, la ley de lo que puede ser dicho¹⁴⁴, como contraposición a la lectura del texto como historia. En este sentido, adquiere especial importancia lo que hemos subrayado del texto respecto al negocio bursátil. Caracterizarlo de *real* implica dar carta de naturaleza a lo que no pasa de ser la mera ficción de un puro negocio especulativo, especialmente si hablamos en los tiempos en los que el autor escribe. Ya no se tratará tanto de expediciones colonizadoras con una mezcla de espíritu civilizatorio y científico, en sus inicios fomentadas y patrocinadas por los poderes soberanos, sino de acciones comunitarias con una clara deriva hacia los intercambios comerciales en los que se pretende el beneficio rápido. La práctica de las

¹⁴² DE LA VEGA (2013a) 523. Dado que el texto original está escrito en castellano áurico, hemos preferido en aras de facilitar el seguimiento de los argumentos, transcribir la versión actualizada que R. A. Fornero coloca en su edición junto al texto original.

El año es 1687 en el que se produce una caída de los precios de las acciones fruto de acontecimientos negativos en las expediciones a las Indias, amplificados por la actividad especulativa. El título sin duda tiene ecos bíblicos como referencia de superlativo (*Cantar de los Cantares, Rey de Reyes, ...*) en los que se ha educado nuestro autor, que confluyen con las influencias del barroco español -en especial las obras de Calderón de la Barca- ver PANCORBO (2019a) 153-154- para expresar el grado de desorden que produjo este acontecimiento en el entorno social y que trascendió la esfera económica de la vida de la ciudad.

¹⁴³ Ibidem 68 (el subrayado es nuestro).

¹⁴⁴ FOUCAULT (1969) 170

expediciones comerciales, que se remonta a la antigüedad greco-romana y que nunca llegó a desaparecer, ahora no solo se configura como un negocio *real* -deberíamos aquí escuchar la voz de los fisiócratas como antagonistas del mercantilismo profesado por nuestro autor, con su defensa de la creación de valor exclusivamente a partir de los recursos naturales- sino *útil*, prefigurando asimismo el utilitarismo como doctrina que eleva a doctrina ética la búsqueda y consecución de la utilidad. Quizá este sea el punto de partida para entender por qué se menciona -contraponiéndolo- a las actuaciones dañinas de aquellos que intentan pervertir esta actividad, tal como hacen los tahúres en los juegos.

El texto de De la Vega es significativo porque en su propia concepción nos deja entrever la dificultad que tiene el autor para intentar dar consistencia y legitimidad a su propia experiencia

Sé que el de este juego es un laberinto, y que los laberintos de Creta son más adecuados para un Dédalo prudente que para un Ícaro atrevido. (...) Generalmente se llama juego a este negocio, y yo digo que este juego es el del HOMBRE; ya porque todos aspiran en él a ser hombres, o ya porque todos entran en él, o ya porque en esta baraja vale tanto la espadilla, o ya por lo que algunos tienen de matadores, o ya por lo que se atiende a los reyes, o ya porque cada figura puede ser un tesoro y cada carta un triunfo. Por tanto, si en este juego quien más roba más gana, ¿cómo puedo dejar de robar el tiempo a lo necesario si pretendo ganar su gracia con estos robos?¹⁴⁵

De estas palabras, con las que acaba su dedicatoria, se pueden extraer las principales características del texto entendido como documento literario que tenemos delante: a su comentado estilo culto y conceptista (“inspirado en Calderón” según J. Gómez¹⁴⁶ y en nuestra opinión con un sesgo profundamente quevedesco en el uso de la metáfora y los juegos de palabras, así como de influencias italianas en las alusiones clásicas), se une la fragmentación de las ideas que genera una sensación permanente de descentramiento, al saltar desde consideraciones filosóficas a diatribas morales pasando por una especie de antropología cultural o etnografía del trabajo *avant la lettre* con una cierta intencionalidad entre didáctica e historiográfica.

¹⁴⁵ DE LA VEGA (2013a) 65

¹⁴⁶ GOMEZ (2020) y PANCORBO (2019b) 639-640

Quisiéramos remarcar del párrafo anterior la valoración del mundo de los intercambios bursátiles como un “juego”, en este caso sin presentarse como una metáfora sino de forma literal, en la medida en que se considera que su resultado es tan fortuito como el de los juegos de azar. De hecho, el “juego” se califica de “laberinto”, lo que da pie a la primera referencia clásica¹⁴⁷ de las que el autor trufará su texto. Si veíamos en el capítulo anterior que Heródoto en su ejercicio descriptivo ligaba juego y dinero en una especie de descripción por acumulación, en el autor que ahora nos ocupa el mercado de acciones *es* ya un juego: se ha producido una síntesis entre juego y dinero que conformará el universo simbólico en el que a partir de este momento podremos entender al sujeto como un jugador, no solo en sus momentos de ocio sino en sus relaciones económicas esenciales. La abstracción real que se configuraba en la esfera del intercambio no solo afecta al sujeto, sino que cambia -permítasenos el fácil juego de palabras ahora que estamos trabajando sobre un texto plagado de estos- las reglas del juego.

Siguiendo con este análisis no podemos menos que detenernos en la ilación que establece De la Vega: el negocio bursátil es un juego, pero no un juego cualquiera, es el “juego del HOMBRE”. Bajo esta frase no solo apuntalamos la afirmación que acabamos de realizar, sino que asistimos a la identificación ¿primera? de la vinculación directa entre el Hombre (es de remarcar que De la Vega escriba esta palabra toda ella en mayúsculas¹⁴⁸) y las actividades financieras. Esta atribución al Hombre como sujeto del juego no deja de ser una llamada al lector a reflexionar sobre la propia contradicción de asociar el ser racional (Hombre) al juego, que tiene en el azar que lo rige la mayor expresión de irracionalidad, lo más alejado de las propias facultades cognitivas y morales que definen al Hombre.

¹⁴⁷ Dédalo y el laberinto de Creta en primera instancia, pero resuena la figura de Ícaro como aquel que intenta alcanzar el cielo y cae abatido, en la que puede verse el reflejo del propio autor y sus vicisitudes con las apuestas bursátiles que le conducen a la ruina.

¹⁴⁸ En la Dedicatoria del texto aparecen cuatro palabras en mayúsculas: ACCIONES, COSTA, PAJARO, HOMBRE. En las tres primeras el juego de palabras parece evidente: ACCIONES – las que realizan las personas y las que se negocian en la Bolsa; COSTA – accidente geográfico y apellido del destinatario de la obra, PAJARO – animal y sobrenombre de la familia del autor y HOMBRE en la que el juego de palabras queda mucho más difuminado: quizá una referencia a la hombría necesaria para abordar el arriesgado juego de la Bolsa.

Confusión de Confusiones no es -o no es solo- un manual del funcionamiento de los mercados financieros en sus albores¹⁴⁹; es también un documento literario. Y es esencial atender a esta dualidad para poder entender alguna de las claves que nos proporciona sobre lo que está ocurriendo en esta ciudad holandesa en este momento del tiempo y que afectará de forma tan definitiva a lo que analizaremos en el siguiente capítulo.

Dado que existen en todas las ediciones del texto tanto comentarios como resúmenes de los contenidos, e incluso algunos estudios específicos sobre el estilo de *Confusión de Confusiones* -aunque por el momento sean escasos los estudiosos que han dedicado sus esfuerzos a la forma del texto¹⁵⁰- nos centraremos en destacar algunos aspectos que consideramos relevantes para la investigación que llevamos a cabo.

El diálogo y sus interlocutores

El primero, que ha dado pie ya a algunos de los mencionados estudiosos para avanzar teorías, es la forma dialógica entre tres personajes: un filósofo agudo, un mercader discreto y un accionista erudito¹⁵¹. Hemos utilizado la caracterización proporcionada por F. Pancorbo porque identifica no solo los personajes que aparecerán en los cuatro diálogos sino también el registro de la expresión de cada uno de ellos. Las figuras del Filósofo y el Mercader sirven de contrapunto al Accionista, que es quien llevará el peso de los diálogos y de la argumentación, proporcionando puntos de vista alternativos. Tanto el esquema dialógico como la aparición de tres personajes permiten al autor ensayar variaciones en los que el discurso pedagógico del Accionista tiene como contrapunto de forma alternativa la polémica intelectual suscitada por el Filósofo y la heurística en boca del Mercader. Este esquema parece propio de los ejercicios oratorios, que nos remiten tanto a la enseñanza de la oratoria clásica a través de la *Disputatio* como

¹⁴⁹ Cfr. *Introducción* de H. Kellenbenz a la edición inglesa en DE LA VEGA (2013b)

¹⁵⁰ Ver GÓMEZ (2020), LIEBERMAN (2000) y PANCORBO (2019a y 2019b) como ejemplos de los análisis literarios más significativos.

¹⁵¹ PANCORBO (2019b) 643

a la tradición rabínica, prácticas ambas en las que se formó el autor¹⁵². Sin querer polemizar en este punto, lo que para nosotros resulta más sugerente es la analogía que se puede establecer entre la naturaleza de los participantes y la distribución de funciones dentro de las sociedades indoeuropeas, la conocida como trifuncionalidad desarrollada por G. Dumézil. En definitiva, se trata de la división u organización de la sociedad en tres funciones: la religiosa-sapiencial, la defensora-guerrera y la productiva-artesanal.

No obstante, escucha lo que resta por contar del mito. Cuando les narremos a sus destinatarios la leyenda, les diremos: Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata, en cambio, en la de los guardias, y hierro y bronce en las de los labradores y demás artesanos.¹⁵³

... la “ideología tripartita” no viene acompañada necesariamente, dentro de la vida de una sociedad, de la división tripartita real de esta sociedad de acuerdo con el modelo indio: por el contrario, donde se había podido constatar podía no ser (o ya no ser o quizá no haber sido nunca) más que un ideal y, al mismo tiempo, un medio para analizar e interpretar las fuerzas que aseguran el curso del mundo y la vida de los hombres.¹⁵⁴

Como podemos comprobar, tanto el mito platónico como los estudios antropológicos de Dumézil apuntan a la tripartición de los roles sociales, estableciendo categorías básicas como explicación del orden natural social. Este es el sentido que queremos explorar aquí para dar cuenta de nuestros interlocutores en los diálogos bursátiles. Lo que nos interesa es que, si establecemos el paralelismo de funciones, podemos identificar al Filósofo como el rol de Gobernante, y al Mercader como el del Artesano, pero tenemos que realizar un salto conceptual para equiparar el Accionista con el Guerrero. Tendremos que esperar a la Parte II (ver p. 206) para que adquiera todo su sentido el uso de esta analogía en el que el Guerrero se transforma en Accionista¹⁵⁵ representando el estamento que rompe el orden social establecido.

¹⁵² Ibidem 644-645

¹⁵³ PLATON *La República*, 415a

¹⁵⁴ DUMÉZIL (1986) 15

¹⁵⁵ Sin querer entrar en mayores aclaraciones prematuras, este rol atribuido al Accionista remite directamente al *nómada* deleuziano y a la guerra como su forma de socavar el orden estatal. Cfr. Proposición II del *Tratado de Nomadología*, DELEUZE GUATTARI (1980) 445.

No queremos indicar en absoluto que De la Vega tuviese en su cabeza la equiparación aquí propuesta; por el contrario, el modelo de antagonistas dialógicos toma más sentido si nos remitimos, como indica Pancorbo, a los ejercicios de *suasoriae* y *controversiae* que corresponden a su formación retórica y que aquí pueden considerarse una herramienta eficaz para transmitir, junto a las lecciones sobre el funcionamiento del mercado de valores, las apreciaciones del autor respecto a las bondades y peligros de los mercados de valores. Pero no cabe duda de que la reminiscencia platónica sirve de substrato a la propia presentación de los personajes y en especial a su caracterización a través de sus actos.

Filósofo: Y ¿qué negocio es éste, que aunque he oído hablar de él muchas veces, ni lo entiendo, ni me he dedicado a estudiarlo, ni he encontrado ningún libro que hable de él para que se entienda?

Accionista: Bien digo que no sabéis nada, oh amigo barbudo, pues no tenéis conocimiento de un negocio enigmático, que es a la vez el más real y el más falso de Europa, el más noble y el más infame que conoce el mundo, el más fino y el más grosero que se practica en el orbe. Conjunto de ciencias y compendio de enredos, piedra de toque de los sagaces y piedra de túmulo de los atrevidos, tesoro de ganancias y causa de desastres.

Filósofo: ¿No merece mi curiosidad una breve descripción de este embuste y una sucinta explicación de este enigma?

Mercader: También yo os lo pido, pues están tan lentas las comisiones, las cargas y los giros, que quisiera dedicarme a este nuevo trabajo, por ver si puedo, aún a costa de riesgos, hacer fortuna y salir de tantos esfuerzos.¹⁵⁶

El autor nos caracteriza a un Filósofo interrogativo ante una nueva realidad del mundo, cuya ambición inicial parece ser la meramente intelectual, a diferencia del Mercader que ve en esta nueva actividad una forma de limitar sus esfuerzos para ganar su sustento. Entre ambos, el Accionista como personaje venido de una aventura que supone a la vez esfuerzo y peligro, para satisfacer a sus dos interlocutores, narrará cómo funciona y cómo se opera en el mercado de valores, no sin antes caracterizarlo negativamente (*infame, grosero*).

¹⁵⁶ DE LA VEGA (2013a) 79-81

Con esta carta de presentación parecería que el discurso venga a resultar una especie de letanía moralizante para alejar a las personas honradas y cabales de este tipo de actividades, propias de tahúres. Sin embargo, nada más lejos del desarrollo de la acción y de los objetivos perseguidos por el autor. Su visión es ecléctica: la actividad bursátil no es buena ni mala por naturaleza, son las actitudes y motivaciones de los actores los que acabarán provocando los desastres. Y lo que es significativo para nuestro estudio es que, al finalizar la obra, todos los personajes habrán sido intelectualmente educados y moralmente instruidos de forma que podrán tomar sus propias decisiones en un nuevo orden económico ya establecido en el que la actividad bursátil ha tomado carta de naturaleza.

El diálogo entre recurso literario y procedimiento didáctico

Y es fundamentalmente este el valor que se ha reconocido a la obra de De la Vega: la mezcla de erudición propia del estilo culto de estética conceptista que maneja el autor con el carácter eminentemente didáctico con el que nos va enseñando (en el doble sentido de la palabra de mostrar y educar) el funcionamiento del mercado de valores. Este paso de la novedad a la casi cotidianeidad que presentan progresivamente los personajes, donde cada uno acaba asumiendo su rol es el que acaba provocando cierta perplejidad al lector. A lo largo de la lectura iremos asistiendo, como si de una *Bildungsroman* se tratase, a la formación de una nueva clase mezcla de todas las anteriores.

El autor, que se esconde tras el personaje del Accionista, no deja de recordarnos el método de enseñanza al que nos somete como lectores. A modo de ejemplo detallaremos el inicio del cuarto y último diálogo

Esta es la cuarta conversación que tenemos sobre este negocio, y quisiera que aún os durase el gusto de atender, porque si hasta ahora fue agradable, es necesario que hoy la veáis provechosa.

En el primer discurso os describí el origen y la etimología de las acciones, la opulencia de la Compañía [de las Indias Orientales], el metafórico inventor del

juego, la generalidad de la práctica, el significado de los *opsies* y el preludio de los engaños.

En el segundo os descifré la inconstancia del precio, las razones de la inestabilidad, los consejos para acertar, las causas de los cambios, la timidez de los *contraminores*, el arrojío de los *liefhebberen*, el epílogo de aquellos temores, el compendio de estas victorias, los símbolos de estas metamorfosis, lo incomprensible de estas transformaciones, los delirios que se usan, los disparates que se inventan, las frases que se utilizan y los adagios que se veneran.

En el tercero empecé a descubrir algunos bosquejos, a enseñaros algunas leyes, a explicaros algunas reglamentaciones, la realidad de los contratos, la firmeza de los acuerdos, el modo en que se negocian las partidas, cómo se firman, cuándo se reciben, dónde se transfieren, el lugar de la batalla, la indecencia del combate, (...) De modo que ahora sólo me queda mostraros lo más especulativo del negocio, lo más fino de estos pensamientos, lo más delicado de estas inquietudes, lo más sutil de estas agudezas y lo más intrincado de estos laberintos.¹⁵⁷

Más allá del contenido, a caballo entre el manual educativo y el ejercicio de historiador anticuario, lo que quisiéramos destacar en este segundo momento es la forma dialógica utilizada para el viaje descrito por nuestro Accionista. De acuerdo con los estudiosos de nuestro autor, el modelo que está utilizando nuestro autor es el de los *Discorsi*, aprendidos y ejercitados durante su estancia en Livorno, momento en el que entró en contacto directo y prolongado con algunas de las voces más autorizadas del humanismo italiano, como los miembros de los académicos *Incogniti* (en especial Loredano¹⁵⁸). Sin embargo, y a diferencia de la obra de todos estos autores, De la Vega pasa de la forma discursiva en todas sus modalidades (didáctica, polémica, heurística) a una forma dialógica en la que todos estos registros se modulan y se mezclan, generando un nuevo estilo que en cierta manera nos recuerda a algunos de los diálogos platónicos.

Este registro resulta singular tanto en la obra de nuestro autor como en su entorno. Que fuera el seleccionado para organizar estos pensamientos no deja de ser significativo en lo que supone de atender a una situación de crisis personal (financiera) y existencial (epistemológica): el Hombre se encuentra atrapado en un juego irracional en el que son sus propias decisiones las que determinan el giro de los acontecimientos en un proceso azaroso y caótico. Si antes había sido Dios o la Naturaleza la causa de los acontecimientos

¹⁵⁷ Ibidem 407-408

¹⁵⁸ PANCORBO (2019a) 43

- y en su condición externa al Hombre, intrínsecamente incomprensibles en sus últimas causas - ahora es el propio Hombre el que genera los acontecimientos con sus acciones y decisiones. Es en esta nueva situación en la que se inscribe este documento de una primera crisis de identidad del HOMBRE (como lo acentúa el propio De la Vega) respecto a su papel en el mundo: siendo la causa de los acontecimientos es incapaz de dar cuenta de ellos, que permanecen tan misteriosos o azarosos como en épocas anteriores cuando la causación era externa a sus actos.

El proceso de asimilación: de la estupefacción a la normalización

Un tercer aspecto que cabe destacar, como continuación del anterior, es el proceso de rápida asimilación de la nueva situación por parte de los personajes: en el primer acto tanto el Filósofo como el Mercader muestran su ignorancia casi supina respecto al mercado bursátil mientras que en el cuarto se ha procedido al aprendizaje de las complejidades y dificultades de operar en este nuevo registro. En este sentido, resulta significativo que la perorata final corra a cargo del Filósofo, que si se presentó al inicio de la obra como un lego (p. 79)

Filósofo: Y ¿qué negocio es éste, que aunque he oído hablar de él muchas veces, ni lo entiendo, ni me he dedicado a estudiarlo, ni he encontrado ningún libro que hable de él para que se entienda?

acaba aconsejando y, lo que resulta más caracterizador, sentando doctrina sobre la configuración del juego de la Bolsa dentro del orden social (pp. 530-531)

Todas las escuelas me enseñan que, así como el alma es más noble que el cuerpo, y el vivo que el muerto, es más noble el ente que el que no es: *Anima nobilior corpore, animatum inanimato, vivum mortuo, ens non ente*. Pero para este negocio apruebo la paradoja del músico platónico que demostró que era mejor no ser que ser, pues tengo por mucho mejor no ser accionista que serlo, y dejarlo de ser que haberlo sido. Hablo del accionista que juega, no del que negocia, porque todo lo que considero en uno de real lo veo en el otro de torcido.

Es paradigmático que para justificar la redefinición del orden social remita a las autoridades filosóficas por excelencia: Aristóteles (*De generatione animalium*, 731b 25-30)

y la *República* platónica (*Plat. Rep. 349c-350c*). Y en el enésimo juego de palabras sobre *ser y no ser* encerrará el gran aprendizaje respecto al nuevo estamento: el orden social ha cambiado, el modelo paradójico se ha instaurado en su propio núcleo en el que la misma figura (el Accionista) representa la dualidad esencial de lo justo e injusto en función de la intencionalidad de sus operaciones financieras. El juego, en su acepción de especulación, es perjudicial al tejido social y solo reporta daños, pero ejecutado de acuerdo con las reglas del comercio (y no de la especulación) es considerado bueno al ser justo y provechoso para la sociedad. La moral queda sujeta a la práctica financiera, el sistema social ha absorbido la novedad, que ya forma parte *necesaria* de la actividad social. Es un nuevo orden caracterizado esencialmente por lo simbólico, pero de un simbolismo diferente: de la búsqueda de las *signaturas* pasamos a la interpretación de la intencionalidad de los actos, a la anticipación de la acción humana como el agente del sentido del mundo, sin tener que buscar más allá de su propia contingencia. El dinero es un juego, el hombre es un jugador ¿o es que quizá la perplejidad de nuestro judío errante provenga de que intuitivamente entrevé que hay una inversión en esta operación, en la que el hombre pasa a ser el campo de juego de una realidad construida y que opera de forma autónoma al orden social tradicional?

Pero, como comentábamos, este proceso de asimilación para cuya legitimación el autor acude a las fuentes de la filosofía se producirá con un tiempo de maduración brevísimo: el primer y segundo diálogos transcurren -muy al estilo socrático- en dos días consecutivos-; el tercero está separado por un viaje del Accionista y el cuarto se establece tras un periodo indeterminado en el que los interlocutores son capaces de mantener el hilo de la conversación que ha comenzado en un *in medias res* comentando los avatares del reciente y pujante mercado bursátil. De alguna forma, el proceso pasa a ser imparable y se impone en una caracterización que anacrónicamente podríamos evaluar de postmoderna, calificativo que viene reforzado por la indeterminación de las coordenadas espaciotemporales en el que tienen lugar los parlamentos.

Es esta mezcla de indeterminaciones (lugar-tiempo-personajes) y precisiones (operativa-procedimientos-acontecimientos) la que acaba generando la sensación de desplazamiento, de desacople. Si a ello unimos una prosa en la que se utiliza el más

refinado estilo conceptista trufado de referencias clásicas y contemporáneas para explicar el funcionamiento técnico de un sofisticado mercado financiero, el resultado puede compararse favorablemente con otros intentos de dar cuenta de momentos similares en las crisis modernas.¹⁵⁹

El juego y la ética

Y que mientras era el más real y más noble de Europa, era también el más falso e innoble del mundo. Para que veáis lo verdadero de esta paradoja, sabed que se ha hecho necesario hacer de este negocio un juego, transformando a los mercaderes en tahúres.¹⁶⁰

Acabamos con esta sentencia nuestro paseo por este autor, a caballo entre dos mundos, que no puede menos que ejercer un juicio crítico sobre la realidad que le sobreviene y que acaba entendiendo como una profanación del orden establecido. Su juicio sobre la nueva realidad se conceptúa en términos que podríamos calificar de éticos: una noble actividad como es el comercio que, incluso antes de que se produzca la formalización que realizarán los tratadistas que crearán la *ciencia económica* (Smith, Mill, Ricardo), ya se juzga útil para el progreso de la sociedad pero que siempre estará sujeta al *pecado original* de poder transformar a quien en ella participa en un ventajista.

De modo que nuestro autor se ve obligado a navegar entre la razón ordenadora y la razón transformadora con el fin de sobrevivir en un mundo incierto sujeto a los vaivenes de la Fortuna, forma de recapitular la irracionalidad del comportamiento social. Que abogue por un criterio diferente a la hora de enfrentarse con las novedades que se están imponiendo en la vida económica no es sino utilizar un último mecanismo de defensa ante lo que los recursos habituales han demostrado su inoperancia: los juegos de palabras, los clásicos, la erudición y las tradiciones populares, ... La *Confusión de*

¹⁵⁹ Podríamos referirnos a periodos como la *Vienna fin-de-siècle* (retratada entre otros por R. Musil en su *Hombre sin atributos 1930-1943*) y más recientemente a la *Hoguera de las Vanidades* (1987) en la que T. Wolfe nos sumerge en el Nueva York de la *exuberancia irracional* de los mercados. Cabe señalar que en todos los casos los autores no dejan de incorporar una cierta vis cómica como recurso estilístico para mostrar el desacople de personajes y situaciones.

¹⁶⁰ DE LA VEGA (2013a) 87

Confusiones deviene una situación límite que obliga a recurrir a la ética para poder restaurar el orden definitivamente alterado por las novedades financieras.

Nadie sabe cuánto vale un sujeto

De la Vega nos ha introducido en un mundo en el que el dinero ha adquirido una dinámica que le ha liberado de sus relaciones en el seno de una sociedad tradicional, donde su función primordial es servir para el comercio de aquello que no se produce internamente. Como medio de pago cumple una misión esencial en la vida social al servicio del intercambio comercial en una sociedad que, como bien nos caracterizará Polanyi en el capítulo siguiente, mantiene esta función supeditada a la vida social, en lo que denominará una *economía incrustada*. El comercio, actividad en muchos casos marginal (y realizada por marginados) en una sociedad hasta hace poco basada sustancialmente en la autosuficiencia¹⁶¹, requiere y dota de sentido al dinero en una manera muy similar -si no prácticamente idéntica- a la que venía haciendo desde sus orígenes seculares. Pero aparece una nueva actividad basada en el dinero que rompe los usos habituales de sentido para el dinero, y que pasaremos a llamar *capitalismo*. Un surgimiento tan repentino como fulgurante¹⁶² que altera esencialmente la naturaleza del uso del dinero y de la propia función económica, que nunca más volverá a estar sujeta (*incrustada*) en el tejido social y pasará a tener un régimen autónomo. De la Vega intenta comprender (que no descifrar) el escenario en el que se ve como un mero actor -con el conocimiento de causa que le da haber sido “parte de la obra” como accionista-: el dinero y su circulación se han complicado para transformarse en un juego que excede la comprensión humana. Para intentar expresarlo -y explicarlo- tiene que desarrollar una imagería barroca en la que abundan las citas y referencias clásicas, en muchos casos utilizadas de forma paradójica.

¹⁶¹ Cfr. BRAUDEL (1984) Tomo II. *Los juegos del intercambio*. cap.1

¹⁶² DE LA VEGA (2013b) xii-xiii

Clausurábamos el punto anterior haciendo referencia a la ética que subvierte los valores del uso del dinero como negocio, ya por si ambivalentes, para entrar en una nueva dimensión donde su manejo pasa a ser juego de tahúres. Si es un judío, José De la Vega, quien primero detecta que el dinero se ha convertido en un juego que funciona bajo reglas que, paradójicamente, están establecidas por el ser humano, pero que al mismo tiempo pasan a ser incomprensibles para él¹⁶³, será otro judío en la misma ciudad y en el mismo tiempo, B. Spinoza, quien anticipará la nueva concepción del sujeto que completará esta transformación reinterpreta la subjetividad. El primero relatará los avatares del dinero bajo un prodigio de virtuosismo literario para dar cumplida cuenta de las sofisticaciones y engaños que se encierran bajo un simple juego. El segundo intentará realizar la operación contraria: poner en orden al sujeto bajo un estricto método recogido de la ciencia más axiomática: la geométrica. Ambas operaciones nos muestran la necesidad de reacoplar las nuevas visiones sobre los dos conceptos (dinero y sujeto) en una visión del mundo que atienda a las nuevas condiciones a las que someterá la realidad, que tendrá como punto de partida la premisa de la autonomía del Hombre: este nuevo escenario se unificará en el advenimiento del capitalismo que relataremos en el siguiente episodio.

El *ego* cartesiano, diluido en dos sustancias incompatibles (lo que le llevará a tener que diseñar los más que problemáticos mecanismos de conexión entre cuerpo y mente para dotar al Yo de unidad) es superado en la construcción spinoziana en una integración que presenta los atributos del Hombre como modos de la única sustancia. Pero tendrá que pagar un peaje esencial en esta operación: la sustitución de la identidad del Yo cartesiana por una individualidad que mezcla cuerpo y alma como meros atributos. La persona, compuesta de Alma y Cuerpo, pasa de la *res cogitans* a una entidad que existe en el momento en que el Cuerpo es sentido (E II prop. 13), cuerpo que no es sino una

¹⁶³ De alguna manera, *Confusión de Confusiones* es la prueba más fehaciente de que Vico, cuando está definiendo, prácticamente en el mismo tiempo, su método histórico como *ciencia* -en la medida en que dado que los hechos históricos son fruto de la actividad humana representan lo único que puede ser perfectamente conocida e interpretada por el ser humano- está mirando al pasado, al mundo del que venía y en el que pensaba que era posible establecer el orden de los acontecimientos. El *verum ipsum factum* bajo el que opera Vico cae en la trama del juego de De la Vega, en el que el *falsum* se naturaliza y preconfigura, anticipándolo en siglos, el *simulacro*.

composición de “*muchísimos individuos (de diversa naturaleza) cada uno de los cuales es muy compuesto.*” (E II, prop. 13, lema 7, postulado 1).

Apuntaremos solo, dado que su discusión nos obligaría a detenernos en exceso en este punto, probablemente el texto más conocido, estudiado e interpretado de Spinoza

Nadie, en efecto, ha determinado por ahora qué puede el cuerpo, esto es, a nadie hasta ahora le ha enseñado la experiencia qué puede hacer el cuerpo por las solas leyes de la naturaleza, considerada como puramente corpórea, y qué no puede a menos que sea determinado por el alma. Pues nadie hasta ahora ha conocido con tal precisión la fábrica del cuerpo que haya podido explicar todas sus funciones, (...) lo cual muestra bastante bien que el mismo cuerpo, por las solas leyes de su naturaleza, puede muchas cosas que su alma admira.¹⁶⁴

Y sobre este escolio, solo realizaremos una consideración que nos dará pie a nuestra siguiente parada: el cambio de actitud radical que se presenta desde el cartesianismo racionalista (la *res cogitans* que antecede a todo su método) a una corporeización del sujeto. Para nuestro estudio, lo significativo se centra en la reivindicación del cuerpo por su capacidad como potencia motora: lo que vale un cuerpo puede ser entendido - pidamos la licencia - como una representación de su capacidad de actuar sobre el mundo, en definitiva, de realizar trabajo. Esta nueva visión del sujeto como actor material, como productor, no es nueva, pero adquiere un sentido especial con la consideración del cuerpo como fábrica que opera (*corporis humani fabrica*¹⁶⁵). El Sujeto del capitalismo se centra en su capacidad como cuerpo, presentándose ante el resto de la sociedad como capacidad de modificar el mundo, de realizar trabajo.

Abandonamos aquí Ámsterdam, a nuestros judíos errantes (*liminares* podríamos decir en terminología antropológica) y sus nuevas concepciones de un mundo que está fraguándose donde el sujeto y el dinero pasarán a ser percibidos con nuevos ojos.

¹⁶⁴ SPINOZA (2019) E. III, prop. 2 escolio

¹⁶⁵ El término aparece en repetidas ocasiones cfr. E. I Apéndice; E III prop.2 Escolio, (bis); E. IV, prop. 49, Escolio. El uso de término *fabrica* (de *faber* – trabajador) y que mantiene las connotaciones propias de taller resulta significativo para representar las capacidades del cuerpo como agente productivo.

Capítulo II - El dinero como mercancía: auge y miseria de la sociedad de mercado

Prácticamente nadie comprendía la función política del sistema monetario internacional, y lo terroríficamente repentino de su transformación cogió de sorpresa a todo el mundo. Y, sin embargo, el patrón-oro era el único pilar que subsistía de la economía mundial tradicional; cuando se desplomó, los efectos tenían por fuerza que ser inmediatos. (...) Incluso cuando la catástrofe ya los había alcanzado, los dirigentes únicamente vieron, tras el derrumbamiento del sistema internacional, una larga evolución que, en el seno de los países más avanzados, había vuelto el sistema anacrónico. En otros términos, fueron incapaces de reconocer el fracaso de la economía de mercado.¹⁶⁶

Hablábamos de *Confusión de Confusiones* como preludio de algo que estaba por llegar, de un acontecimiento que precede a la propia capacidad de comprensión de la sociedad y sus protagonistas para entender los cambios que están experimentando. Elegíamos el caso concreto de un *desacoplado* que nos permitía acceder desde una óptica privilegiada, la de quien se encuentra simultáneamente *dentro* (como miembro activo del mercado bursátil) y *fuera* (en su calidad de desplazado social y vocacional), a una transformación que solo puede calificar como “la mayor confusión” sufrida por la Humanidad. Y como conclusión de esta emergencia que ya se intuye en las palabras -y sobre todo en los razonamientos de otro judío- la conversión del sujeto en materia prima elaboradora del mundo entendido como fábrica al servicio de la sociedad. Con todos estos antecedentes, nuestro siguiente punto de parada no pueden ser otros que los inicios de la Revolución Industrial y el advenimiento del capitalismo.

Hemos decidido abordar este capítulo comenzando por el final: en este caso el final de la narrativa que encierra *La Gran Transformación (LGT)* como relato del proceso aparentemente imparable de destrucción del tejido social a manos de las fuerzas del

¹⁶⁶ POLANYI (1957) 98 (el subrayado es nuestro).

capitalismo, operando globalmente bajo los designios del patrón-oro. E intentaremos ver a lo largo de este capítulo cómo las mismas transformaciones destructivas que Polanyi narra para los avatares del dinero operan simultáneamente sobre el sujeto, sometido al programa de la Ilustración.

Ya hemos incidido en el interludio anterior en que no sugerimos ni que el origen del capitalismo no sea un proceso histórico rastreable en un periodo de tiempo más largo y anterior que los cambios sociales y demográficos iniciados en la Inglaterra del s. XVIII, fruto de las *Enclosure Acts*, ni que la generalización de los mercados de valores sean la causa esencial de la emergencia del modo de producción capitalista; solo nos ha interesado mostrar las precondiciones que establecen la posibilidad de un cambio sustancial en la forma de entender el dinero y el sujeto, y que cristalizará con el capitalismo. No es este el lugar para determinar la mejor forma de caracterizar las formas de organización económica históricas, que desde la conocida como *controversia Meyer-Bücher*¹⁶⁷ ha enfrentado a escuelas de pensamiento económico y social respecto al papel del mercado y las doctrinas económicas. Nuestro foco se centrará en el momento en que *ya* ha cristalizado el signo de los tiempos que intuía De la Vega porque nos permitirá asistir, después de habernos asomado a sus orígenes, a una transformación radical del Hombre y del Dinero -o viceversa. Si escogemos este momento es porque, de acuerdo con gran parte de los teóricos de la Historia Económica, representa el punto de inflexión en la concepción económica de la sociedad. Tomemos como ejemplo las palabras introductorias y conclusivas de una monografía al respecto

El esquema básico de la historia económica mundial es sorprendentemente simple. De hecho, se puede resumir en un diagrama. Antes del 1800 el ingreso por persona -comida, ropa, calefacción, luz y vivienda disponible por persona- varía entre sociedades y épocas. Pero no hay tendencia ascendente. Un simple pero poderoso mecanismo que se explica en este libro, la Trampa Maltusiana, asegura que las mejoras a corto plazo en el ingreso debidas a los avances tecnológicos se pierden inevitablemente a través del aumento de población.

Por tanto, el ingreso per cápita en el mundo del 1800 no era mayor que el de 100.000 aC. (...)

¹⁶⁷ BRESSON y RENDALL (2016) 2 y ss.

En los años transcurridos desde la Revolución Industrial ha habido una desvinculación progresiva y continua en los modelos económicos de su capacidad para predecir las diferencias entre ingresos y riqueza a lo largo del tiempo y entre países y regiones. Antes de 1800, las condiciones de vida diferían sustancialmente entre sociedades, pero el modelo malthusiano desarrollado dentro de la economía clásica explicaba satisfactoriamente estas diferencias.¹⁶⁸

Como parece deducirse de las palabras de su autor, la Revolución Industrial (cuyo inicio se puede datar convencionalmente en el 1800) produce una ruptura esencial de la estructura social y económica de la Humanidad, al desvincular el desarrollo de la sociedad de las circunstancias naturales.

El nacimiento de la sociedad de mercado

Iniciábamos este capítulo haciendo referencia al acto final, a las consecuencias últimas que tendrá para el sistema de mercado la aparición de su más importante institución: el patrón-oro, que será según Polanyi uno de los desencadenantes de los conflictos mundiales. Sin embargo, merece la pena volver al origen una vez más, intentar establecer las condiciones de posibilidad que dieron lugar al súbito y casi instantáneo desarrollo de este modelo económico-social. Para ello quizá merezca la pena escuchar la voz de F. Braudel, ya mencionado en el capítulo anterior, quien, sin duda, ha sido uno de los principales historiadores que han rastreado el surgimiento de la sociedad de mercado. En su magna obra, *Civilización material, economía y capitalismo*¹⁶⁹, Braudel se dedica a tejer un enorme fresco que presenta el conjunto de circunstancias que dieron lugar al desarrollo del capitalismo. Así, en el segundo tomo, el dedicado al intercambio, podemos leer la siguiente aseveración

Además, ¿se ha de despreciar el hecho de que el nacimiento del capitalismo está estrictamente ligado al intercambio? En definitiva, la producción es la división del trabajo y, por tanto, obligatoriamente la condena de los hombres al intercambio.

¹⁶⁸ CLARK (2007) 1 y 371

¹⁶⁹ BRAUDEL (1984)

Por otra parte, ¿quién se atrevería verdaderamente a minimizar el papel del mercado? Incluso en un estadio elemental, el mercado es el lugar de elección de la oferta y la demanda, del recurso al otro, y sin él no existiría la economía en el sentido normal de la palabra, sino solamente una vida *incrustada* (*embedded*) en la autosuficiencia o la no-economía. El mercado viene a ser una liberación, una apertura, el acceso a otro mundo.¹⁷⁰

Para que se produzca el cambio sustancial que menciona Braudel en la cita anteriormente referida ha sido necesario que el capitalismo se establezca como modelo dominante. Este hecho se asienta fundamentalmente en el desarrollo del mercado, en la sustitución de la economía de naturaleza esencialmente autárquica, en especial en lo relacionado con los medios habituales de subsistencia, por la generalización del mecanismo de precios y el intercambio.

Podemos, por tanto, y sabiendo que asumimos una simplificación que en una discusión más profunda al respecto sería objeto de controversia, inducir que las condiciones de cambio que provoca la Revolución Industrial y el auge del capitalismo tienen uno, y probablemente el más importante, de sus pilares en la generalización del intercambio en los mercados. Asimismo, y como también no deja de remarcar Braudel, los intercambios pasan a ser el mecanismo imprescindible en la medida en que se institucionaliza la división del trabajo y el mercado.

La Gran Transformación: el sujeto como mercancía

Una economía de mercado solo puede existir en una sociedad de mercado. A partir de consideraciones generales hemos llegado a esta conclusión desarrollando nuestro análisis sobre el modelo del mercado. Ahora podemos especificar las razones de esta afirmación. Una economía de mercado supone todos los elementos de la industria —trabajo, tierra y dinero— aglutinados. (En una economía de mercado el dinero constituye también un elemento esencial de la vida industrial y su inclusión en el mecanismo del mercado tiene, como veremos, consecuencias institucionales de gran alcance.) Pero el trabajo y la tierra no son sino los propios seres humanos que componen la sociedad y el entorno

¹⁷⁰ BRAUDEL (1984) Tomo II – p. 6. El término *incrustada* proviene de la traducción de *embedded*, originalmente utilizado por Polanyi (LGT) para indicar la supeditación de la economía al resto de actividades sociales y políticas.

natural en el que viven. Incluirlos en el mecanismo de mercado supone subordinar la esencia misma de la sociedad a las leyes del mercado.¹⁷¹

LGT se plantea, como hemos intentado señalar en la cita que encabeza este capítulo, el “fracaso de la economía de mercado”, que para nuestro autor desembocará en las dos Guerras Mundiales¹⁷² y la impotencia del orden liberal para alcanzar el objetivo de la paz y prosperidad mundial que guiaba el programa de la Ilustración. Estructurado en tres partes, nos centraremos en la segunda (*Ascenso y Declive de la Economía de Mercado*) donde recoge los argumentos que son relevantes para nuestra discusión. Por tanto, no profundizaremos ni en los orígenes del “molino satánico” capitalista y el impacto que tendrá sobre la sociedad británica el proceso de cercado de campos (*enclosures*) que provocarán la transformación de una población agraria en mano de obra disponible para el incipiente tejido industrial, ni tampoco dedicaremos excesivo espacio a la evaluación del impacto que tendrá el concepto de *incrustación* en la Antropología Económica. Ambas partes han sufrido, a nuestro entender, peor el paso del tiempo que la central. La primera por su limitada visión historiográfica; en definitiva, no nos encontramos ante la figura de un historiador ni este es el objetivo del autor. Su intención se centra más en explicar las condiciones materiales y sociales que dan origen al desarrollo del capitalismo. De la tercera, en especial de las recetas que plantea de la autoprotección de la sociedad como forma de combatir el auge del capitalismo y la doctrina de libre mercado, dejamos a la opinión del lector el grado de factibilidad actual -y futuro- de dichos planteamientos. Lo que nos interesa de las ideas de Polanyi es otra de las grandes innovaciones intelectuales que propone: las mercancías ficticias.

Fruto de su filiación marxista, Polanyi expande el concepto central de la economía política desarrollado por Marx, la mercancía, para entender la transformación esencial que se produce con el advenimiento del capitalismo. La mercancía en Marx es la cristalización del trabajo abstracto (*El Capital*, Libro primero, sección primera, cap. 1):

Nuestra investigación, por consiguiente, comienza por el análisis de la mercancía. La mercancía es, ante todo, un objeto exterior, una cosa que, por medio de sus propiedades, satisface necesidades humanas de alguna clase. (...)

¹⁷¹ POLANYI (1957) 165-166

¹⁷² Recordemos que el texto está fechado en 1944 y que Polanyi participó en la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, si se hace abstracción del valor de uso de los cuerpos mercantiles, solo les queda [a las mercancías] una propiedad, la de ser productos del trabajo.

Marx reafirmará momentos más tarde lo que ya había indicado en los *Grundrisse* resumiendo de forma definitiva el concepto de mercancía: “En cuanto valores, todas las mercancías son, únicamente, determinada medida de *tiempo de trabajo cristalizado*”. Así establecida, la mercancía en cuanto medida de valor logra esconder el trabajo que ha exigido su elaboración y aísla las relaciones interpersonales mediante el mecanismo del intercambio, produciendo el conocido *fetichismo de la mercancía*.

La aportación de Polanyi en su crítica a la economía de mercado se centra en la transformación en *mercancías ficticias* de elementos que a lo largo de la historia no habían tenido previamente esta consideración, a saber, el trabajo, la tierra y el dinero¹⁷³.

Centraremos nuestra atención a las condiciones que han posibilitado esta transformación en la que se generaliza una visión de la sociedad en la que los dos conceptos que venimos analizando en este trabajo (el sujeto humano y el dinero) se convierten en mercancías disponibles para ser intercambiadas en el mercado. Para hacer honor a los antecedentes, deberíamos atribuir la conceptualización de toda esta transformación a un pensador y su obra, en concreto A. Smith y su *La Riqueza de las Naciones*¹⁷⁴. Si recordamos el trasfondo ideológico de Smith, su trabajo no puede ser más bienintencionado, ya que no persigue otro objetivo al escribir esta obra que la consecución del bienestar social -objetivo en el que coinciden una especie de proto-utilitarismo presente en su obra con la simpatía moral como norma de comportamiento. Y para ello se embarca en un análisis de los diferentes modelos que han experimentado las naciones y sus gobernantes para organizar la actividad económica. No nos entretendremos en el desarrollo que realiza a lo largo de los cinco libros de que consta la obra, sino que centraremos nuestra atención en las premisas que subyacen en sus planteamientos, y que son las que permitirán explicar cómo se asume socialmente la idea

¹⁷³ POLANYI (1957) cap. 6, pp. 162 y ss.

¹⁷⁴ SMITH (1976). Innecesario por conocido, el título completo del tratado es *An Enquire into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*.

del trabajo como mercancía (esa denominada por Polanyi *mercancía ficticia*) dentro del tejido social.

A. Smith recoge la herencia que se desarrolla en el mundo británico sobre los mecanismos de autorregulación como elementos de organización social frente al paradigma continental que se había centrado en los mecanismos de control. Probablemente quien mejor haya estudiado esta dicotomía -una más, entre todas las que forman parte de la confrontación intelectual entre insulares y continentales- es O. Meyr¹⁷⁵, que plantea la extensión del uso de la metáfora del reloj como mecanismo organizador del mundo (con la figura de Dios como Gran Relojero). Esta imagen del mundo será tan omnipresente en la filosofía y pensamiento continental como denostada por los británicos, al que contrapondrán los mecanismos de autorregulación para garantizar el correcto funcionamiento social.

Sobre esta base de pensamiento, Smith configura una teoría social que solo más tarde será percibida en toda su potencialidad negativa (la lectura que Marx y Engels realizarán del capitalismo inglés). En ella mezclará la concepción maquinica de los cuerpos -de origen cartesiano- en el que el trabajo no deja de ser un elemento material más y, por tanto, susceptible de ser intercambiado debido a su fungibilidad con el mecanismo autorregulador del mercado que mediante un proceso automático (y natural) proporciona el equilibrio óptimo social que busca Smith. Así surge el concepto de *mercado de trabajo (labor market)* al que Smith aplicará los mismos principios que para cualquier otro tipo de mercancías.

Es en el capítulo 8 del primer libro de *La Riqueza de las Naciones*¹⁷⁶ en el que Smith realiza una explicación *in extenso* del funcionamiento del mecanismo de mercado como elemento de autorregulación que provoca los resultados deseados de equilibrio ideal sin intervención externa. Pero lo que resulta interesante es que, de forma natural, asume que el trabajo humano (medido a través del salario) es una mercancía cuyo comportamiento y cuya gestión debe ser asimilada a cualquier otra si lo que se busca es asegurar la

¹⁷⁵ MEYR (2012)

¹⁷⁶ SMITH (1976) Libro Primero, cap. 8 – *De los salarios del trabajo*

optimización de su uso social. Más aún, al comienzo de este capítulo, establece una equiparación directa del trabajo a las otras dos mercancías ficticias descritas por Polanyi (la tierra y el dinero)

El producto del trabajo constituye su recompensa natural, el salario.

En el estado original de las cosas, que precede tanto a la apropiación de la tierra como a la acumulación del capital, todo el producto del trabajo corresponde al trabajador. No lo comparte ni con terrateniente ni con patrono alguno.¹⁷⁷

Esta equiparación de los tres factores productivos (tierra, capital y trabajo) con mercancías, cuyos excedentes en los procesos productivos son objeto de distribución, es la premisa que asumirá Smith para explicar el funcionamiento del mercado de trabajo. Este modelo será asimilado de forma rápida por la sociedad británica en primera instancia (en el proceso de su Revolución Industrial) y posteriormente exportada a todo Occidente fruto del éxito de la economía inglesa como paradigma de este planteamiento. Para explicar su funcionamiento durante el periodo de expansión de la economía de mercado, pasaremos el testigo al relato de Polanyi

El sistema de mercado se desarrolló a pasos agigantados; engulló el espacio y el tiempo y mediante la creación del dinero bancario produjo una dinámica desconocida hasta aquel momento. En el momento de su máxima expansión, hacia 1914, cada parte del globo, todos sus habitantes e incluso las generaciones venideras, las personas físicas, así como esos inmensos cuerpos ficticios denominados corporaciones, estaban integrados en él. Un nuevo estilo de vida se extendió sobre todo el planeta con una pretensión de universalidad sin parangón desde la época en la que el cristianismo comenzó su expansión, solo que esta vez el movimiento era puramente materialista.¹⁷⁸

Smith sentó las bases teóricas en la *Riqueza de las Naciones* a partir de un cambio de concepción que provenía de concepciones ideológicas: la transformación del mundo en un sistema mecánico autorregulado en el que el Hombre no dejaba de ser sino una pieza más dentro del complejo mecanismo. Con ello permitió dar cuenta del dispar

¹⁷⁷ Ibidem 82. Hemos escogido esta cita por expresar de forma palmaria lo que diferenciará el liberalismo del marxismo en cuanto apropiación del producto del trabajo.

¹⁷⁸ POLANYI (1957) 251 (el subrayado es nuestro). Lo hemos querido destacar por su carácter increíblemente premonitorio de fenómenos a los que estamos asistiendo en la contemporaneidad y que analizaremos más adelante (ver p. 321).

funcionamiento económico de las naciones, en concreto del éxito del comercio inglés frente al estancamiento comercial de las potencias continentales.

Una vez establecida la base teórica, la adopción del mecanismo de mercado y la famosa “mano invisible” como autorregulación entre las diferentes fuerzas en funcionamiento se adoptará en un proceso evangelizador -como señala Polanyi al comparar la adopción de la economía de mercado al cristianismo- sin precedentes. En esta comparación se percibe asimismo la incorporación de forma acrítica de las premisas del comportamiento humano que serán heredadas del utilitarismo de Bentham. A saber: i) los individuos se mueven buscando el interés propio, ii) el interés común se obtiene como adición de los intereses individuales y iii) la libertad de acción a través de los procesos de intercambio provoca la autorregulación de las fuerzas individuales. Con este punto de partida el utilitarismo consagrará el famoso lema de “*la mayor felicidad para el mayor número de personas posible*”.

Este modelo a caballo entre el mecanicismo de la primera ilustración y la complejidad sistémica de la sociedad moderna será el que servirá a Polanyi para establecer la aparición de las mercancías ficticias y la economía desincrustada (*disembedded*) convirtiendo la sociedad occidental primero y luego el mundo entero en una maquinaria dirigida por una única fuerza: la del mercado. Polanyi resume lúcidamente la lógica del proceso

La producción es la interacción del hombre y la naturaleza; si se tiene que organizar este proceso mediante un mecanismo autorregulador de trueque e intercambio, es preciso que el hombre y la naturaleza entren en su órbita; tienen que estar sujetos a la oferta y la demanda, es decir, ser tratados como mercancías, como bienes producidos para ser vendidos.

Este es precisamente el acuerdo bajo el sistema de mercado. El hombre bajo el nombre de trabajo, y la naturaleza bajo el nombre de tierra quedaban disponibles para la compraventa; el uso de la fuerza de trabajo podía ser universalmente comprado y vendido a un precio denominado salario, y el uso de la tierra podía ser negociado por un precio denominado renta. Había un mercado para el trabajo, así como para la tierra, y la oferta y la demanda en cada caso estaba reguladas por el nivel de salarios y rentas respectivamente; la ficción de que el trabajo y la tierra era productos para la venta era consistentemente soportado. El capital invertido en las diferentes combinaciones de trabajo y tierra podía así fluir de un factor de producción al otro, tal y como lo exigía para un equilibrio

automáticos de los beneficios en cada factor. Ahora bien, mientras que la producción podía organizarse teóricamente de esta manera, la ficción de la mercancía forzaba a olvidar que el hecho de abandonar el destino del suelo y de las personas al mercado equivaldría a su aniquilación.¹⁷⁹

Podríamos quedarnos en este punto con el que ya se justificaría nuestra atención a este momento de la Historia: el dinero, que en el apartado anterior se había transformado en juego con toda su carga de valor simbólico ha permitido transformar al hombre (enmascarado en su capacidad de realizar trabajo) en mercancía intercambiable. Dinero y personas conforman las mercancías ficticias que nos interesan: mercado de dinero y mercado de trabajo; el primero creado para poder llevar el desarrollo económico más allá de los límites de las economías regionales, mediante la creación de los mecanismos de intercambio nacionales e internacionales así como de las sociedades de valores que permiten canalizar la riqueza en forma de capital hacia las actividades productivas; el segundo, disponiendo de la fuerza productiva necesaria para poner en funcionamiento el capital (dinero invertido).

Una vez más, la transformación del dinero en mercancía dará paso a la transformación similar del Sujeto. Hasta qué punto esta visión ha sido naturalizada a partir de este momento se refleja en la dificultad de encontrar algún estudio historiográfico sobre el origen y expansión del propio concepto “mercado de trabajo”: parecería que siempre ha estado ahí¹⁸⁰. Cuando Marx realiza su análisis del sistema capitalista ya se ha incorporado al individuo como mercancía (fuerza de trabajo) que se pone a disposición “en el mercado”, tal y como queda expresado en (*El Capital I, cap. 4 sec. 3 – Compraventa de la fuerza de trabajo*) donde encontramos la interrelación entre dinero (en su forma Capital) y trabajo (el subrayado es nuestro):

Para la transformación del dinero en capital, el poseedor del dinero tiene que encontrar en el mercado de mercancías al obrero libre.

Una cosa, sin embargo, es evidente. La naturaleza no produce por una parte poseedores de dinero o mercancías y por la otra, meros propietarios de su fuerza de trabajo. Esta relación no tiene base en la historia natural, ni es una relación

¹⁷⁹ Ibidem 252

¹⁸⁰ Entre otras, SAPSFORD y TZANNATOS (1993), GRANTHAM y MACKINNON (1994) o FINE (1998) como monografías específicamente dedicadas a mercado de trabajo donde no aparece ni mencionada la cuestión del origen de la propia expresión “mercado de trabajo”.

social común a todos los periodos históricos. Es, evidentemente, el resultado de un desarrollo histórico precedente.

Sus [las del capital] condiciones históricas de existencia no están dadas en absoluto por la circulación de dinero y mercancías. El capital solo aparece cuando el propietario de los medios de producción y subsistencia encuentra en el mercado al trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo.

Aunque ya han sido señalados, no quisiéramos pasar por alto la importancia de dos procesos que tienen que producirse concurrentemente para que pueda tener lugar *La Gran Transformación* explicada por Polanyi a partir del análisis de Marx: la generalización del mercado como medio de intercambio y el auge de la individualidad que supondrá al mismo tiempo la libertad del individuo y su alienación como ente separado de su comunidad. Dedicaremos un breve espacio a completar el análisis de estos dos procesos.

El mercado autorregulador como el triunfo de la razón

... desde que se utilizaron maquinaria compleja y complejos industriales para la producción en una sociedad comercial, la idea de un mercado autorregulador estaba destinada a tomar forma.¹⁸¹

Resulta significativo que Braudel titule el segundo tomo de su obra dedicada al estudio del desarrollo del capitalismo como *Los Juegos del Intercambio*, resaltando la importancia que adquirirá el intercambio en la economía de mercado para el advenimiento del capitalismo. Ya en la introducción al primero¹⁸² -con un título de reminiscencias foucaultianas- *Las Estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo imposible*, nos muestra la emergencia del intercambio, y de la economía de mercado a la que dará lugar, como una formación en una estructura tripartita: la *infraeconomía* basada en la autosuficiencia; el mercado; y las instituciones de intercambio (Bolsas, Compañías, etc.) Entre la *infraeconomía* y los mercados sofisticados que hemos comentado en el apartado dedicado a *Confusión de Confusiones* se consolida el mercado como el gran mecanismo de

¹⁸¹ POLANYI (1957) 119

¹⁸² BRAUDEL (1984) tomo I, pp. 2-3

producción, distribución y consumo. Esta tripartición irá conformando un orden que se extenderá en todo el globo -como describe a lo largo de los tres tomos de que consta la obra- cuyo elemento crucial en esta extensión será el uso de la moneda

En realidad, toda sociedad antiguamente consolidada que abre sus puertas a la moneda pierde antes o después sus equilibrios adquiridos y libera unas fuerzas difícilmente controlables desde entonces. El nuevo juego embrolla las cartas, confiere privilegios a unos cuantos y deja sin bazas a los demás. Toda sociedad tiene que renovarse bajo este impacto.

La extensión de la economía monetaria supone por ello un drama de gran alcance, tanto en los viejos países acostumbrados a su presencia como en aquellos a los que llega sin ser inmediatamente percibida.¹⁸³

Para el momento histórico en que estamos situados, el impacto de la monetización en ese estrato intermedio entre la autosuficiencia y la especulación financiera ya ha producido una reconfiguración de las relaciones sociales de una manera irreversible; de hecho, tal y como indica Braudel, provoca la primera globalización. En 1592, una fecha que se separa menos de un siglo de la primera circunvalación del mundo por Magallanes y Elcano (1519-1522), Francesco Carletti, un escritor florentino, es capaz de emular la hazaña de los conquistadores al dar la vuelta al mundo como primer viajero privado, con la sola ayuda de unas bolsas llenas de monedas de oro y plata¹⁸⁴. El sujeto de esta modernidad encarnará el ideal al que ya apuntaba Seaford (ver p. 70) en la construcción del Yo griego, liberándose de las ataduras de la subsistencia vinculada a la autosuficiencia, y de la riqueza basada en valores inmobiliarios, para pasar a entender el mundo entero como su casa. Sloterdijk lo ha analizado describiendo las oleadas de globalización que genera ese nuevo mundo del dinero como capital¹⁸⁵.

Volviendo a Braudel, este nos muestra una transformación del mundo donde la moneda es el fluido que permite organizar, controlar y desarrollar el cuerpo social: "*la moneda es la sangre del cuerpo social*"¹⁸⁶ en una imagen que se basa en el descubrimiento del cuerpo humano como objeto de estudio en paralelo al de la economía dentro del orden social.

¹⁸³ Ibidem 382

¹⁸⁴ Idem

¹⁸⁵ SLOTERDIJK (2005). Primera parte – *Sobre el surgimiento del sistema mundo*

¹⁸⁶ BRAUDEL (1984) 383

Lo importante del proceso de monetización no es tanto que del mismo resulte un orden establecido, en el que el intercambio -y el mercado- devengan hegemónicos dentro de las posibles configuraciones de la vida económica, sino que en ese proceso todos los sistemas de intercambio alternativos previamente existentes en las culturas con las que entra en contacto la sociedad europea acaban desapareciendo fruto de procesos inflacionistas y posteriores devaluaciones¹⁸⁷.

La modernidad como autonomía de los mercados

Al comparar la nuestra con otras sociedades, historiadores económicos y antropólogos, como Karl Polanyi o Louis Dumont, han destacado que la aparición de los dos elementos peculiares de la ideología moderna –el individuo como valor y la economía como esfera autónoma- establecen una discontinuidad radical no solo con las culturas estudiadas tradicionalmente por los antropólogos, sino también con la forma en que los pensadores clásicos – incluido Aristóteles para quien *oikos* no era más que la administración de la casa- se habían representado la organización institucional de sus sociedades.¹⁸⁸

Este es el punto al que queríamos llegar: tras más de veinte siglos encontramos una nueva configuración en la que el dinero y el sujeto se unen, esta vez bajo el signo de la mercancía. Que fuera Polanyi quien diera con la perspectiva en la que ambos conceptos se equiparan no deja de ser el resultado de un proceso en el que ya hemos visto parte del camino, protagonizado por la irrupción de los mercados financieros y su consolidación del dinero como una mercancía que a la vez que pasa a ser el símbolo de la riqueza - sustituyendo el papel tradicional que tenía la tierra en esta representación- y que tiene su mayor expresión en la crudeza con la que un autor moralista como A. Smith considera a las personas en cuanto capacidad indiferenciada de trabajo para la producción. Polanyi, desde la atalaya del final de patrón-oro como expresión del nuevo becerro de oro ante el que caben todo tipo de sacrificios para su satisfacción (incluidas las vidas humanas en forma de dos conflictos mundiales), puede reflexionar sobre las condiciones

¹⁸⁷ Ibidem 387

¹⁸⁸ MORENO (2011) 21

que han llevado el programa de la Ilustración, aquel que prometía liberar a la sociedad de sus ataduras y de la ignorancia, hacia su propia destrucción.

Podemos incorporar otro elemento que nos permita entender el proceso de transformación del trabajo en mercancía ficticia. Ya mencionábamos la *corporeización* del sujeto que anticipaba Spinoza y que suponía una ruptura con la visión medieval para integrarse en las potencias del sujeto. Pero lo que resulta determinante para lograr la asimilación del sujeto con una mercancía ficticia es el proceso de individualización que con precisión ha analizado L. Dumont a lo largo de sus investigaciones antropológicas. Nos referimos específicamente a *Homo Aequalis*¹⁸⁹ en el que desarrolla el marco de cambio hacia la economía de mercado y que complementa en sus *Ensayos sobre el Individualismo*¹⁹⁰ que adecuadamente subtitula como la descripción de la “ideología moderna”.

Es el paso del holismo, entendido como una visión de la sociedad como un conjunto estructurado, hacia el individualismo, fruto del nuevo modelo de pensamiento, cuando se consolida la conversión hacia la ideología moderna que subyace a todas las transformaciones que se producirán en Occidente durante los siglos XVII- XVIII

La ideología moderna es individualista – estando definido el individualismo sociológicamente desde el punto de vista de los valores globales-. Pero se trata de una *configuración*, y no de un rasgo aislado, por importante que sea. El individuo como valor tiene atributos -como la igualdad- e implicaciones o concomitancias a las que la comparación ha sensibilizado al investigador.¹⁹¹

Vemos, por tanto, que para Dumont -en este caso en la estela de su reconocido maestro M. Mauss- entiende el individualismo como una nueva concepción global, que a partir de su aparición irá impregnando todas las actividades sociales, pasando a ser dominante cuando se imponga la economía de mercado. Dumont analizará el paso de los modelos sociales jerárquicos a los modelos igualitarios en las mismas claves que la alternancia holismo-individualismo. Alternancia que no oposición, ya que como bien indica, ambos modelos sociales -y más importante para nosotros, ideológicos- coexistirán durante el periodo de asentamiento del nuevo pensamiento moderno. La aparición de la ciencia

¹⁸⁹ DUMONT (1976)

¹⁹⁰ DUMONT (1983)

¹⁹¹ Ibidem 21

social por excelencia, la economía, como disciplina de estudio del comportamiento humano respecto a las actividades productivas, solo será posible bajo esta terminología (la de ciencia) cuando se asuma que es el individuo el objeto de estudio. Sometido a la toma de decisiones individual bajo las premisas de la racionalidad, que se pueden definir para nuestros propósitos como la aplicación de los medios más adecuados a la consecución de los fines, devendrá una nueva especie a investigar en forma paralela a las que configuraban la Historia Natural.

En este proceso de individualización tendrán que ocurrir diferentes cambios que irán desmontando las concepciones anteriores y sustituyéndola por una visión antropocéntrica: desde los orígenes cristianos del individualismo mencionados por Dumont (el *individualismo-en-el-mundo*) hasta la emergencia de la *categoría económica* a partir de su segregación de *lo político*. Asimismo, permitirá dotar de pleno sentido la transformación descrita por Polanyi: si ha desaparecido el sentido de comunidad, y la categoría económica ya no está sujeta a lo político (entendido en su doble acepción de sociabilidad y de poder), solo cabe interpretar las acciones de los sujetos como individuos. Dumont no hace sino explicar las claves antropológicas del proceso de desincrustación (*disembeddedness*) de la economía brillantemente identificado por Polanyi. Proseguirá su análisis dando cuenta de la modificación del concepto de riqueza, que en las organizaciones sociales jerarquizadas (holísticas) está representado por los bienes inmobiliarios (la tierra) para pasar en las organizaciones igualitarias (individualistas) a los mobiliarios (el dinero): una vez más la transformación paralela de sujeto y dinero (en este caso riqueza) que venimos recogiendo en todo nuestro análisis.

El programa de la Ilustración y la aniquilación del sujeto: *Dialéctica de la Ilustración*

Revisando todo lo expuesto en el presente capítulo, vemos que hemos asistido a una transformación esencial *y paralela* del sujeto y del dinero, que se convierten en mercancías -ficticias- para ser intercambiadas en los nuevos mercados creados fruto de la nueva configuración (mercado de trabajo, mercado de capitales). Este proceso solo

podrá realizarse mediante la sustitución de los principios de organización social y política: Polanyi nos ha presentado la transformación ya realizada, y dedicará su trabajo a analizar las consecuencias que supone para la sociedad. Dumont ha establecido las condiciones ideológicas (bajo la denominación de *ideología moderna*) para el paso de una visión holística de la sociedad a una caracterizada por el individualismo. Esta nueva ideología será la condición necesaria para poder establecer el dominio de lo económico en la que se instaurará la economía de mercado como sistema autónomo autorregulado, legitimado de la mano de A. Smith¹⁹².

Cambemos de perspectiva para completar nuestra aproximación. Nos remitiremos ahora a otra obra emblemática que ve la luz en 1944, en el mismo año que LGT: *Dialéctica de la Ilustración*¹⁹³, esbozada y escrita en el exilio americano de M. Horkheimer y Th. W. Adorno. Más allá de la feliz coincidencia de las fechas (veremos que este *annus mirabilis* seguirá apareciendo al final de esta parte por una tercera aportación esencial para nuestro desarrollo -ver p. 154-), lo que se puede percibir en este momento histórico es la cristalización de las reflexiones que pensadores con enfoques y aproximaciones muy diferentes han desarrollado para abordar la realidad contemporánea a la que asisten en lo referente a las perspectivas sociales e individuales. Con orígenes compartidos en el marxismo, Polanyi y la Escuela de Frankfurt establecen una llamada a la acción desde perspectivas diferentes. En estos últimos encontraremos el fundamento de la transformación expresada por Polanyi y caracterizada por Dumont, que no es otra que el programa de la Ilustración¹⁹⁴: *El programa de la Ilustración era el desencantamiento del mundo*. La racionalidad asume el papel de los mitos (entre los que se habrían encontrado las creencias supraterráneas y en especial la religión) para sustituirlos con el fin de construir un mundo a escala humana. Si el objetivo del programa era liberar a los

¹⁹² Para entender la evolución del pensamiento británico respecto al dinero y su relación con las doctrinas sobre el individuo y la sociedad, consultar CAFFENTZIS (2000), (2021a) y (2021b): una trilogía dedicada respectivamente a Locke, Berkeley y Hume, en la que el mencionado filósofo marxista realiza una de las más interesantes aproximaciones a la relación entre dinero y pensamiento filosófico que hemos podido leer. El autor concluye que A. Smith solo acaba resumiendo en su obra el paso de la concepción contractualista del dinero de Locke a la concepción del dinero como mercancía desarrollada por Hume. [CAFFENTZIS (2021a) 77-78]. Ver también JAMESON (1998) 144

¹⁹³ HORKHEIMER, ADORNO (1947)

¹⁹⁴ Ibidem cap. 2 – *Concepto de Ilustración* pp. 13-57

hombres del miedo, su herramienta era la técnica que sería la forma de poder manipular el mundo y someterlo a sus designios. La técnica como herramienta de dominio que se tiene que apoyar en una ciencia que dé cuenta de los fenómenos naturales. La racionalidad solo cabe en la Ciencia y la liberación a partir de la Tecnología (“*Poder y conocimiento son sinónimos*”).

Lo que más nos interesa de las conclusiones que irán extrayendo los autores de estas premisas hace referencia a la nueva configuración del sujeto bajo el programa de la Ilustración. En una primera instancia, la destrucción de los mitos provoca una ruptura esencial:

En adelante, el ser se descompone en el logos, que con el progreso de la filosofía se convierte en mónada, un mero punto de referencia, y en la masa de todas las cosas y criaturas del exterior.¹⁹⁵

Podemos observar aquí los mismos elementos que ya hemos visto analizar por Polanyi y, en especial, por Dumont: una individualidad enfrentada a una masa de cosas que es el mundo, sobre el que el objetivo central es ejercer el poder para su control y aprovechamiento. Describiremos el proceso utilizando algunas de las entradas que aparecen en el capítulo mencionado, que permiten condensar de forma razonada su argumentación¹⁹⁶:

1. Lo que no se doblega al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la Ilustración
2. La equiparación mitologizante de las ideas con los números en los últimos escritos de Platón expresa el deseo de toda desmitologización: el número se convierte en canon de la Ilustración
3. La sociedad burguesa se halla dominada por lo equivalente. Hace comparable lo heterogéneo reduciéndolo a magnitudes abstractas
4. La sustituibilidad se convierte en fungibilidad universal
5. La naturaleza se convierte en material caótico de pura división y el *sí mismo* omnipotente en mero tener, en identidad abstracta

¹⁹⁵ Ibidem 19

¹⁹⁶ Ibidem 16-43

6. El ser se descompone en el logos que, con el progreso de la filosofía queda reducido a mónada, al mero punto de referencia; y a la masa de todas las cosas y criaturas exteriores
7. El despertar del sujeto se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones
8. La proposición de Spinoza *conatus sese conservando primum et unicum est fundamentum* [E. IV, prop. 22, corolario] contiene la máxima verdadera de toda la civilización occidental
9. Incluso el sujeto transcendental del conocimiento es aparentemente liquidado como último recuerdo de la subjetividad, y sustituido por el trabajo tanto más libre de trabas de los mecanismos reguladores automáticos
10. El proceso técnico, en el que el sujeto se ha reificado tras la eliminación de la conciencia, está libre tanto de la ambigüedad del pensamiento mítico como de todo significado de sí, pues la razón misma se ha convertido en simple medio auxiliar del aparato económico.

En este desarrollo, que se presenta en forma de prosa de índole mesiánica, asistimos a la reducción del mundo a mediciones bajo el criterio de lo equivalente (1 – 4) en el que la *fungibilidad* es la expresión monetaria (el elemento fungible por excelencia). La descomposición de la naturaleza bajo el signo de lo medible arrastra de forma similar al sujeto que acaba siendo reducido a mera individualidad (5-8). Una vez sometida la realidad a lo medible en términos monetarios y el sujeto reducido a individualidad (9-11), la Ilustración ha llevado a su culminación el proceso para el que fue convocada mediante el motor del progreso técnico: la *reificación* del sujeto convertido en trabajo es un objeto intercambiable más dentro del proceso racional de adecuar medios a fines.

Años más tarde, A. Gorz expondrá en una síntesis insuperable la necesidad de este proceso desde el punto de vista de la racionalidad económica

El hecho de que la producción dependiera -para su calidad, su cantidad, su coste- de las capacidades no formalizables de los obreros era evidentemente inaceptable desde el punto de vista de la racionalidad económica. Para ser calculable y previsible, la producción debía dejar de estar fundada en el trabajo de obreros que producían más o menos bien, más o menos deprisa. Era preciso que las

actividades productivas de diferentes individuos llegaran a ser rigurosamente idénticas; sus prestaciones, intercambiables, medibles con el mismo rasero; sus rendimientos, comparables. Para esto era necesario (como bien lo vio Max Weber) separar el trabajo de la personalidad de los trabajadores, racionalizarlo y reificarlo de manera que la misma prestación fuese ejecutada por cualquier trabajador que trabajara en cualquiera de las fábricas implantadas a lo largo de todo el territorio, incluso de todo el mundo. La racionalización del trabajo exigía la racionalización y luego la estandarización de las máquinas; esta, la estandarización de los productos, y esta última, la estandarización de los trabajadores. Era necesario que en todas partes productos idénticos fuesen fabricados con «gestos» idénticos y de acuerdo con unos procedimientos idénticos, en unas máquinas con parámetros idénticos, de manera que las tuercas fabricadas en Bucarest se correspondieran con los tornillos fabricados en Billancourt, y los microcircuitos de Singapur con los aparatos montados en Eindhoven o Nuremberg.¹⁹⁷

Pero este análisis solo se desarrollará (bajo el nombre de *Crítica de la Razón Económica*) en el cambio de siglo XX. Volviendo cuarenta años atrás, que ambas obras (la de Polanyi y la de Horkheimer-Adorno) estén publicadas en el mismo año y en el mismo país bajo perspectivas diferentes, pero con objetivos afines responde a la situación en la que se encuentra el mundo en ese momento, donde actores de todo el espectro ideológico, desde Lenin a Hitler pasando por Roosevelt, comienzan a entender la necesidad de afrontar los retos que crean los mercados autorregulados como paradigma del modelo liberal¹⁹⁸. Que ambas aproximen, desde disciplinas diferentes, el diagnóstico central de la disolución de identidad en individualidad intercambiable en un proceso que iguala la economía con la sociedad, más aún incluso, que sobrepone la esfera económica a la social, nos permite apuntalar nuestra hipótesis de trabajo: la transformación simultánea de todo en mercancía.

Hemos asistido a una interpretación de la transformación paralela de dinero y sujeto en objetos para el intercambio; en las siguientes páginas presentaremos otra, que puede ser considerada paralela y a la vez complementaria de esta. Si comenzáramos por Polanyi mostrándonos la naturalización de los mercados de mercancías ficticias, vemos reflejado en el discurso filosófico las condiciones de posibilidad de esta conversión del sujeto en mercancía: no deja de ser el resultado inevitable del programa de la Ilustración como

¹⁹⁷ GORZ (1988) 99-100 (el subrayado es nuestro)

¹⁹⁸ HOMS (2016) 100-103

expresión de la racionalidad instrumental. Horkheimer y Adorno lanzan una profecía a modo de advertencia para toda la Humanidad: “el *sí mismo*, completamente atrapado en la civilización, se disuelve (...) Se cumple el temor más antiguo: el de perder el nombre.”¹⁹⁹

Mito e Ilustración: el patrón-oro

En nuestra exploración sobre la concepción del sujeto y del dinero entendidos como mercancías en los albores del capitalismo es necesario hacer mención del patrón-oro, sobre todo, cuando, siguiendo los argumentos de Horkheimer y Adorno, estamos asistiendo a la mitificación de la Ilustración. Son, sin duda, la “aparición” de las mercancías ficticias la que posibilita que entren en juego todas las potencias de la sociedad, guiadas por un principio unitario: la maximización. Pero este proceso hubiera tenido un éxito mucho menor, o probablemente hubiera colapsado sobre sí mismo sin la configuración definitiva: el patrón-oro. Es este el elemento que permite romper las barreras de lo doméstico, de lo local, y posibilita que la nueva doctrina desarrolle su programa ecuménico: todo ser humano deviene mercancía en régimen de igualdad con el resto de los recursos disponibles para los procesos productivos. Como consecuencia, la disolución del sujeto vaticinada por Horkheimer y Adorno no deja de ser sino una conclusión cuya demostración parecería casi inmediata. Pero la pérdida de referencias (morales, políticas, religiosas) que supone este modelo y que su desarrollo hace inevitables necesita de un nuevo punto de anclaje para garantizar el mantenimiento del funcionamiento del sistema sin ser cuestionado por la misma racionalidad que le dio a luz. El patrón-oro, un invento que surge de la *pura especulación teórica* de Smith y Ricardo²⁰⁰ como forma de equilibrar las balanzas de pagos en un sistema de libre comercio internacional, implicaba en sus orígenes la existencia de una mercancía subyacente, el oro, que con su coste de producción y su escasez garantizaba el equilibrio del sistema en su conjunto y la eficiencia en el uso global de los recursos. Remarcamos

¹⁹⁹ HORKHEIMER ADORNO (1947) 44

²⁰⁰ Cfr. CECCO (1975) cap. 1, pp. 1-21

la referencia: como ocurre generalmente cuando nos referimos a las doctrinas económicas, los experimentos mentales que sirven para elucubrar teorías se elevan a categoría de verdades universales que no requieren ser comprobadas experimentalmente; es más, cuando la experiencia niega los efectos previstos, los malfuncionamientos del sistema en forma de crisis económicas, asignaciones ineficientes de recursos e imperfecciones del mercado (desigualdades crecientes, acumulaciones de poder y riqueza, etc.) se aducen a errores experimentales y no al propio diseño del modelo. Como ya señaló Polanyi, la creencia ciega en la bondad del sistema de patrón-oro, asumida en diferentes variantes, primero en su forma más pura desde la parte final del s. XIX hasta el final de la Primera Guerra Mundial y posteriormente reeditada en su versión dolarizada a través de los Acuerdos de Bretton Woods se llevará por delante el orden internacional, provocando las mayores crisis conocidas durante el imperio del capitalismo.

Cuando Horkheimer y Adorno establecen la Ilustración como el desencantamiento del mundo, la sustitución del mito por la ciencia²⁰¹, expresaban su crítica a la transformación de la ciencia en un nuevo mito que devoraría a sus progenitores. El patrón-oro como marco teórico sobre el que se soporta la ciencia económica no deja de ser él mismo un mito, en la medida en que solo responde a las condiciones de un experimento mental sin soporte real. El hecho de que los Estados siguieran fieles a su ortodoxia hasta acabar con toda racionalidad es la crítica que Polanyi lanza para revolver la conciencia colectiva y pasar a plantear escenarios alternativos de dimensión humana. La adoración al nuevo mito del patrón-oro había permitido consolidar por una parte las mercancías ficticias y por otra un cambio en las estructuras de poder. El patrón-oro al homogeneizar el poder político y superponer la economía al régimen político interior, supone la construcción de una sociedad integrada superior: la sustitución del resto de poderes (político-militar) por uno económico. Si la tradición liberal supone la independencia del sujeto (el Estado llevado a su mínima expresión) el patrón-oro abunda y profundiza en la misma tesis: el poder político se sustituye por el económico fruto de las interacciones comerciales de los

²⁰¹ HORKHEIMER ADORNO (1947) 13

individuos: El Estado tiene que someterse a las decisiones y conclusiones que se derivan de este nuevo orden de las cosas.

Racionalidad y Poder: sujetos y cuerpos en la sociedad de mercado

A lo largo de todo este capítulo hemos asistido a la transformación en mercancías del dinero bajo el paradigma del patrón-oro, y del trabajo bajo el proceso de reificación que desarrollaría Lukács en *Historia y Conciencia de Clase*²⁰². Horkheimer y Adorno nos alertaban del proceso de destrucción social que conlleva la racionalidad bajo los criterios de dominación progresiva, en una imagen que no deja de recordarnos de nuevo el mito en el que decae la Ilustración. Para completar nuestra revisión de este momento concreto de la transformación en sociedad de mercado quisiéramos concluir con una breve mención a otro ámbito de estudio que se despliega en las mismas coordenadas temporales que los estudios de Polanyi y Horkheimer y Adorno, de hecho, vinculado a la Escuela de Frankfurt, como es la relación entre las estructuras sociales que se desarrollan en esta transición y los modelos de castigo. Si bien bajo esta denominación el recuerdo inmediato que nos suscita no puede ser otro que los trabajos de Foucault iniciados en *Vigilar y Castigar*²⁰³ y todo el análisis de la *biopolítica* que desarrollará en sus clases del *Collège de France*, aquí nos remitiremos a una obra seminal para este desarrollo, citada en las páginas iniciales del mencionado libro como una de las referencias esenciales: nos referimos al trabajo de G. Rusche y O. Kirchheimer *Castigo y Estructura Social (1939)*²⁰⁴.

La génesis de la obra no deja de tener su interés, ya que responde al primer encargo hecho por el *Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt*, justo en el momento de la incorporación de Horkheimer como su director (1931) para escribir un libro sobre la relación entre la historia del castigo y la del mercado de trabajo²⁰⁵. Rusche

²⁰² LUKÁCS (1923)

²⁰³ FOUCAULT (1975)

²⁰⁴ RUSCHE y KIRCHHEIMER (2007)

²⁰⁵ Cfr. la introducción de T. Sellin al mencionado libro (p. xi y ss.)

venía trabajando desde 1930 en establecer la comprensión del modelo de castigo en cada momento histórico bajo los supuestos de la naturaleza de las relaciones económicas dominantes: en definitiva, vincular castigo y modos de producción (*Rusche y Kirchheimer han puesto en relación los diferentes regímenes punitivos con los sistemas de producción de los que toman sus efectos*²⁰⁶). De hecho, siguiendo la metodología propia de un estudio científico, los autores se plantean de forma precisa la cuestión a investigar:

¿Por qué ciertos métodos de castigo son adoptados o rechazados en una situación social dada? ¿En qué medida está determinado el desarrollo de los métodos penales por las relaciones sociales de base?²⁰⁷

Del resultado final de la obra, primera publicación del *Instituto* en su exilio americano en 1939 -y por tanto coetáneo tanto de los propios trabajos de Horkheimer y Adorno en la elaboración de la *Dialéctica* como de los de Polanyi en LGT- tomó carta de naturaleza la conocida como *Hipótesis de Rusche y Kirchheimer* que se puede enunciar como la existencia de una relación directa y positiva entre los cambios en las tasas de encarcelamiento y las de desempleo²⁰⁸. Más interesantes por lo que implican para nuestra investigación son las premisas que defenderán a lo largo de su trabajo que no dejan de suponer como condición de posibilidad la transformación del sujeto en mercancía: *Lo que está dentro del dominio de la política económica es el valor del trabajo. Por tanto, el valor de una persona humana es el valor de su trabajo.*²⁰⁹

Para llegar a esta conclusión el cambio de paradigma que se iniciará sobre la comprensión de la naturaleza del sistema penal dejará toda la huella que ya hemos mencionado:

El castigo debe ser entendido como un fenómeno social liberado tanto de su concepto jurídico como de sus fines sociales. No negamos que el castigo tenga fines específicos, pero sí negamos que pueda ser entendido como un fin en sí mismo. (...) El castigo como tal no existe, solo existen sistemas concretos de

²⁰⁶ FOUCAULT (1975) 29

²⁰⁷ RUSCHE y KIRCHHEIMER (2007) 3

²⁰⁸ La hipótesis ha sido contestada desde su inicio por la poca significancia de los resultados estadísticos y las diferencias en los propios sistemas penales de los países. A nuestro entender, debe entenderse más como una forma de fijar el concepto que como una realidad constatable empíricamente, tal y como el propio Rusche manifestaba al indicar que lo significativo es el valor de la vida humana en términos de capacidad productiva -cfr. MELOSSI (2003), p. 250 y ss.-

²⁰⁹ Sellin en la introducción a RUSCHE y KIRCHHEIMER (2007) xxvii.

castigo y prácticas criminales específicas. (...) Cada sistema de producción tiende a descubrir los castigos que corresponden a sus relaciones productivas. Es necesario, por tanto, investigar el origen y el destino de los sistemas penales, el uso o la prohibición de castigos específicos y la intensidad de las prácticas penales en la medida en que están determinadas por fuerzas sociales, sobre todo económicas.²¹⁰

En nuestro caso, lo que más nos interesa es la posibilidad de dibujar el *Zeitgeist* del momento en el que confluyen todos estos pensadores, en la medida en que vemos cómo se configura un conjunto de nuevos saberes (antropología económica, estudios culturales, teoría penal, ...) que se centran en el estudio de los cambios instituidos con la implantación del capitalismo; y que, de una u otra manera, determinan la transformación irremisible de los sujetos como objetos de estudio social. En esta transformación el sujeto se analiza como cuerpo (*El cuerpo solo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido*²¹¹) siguiendo, de una forma que quisiéramos emparentar con los apuntes que realizamos en torno a Spinoza en nuestro *Interludio*: liberado de las mitologías anteriores, las relaciones económicas se abalanzan sobre el sujeto para someterlo y con ello, para hacerlo intercambiable, fungible al igual que el dinero. De igual manera, el propio poder de los Estados se hace reconocible de forma cada vez más ostensible en el valor de sus divisas, una vez entendida la confrontación económica como el espacio de hegemonía política, progresivamente más importante que incluso el poder militar (basado en la disponibilidad de las personas para acudir al campo de batalla).

Tanto Polanyi como la Escuela de Frankfurt no solo identifican estos cambios en el origen del sistema de mercado, sino que denuncian los daños que causan a los individuos y a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, quizá fuera ya demasiado tarde para poder alterar el rumbo de las cosas: de una manera u otra tanto la crítica de Polanyi como el diagnóstico de Horkheimer y Adorno estaban llamados a ser olvidados en una nueva racionalidad que olvidará al hombre y que estudiaremos en el siguiente capítulo.

²¹⁰ RUSCHE y KIRCHHEIMER (2007) 5

²¹¹ FOUCAULT (1975) 30-31

Capítulo III - El dinero como comunicación: complejidades de la modernidad

Hemos intentado establecer en el capítulo anterior las vinculaciones evidentes en el origen de la sociedad de mercado entre las mercancías ficticias y, en especial, entre las que a nuestros efectos son relevantes: el trabajo del ser humano (metonimia del individuo) y el dinero como representación de la riqueza. Hemos ubicado esta transformación, siguiendo a Polanyi, en el tramo final del s. XVIII con un origen en la Inglaterra que en este momento se configura como principal potencia política, económica e ideológica, extendiendo el modelo de sociedad de mercado en todo el orbe gracias a la rápida expansión del comercio mundial. Hasta este punto hemos sido capaces de ubicar los procesos de transformación en coordenadas espaciales y temporales relativamente acotadas para dar soporte a la hipótesis establecida sobre la transformación paralela de subjetividad y dinero. Nuestra siguiente parada tiene un destino más incierto. Asumido el mundo como esfera que se desarrolla en *El mundo interior del capital*²¹² ya no cabe hacer referencia a un lugar ni a un tiempo concreto: nos situamos en la “sociedad moderna”. El concepto de modernidad, en especial asociado al concepto de sociedad, tiene ya a estas alturas de la historia un largo y espinoso historial: lo mismo ha servido para definir la teoría sociológica iniciada por Max Weber²¹³ que la revisión crítica que establece Habermas²¹⁴. De todas estas expresiones nos quedamos con una que pese a ser polémica y en muchos casos considerarse superada nos proporciona los elementos para entender el cambio esencial en el que están envueltos nuestros conceptos de dinero y sujeto; esta no es otra que la obra de N. Luhmann. El sociólogo alemán desarrolla una torrencial obra a lo largo de los treinta años (1968-1998) en los que configuró su visión sistémica de la sociedad moderna recogiendo las influencias de otras disciplinas y marcando una imagen que creemos es la que probablemente mejor recoge

²¹² SLOTERDIJK (2005)

²¹³ WEBER (1978)

²¹⁴ HABERMAS (1985)

las ideas y los valores de esta sociedad que el autor intenta analizar y describir²¹⁵. Que desaparezcan las referencias espacio-temporales no es sino una expresión de la característica más conspicua de la sociedad retratada: la desmaterialización que subyace en los planteamientos que maneja nuestro autor en aras de esa abstracción a la que quiere responder. La sociedad de la información no es una configuración geográficamente ubicable -es ubicua- ni temporalmente determinable -es permanente- por lo su caracterización más precisa, paradójicamente, es la esfera del capital en la que se ha convertido el mundo.

Ubicados ya en el escenario de esta nueva transformación, pasaremos a presentar las claves esenciales del pensamiento de Luhmann. Es conocida la importancia en su pensamiento de la figura del sociólogo T. Parsons, del que tomó un gran número de conceptos e incluso de términos. Sin embargo, más allá de la revisión y redefinición a los que los sometió -desde el concepto de *sentido* al de *comunicación* y, en especial, al de *Medio de Comunicación Socialmente Generalizado (MCSG)* que analizaremos posteriormente- probablemente su pensamiento sea más conocido por la larga discusión que mantuvo con J. Habermas²¹⁶ en un enfrentamiento intelectual e ideológico, que más allá de la existencia de ganadores o perdedores (ejercicio a nuestro juicio estéril) permite entender mejor el sentido de los tiempos modernos.

La Modernidad como escenario y la información como protagonista

Modern times: medio milenio después de los cuatro viajes de Colón, la Tierra circunvolucionada, descubierta, representada, ocupada y utilizada se presenta como un cuerpo entretejido en una tupida malla de movimientos circulatorios y rutinas telecomunicativas. (...) Los *global players* viven en un mundo sin distancias. Desde el punto de vista aeronáutico, la Tierra se ha reducido a un trayecto en *jet* de cincuenta horas como máximo; (...) Tras una fase de arranque de varios siglos, el

²¹⁵ Quizá una de las características por las que hemos escogido este autor es por su falta de normatividad en el sentido de intentar dictar criterios de actuación. Luhmann se posiciona como si de un entomólogo se tratase, enfrentado al análisis y descripción de un problema: explicar la sociedad moderna sin ninguna aspiración a evaluarla ni a mejorarla.

²¹⁶ HABERMAS y LUHMANN (1971)

sistema universal del mundo se estabiliza en sí mismo progresivamente como un complejo de movimientos rotantes y oscilantes que se mantienen por su propio impulso. En el reino de los capitales circulantes el *momentum* ha sobrepasado a sus fundamentos. La consumación sustituye a la legitimación; los hechos se han convertido en fuerzas superiores. Quien habla de globalización podría hablar igualmente de “destino”.²¹⁷

Tiempos modernos como homenaje al cómico que describió el extrañamiento del sujeto enfrentado al mundo tecnificado que nos apuntaban Horkheimer y Adorno en el capítulo anterior. Pero en este momento ya, tiempos modernos en el sentido en que la globalización ya ha sido asumida, ya no es pensable la Tierra sino como reducida a “*un punto fijo, detenido, como esfera compacto-temporal.*”²¹⁸

No es este el lugar para hacer profundas disquisiciones sobre lo que significa la modernidad ni la sociedad moderna; nosotros nos centraremos en un aspecto que creemos común a todos los planteamientos que hemos podido analizar: el papel central de la comunicación como elemento definitorio de la sociedad.

El auge del capitalismo se caracteriza por la razón económica, por una visión reificadora de los sujetos y de las instituciones: todas sirven al objetivo de preservar el mercado. Casi en el mismo momento en que se publicaban los estudios que nos han permitido acceder a entender mejor este proceso (las mencionadas obras de Polanyi y de Horkheimer y Adorno) emergen unas nuevas preocupaciones que serán recurrentes en el transcurso de la segunda mitad del s. XX: la teoría de la información y las teorías de sistemas. La información se convierte en un objeto de estudio, centrará el interés tanto del mundo científico como del humanístico, en una confluencia de intereses que no se conocía desde los inicios de la Ilustración.

La teoría de la comunicación llega a su mayoría de edad en las obras fundacionales de C. Shannon²¹⁹ y N. Wiener²²⁰. Aunque sus premisas serán diferentes, esencialmente técnicas en el caso del primero y abordando una transdisciplinariedad que caracteriza toda la trayectoria del segundo, son un claro exponente del signo de los tiempos: el

²¹⁷ SLOTERDIJK (2005) cap. 28 – *Mundo sincrónico*

²¹⁸ Ídem

²¹⁹ SHANNON (1948)

²²⁰ WIENER (1948)

amanecer de la era de la información. En primer lugar, aparece la necesidad de definir la información en términos objetivos. Ya no se trata de establecer los vínculos entre lenguaje y pensamiento, ni entre sentido y significado: en la era de la tecnología de las comunicaciones la definición de información se convierte en un algoritmo que mide la cantidad de datos que puede transmitir un mensaje. En concreto, Shannon define la entropía de información²²¹ en relación con la entropía termodinámica como medida del desorden de un sistema. Wiener lo reformula en términos más didácticos:

La noción de cantidad de información se aproxima de una forma muy natural a una noción clásica en la mecánica estadística: la de *entropía*. De igual manera que la cantidad de información en un sistema es una medida de su grado de organización, así lo es el de entropía de un sistema como medida de su desorden²²².

En último término, ambos conceptos (el de entropía termodinámica y el de entropía de información) acabarán fundiéndose maravillosamente en las teorías de S. Hawking y J. Bekenstein sobre agujeros negros y la conservación de la información en el Universo²²³. Este último paso no será sino la constatación de que la información pasa a ser en último término el *problema* esencial en nuestra episteme.

Si lo anterior es un reflejo de la importancia que adquiere la información en el mundo físico, no es menor el impacto que tiene en la propia concepción del ser humano. La imagen asimilada de la distinción esencial e irreductible cuerpo-mente, presente desde las elucubraciones cartesianas, es puesta en cuestión de forma razonada por primera vez con los trabajos de A. Turing y su famoso *Test*²²⁴. A partir de este momento se naturalizará la consideración del ser humano como un procesador de información.

Pero más allá del cambio de paradigma de pensamiento que producen -y del que en gran parte seguimos siendo hijos- la formalización de una teoría científica de la

²²¹ SHANNON (1948) 11

²²² WIENER (1948) 11

²²³ HAWKINGS PENROSE (1996) para una introducción didáctica y asequible a los conceptos esenciales de la teoría de agujeros negros.

²²⁴ TURING (1950) Recordemos el inicio de este artículo con el que Turing reta todos los criterios sostenidos hasta el momento sobre la superioridad esencial del ser humano sobre las máquinas: *Propongo que se considere la siguiente cuestión: ¿Pueden pensar las máquinas? Se debería comenzar a partir de las definiciones de "máquina" y "pensar"*.

información establece las premisas teóricas para el desarrollo de una nueva sociología que aborda la realidad social y sus mecanismos de interacción con un énfasis puesto en los procesos comunicativos. T. Parsons²²⁵ ya había definido el terreno de juego con una visión del funcionalismo donde los conceptos de comunicación, medios de comunicación, y los Medios de Comunicación Simbólicamente Generalizados (MCSG), a los que luego pasaremos a prestar mayor atención por el rol esencial que juegan en la redefinición del *dinero*, sustituyen las corrientes que abordan el fenómeno de la acción social en conceptos de valor y racionalidad (Max Weber)²²⁶, división social del trabajo (Durkheim)²²⁷ e incluso las categorías marxistas redefinidas por Lukács²²⁸. Este es el punto de partida que adopta Luhmann a partir de su experiencia casi iniciática como estudiante de sociología en Harvard, bajo la supervisión de un Parsons ya maduro.

N. Luhmann y su proyecto sociológico: *la Sociedad de la Sociedad*

En este caldo de cultivo, entre abstracción y tecnificación matemática con pretensiones de teoría totalizante que comentábamos en el apartado anterior, Luhmann pretende reedificar la teoría sociológica liberada de prejuicios esencialistas -como veremos en un momento- y construyendo un modelo omnicomprendivo de la sociedad moderna. Su análisis sociológico carece de atributos espaciotemporales, con lo que pretende hacer frente a los problemas a los que se enfrentaba la disciplina sociológica con el fin de transformarla en una ciencia positiva. No cabe duda de que esa sociedad a la que alude Luhmann se asocia en primera instancia al entorno europeo -como ya hemos comentado, desparramado por el orbe fruto de la globalización-; el principal elemento que sustenta esta afirmación puede situarse en una característica que el autor señala como imprescindible para la aplicación de su modelo: la *observación de segundo orden* -la

²²⁵ PARSONS (1951), PARSONS y SMELSER (1956)

²²⁶ WEBER (1978)

²²⁷ DURKHEIM (1893)

²²⁸ LUKÁCS (1923)

observación de la observación-. Esta capacidad autorreflexiva solo surge en la historia europea debido a la diferenciación funcional que se ha producido en esta²²⁹.

Para ello tiene que superar lo que él considera que es el principal lastre con el que han cargado los intentos previos de la sociología para instalarse dentro del ámbito plenamente científico: la consideración de la sociedad como un conjunto de individuos²³⁰. Según nuestro autor, esta herencia ontológica (el Yo metafísico) impide focalizar el esfuerzo analítico que toda ciencia requiere en el verdadero objeto de investigación sociológica: la sociedad misma. Y es por tanto completamente pertinente el título con el que hemos bautizado este capítulo: la sociedad sin sujetos²³¹. Nos tocará en adelante intentar observar cómo podemos establecer las interrelaciones que hemos venido buscando entre esta forma de abordar la nueva concepción del hombre (un sustrato, un residuo sobre el que se asienta el sistema social) y la concepción del dinero que también desarrollará Luhmann al estudiar el principal subsistema social que identifica, el económico, en *La Economía de la Sociedad* (1988)²³².

Pese a ser suficientemente conocido, en especial dentro de la cultura hispanoamericana donde cuenta con una notable reputación y una nutrida representación de estudiosos y exégetas, repasaremos a continuación los elementos esenciales de la teoría de la sociedad de Luhmann que necesitaremos para nuestro análisis²³³. De la forma más resumida posible, el objeto de estudio único de Luhmann a lo largo de su dilatada obra es la sociedad moderna, que en su visión responde a los siguientes principios²³⁴:

²²⁹ GONZÁLEZ (2007) 22

²³⁰ Para no incrementar los *excursus* en este capítulo, ya de por sí complejo y discutible, omitimos los antecedentes del pensamiento luhmanniano, en especial su revisión de la obra de T. Parsons -ver PARSONS (1951) y PARSONS (1956)-.

²³¹ Debemos la referencia indubitablemente a IZUZQUIZA (1990)

²³² LUHMANN (1988)

²³³ En la Bibliografía se incluyen algunas referencias a trabajos de análisis de la obra de Luhmann, como BORCH (2011), JAHRAUS (2012) LÓPEZ DE LIZAGA (2012), BARALDI (2021). A nuestro entender, quizá la mejor introducción pese al tiempo transcurrido siga siendo la de IZUZQUIZA (1990) a la que remitimos para profundizar los conceptos aquí apuntados

²³⁴ Las principales referencias en las que se recogen estas ideas se encuentran en LUHMANN (1974), (1984) (1997). Uno de los principales rasgos del pensamiento de Luhmann es su consistencia (casi monolítica) a lo largo de toda su dilatada carrera y extensa obra.

- i) Cualquier teoría social debe atender a las reglas de la *teoría de la complejidad*. La complejidad (entendida como la posibilidad de contingencia fruto de las múltiples relaciones) es la que permite la aparición de sistemas. Esta premisa se hereda de la interacción no-lineal y contingente, que es la que permite la aparición de complejidad (entendida como impredecibilidad de los resultados) y sistema (como propiedades emergentes no reducibles a los componentes de este).
- ii) Un sistema se caracteriza esencialmente por una *diferenciación*: la diferencia es lo que permite distinguir sistema/entorno (interioridad/exterioridad del sistema). El entorno se define como un *horizonte de procesamiento de la información*, es decir, las posibilidades contingentes a las que puede acceder el sistema para realizar sus procesos de selección. Luhmann identifica tres tipos de sistemas, en línea con la teoría de la complejidad creciente (organismos vivos, sistemas psíquicos y los sistemas sociales): su teoría se centrará en el funcionamiento y características de estos últimos.

El objetivo de todo sistema es mantener la inestabilidad esencial que supone esta diferenciación. El sistema, que hemos visto que se configura a partir de la emergencia de propiedades distintivas, es autoteleológico: su finalidad reside en su preservación, lo que implica una continua *diferenciación* del exterior. En este punto Luhmann se apuntará al concepto de *autopoiesis* desarrollado por V. Maturana y F. Varela²³⁵, que revisará para adaptarlo a su propia concepción de sistema y entorno.

- iii) En la teoría sociológica el objeto de investigación es el propio sistema social, sin atender a los elementos que lo conforman. Para Luhmann la sociedad es un sistema complejo que se define como diferencia de los individuos y del resto de sistemas que le rodean (y en esto rompe con los modelos holísticos que no conciben al individuo como algo *externo* a la sociedad). La autopoiesis mantiene la persistencia como evolución que preserva el sistema frente a lo exterior en una operación permanente de diferenciación, asimilación y cierre operativo.
- iv) Dado que la sociedad no se compone de individuos y sus relaciones, es necesario definir el concepto que identifica el sistema: se trata de las *comunicaciones* que se establecen dentro del sistema social.

²³⁵ MATURANA y VARELA (1994)

- v) La diferenciación de un sistema con su entorno es un proceso recursivo (otra de las propiedades básicas de la teoría de la complejidad). Este fenómeno lleva a que el proceso evolutivo de diferenciación (interior/exterior) se reproduzca dentro de cada sistema social dando lugar a subsistemas diferenciados. Una parte importante del trabajo teórico de Luhmann tendrá que ver con la identificación y descripción de los *subsistemas sociales* dentro de la Sociedad, a saber: el legal, el político, el científico, el religioso, el educativo y el que centrará nuestra atención: el económico. Cada uno de estos subsistemas será abordado en una obra específica: el conjunto de todos los subsistemas definirá la *Sociedad de la Sociedad*²³⁶.
- vi) La operación de un sistema (o un subsistema) no es otra que su autorreproducción con el fin de resolver un problema. Para establecer la comunicación dentro del sistema aparece lo que se denomina *Medio de Comunicación Simbólicamente Generalizado (MCSG)*.

Resumiendo: los sistemas sociales son entornos complejos que se definen por diferenciarse del exterior en un proceso autorreproductivo basado en la comunicación. Esta operación es recurrente dentro de cada sistema dando lugar a subsistemas especializados (con las mismas características de un sistema) en los que la comunicación se especializa en MCSG específicos. En nuestro caso concreto, el dinero es el MCSG del subsistema económico (*La Economía de la Sociedad*).

Dejamos aquí la caracterización de la teoría de Luhmann. Esta visión no pretende ser ni exhaustiva ni explicativa; tan solo quiere resaltar algunos de los aspectos que nos serán útiles en nuestra investigación. Asimismo, no nos posicionamos en este caso -como en ningún otro- respecto a la corrección de la aproximación de Luhmann a la hora de desarrollar una teoría sociológica. Quizá en este caso, a diferencia de otros casos mencionados, sus teorías han sufrido mayores refutaciones²³⁷. Lo que nos interesa es, como en todos los ejemplos que hemos ido señalando, el reflejo que suponen de una forma de entender los conceptos que centran nuestro estudio. En este sentido las tesis de

²³⁶ LUHMANN (1997)

²³⁷ Por ejemplo, H. Maturana se posicionará en contra de la utilización que hace Luhmann del concepto de autopoiesis. Más conocida es la controversia con Habermas [HABERMAS y LUHMANN (1971)].

Luhmann reflejan una forma de entender la sociedad, y, por tanto, los sujetos, difícilmente pensable en otros momentos históricos y probablemente inevitable atendiendo al caldo de cultivo en el que se generan

... la sociedad no se compone de hombres ni de acciones humanas, como pensaba la sociología clásica y como parece obvio para el sentido común. *La sociedad se compone de comunicaciones*. Y los distintos sistemas sociales se componen de comunicaciones especializadas en el ámbito de la economía, el derecho, la política, etc. (...) Evidentemente, la sociedad presupone a los hombres y a las acciones humanas, pero estos no son parte de la sociedad. Entre hombres y sociedad hay una relación de extremada independencia. (...) La obra de Luhmann es contundente en esta convicción: los hombres no son nunca parte de la sociedad. Pertenecen al entorno de la sociedad.²³⁸

Sobre esta visión paradójica a la vez que premonitoria trabajaremos para entender en qué queda convertido el dinero. Para ello es necesario continuar indagando en aquello que conforma la sociedad: la comunicación. Como en casi todas las ocasiones en las que toma conceptos conocidos, el uso que hace Luhmann del término comunicación será muy diferente de los acuñados, tanto en su sentido corriente como en el especializado²³⁹. En los esquemas más conocidos (Emisor-Mensaje-Receptor-Canal) el foco está situado en la cantidad de información que puede transmitir un mensaje y cómo asegurar la correcta transmisión (reducir el ruido en la señal). La aproximación de Luhmann es radicalmente diferente. En su modelo, la comunicación no está en absoluto ligado a medidas y eficiencia de procesos; la comunicación es un proceso de selección por el que el sistema decide los movimientos que mejor favorecen su autorreproducción. Es, por tanto, una operación interna al sistema (no hay un “entre”, dado que los sujetos habituales -emisor, receptor- no forman parte del sistema) que sirve para que el sistema se observe a sí mismo y observe al resto de sistemas, a partir de lo que se producirá el proceso de selección que conlleva la acción. En esta visión, la información que comporta la comunicación no es sino una selección entre las alternativas que tiene el sistema para

²³⁸ IZUZQUIZA (1990) 11-12

²³⁹ Cfr. las referencias a SHANNON (1948), WIENER (1948) (ver p. 124).

operar²⁴⁰. Permite reducir la complejidad a la que se enfrenta el sistema en todo momento como forma de conseguir la diferenciación que es el objetivo de cualquier sistema²⁴¹.

La comunicación, que se había convertido en manos de la nueva ciencia de la información (la cibernética -ciencia del control y comunicación en los animales y en las máquinas, tal y como la bautiza y describe Wiener) en algo abstracto carente de referentes en el mundo real, pero aún ligado a procesos de medición -recordemos la frase de Lord Kelvin respecto a la importancia de la medida (ver p. 30)- en el caso de Luhmann deviene en concepto casi metafísico -pese a que este epíteto pudiera provocar que el autor se retorciese en su tumba-. Tanto nivel de abstracción hace difícil entender qué se esconde detrás de un término tan connotado hoy en día como el de comunicación, por lo que pasaremos sin solución de continuidad a trabajar toda esta teoría abstracta en el subsistema social que nos interesa para nuestro estudio: el económico. Como ya hemos mencionado, Luhmann desarrollará todo su planteamiento general en los diferentes subsistemas que va investigando, el económico, el político, el académico ... en los que, de acuerdo con sus planteamientos, se reproducen la totalidad de los principios que pueden aplicarse al conjunto de la sociedad.

Antes de pasar, sin embargo, tenemos que incluir un último concepto clave para lo que sigue: Medio de Comunicación Simbólicamente Generalizado (MCSG).

²⁴⁰ LUHMANN (1984) 194

²⁴¹ Algunos lectores verán en todas estas ideas un reflejo directo de los conceptos de autopoiesis de Maturana y Varela. De hecho, Luhmann toma las ideas centrales de la obra de estos autores por lo que le permiten crear sistemas autotélicos. Sin embargo, como también hemos comentado, estos autores negarán la adecuación del uso dado por Luhmann a sus planteamientos -ver BECERRA y GIORDANO (2019)-.

El dinero como MCSG en el subsistema económico

Una de las principales discusiones a la hora de afrontar cómo funcionan los sistemas sociales complejos es dilucidar sus mecanismos de interacción. En sociedades más cohesionadas o limitadas, la complejidad -entendida como aparición de comportamientos no lineales, aparentemente erráticos o inexplicables bajo criterios causales simples- es menos relevante²⁴²; los mecanismos de acción social se basan en estructuras de cooperación que emergen *naturalmente* entre sus miembros²⁴³. El problema aparece cuando la magnitud del colectivo (por número de miembros, heterogeneidad, dispersión espacial, etc.) hace que tengamos que buscar otros medios de coordinación de la acción social distintos de la propia sociabilidad natural de sus miembros. Comentábamos anteriormente las diferentes alternativas que se han barajado como alternativas al utilitarismo benthamiano reflejadas en las diferentes teorías sociológicas (Max Weber, Durkheim), todas ellas basadas en mecanismos tan difíciles de soportar metodológicamente como el utilitarismo que quieren combatir. Parsons establece la existencia de una coordinación *sistémica* en la que la intencionalidad individual se ve sobrepasada por la aparición de medios de regulación que ejercen un papel de mediación social en subsistemas específicos (campos de relación social). La adopción de estos medios es un proceso evolutivo en la diferenciación social que acaba ejerciendo un rol dominante en las relaciones y que es el que permite su estabilidad. En definitiva, volvemos a encontrarnos, en un entorno completamente diferente, con otra forma de *abstracción real* que analizamos en el caso de Sohn-Rethel, ahora encubierta bajo la forma de mecanismo cibernético.

Para acabar con nuestra referencia a Parsons como precursor, hay que entender cómo en su teoría de la acción²⁴⁴ define la existencia de subsistemas -el más importante y que

²⁴² Ver nota 229.

²⁴³ El caso más relevante en este aspecto es el trabajo de E. Ostrom -primera mujer premio Nobel de Economía por sus trabajos sobre la conocida como *Tragedia de los Bienes Comunes*- y en una línea parecida los trabajos de R. Dunbar (*número de Dunbar*) identificando el tamaño máximo de los grupos para ser cooperativos de forma natural. Para aquellos interesados, el número de Dunbar se establece en 150, que es invariante en muchas conformaciones sociales plenamente igualitarias [cfr. DUNBAR (1993)].

²⁴⁴ PARSONS (1977) 28-29

predominará sobre los demás, el económico- en el que aparecen medios de comunicación que se establecen como mecanismos simbólicos especializados. Parsons, a lo largo de su obra identifica cuatro (dinero, poder, influencia, compromiso) que responderán a los imperativos funcionales de todo sistema social²⁴⁵. Cronológicamente, Parsons comenzará su desarrollo teórico identificando primero el dinero²⁴⁶, al que, incluso con la aparición del resto de MCSG, le seguirá dando una preeminencia como mecanismo de interacción y de acción social. Lo que permite los MCSG es reducir la complejidad de la comunicación, que tiende a colapsar la interacción social, en un código binario (en el caso del dinero tener/no tener, pagar/no pagar). La propia simplicidad del mecanismo reforzará su carácter coercitivo, superponiéndose a otros mecanismos de acción más rudimentarios. Como podemos observar, el modelo propuesto por Parsons está imbuido de un evolucionismo social cuya expresión es la especialización funcional

Estos medios aparecen en su forma generalizada y diferenciada solo cuando se han alcanzado unas cotas relativamente elevadas de diferenciación en las esferas relevantes. Las sociedades primitivas no tienen nunca ni dinero ni sistemas de mercado, y las arcaicas solo lo desarrollan rudimentariamente, cuando lo hacen.²⁴⁷

No hubiéramos señalado todo lo anterior si no nos sirviera para establecer un vínculo de continuidad entre la imagen del dinero que hemos visto aparecer en el capítulo anterior (el dinero como mercancía) y los planteamientos de Parsons. No cabe duda de la radical diferencia de su aproximación, no solo por las opuestas ideologías entre Polanyi y Parsons, sino especialmente por la divergencia de los puntos de partida de sus planteamientos. Pero, más allá de las disparidades, es posible encontrar un hilo de conexión entre la narración -antropología marxista- del surgimiento de la sociedad de mercado descrita por Polanyi y su descripción -en términos sociológicos weberianos- como sistema complejo que analiza Parsons. La lucha de clases narrada por Polanyi ha devenido plena asunción de las reglas de mercado y los actores agentes operan como autómatas guiados por procedimientos de racionalidad.

²⁴⁵ CHERNILO (2006) 245 y PARSONS (1977) 198-199

²⁴⁶ PARSONS (1977) 204

²⁴⁷ Ibidem 200

Luhmann tomará el concepto de MCSG de Parsons y lo adaptará a su propia concepción de la Sociedad, despojándolo de cualquier vínculo con la acción social, es decir, eliminando el agente y la intencionalidad de los procesos de intercambio. Si la sociedad se despoja de los sujetos para entenderse como un proceso comunicativo autorreproductor, el dinero como MCSG permite una

“generalización simbólica” que supone construir identidades en la variedad del flujo de vivencias de la experiencia social que, de alguna manera, permite ordenar ese flujo de un modo coherente y permite asimismo entenderlo²⁴⁸

El medio de comunicación en Luhmann adquiere dos características específicas que serán su seña de identidad respecto a la comprensión normal del término. En primer lugar, es un mecanismo de reducción de la complejidad de los sistemas, que permite hacer “probable lo improbable”²⁴⁹, que es establecer un sentido²⁵⁰ en el flujo caótico de interacciones permanentes que caracteriza cualquier sistema. Para Luhmann el fenómeno de la comunicación no solo es concebido de forma diferente a su acepción normal, sino que, en cierta manera, representa casi lo opuesto, un “milagro”. En la concepción tradicional, la comunicación como capacidad de relación entre los seres humanos para construir una racionalidad compartida es, de alguna manera, lo que nos hace humanos. En este sentido, parecería que la clásica definición aristotélica de hombre como animal social hace de la comunicación el elemento más presente dentro de la sociedad. Luhmann contradice esta posición a partir de la improbabilidad de generar sentido en el permanente flujo de intercambios que se produce en el medio social. Lo que tradicionalmente se considera como un elemento dado, natural en la sociedad, a partir de los estudios sobre teoría de la comunicación (ver p. 125) se entiende como un proceso constructivo de sentido a partir del “ruido” ambiente: un “milagro” en la medida en que contraviene el devenir natural de las cosas hacia el desorden marcado por la entropía. Los MCSG se conformarán en los subsistemas sociales como las herramientas clave para lograr esta organización en la medida en que son encargadas de

²⁴⁸ IZUZQUIZA (1990) 220

²⁴⁹ LUHMANN (1984) 219

²⁵⁰ LUHMANN (1990) 27 y ss. – El sentido se definirá como una relación selectiva entre un sistema y el mundo, alterando el sentido tradicional basado en el sujeto cognoscente: *“El concepto de sentido es primario, y tiene que ser definido sin referencia al concepto de sujeto, dado que el segundo -como una entidad significativamente constituida- ya presupone el concepto de sentido.”*

permitir la comunicación que da soporte a diferenciación funcional: el dinero para el económico, el poder para el político, etc. definiendo las reglas de interacción válidas en cada uno de los ámbitos²⁵¹. El dinero, por tanto, como MCSG en el subsistema económico, representa la comunicación que fluye y que refleja el procesamiento que guía las actividades del subsistema en su tarea esencial: la autorreproducción. Se configura como un código (binario) que acaba operando sobre el sistema.

En definitiva, y por resumir las posiciones de Luhmann, en las sociedades modernas se genera un subsistema -el económico- que mantiene su primacía respecto al resto de subsistemas y que es el encargado de resolver los problemas concernientes a las necesidades. Como todo subsistema diferenciado, genera su propio MCSG -el dinero- que es el elemento que fluye como comunicación en las acciones del sistema y cuya última finalidad es la autorreproducción.

Un largo camino desde la invención del dinero como medio de simplificar las dificultades que se encontraba en el mecanismo del trueque, tal y como han defendido ya desde Aristóteles la mayoría de los teóricos financieros.

Queremos remarcar, antes de dar paso al siguiente apartado y que nos servirá como preámbulo, una caracterización que realiza Luhmann sobre los medios de comunicación y en especial sobre los MCSG. Luhmann, siguiendo a F. Heider²⁵² señala el medio como opuesto a la "forma". El medio es una formación abierta -susceptible de asumir diferentes configuraciones- frente a la forma, organización rígida de los medios. "El medio es condición de la forma y desaparece, en cierta medida, en la forma, pero la forma solo es tal en tanto cumple determinados rasgos del medio"²⁵³. Mutatis mutandis nos encontramos con una reformulación de la teoría hilemórfica, cuya importancia será capital en el desarrollo de la teoría de la individuación de G. Simondon que trataremos posteriormente.

²⁵¹ Una forma fácil de entender la diferenciación funcional se presenta cuando se expone que el dinero no puede comprar la justicia (hace falta poder) o que, ante una invitación de un amigo, este puede esperar agradecimiento o un regalo, pero no un pago.

²⁵² HEIDER (1926)

²⁵³ IZUZQUIZA (1990) 221

El lugar del sujeto en la teoría de Luhmann

Siguiendo los criterios que hemos manejado en capítulos anteriores, es hora de hablar de las transformaciones experimentadas por el sujeto en este nuevo paradigma. En el caso de Luhmann no resulta difícil imaginar la noción de sujeto que maneja. En su modelo de teoría de sistemas sociales, el sujeto ha sido excluido del ejercicio sociológico: el individuo como componente de la sociedad cuya acción condiciona la realidad social ha sido sustituido por la comunicación. Que sean excluidos del sistema social (son una exterioridad) no supone negar su existencia ni su consistencia. De hecho, lo que les configura se basa en el comentario expresado anteriormente sobre la forma, entendida a partir de la teoría de Spencer Brown (*Las Leyes de la Forma*) como una situación liminal, de frontera. De ahí provendrá su concepción de la “Forma Persona”

Una reconstrucción adecuada a las condiciones actuales de esta compleja tradición es posible si se utiliza como guía el concepto de forma. En ese caso, por «persona» no ha de entenderse un objeto especial, ni tampoco una clase de objetos o una propiedad de objetos (a los que, por poseerla, se denomina «sujetos»), sino un tipo específico de distinción que guía el observar como forma con dos caras. Así, pues, una persona no es simplemente otro objeto como un ser humano o un individuo, sino otra forma, con la que se observan objetos como individuos humanos. Lo principal, entonces, es determinar la otra cara de esta forma; es decir, aclarar en qué específico sentido una persona puede ser no-persona, sin que por ello deje de ser hombre, individuo.

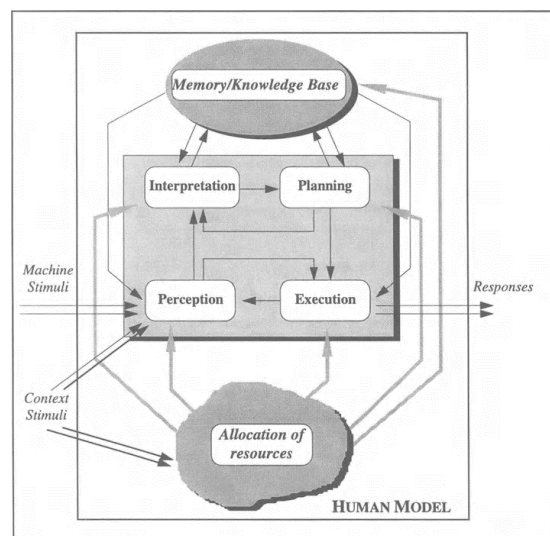
Este objetivo puede ser alcanzado si se determina la forma «persona» como la *limitación individualmente atribuida de las posibilidades de conducta*.²⁵⁴

La persona se define como una doble contingencia de lo que le conforma interiormente frente a la sociedad, en el otro lado de la forma. *Los seres humanos son seres autopoieticos que emplean la conciencia como modo particular de reproducción autopoietica: son sistemas psíquicos o personales*²⁵⁵, y forman parte, por tanto, de un objeto de estudio diferenciado. Al igual que la sociedad que se desvanece en un conjunto de comunicaciones mediadas

²⁵⁴ LUHMANN (1998) 237 (el subrayado es nuestro)

²⁵⁵ IZUZQUIZA (1990) 233

a partir de los MCSG, el sujeto luhmanniano pierde su consistencia ontológica: no deja de ser el resultado de una observación, un *operador cognitivo que sirve para facilitar la comunicación y posibilita otras comunicaciones*²⁵⁶. Que se considere un operador cognitivo lo pone en el mismo nivel de abstracción que los sistemas cibernéticos que comentábamos cuando hablábamos de la teoría de la información desarrollada por Wiener. Específicamente las tareas de un operador cognitivo²⁵⁷ han sido sintetizadas en un acrónimo de los que abundan en la literatura anglosajona bajo las siglas PIPE²⁵⁸ (*Perception-Interpretation-Planning-Execution*) y que son construcciones “inversas”: ingenieros de sistemas que elevan los instrumentos electrónicos que han diseñado para explicar cómo se constituye un ser humano, en el que los mecanismos desarrollados para cumplir determinadas funciones se abstraen a categorías como “percepción” o “interpretación”, sin otro sustento ni filosófico -ni incluso psicológico- que la mera correspondencia de funcionalidades.



De CACCIABUE (1998) 23

Hemos querido reflejar aquí de forma algo más detallada la visión que recoge Luhmann del concepto de sujeto extrapolada de forma analógica de la teoría de la información por las relaciones que veremos a continuación. Pero a diferencia de lo que se podría deducir

²⁵⁶ Ibidem 234 -cfr. *Wie ist Bewusstsein an Kommunikation beteiligt?* (1987 Ms.) 19-.

²⁵⁷ CACCIABUE (1998)

²⁵⁸ En un obvio juego de palabras con la acepción habitual de pipe: tubería, conducto. Ver CACCIABUE (1998) pp. 20 y ss.

del gráfico anterior, que representa el modelo de funcionamiento estímulo-respuesta, para Luhmann esta función no es la esencial en el caso del sujeto. Lo significativo es que considera al sujeto como un sistema, y, por tanto, una interioridad autopoietica, cuya operación se refleja en la autorreferencialidad: es la propia autoconciencia²⁵⁹. Esta doble contingencia, la del sistema observándose a sí mismo es la que lo aleja del sistema social en la medida en que su forma exterior es concretamente el límite que configura la sociedad objeto de estudio.

G. Simondon: la individuación como relación (comunicativa)

El foco de Luhmann en su teoría sociológica le hace estudiar el sujeto de forma tangencial, como acabamos de reflejar, o más específicamente en tratados como el mencionado *Complejidad y Modernidad*. Necesitaremos, por tanto, otro punto de apoyo para poder entender mejor la transformación del sujeto en este mundo moderno regido por los procesos comunicativos. Para ello utilizaremos las teorías de un filósofo que, pese a que sus premisas de partida son radicalmente diferentes, llegará a conclusiones equiparables a las que hemos obtenido en Luhmann; este no es otro que G. Simondon.

Simondon es un autor con una obra breve y con una difusión relativamente escasa, pero cuyo influjo en autores tan reconocidos como Deleuze no deja de ser notable, quien profesaba una elevada estima sobre la obra de Simondon²⁶⁰. Este retoma los principios desarrollados por Shannon y Wiener para hacer de ellos el punto de partida de su filosofía²⁶¹, pese a que para ello haga un uso específico del término información, alejado del que había sido desarrollado por los padres de la cibernética. Para estos la información era un mero concepto técnico, *neguentropía*, como medida del orden que adquiere un sistema al comunicarse²⁶². En el caso de Simondon, la operación de comunicación

²⁵⁹ LUHMANN (1990) 114-115

²⁶⁰ Ver DELEUZE (2002) donde en el capítulo 12 analiza la aportación de Simondon al problema de la individuación con un notable elogio de la novedad de sus aportaciones (pp. 120-125).

²⁶¹ CHABOT (2003) 78-79

²⁶² SCHRÖDINGER (1944) cap. 6 *Desorden y Entropía* pp. 66 y ss.; WIENER (1950) 21

adquiere una relevancia mucho mayor pues es el elemento esencial en el proceso de individuación: la información sustituye el concepto de “forma” del hilemorfismo aristotélico²⁶³ en la operación de *transducción*²⁶⁴ que conforma el proceso de individuación. Vemos aquí como, desde dos perspectivas diferentes, Luhmann y Simondon acaban llegando a la forma como elemento liminar que configura la persona.

Las tesis de Simondon se conforman en torno a la superación del materialismo que separa lo inanimado de lo animado (para él, restos de una visión dual de la realidad): lo pre-individual se establece como lo existente, como lo real, una realidad única. Es el proceso de individuación a partir de la transducción (que exigirá las condiciones de energía suficientes para configurarse de forma metaestable) el que dará lugar a las diferentes individuaciones: física, biológica, psíquica, transindividual²⁶⁵. Como en todos los casos anteriores, dejaremos en este punto incipiente el análisis y la discusión del elaborado pensamiento de Simondon sobre la individuación, que cuenta con interesantes estudios²⁶⁶ y nos centraremos en el aspecto que resulta más pertinente para nuestra investigación y que no es otro que proporcionarnos un nexo entre sujeto, colectividad e información.

Veíamos en Luhmann un intento de generar una sociología abstracta, incluso más abstracta que el estructuralismo, dotando a la sociedad de una naturaleza de sistema complejo formado por comunicaciones en el que se elimina a los sujetos, que quedan relegados a exterioridades al sistema social. Queremos entender este paso de la teoría de Luhmann como un intento de poder eliminar del análisis cualquier tipo de elemento de naturaleza intencional o volitiva; podríamos simplificar, a nuestro entender, la opción de Luhmann como un intento de poder sentar las bases de una teoría abstracta de la sociedad liberada de un molesto objeto con una naturaleza que enturbia el modelo: el

²⁶³ La importancia de desmontar la tradición filosófica (hilemorfismo – atomismo) es central en la teoría de la individuación de Simondon [cfr. COMBES (1999) cap. 1].

²⁶⁴ En teoría de la información, la *transducción* es la transformación de una señal en otra. Simondon sigue la senda establecida por Piaget, que fija la *transducción* como una operación mental diferente a la inducción y la deducción, aplicando el modelo de forma analógica para establecer un nivel de intercambio de información con el medio en el que lo pre-individual se individúa. Este proceso tendrá lugar a diferentes niveles dando lugar a los diferentes modos de existencia.

²⁶⁵ SIMONDON (2005) *Introducción*

²⁶⁶ Ver COMBES (1999), CHABOT (2002) y (2003).

sujeto²⁶⁷. En cierta manera, la herencia de Parsons y la intencionalidad que rezuma la acción presente en toda esta corriente de pensamiento, cuya sombra se percibe en última instancia hasta la *Teoría del Actor-Red* de M. Callon y B. Latour²⁶⁸, Luhmann se ve obligado a despojar a su planteamiento teórico de cualquier viso de metafísica -para transformar su sociología en una *verdadera* teoría social- y procede a eliminar el sujeto de su análisis. Pese a la consistencia de todas las configuraciones de sistemas y subsistemas sociales que va construyendo a partir de sus principios, la premisa de eliminar el sujeto como parte de la sociedad, aunque atractiva por paradójica, no deja de recordarnos en cierta manera la famosa expresión anglosajona de “tirar al bebé con el agua del baño” construyendo un modelo de sociedad quizá solo entendible por el largo periodo pasado como funcionario de la administración alemana en la que la alargada sombra de Max Weber y su teoría de la burocracia ha estado siempre presente.

Simondon nos proporciona una alternativa que permite superar las dificultades a las que se enfrenta Luhmann con una nueva perspectiva. En lugar de eliminar al sujeto de la ecuación lo convierte en un componente más en el mismo proceso de selección de impulsos y conversión en información que es, en definitiva, el sistema que opera en el conjunto social. De hecho, Simondon supera algunos de los límites de ciertos materialismos al unificar el proceso de individuación en todos los niveles (*modos de existencia*) dotando de una continuidad entre lo físico y lo social, ausente en muchos otros planteamientos.

En definitiva, el sujeto que había desaparecido de la teoría de Luhmann reaparece en el modelo de Simondon asociado a las mismas características que apreciábamos en los planteamientos sistémicos del sociólogo de Bielefeld. Es la información, que se ha

²⁶⁷ LUHMANN (1998) 228

²⁶⁸ La Teoría de Acción-Red (o ANT-*Action-Network-Theory* como es más conocida) elude el problema de la intencionalidad de forma similar a como la mecánica cuántica elude el proceso de colapso de la función de onda: trabaja sobre sus consecuencias en el colectivo (la red) sin atender a sus causas -qué provoca la acción- [LATOUR (2005) 57-58]. El hecho de que sigan existiendo *agentes* implica una noción de impulso, de causa, que casi obligatoriamente nos remite hasta Aristóteles.

emancipado de los criterios cuantitativos asociados a la Teoría de la Información y la Cibernética, la que proporciona el eje nuclear de la concepción de la individuación.

La información, ya sea al nivel de la unidad tropística o al nivel de lo transindividual, nunca está depositada en una forma que pueda estar dada; es la tensión entre dos reales dispares, es la *significación que surgirá cuando una operación de individuación descubra la dimensión según la cual dos reales dispares pueden devenir sistema*; la información es por tanto un principio de individuación, una *exigencia de individuación*, nunca es una cosa dada, no hay unidad e identidad de la información, pues la información no es un *término*; supone tensión de un sistema de ser; no puede sino ser inherente a una problemática; la información es *aquello por lo que la incompatibilidad de un sistema no resuelto deviene dimensión organizadora en la resolución*; la información supone un *cambio de fase de un sistema* pues supone un primer estado preindividual que se individúa según la organización descubierta; la información es la fórmula de la individuación, fórmula que no puede preexistir a esa individuación; se podría decir que la información es siempre presente, actual, pues es el sentido según el cual un sistema se individúa.²⁶⁹

Aunque en la nota a pie de página con que finaliza esta cita el propio Simondon se aparta de las discusiones sobre la teoría cuantitativa de la información (*“Esta afirmación no conduce a discutir la validez de las teorías cuantitativas de la información y de las medidas de la complejidad”*) parece evidente que nuestro autor busca -y encuentra- en la información el eslabón que le permite desarrollar una nueva ontología del individuo a partir del uso de la información como el germen del proceso de individuación.

Lo psíquico y lo colectivo en Simondon

El proceso de individuación se conforma para Simondon a partir de la información mediante la operación de transducción. Esta supone la alteración de estados metaestables (la otra aportación simonondiana) que encierran suficiente energía para proceder a diferenciarse mediante el intercambio de información con el medio. *La noción de forma debe ser reemplazada por la de información*²⁷⁰. Pero lo que es especialmente relevante para Simondon es que este proceso se produce a todos los niveles de la realidad, desde

²⁶⁹ SIMONDON (2005) 31

²⁷⁰ Ibidem 35

lo físico (como los cristales) a lo biológico y, lo que es más importante para nuestro estudio, lo psíquico (el yo) y lo colectivo (lo social).

De hecho, para Simondon, no es posible separar la individualidad psíquica de la transindividualidad. Ambas aparecen en el proceso de individuación reflexivo en el que el ser que se está individuando toma conciencia de un interior y un exterior con el que comunicar

Así, la individualidad psicológica aparece como lo que se elabora al elaborarse la transindividualización: esta elaboración reposa sobre dos dialécticas conexas, una que interioriza lo exterior, otra que exterioriza lo interior. La individualidad psicológica es por tanto un dominio de transductividad; no es una sustancia²⁷¹

proceso en el que la información adquiere significado para el individuo; es más el individuo no deja de ser un proceso de individuación donde la información adquiere significaciones²⁷².

De esta manera Simondon nos proporciona en el marco de la modernidad un acercamiento que logra superar las dicotomías de las esencias cartesianas a partir del proceso de individuación y, al mismo tiempo, hacer encajar toda la estructura de lo real como progresivas operaciones del principio de individuación a través de la información. Todo, desde los sistemas físicos hasta la realidad transindividual -la individualidad de grupo- adquiere un carácter progresivo de operaciones de diferenciación.

Y este es el punto que nos interesaba remarcar, en el que Simondon, superando el psicologismo y el sociologismo²⁷³ permite poner en relación su visión del sujeto social como un elemento que no encontrábamos en Luhmann.

Dinero y Sujeto como información

²⁷¹ Ibidem 274

²⁷² Ibidem 256

²⁷³ Ibidem 287-288

Hemos trazado una somera presentación de unas concepciones (transducción, transindividuación) que nos obligarían a un examen mucho más detallado en aras de su precisión debido a su complejidad. No dejan de ser conceptos marginales en la disciplina filosófica²⁷⁴, cuya invocación aquí está más basada en las posibilidades que nos brindan al realizar una aproximación al concepto de sujeto que solo puede entenderse desde una concepción de un mundo tecnificado. Pero nos han permitido completar con una pieza esencial (el individuo) el esquema que planteaba Luhmann y que, pese a su atractiva visión paradójica, no dejaba de carecer de un fundamento real más allá de lo meramente conceptual.

En este momento sí podemos trazar, una vez más, la buscada relación: la concepción del dinero (como MCSG y, por tanto, como una forma esencialmente privilegiada de comunicación) y el sujeto como operación de transducción, de transformación comunicativa. Dinero y sujeto transformados en comunicación en la era de la información: quizá como reflejo del reduccionismo que las ciencias sociales y la técnica han impuesto en la visión del mundo, quizá como expresión de la más alta abstracción necesaria para dar cabida a los procedimientos y operaciones de la teoría de sistemas y la complejidad en lo que venía siendo el terreno de juego de lo real. Si la Física ha transformado su descripción de la realidad en una abstracción matemática sin ningún referente a lo que observamos, desde la teoría de cuerdas y sus diez dimensiones hasta la gravedad cuántica y la espuma de espacio-tiempo primordial (*quantum foam*), en una operación que no puede menos que remitirnos a un cierto pitagorismo por lo que tiene de operación matemática, las ciencias sociales no se han desprendido de una necesidad de abstraer la realidad para encajarla en sistemas, relaciones y procesos convirtiendo a las personas en autómatas expresables por reglas y algoritmos²⁷⁵.

Cercanos en el tiempo, pero infinitamente lejanos en la concepción subyacente, parecen los conceptos que manejábamos en el capítulo anterior: dinero como expresión del valor del trabajo abstracto e individuo como elemento intencional que transforma la realidad

²⁷⁴ Quizá ya no quepa aplicarle esta calificación, en especial a partir de la reivindicación que hizo Deleuze de su obra y de los trabajos mencionados en las páginas anteriores.

²⁷⁵ CACCIABUE (1998)

y que es capturado en las redes de la microfísica del poder para convertirse en una mercancía abstracta sometido a la lógica del capital. Ahora dinero y sujeto no representan sino devenires de la comunicación, expresiones de un mundo cerrado sobre sí mismo, *el mundo interior del capital* que mencionábamos al comenzar este capítulo.

Recapitulación final

Desde la Grecia arcaica hasta la “sociedad moderna”, que no deja de ser un eufemismo para referirnos al eurocentrismo que sigue definiendo la centralidad del pensamiento sociológico, hemos asistido en estos momentos seleccionados a la transformación paralela de dinero y subjetividad (*self*) como conceptos isomórficos. Parecería que en nuestra trayectoria hemos podido dejar de lado muchos momentos relevantes: la construcción del Imperio Romano y la importancia capital de la difusión de la idea de Emperador e Imperio a través de la acuñación de monedas²⁷⁶, el papel de la comunidad judía para el desarrollo de los instrumentos de intercambio y su institucionalización²⁷⁷, entre otros acontecimientos que tienen un alcance significativo y similar a algunos de los estudiados. No cabe duda de que podríamos identificar otros más relevantes que los que hemos analizado si nos referimos a la concepción del sujeto: la aparición del *cogito* cartesiano, el sujeto trascendental en Kant, el espíritu hegeliano, ... Sin embargo, seguimos sosteniendo que sería posible establecer entre estos acontecimientos mencionados el mismo régimen de isomorfismos que hemos detallado en los seleccionados. En algunas podemos ver las mismas signaturas que hemos podido ya comprobar (la dualidad cartesiana presente en el dinero bancario, el espíritu hegeliano encarnado en las teorías estatales del dinero, ...), quizá en otros casos deberían analizarse de forma más detenida los fenómenos que subyacen en cada configuración.

Como indicábamos al inicio de esta parte, nuestra intención era poder determinar los elementos que nos permitiesen sustentar un método inductivo. Acabamos esta

²⁷⁶ ZANKER (1988) 53 y ss., y en especial MANDERS (2012)

²⁷⁷ ARBEL (2015)

descripción intentando obtener una síntesis que permita ubicar y sobre todo describir en un epíteto cómo calificar cada uno de los momentos que hemos estudiado con mayor detalle y que podemos calificar como: racionalización, reificación, cibernización.

Grecia nos aporta la racionalidad en el sentido lato de la palabra: la condición de posibilidad de medir que identifica Seaford y que permite liberar al sujeto como una individualidad autónoma. De hecho, si, de acuerdo con la historiografía oficial, consideramos que la acuñación del dinero se produce de forma más o menos simultánea en tres culturas (Grecia, India, China), resulta que solo en la primera se producen las condiciones para que triunfe y se establezca como elemento hegemónico de las relaciones sociales. Y el factor central en estas condiciones se puede identificar en los elementos rituales específicos del mundo griego (como forma de una religión civil que conforma la polis) y la organización de esta estructura social a partir del igualitarismo²⁷⁸ (*isonomía-isegoría-isocracia*). Respecto a la India, será Dumont²⁷⁹ quien nos proporcione las claves para entender la imposibilidad de generar las condiciones que permitan desarrollar una individualidad debido al modelo social jerárquico que fuerza a los seres humanos a incardinarse en el cuerpo social. En el caso de China, cabría hacer referencia a la conocida como *Needham Question*²⁸⁰ aludiendo a los motivos que llevaron a un desarrollo de la individualidad -y simultáneamente del dinero- menos complejo que en Occidente. Podríamos apuntar, al igual que en el caso de la pregunta original, al papel de la religión (en especial el tradicionalismo debido a la influencia confucionista y el espíritu reflexivo del taoísmo) en la falta del desarrollo tanto de la individualidad como de los medios financieros.

Hemos asistido a cómo la racionalidad deviene confusión en su máxima expresión en el inicio del capitalismo, provocando una subversión de los roles sociales tradicionales. A

²⁷⁸ GANSSMANN (2011) 39 y ss.

²⁷⁹ DUMONT (1967)

²⁸⁰ Joseph Needham (1900-1995) fue autor del enciclopédico tratado *Science and Civilization in China*, una obra en siete volúmenes y 27 partes cubriendo vastamente todo el desarrollo tecnológico y científico chino. La conocida como *pregunta de Needham* hace referencia al motivo por el que China, que tuvo un desarrollo científico y tecnológico mucho más vasto y prematuro fue superada por Occidente en estos aspectos -o así era el caso en el momento en que la pregunta fue formulada-.

partir de este momento la razón será razón económica, el mundo pasará a entenderse como un juego sometido al azar y el individuo tendrá que adecuarse a las nuevas circunstancias derivadas de su propia configuración social. Podríamos argumentar que no es sino la sustitución de una razón por otra, de una ordenación del mundo natural a una ordenación de los bienes. Ámsterdam será por un breve periodo de tiempo, antes de ser sustituida por Inglaterra, el foco del comercio y asimismo de la más revolucionaria filosofía: el *more geometrico* spinoziano, con el que intentará volver a introducir la razón en el pensamiento y el orden humano²⁸¹. El sentido del sujeto y del dinero corren suertes paralelas: ambas son comprendidas como trasuntos del gran teatro del mundo.

Con la consolidación del capitalismo y la economía de mercado asistimos a una nueva transformación, en este caso ya ni paralela sino equivalente. Dinero y trabajo pasan a la categoría de mercancías: la racionalidad se convierte en productividad tal y como nos describirá la primera Escuela de Frankfurt. Más aún, dinero y sujeto pasarán a ser intercambiables debido a esta nueva racionalidad tecnificada dado que pueden ser medidos en términos de producción equivalente.

La modernidad nos traerá de nuevo un nuevo giro: la sociedad de la información. Y de nuevo tanto el sujeto como el dinero se transmutarán atendiendo a los nuevos principios organizadores. La individualidad no surge de la autoconciencia, sino que resultará de un proceso transductivo en el que se intercambiará información para continuar sustentando un proceso autopoiético. De igual forma, el dinero pasará a ser la información intercambiada en un subsistema social, el económico, que, herencia de la economía de mercado, pasará a ser hegemónico como medio de comunicación. La infraestructura marxista se desmaterializa y deviene la abstracción real que Sohn-Rethel ya auguraba en la Antigua Grecia. Cerramos así el círculo. Dinero y sujeto se nos han mostrado como categorías cuyas metamorfosis podemos rastrear de forma paralela.

²⁸¹ Cabría señalar un paralelismo entre el intento de Spinoza para establecer una ordenación del sentido del mundo de forma axiomática en el *momento y lugar* en el que se asiste a la subversión de los valores conocidos con el que realizará Wittgenstein doscientos cincuenta años más tarde. En ambos momentos, caracterizados por la falta de certezas, el recurso a la lógica con la que los dos proceden – aunque con postulados necesariamente diferenciados tras la impronta de Kant – no deja de resultar una búsqueda de nuevos principios.

Capítulo IV – ¿Dónde está el juego?

Buscando el vínculo oculto con el juego

Iniciábamos este trabajo bajo el signo del asombro: el que nos producía que Heródoto mezclase en su descripción, entre otros elementos, dinero y juego. Utilizamos luego un largo *excursus* para poder concluir, si así se nos admite, que dinero y sujeto han tenido lo que podríamos calificar de “vidas paralelas” en la cultura occidental; creemos llegado el momento de volver al juego para poder cerrar este viaje al que hemos asistido.

Cerrar el círculo *dinero-sujeto-juego* requiere que incorporemos este último elemento en nuestro relato. En algunos momentos ya ha sido insinuado (como en nuestro *interludio* por la Ámsterdam del s. XVII), pero cabe indagar si es posible su encaje en el modelo inductivo que hemos intentado armar. Este intento podría parecer artificioso si se entiende como un truco de magia para dar cabida a una tramoya que no aporta nada sustantivo al argumento. Por el contrario, intentaremos comprobar cómo este otro concepto, el juego, otro elemento que solo hemos apuntado al principio de nuestro discurso, parecería correr un destino paralelo al de los otros dos mencionados: de alguna forma a través de un esquema *R-S-I* (Dinero-Juego-Sujeto) estarían más íntimamente entrelazados de lo que puede parecer a primera vista.

Pero no se trata solo de una mera acumulación de datos, de búsqueda de relaciones para dar cobertura a la lista iniciada por Heródoto en su *Historia*. El juego adquiere otra relevancia si atendemos a la voz de quien probablemente siga siendo en nuestros días el autor del texto canónico sobre el juego; no nos podemos referir a otro sino a J. Huizinga y *Homo Ludens* (1938): “la cultura humana brota del juego -como juego- y en él se desarrolla”²⁸². Habiendo pasado casi un siglo, y pese a las revisiones críticas que la obra ha recibido²⁸³, de forma significativamente similar al caso que mencionábamos sobre Snell y su

²⁸² HUIZINGA (1998) 28

²⁸³ Ver CALLOIS (1958), ERHMANN (1968), McDONALD (2019)

Descubrimiento del Espíritu, la obra de Huizinga sigue siendo clave para cualquier aproximación al mundo del juego. Es por ello por lo que a ella nos remitiremos.

... el juego, en su aspecto formal, es una acción libre ejecutada «como si» y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual.²⁸⁴

En estas palabras Huizinga establece las características esenciales del juego en su visión de conformadora de la cultura: es lo que queda *del otro lado*, más allá de lo ordinario y -no menos significativo- realizado sin interés²⁸⁵.

¿Cómo establecer la unión entre dinero y juego? Quizá la lectura más directa se base en configurar la vida social como un todo complementario: si el dinero representa la parte económica, la productiva, la que se hace por interés el juego nos proporciona la otra cara, la que se sitúa más allá de lo corriente, la que se puede tildar de “tiempo perdido”. Esa improductividad es la que genera su desacreditación de acuerdo con la valoración de Callois²⁸⁶. Se establece, por tanto, una oposición entre trabajo-juego que complementan la totalidad social, configurando la experiencia del mundo que tiene el sujeto. Y fruto de esta oposición estructural (el juego se define por lo que no es productivo) su naturaleza acaba siendo tan connotada como la de la propia actividad productiva, la que genera las mercancías que acaban siendo valoradas en términos monetarios. Si así fuera, deberíamos ser capaces de rastrear los cambios en la concepción del juego de forma similar a como los hemos encontrado en el caso del dinero.

No cabe duda, y anticipamos aquí un posible arqueo de cejas del antropólogo como representante de una visión más holística de las actividades humanas, que este régimen de oposición no pasa de ser una burda caracterización en gran parte circunscrita a la

²⁸⁴ HUIZINGA (1998) 51 (el subrayado es nuestro).

²⁸⁵ Pese a mantener diferencias importantes en su concepción del juego, las características que hemos destacado son compartidas por Callois [cfr. EHRMANN (1968) 35].

²⁸⁶ Callois en la *Introducción a Les Jeux et les Hommes*, en la edición revisada y aumentada de Gallimard (1967). Esta introducción no consta en la edición original que es la que usaremos en las páginas siguientes.

cultura occidental. De hecho, la equiparación juego-*otium* como actividad lúdica contrapuesta a la actividad productiva-*negotium* no deja de tener ciertos resabios de categoría capitalista burguesa en la que las actividades no productivas deben considerarse capacidad productiva desaprovechada. Si cualquier elemento y actividad social son significativas y tienen un significado, parece evidente que este principio aplicado al ámbito del juego refuta la oposición establecida: el juego es productivo dado que responde a una funcionalidad social. Son numerosas las voces que en tiempos recientes han devuelto el interés al estudio del juego bajo nuevas perspectivas²⁸⁷ que amplían las limitaciones con las que los autores de referencia (Huizinga, Callois) mencionados anteriormente abordan el mundo del juego. Sin embargo, para una primera caracterización será suficiente atender a las categorías desarrolladas por estos. Al final de este capítulo apuntaremos unas posibles reflexiones bajo la estela de estos nuevos enfoques.

Necesitaríamos reproducir todo el trabajo realizado con la misma profundidad que hemos desarrollado para poder establecer de forma consistente y argumentada el posible paralelismo de las transformaciones, lo que podría llevar a considerar esta tesis como infinita. Proponemos en aras de la legibilidad y de la simplificación, resumir sucintamente algunos de las pistas que hemos podido rastrear en el ámbito del juego para cada uno de los momentos descritos.

Con este fin, hemos pensado que la utilización de una taxonomía del juego podría ser interesante, dado el amplísimo abanico de actividades que pueden englobarse bajo la calificación de “juego”, en especial atendiendo a la difusa caracterización a la que obliga la naturaleza proteica de lo lúdico. Dentro de las posibles categorizaciones utilizaremos el esquema desarrollado por R. Callois en su obra seminal sobre el juego²⁸⁸ en el que establece una clasificación en cuatro categorías: *alea* (azar), *ilinx* (vértigo), *agon* (competición) y *mimicry* (imitación)²⁸⁹. Intentaremos mostrar cómo es posible identificar

²⁸⁷ A modo de ejemplos y bajo enfoques y metodologías muy diferentes AVEDON y SUTTON-SMITH (1971), SUTTON-SMITH (1997), HAMAYON (2012), FINK (2016).

²⁸⁸ CALLOIS (1958) Primera Parte, pp. 11-109, en especial el esquema presentado en p. 66.

²⁸⁹ Alteramos el orden tradicional de presentación de los tipos de juego para alinearlos con la asignación a los momentos de transformación estudiados.

cada uno de los momentos señalados en esta primera parte en referencia a los correspondientes elementos de la clasificación presentada.

Juego y logos en Heráclito

Cerrábamos nuestra incursión en la Grecia presocrática con la referencia de Seaford que apunta hacia Heráclito como el fundador de la racionalidad, el identificador del λόγος ordenador del mundo y al mismo tiempo descubridor del espíritu como potencia del Yo individualizado. Pero más allá del carácter paradójico de algunas de las afirmaciones, quizá sea más revelador entender cómo se perfila el pensamiento del filósofo de Éfeso en alguno de los aforismos fragmentarios que nos han llegado. Destacaremos, atendiendo a los temas que nos interesan, las siguientes sentencias:²⁹⁰

<p>Canje del fuego las cosas todas y el fuego, de todas las cosas igual que del oro los bienes y de los bienes el oro (DK B90)</p>	<p>Para las almas (ψυχάι) muerte es tornarse agua; para el agua muerte es tornarse tierra, mas de la tierra nace el agua y del agua el alma (DK B36)</p>	<p>La vida (αἰών) es un niño que juega moviendo las piezas del juego, ¡Cosa de niños es el poder regio! (DK B52)</p>
--	--	--

Es sugerente ver cómo los tres temas que hemos venido rastreando: dinero, sujeto, y juego se enlazan en Heráclito para definir un continuo, como explica Bernabé

De acuerdo con el sistema de Heráclito, el fuego es la materia constitutiva de la realidad, el “substrato universal”. (...) el cambio sometido a medidas del fuego en otros elementos y de otros elementos en fuego es comparado por el filósofo con el modelo del dinero y del precio. (...) Una realidad cotidiana como la compraventa se convierte así en un modelo que permite explicar la forma en que la materia originaria se transforma ...²⁹¹

²⁹⁰ Traducción a partir de diferentes lecturas, en especial BERNABÉ (2019). Para la traducción de αἰών seguimos a KUHN (1979) p. 227 y ss. La equiparación αἰών con tiempo/eternidad se desarrolla en periodo platónico.

²⁹¹ BERNABÉ (2019) 199

El mundo se torna comparable al dinero, en el que el hombre (su alma) se encuentra sometido a las mismas reglas, todo bajo la mirada del tiempo que juega, moviendo uno y otras (el mundo y las almas) en un juego.

El descubrimiento del espíritu, como ya hemos expresado, se encuentra asociado al descubrimiento de la racionalidad como medida de intercambio universal: en la naturaleza se producen intercambios en la misma manera que en la sociedad humana y es el juego (en su vertiente más asociada al azar) el que promueve estas transformaciones en un devenir continuo.

No es tiempo de extendernos en toda la literatura que ha generado el enigmático fragmento de Heráclito, de la que todos recordaremos la apropiación que hace Nietzsche para asociar el juego al devenir en el que no hay moralidad ni responsabilidades: así el destino del superhombre, y el de la transformación del camello en león como metáfora del filósofo en *Así habló Zaratustra*.

Pero, en definitiva y para lo que resulta pertinente en nuestro caso, el azar juega el rol de provocar los intercambios en un devenir constante que será el orden cósmico y su trasposición en términos humanos: los intercambios monetarios. Asistimos así a la incorporación de los juegos que nos mencionaba Heródoto al describirnos las costumbres de los lidios en los que el azar combinatorio muestra los mismos rasgos que tendrán los intercambios monetarios.

El vértigo de los mercados financieros en *Confusión de Confusiones*

Poco nos detendremos en este punto, en el que no podemos más que reforzar lo que ya comentamos en el capítulo correspondiente. El Universo que se acerca a escala humana con el advenimiento del Renacimiento produce la conversión de las relaciones sociales de forma vertiginosa: el orden social se trastoca y el sabio, destinado a ordenar y regir el mundo, se transfigura en astuto financiero conocedor de los movimientos bursátiles. El azar, que sigue guiando las empresas mercantiles, como las expediciones a las Indias Orientales que dan lugar a las primeras emisiones de acciones, conduce a la creación y aniquilación de riqueza a manos de una Fortuna que implica el riesgo.

Si el juego que representa la actividad bursátil propicia la transformación del pensamiento sobre el papel del dinero y del sujeto en la sociedad, el juego se transforma de azar en vértigo. Cambio sutil y a la vez definitorio de los nuevos tiempos. El Azar, destino marcado por los dioses, la naturaleza o el principio ordenador es sustituido por la apuesta, la vorágine del riesgo que implica el intentar someter los designios divinos a la actuación humana. No es, por tanto, casual que en estos momentos se produzcan los primeros intentos de “domar el azar” con los estudios sobre probabilidades debidos a Pascal y Fermat que datan de 1654 en la correspondencia del primero con el *Chevalier de Méré*²⁹². La τύχη (*tyche*) griega devenida en Fortuna romana deja de ser un elemento externo al sujeto, a la que solo cabía someterse, para pasar a ser objeto de estudio. Si se inicia con la despreocupada afición de los nobles franceses hacia los juegos de mesa, verá su aplicación en los *affaires* bursátiles mediante la aparición de diversos tipos de instrumentos financieros (futuros, opciones, coberturas, etc.) que permiten calcular y gestionar el riesgo que se asume en las inversiones. Harán falta tres siglos para que todos estos riesgos puedan ser medidos de forma sistemática²⁹³ pero el ímpetu transformador se produce fruto de la comprensión de que el dinero pasa a ser un activo, un instrumento con influencia e impacto directo en los acontecimientos sociales.

El juego financiero como *ilinx* que provoca fortuna y quiebras, que mueve el destino de las masas y de los países. Una actividad, la financiera, todavía no comprendida de forma *científica*; de hecho, mal comprendida, como acaecerá con las sucesivas crisis financieras que se producirán desde entonces -comenzando con la *tulipomanía* (ver p. 82)-. Hará falta la llegada de los utilitaristas primero, y de A. Smith y D. Ricardo después para ligar la economía al destino de las naciones y de los individuos.

Pero antes de acabar esta brevísima incursión por el terreno del juego durante este periodo, no podemos menos que referirnos a la reflexión que realiza Huizinga respecto a la importancia creciente del juego, considerando la cultura *sub specie ludi* como idea establecida en el s. XVII a partir del teatro barroco (Shakespeare, Racine, Calderón) donde el mundo es

²⁹² Como en casi cualquier búsqueda de orígenes, siempre es posible rastrear hechos anteriores que apuntan a precursores de cualquier idea, como se indican en RUEDA (2018), llevando los antecedentes a un periodo tan antiguo como el s. X, y en especial los primeros tratadistas aritméticos en el s. XIV (Luca Pacioli y Gerolamo Cardano). Sin embargo, el tratamiento sistemático bajo el concepto de probabilidad de un suceso aleatorio se debe a los autores mencionados.

²⁹³ Con la aparición de la teoría de valoración de activos financieros (CAPM – *Capital Asset Pricing Model*, 1964) y los modelos de valoración de opciones (Black-Scholes, 1973).

comparado a un escenario donde cada persona desarrolla (*juega*) un papel²⁹⁴. De esta visión del mundo como juego se apropiará De la Vega para identificar -en el nuevo escenario de la cultura mercantil- los nuevos personajes y las nuevas disposiciones de los sujetos.

Las mercancías ficticias y el auge del individualismo: la teoría de juegos

Año 1944: pasado un siglo y medio desde la irrupción de la revolución industrial en Inglaterra, que llevará al desarrollo acelerado y el auge del capitalismo hemos asistido a la aparición de dos obras que analizarán simultánea y separadamente las consecuencias del acontecimiento. Polanyi y Horkheimer-Adorno nos presentarán la visión negativa de las consecuencias del capitalismo industrial, convertido en ideología dominante en Occidente. Este año puede ser considerado un *annus mirabilis* en lo que se refiere a la aparición de reflexiones sobre el capitalismo y la economía de mercado: al hablar de lo que ahora nos compete, el juego, a las aportaciones anteriores hay que añadir la aparición de un libro que revolucionará el marginalismo, la doctrina económica vigente en aquel momento. Nos referimos a la irrupción de la Teoría de Juegos (*Game Theory*) de la mano de J. von Neumann y O. Morgenstern con su *Teoría de Juegos y Comportamiento Económico*²⁹⁵.

El gran hallazgo de estos autores es transformar las decisiones económicas en un juego entre varios actores en los que el objetivo del que se trata es la maximización de la utilidad de cada uno de los participantes. Bajo esa óptica analizarán la resolución de problemas que abarcarán desde la toma de decisiones individuales (*la economía de "Robinson Crusoe"*²⁹⁶) hasta los casos más complejos de juegos con múltiples actores, información incompleta y suma distinta de cero²⁹⁷.

El objetivo de los autores se establece de forma clara desde el primer párrafo de la obra:

El propósito de este libro es presentar una discusión de algunos problemas fundamentales de la teoría económica que requieren un tratamiento diferente del que se encuentra hasta el momento en la literatura. El análisis se refiere a ciertos

²⁹⁴ HUIZINGA (1998) 33

²⁹⁵ VON NEUMANN y MORGENSTERN (1944)

²⁹⁶ Ibidem 9-12

²⁹⁷ Se denominan "juegos de suma cero" a aquellos en los que la ganancia de unos es igual a la pérdida de otros (p. ej. el póker). En los juegos de "suma no cero" o juegos cooperativos, el resultado global puede ser positivo o negativo (p. ej. la Bolsa).

problemas fundamentales que aparecen en el estudio del comportamiento económico que ha sido el centro de atención de los economistas durante largo tiempo. Tiene su origen en los intentos de encontrar descripciones exactas del esfuerzo de los individuos de obtener el máximo de utilidad o, en el caso de los empresarios, el máximo de los beneficios.²⁹⁸

Queda claro que, para los autores, “comportamiento económico” no es sino un sinónimo del paradigma utilitarista²⁹⁹; que entiendan que la matematización de la economía intenta dar descripciones *exactas* supone la sublimación del comportamiento económico, alineándolo al paradigma de las ciencias naturales³⁰⁰ en la búsqueda de modelos que respondan perfectamente al comportamiento de los sistemas analizados. Y que equiparen “comportamiento racional” a la búsqueda del máximo beneficio (p. 9) no es sino la conclusión lógica de la aplicación del programa del liberalismo. Sin embargo, pese a que las asunciones que realizan sean tan sesgadas, el ideal que persiguen los autores es construir un modelo que lleve a la economía al mismo grado de desarrollo que las ciencias físicas³⁰¹.

Los autores son conscientes del cambio de paradigma que supone para la teoría económica establecida incorporar los principios de la teoría de juegos como base del comportamiento económico; de hecho, tal es el caso que se ven obligados a dedicar todo un largo capítulo introductorio a justificar su aplicabilidad como forma de lograr avances en el pensamiento económico³⁰². Asimismo, dedican todo el segundo capítulo a la definición de juego desde

²⁹⁸ Ibidem 1

²⁹⁹ Aunque desarrollarán una visión crítica del lema de Bentham “*el mayor bien posible para el mayor número de personas*” dado que desde el punto de vista de la maximización de funciones individuales no corresponde a ninguna solución (p. 11).

³⁰⁰ Resulta paradigmático que la teoría de juegos surja de la colaboración de un economista (O. Morgenstern) con un auténtico polímata como J. von Neumann, cuyas contribuciones han sido decisivas al desarrollo de campos tan variados como la lógica matemática (número ordinal), la física cuántica (axiomatización de la mecánica cuántica), la computación (arquitectura de von Neumann) o la economía (Teoría de Juegos). Para este, la aplicación de teorías matemáticas abstractas a dominios concretos (como el caso que estamos analizando) no dejaba de ser sino un problema de “ajustar los modelos”; en ningún caso se plantea el cuestionamiento de las premisas de los problemas que trata.

³⁰¹ Solo se trata de un problema de ir acumulando observaciones y datos para llegar a definir las leyes, tal como ocurrió con las observaciones astronómicas transformadas en las leyes de la mecánica newtoniana (pp. 2-6).

³⁰² Paradigmáticamente, von Neumann al establecer el formalismo matemático de la Teoría Cuántica (*Mathematische Grundlagen der Quantenmechanik -1932-*) llega a la conclusión de que la axiomatización de la teoría física (frente a los intentos de interpretación de los resultados de la mecánica cuántica) era la forma *natural* de concebir su estudio. En el caso de la teoría económica, sin embargo, se ciñe al principio experimental de ajustar el modelo al comportamiento observado en la realidad.

una perspectiva de su formulación matemática. Todo este largo preámbulo, que cubre aproximadamente un sexto del conjunto del libro (pp. 1-85) es ilustrativo de hasta qué punto el planteamiento propuesto rompía con los cánones vigentes en la teoría económica.

Pero más allá de estas consideraciones de tipo metodológico e ideológico, los que nos ha llevado hasta esta obra y estos autores son las conclusiones a las que llegan y que entroncan con nuestra investigación. Si todo el comportamiento -racional- de los individuos se puede resumir en dinero

Asumiremos, por tanto, que el propósito de todos los participantes en el sistema económico, tanto individuos como empresarios, es dinero, o equivalentemente una mercancía monetaria³⁰³

las normas o estrategias que conducen a este objetivo se equiparan a un juego

... el lector observará una gran similitud con el concepto habitual de juego. Opinamos que esta similitud es esencial; de hecho, es más que eso. Para los problemas económicos y sociales los juegos satisfacen la misma función que han cubierto los variados modelos matemático-geométricos en las ciencias físicas.³⁰⁴

El impacto de la teoría desarrollada por von Neumann y Morgenstern fue decisivo en el devenir no solo de la economía, sino de la mayor parte de las ciencias sociales. Desde diversos premios Nobel de Economía, comenzando por el del conocido matemático J. Nash en 1994 con su conocido "*equilibrio de Nash*", hasta los adjudicados en 2005 a R. Aumann y T. Schelling (opciones estratégicas), y más recientemente en 2020 a R. Wilson y P. Milgrom (aplicación de la teoría de juegos a las subastas), que muestran la importancia que desde el mundo académico se otorga a esta disciplina, hasta la aplicación a los estudios políticos y sociológicos, la teoría de juegos y en especial sus asunciones esenciales, a saber: i) el comportamiento racional se basa en maximizar la utilidad (o el dinero), y ii) cualquier estrategia asociada a este tipo de comportamiento se puede asimilar con exactitud a las reglas de los juegos, han ganado carta de naturaleza dentro del análisis del comportamiento de los individuos en sus interacciones sociales.

³⁰³ VON NEUMANN y MORGENSTERN (1944) 8

³⁰⁴ Ibidem 32

Nos encontramos, por tanto, ante un paradigma de juegos agonísticos, en los que el elemento esencial es la competición entre los individuos para obtener el mayor beneficio³⁰⁵ cuya traducción, como acabamos de ver, es dinero. En este momento hemos transformado ya el juego irracional de los negociantes holandeses en la actuación racional, *naturalizada* en los términos que se proponen en la teoría de juegos. En la medida en que los actores respondan de acuerdo con el comportamiento que se espera a partir de las asunciones hechas y el funcionamiento del modelo, estaremos acercando el estudio económico hacia su equiparación con las leyes que rigen las ciencias naturales. El dinero ya no es medida, ni azar sino actuar de acuerdo con las leyes naturales. La individualidad operante está obligada a concebir el resto de la sociedad (el resto de antagonistas en los juegos de interacción social) como autómatas regulados por estrategias; y simultáneamente se obliga a actuar bajo las mismas reglas. Se tratará de buscar los patrones de las *estrategias de dominación*³⁰⁶, dado que esta es la conclusión racional (y por ende natural) de cualquier juego: este se acaba cuando una parte obtiene una ventaja sobre las otras ante cualquier circunstancia o actuación del resto de adversarios.

No resulta casual, a nuestro entender, tanto el planteamiento como las conclusiones obtenidas. En el mismo momento en el que se identifica sujeto y dinero como mercancías ficticias y en el que se establece de forma definitiva el programa de la Ilustración como la destrucción del Sujeto en nombre de la técnica, desde el punto de vista matemático se acaba definiendo la interacción entre sujetos como un juego: el juego salta del terreno de lo que no responde a lo económico (lo que no es “la vida corriente”, lo “libre” en la caracterización de Huizinga) a absorber el mundo. Se produce la inversión de escenarios: ya no se representa el mundo como un juego en un teatro, sino que el juego es la realidad que se disfraza de connotaciones diferentes. La tarea científica que abordan von Neumann y Morgenstern es darnos a comprender esta verdad oculta tras las formas aparentemente libres o voluntarias de actuación. En la Modernidad en la que se

³⁰⁵ Como bien indican von Neumann y Morgenstern en su libro, la competición no implica que puede haber juegos colaborativos y estrategias de alianzas (cap. 5 -*Juegos de tres o más jugadores*).

³⁰⁶ El objetivo de la teoría de juegos es establecer una posición de dominio (en la que el resultado para un jugador sea mejor que para cualquiera del resto de participantes en el juego). Si se logra establecer esta regla, el juego tiene una solución estable. (cap. I.4 *Estructura de la Teoría: Soluciones y patrones de comportamiento*, pp. 31-45).

confunden los escenarios de juegos y realidad -o se fusionan-, las mercancías ficticias que apuntaba Polanyi dejan de serlo: individuos y dinero pasan a intercambiarse bajo la doctrina de la estrategia de maximización.

Cerrando el Círculo Mágico: la sociedad de la información

Buscar referentes al juego en la sociedad de la información nos conduce irremisiblemente a la cultura de los videojuegos y, en especial, a los juegos en red. Si algo ha caracterizado la consumación del advenimiento de la sociedad de la información es la sustitución masiva de prácticamente cualquier tipo de ocio por su versión virtual mediante dispositivos electrónicos. Los medios de comunicación de masas que proféticamente analizaban los popes de la Teoría Crítica han quedado superados -o quizá solo confirmados- por el advenimiento de las diferentes oleadas de entretenimiento en línea, cuya característica más notable es la *mímesis*. Mímesis del mundo real en mundos virtuales donde se perfecciona el simulacro que anticipaba Baudrillard³⁰⁷ y que se ha cumplido proféticamente: los juegos sustituyen a la realidad y las relaciones sociales se establecen y se desarrollan en la virtualidad de forma tan verídica -o incluso más- que en la realidad. Mencionábamos en el título de este apartado el concepto de Círculo Mágico (*Magic Circle*) que junto al de Mundos Sintéticos (*Synthetic Worlds*) forman parte de la literatura académica que se ha generado en torno al fenómeno sociológico de los videojuegos y, en especial, de los juegos de rol interactivos (MMROPG - *Massive Multiplayer Online Role-Playing Games*³⁰⁸). Aunque el concepto original de “círculo mágico” se remonta, como la mayor parte de las ideas seminales sobre los juegos, a Huizinga quien lo relaciona con el *hierós kúklos* (*ἱερός κύκλος* - el círculo sagrado³⁰⁹) homérico (Il. 17.504) en el que se asumen las reglas del juego, diferentes de la vida real. De forma más precisa, Salen y Zimmerman asocian el círculo sagrado al marco que

³⁰⁷ BAUDRILLARD (1981)

³⁰⁸ En nuestro caso tomaremos como libros de referencia SALEN y ZIMMERMAN (2003), y CASTRONOVA (2005) por ser los principales desarrolladores del concepto del *círculo mágico* dentro del mundo de los juegos de mundos sintéticos.

³⁰⁹ HUIZINGA (1998) 71

conecta el espacio-tiempo del juego con la realidad³¹⁰: cuando se traspasan sus límites (al igual que en los espacios sagrados) las reglas del mundo real se suspenden y se asumen las reglas del juego.

La principal diferencia que surge en la sociedad de la información, en la que como vimos tanto el sujeto (Simondon) como el dinero (Luhmann) devienen información, es que se rompe el círculo mágico estableciendo un continuum entre juego y realidad; más bien, lo que se venía concibiendo como realidad, el mundo físico, se disuelve y deviene indisoluble de la virtualidad en la medida en que todo se transforma en información. Que los juegos de rol mencionados asumieran de forma pionera esta nueva disposición de los acontecimientos no es sino el resultado de una anticipación de lo que resultaría en el resto de los ámbitos sociales en los que el mundo tradicionalmente calificado de real y el virtual tienden a confundirse o, más bien, las interacciones sociales en la virtualidad asumen el rol tradicionalmente adscrito a las reales.

Obviamente, el campo de análisis y las consecuencias de esta transmutación de realidad y virtualidad excede completamente la breve acotación que aquí queríamos mencionar³¹¹. Nuestro interés se circunscribe, como en los anteriores casos, a señalar cómo es posible rastrear transformaciones simultáneas del concepto de sujeto, dinero y juego en información compartida en un sistema que se cierra en sí mismo. En este caso, cabe señalar que esta última categoría de juego corresponde a la cuarta tipología de juegos identificada por Callois: *mímesis*.

³¹⁰ SALEN y ZIMMERMAN (2003) cap. 9

³¹¹ El libro de Castronova mencionado aborda de forma pormenorizada los diferentes aspectos asociados a los elementos procedimentales de las actividades en los mundos virtuales como paso previo para justificar el término "mundos sintéticos" como producto híbrido de la interacción sin solución de continuidad entre virtualidad y realidad. Desde el punto de vista filosófico, BAUDRILLARD (1981) ha sido probablemente quien más ha investigado la génesis y las consecuencias del régimen simbólico en el que se ha transformado la realidad.

La multiplicación de los isomorfismos: Dinero y Juego

Volviendo al punto en el que iniciábamos este apartado, hemos intentado rastrear cómo el isomorfismo entre sujeto y dinero también se puede observar en el caso del juego. Cerramos así el círculo que identificábamos en el texto de Heródoto: dinero, sujeto y juego experimentan modificaciones paralelas, que nos permiten trasladar nuestro objeto de estudio de uno a otro ámbito para explorar sus condiciones de posibilidad y, en especial, los resultados de estas modificaciones.

Sin embargo, al igual que en el texto de Heródoto señalábamos la diferencia entre dinero y juego (ver p. 16), nos surgen dudas parecidas en nuestra exploración. Heródoto mencionaba como un hecho dado la invención lidia del dinero y como una atribución -discutible- la de los juegos. Apuntábamos a una diferente prescripción, a una dificultad para asumir -o quizá para englobar- el juego en un ámbito cerrado en el que se pudiese rastrear sus orígenes de forma indubitable. Huizinga, al considerar el juego como el origen del hecho cultural nos proporcionaba la clave para entender las dudas de Heródoto: no es posible separar el juego como un espacio creado, dado que la propia cultura tiene su génesis en el juego: juego y realidad no dejan de operar como dos espacios complementarios de la totalidad social. Si asumimos esta posición, la anticipación de Heródoto adquiere todo su sentido: son posibles las adscripciones, es posible rastrear algunos rasgos, pero nunca podremos asegurar un origen cierto en la medida en que no existe distancia entre juego y cultura.

Esta diferencia, sutil, pero al mismo tiempo insalvable, nos permite reflexionar sobre las diferencias: dinero y juego como isomorfismos del sujeto, similitudes que no dejan de encerrar distinciones relevantes para nuestro estudio y que pasamos a enumerar:

- i) La naturaleza mixta de los juegos

Con el objeto de poder identificar las transformaciones paralelas entre juego y sujeto hemos aplicado las categorías básicas identificadas por Callois (que, a nuestro entender, siguen siendo válidas para la caracterización del juego). Pero como el mismo autor ya reconoce, las categorías puras no son sino abstracciones: en su implantación práctica los

juegos mezclan las categorías e incorporan aspectos de varias de las categorías identificadas³¹². Esta mezcla es la que, en general, dota de riqueza al juego y que proporciona la base para provocar en los jugadores el deseo del juego.

Esta naturaleza híbrida de los juegos, su natural indefinición, la complejidad que surge de la mezcla de diferentes componentes y que es la que le dota de la riqueza que engloba al acto de jugar supone para nuestra investigación un obstáculo sustancial: cualquier categorización que realicemos en el mundo de los juegos no dejará de ser sino una proyección simplificada de la complejidad esencial de la naturaleza del juego y, por tanto, una lectura sesgada de sus condiciones. Este hecho no es exclusivo del isomorfismo del juego, pero en la medida en que el grado de interpretación pasa a ser más significativo que en el del dinero, es un síntoma de lo que podríamos determinar como isomorfismo de *segunda especie*, entendiendo como tal el que no se deriva de forma directa de las relaciones que se pueden establecer entre dos grupos de rasgos, sino que se infiere a partir de elementos indirectos o vinculado a otro isomorfismo.

ii) El espacio simbólico del juego como proyección

Continuando con el punto mencionado, el juego como espacio simbólico es un campo en el que se produce una proyección del conjunto de fenómenos de la realidad social de forma compleja. Si acudimos al ejemplo más evidente, los juegos infantiles, estos no dejan de reflejar de forma simbólica las actividades, actitudes y estereotipos que trascienden del entorno social, sirviendo desde este punto de vista como elemento esencial de inculturación. En este mismo sentido, los modernos videojuegos proponen una replicación cada vez más precisa del mundo real en un espacio virtual; asimismo las promesas de universos virtuales donde desarrollar una “vida paralela” como anunciaba *Second Life* evolucionan para plantear escenarios donde la interacción entre realidad y virtualidad afecte a la totalidad de lo personal y de lo social (el *Metaverso*³¹³). Incluso

³¹² CALLOIS (1958) *Segunda Parte*. Callois analiza los juegos en los que se mezclan dos categorías (*agon-alea, agon-mimicry, etc.*)

³¹³ Ver VAN RIJMENAM (2022). Que el autor, el Dr. Van Rijmenam, se presente como a sí mismo “*The Digital Speaker*” dice ya mucho de lo que se puede esperar de sus conferencias y escritos. A modo de ejemplo, los caps. 3 – *Be Who You Want to Be* y 4 – *Be Where You Want to Be* son una

muchos de los juegos de estrategia (desde el ajedrez hasta el Monopoly) reflejan con diferente complejidad y elaboración, aspectos clave de la vida social como la lucha por el poder (la guerra y el control económico respectivamente), pero mostrándolos desde la perspectiva propia de cada modelo cultural (la diferencia de aproximación a la victoria en el ajedrez y el go es uno de los ejemplos más paradigmáticos³¹⁴).

Como comentábamos al inicio de este capítulo, solo hemos pretendido realizar una somera caracterización del mundo del juego, pero que sin embargo nos permite llegar a una conclusión al respecto: el isomorfismo presentado en este apartado nos sirve más como elemento para dar soporte a nuestra hipótesis (la transformación paralela dinero-sujeto) que como un elemento para analizar sus transformaciones. En definitiva, y este es el punto significativo para nuestro objetivo, el isomorfismo dinero-sujeto no solo puede ser confirmado mediante el análisis de otros paralelismos (como el que acabamos de presentar) sino que, en nuestra opinión, nos permite colocarlo en una posición privilegiada porque acaba expresando una vinculación de primer orden: en el caso del juego las formas de relación se apoyan muchas veces en los elementos ya descritos en este primer isomorfismo.

Un largo viaje para dar cobertura a la hipótesis con la que comenzábamos nuestro trabajo.

iii) El juego en la cultura occidental

Apuntábamos al inicio de este capítulo un punto crucial sobre la propia naturaleza del juego que abría la puerta a una enmienda a la totalidad de lo que hemos venido intentando señalar, que no es otro que la naturaleza del juego como *el otro lado* en expresión de Huizinga o como *actividad improductiva* según Callois. Cualquier iniciado en la antropología simbólica pondría claras objeciones a esta calificación, en especial por el rol fundamental que adopta el juego en actividades como la enculturación, su ligazón inextricable con los elementos rituales de cualquier grupo social o, en un ámbito que toca

caracterización de la mezcla de milenarismo y mesianismo profético que ha caracterizado desde sus inicios los -hasta ahora- limitados resultados derivados de estos mundos virtuales.

³¹⁴ DELEUZE y GUATTARI (1980) 436 y ss. (Cfr. p. 193 *infra*)

mucho más de cerca a todo lo que venimos elaborando, respecto a la propia configuración de la identidad individual³¹⁵.

La caracterización del juego que nos presenta Huizinga responde a una cultura concreta, a un modelo social y económico (la sociedad occidental capitalista de los últimos tres siglos) que, obviamente, no es extrapolable como invariante antropológico. Que Huizinga comience su libro con una reflexión que aspira a la universalidad

Con toda seguridad podemos decir que la civilización humana no ha añadido ninguna característica esencial al concepto de juego. (...)

En nuestra conciencia el juego se opone a lo serio. (...)

Resumiendo, podemos decir, por tanto, que el juego en su aspecto formal es una acción libre ejecutada “como si” y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno ...³¹⁶

refleja unos postulados de partida que omiten en ese concepto de “civilización humana” una parte significativa de las culturas no occidentales al centrar el juego en la parte lúdica, no productiva de la actividad humana. La larga sombra del texto de Huizinga planea sobre Callois en la introducción mencionada donde cabe reseñar las palabras que introducen el texto en esta versión revisada

[el juego] evoca una actividad sin restricciones, pero también sin consecuencias para la vida real. Se opone a la seriedad de esta última y, por tanto, se califica de frívola. También se opone al trabajo, como el tiempo perdido en comparación con el tiempo bien empleado. En efecto, el juego no produce nada: ni bienes ni obras. Es esencialmente estéril. Con cada nueva partida, y si jugaran toda la vida, los jugadores se encuentran a cero y en las mismas condiciones que al principio. Los juegos de apuestas, o loterías, no son una excepción: no crean riqueza, sólo la desplazan.

Esta gratuidad fundamental del juego es el carácter que más lo desacredita. También es lo que permite que se le dé rienda suelta y lo que lo mantiene aislado de actividades fructíferas.³¹⁷

³¹⁵ Ver SUTTON-SMITH (1997) cap. 10, pp. 173-200 para una visión específica a este respecto, obviando los componentes rituales y culturales del juego y enfocándolo en una visión de la sociedad contemporánea.

³¹⁶ HUIZINGA (1998) 31, 38 y 51

³¹⁷ CALLOIS (1967) 3 (el subrayado es nuestro).

Queda, si cabía algún tipo de duda en los planteamientos de Huizinga, meridianamente claro el caldo de cultivo socioeconómico en el que se enmarcan las palabras del sociólogo francés. Que este haya sido claramente superado en el ámbito de la antropología hacia una visión menos eurocéntrica del papel del juego en la cultura no es para nosotros óbice para mantener las tesis que hemos sostenido; por el contrario, nos permiten abundar en un aspecto que consideramos importante resaltar: su incardinación en la cultura occidental. Parece natural que el juego incorpora una connotación negativa en la cultura judeocristiana, en la medida en que el disfrute y la falta de seriedad con la que se lo caracteriza rompe con los principios de productividad y disciplina -principios que se verán sublimados en el modelo capitalista burgués heredero del protestantismo³¹⁸-. Cabría preguntarnos si podemos rastrear esta misma caracterización al rango histórico que hemos marcado en nuestra investigación, esto es, llevarlo hasta la antigüedad grecorromana.

No dedicaremos mucho espacio a justificar una respuesta positiva. En el caso romano, la contraposición *otium-negotium* como contraposición entre tiempo de dedicación a asuntos propios frente al ocupado en las actividades serias (desde las campañas militares hasta la administración económica) proporciona una clara muestra de que ya se han separado ámbitos de la actividad organizados en torno a fines y bajo premisas muy diferenciadas³¹⁹. En el caso de la Grecia Antigua, podemos rastrear la casi total ausencia de referencia al juego en los textos homéricos³²⁰, que sí aparecerán en momentos posteriores en una forma similar al dinero. En este sentido cabe destacar la anécdota referida a Heráclito -una vez más con quien comenzábamos a intuir la aparición del sujeto- referida por Diógenes Laercio (*Vidas de los Filósofos Ilustres*, Libro 9-3) que le presenta jugando a tabas (ἀστραγαλίζω) para sorpresa de sus conciudadanos, al entender esta dedicación como impropia de una persona de su valía.

³¹⁸ Es obvio en este punto referirnos a la obra esencial de Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1934).

³¹⁹ Solo recordaremos los más conocidos tópicos de la literatura romana al efecto, desde el Cat. 51 (*otium, Catulle, tibi molestum est*) hasta el Hor. Epod. 2 (*Beatus ille qui procul negotiis*)

³²⁰ No entraremos en disquisiciones más propias de la filología clásica: solo señalar que la única referencia en Homero es respecto al *pessoi* (πέσσοι) como juego de mesa se encuentra en Od. 1.107 en referencia a los pasatiempos de los pretendientes de Penélope.

Pero, para cerrar este capítulo, no quisiéramos perder la oportunidad de mencionar el análisis que desarrolla A. Gorz³²¹ siguiendo la estela del pensamiento del político francés L. Stoléru. Asumiendo que el proceso de racionalización económica consiste en la reducción de costes de producción de los bienes y servicios, Stoléru propugna que la liberación de tiempo de trabajo fruto de la tecnificación proporcionará un recurso disponible (*otium*) que será utilizado económicamente, “*aunque no sea más que en las actividades dedicadas al ocio*”. Gorz establece su reflexión sobre la paradoja que implica este proceso de transformación del tiempo de ocio en actividad económica, que dará lugar al desarrollo de su teoría sobre la metamorfosis del trabajo en las sociedades tecnificadas en forma de *crítica de la razón económica*. En su esquematización, el tiempo liberado se reintegrará en los circuitos productivos como trabajo “degradado” en el sentido de desarrollar servicios para otras personas, cuyo tiempo se haya revalorizado fruto de la progresiva tecnificación de la actividad productiva. Nosotros podemos plantear otra respuesta a la paradoja en la medida en que la Financiarización va ocupando todos los espacios de la actividad humana, incluido el tiempo de ocio. En este sentido, el diagnóstico de Gorz cabe reinterpretarlo en una clave diferente: no dejaría de ser un *otium*, pero un tiempo libre cuantificable en términos monetarios, más allá de la forma en que se utilice.

Podemos, por tanto, rastrear una tradición en la que el juego se configura como *el otro lado* de la actividad productiva con todas las características de lo estéril y desechable a lo largo del mismo rango de tiempo en el que se configura la civilización occidental. Y quizá no sea casual que ambos procesos, la monetización y la caracterización negativa del juego tengan un horizonte paralelo. Kurke³²² lo vincula con la construcción ideológica del igualitarismo griego; nosotros apuntamos a una correlación distinta pero relacionada. Seaford, recogiendo las tesis de Laum³²³, sostiene un origen del dinero como sustituto de los elementos tradicionales en los rituales sacrificiales. Con la monetización, rito y vida cotidiana rompen la tradicional unidad que es visible en la mayor parte de las culturas. De la misma manera en que el sujeto aparece como individuo fruto de la

³²¹ GORZ (1988) 15 y ss.

³²² KURKE (1999) cap. 7, pp. 247-298

³²³ LAUM (1924)

libertad de movimiento y de la racionalidad que posibilita la monetización, el juego ritual se separa de la esfera de la actividad ordinaria *-este lado-* dando lugar a la configuración que nos caracterizará como cultura occidental. Juego, dinero y sujeto entrelazados en un bucle en el que *-esperamos haber podido establecer al menos un cierto grado de solidez-* es posible detectar analogías en sus transformaciones y, lo que es más importante para nosotros, en sus manifestaciones.

Parte II – Deleuzeana: El dinero como concepto de máquina de guerra

*Les aseguro que en lo que respecta a los textos de filosofía, la pregunta no es si entienden, la pregunta es qué te conviene. Pueden perfectamente sentir que algo les conviene sin haberlo comprendido todavía. Y solo comprenderán si primero han captado algo que les conviene.*³²⁴

A lo largo de toda la primera parte hemos intentado ir construyendo una argumentación inductiva, basada en la acumulación de acontecimientos, que nos pueda dar pie a justificar su título: la existencia de un isomorfismo entre dinero y sujeto. En esta segunda parte del texto tomaremos como punto de partida lo que hemos analizado anteriormente y, suponiendo la validez de las conclusiones obtenidas, procederemos a investigar la naturaleza del dinero desde una perspectiva diferente. No abandonaremos el universo de transformaciones que detallamos en la parte anterior, sino que las proyectaremos sobre un espacio filosófico que consideramos productivo y que nos conducirá hacia algunas de las sugerencias que desarrollaremos en la tercera parte.

Para ello, hemos intentado llevar a la práctica el *dictum* foucaultiano haciendo del s. XXI el de Deleuze a la hora de establecer una visión sobre el dinero que se adecúe a la era de la Financiarización. Con este propósito, utilizaremos algunas de las categorías desarrolladas por G. Deleuze en compañía de F. Guattari (en adelante D-G) a lo largo de su fructífera colaboración. Como bien indica Pardo sobre la obra de Deleuze -y que creemos que en el caso de la de D-G aplica de forma incluso más marcada-, el grado de difusión de su obra y la persistencia de su huella sobre la filosofía no ha disminuido “*la dificultad del comentario, del resumen, de la descripción.*”³²⁵ Es por esto que no será nuestro interés intentar ninguna derivación ni comentario de su pensamiento; por el contrario,

³²⁴ DELEUZE (2017) 386

³²⁵ PARDO (2011) 11

nuestro ejercicio se basará en la aplicación de las categorías deleuzeanas³²⁶ *stricto sensu* intentando ceñirnos al texto y reduciendo al mínimo las interpretaciones personales. Bajo estas premisas aplicaremos dos de las herramientas que son centrales en las obras del mencionado periodo de colaboración con Guattari: en primer lugar, el *concepto* tal y como se describe en *¿Qué es la Filosofía?* (específicamente a lo largo del capítulo 1 *¿Qué es un concepto?*³²⁷). Nuestro objetivo en este momento será poder establecer que el dinero puede ser considerado un *concepto* atendiendo a la descripción que se desarrolla en este texto. Así quedaría, por una parte, justificado el contenido filosófico de nuestro trabajo: el dinero como concepto pasa de ser una categoría económica a un objeto de estudio filosófico. Y simultáneamente intentaremos establecer un vínculo en el binomio dinero-sujeto bajo otros supuestos que los utilizados en la parte anterior, y que se centra en subsumir ambos elementos (dinero y sujeto) como *conceptos* relacionados de acuerdo con un *isomorfismo*.

Posteriormente detallaremos el tipo de concepto que es el dinero al catalogarlo como *máquina de guerra* de acuerdo con la definición axiomática proporcionada por D-G en *Mil Mesetas* (*Meseta 12 – Tratado de Nomadología*³²⁸). La motivación es evidente: si hemos sido capaces de justificar un modelo relacional a modo de *isomorfismo* -utilizando asimismo la terminología acuñada por D-G³²⁹- en el que se establece una relación entre dinero y sujeto -apuntalada por la naturaleza de ambos elementos como conceptos filosóficos-, en el caso de que ahora logremos establecer que el dinero se comporta como una máquina de guerra, podremos aplicar sus propiedades para establecer de forma prospectiva el tipo de modificaciones que experimentará el sujeto a partir de los cambios que está experimentando el dinero en la actualidad. Nuestra hipótesis no implica una ordenación o prelación en las transformaciones del isomorfismo en el sentido de que el dinero anticipe los cambios que se producirán en el sujeto. Lo que sí parece más evidente es que las transformaciones en el caso del dinero resultan más visibles en la medida en

³²⁶ A lo largo de toda esta segunda parte la utilización del adjetivo “deleuzeano” e incluso del nombre “Deleuze” en general debe entenderse como asociado a la pareja Deleuze-Guattari dado que las obras que utilizaremos para nuestro desarrollo provienen del periodo de colaboración de estos dos autores.

³²⁷ DELEUZE GUATTARI (1991) 21-37

³²⁸ DELEUZE GUATTARI (1980) 434-527

³²⁹ Ibidem 544 y ss.

que se plasman en un objeto observable; esto hace que se puedan analizar de forma más tangible los cambios que experimenta que en el caso del sujeto.

Obviamente, todo este planteamiento no deja por el momento de tener un carácter altamente especulativo: hasta qué punto es válida la apropiación que realizamos de las categorías deleuzeanas en las extrapolaciones que desarrollamos no pasa de ser sino una aproximación, que podría considerarse descontextualizada. Pero en esto seguiremos los principios de nuestros autores, al considerar el concepto como una herramienta, un elemento funcional que nos sirva para dar cuenta de nuestro problema. En nuestro caso, el planteamiento de no corregir a Deleuze y Guattari (“no hacer lecturas”), sino exclusivamente mapear sobre sus definiciones lo que hemos abordado hasta el momento es un intento de ser lo más fieles al pensamiento original.

La axiomática como método filosófico

El recurso a la axiomática forma parte de los procedimientos que han caracterizado el pensamiento de Deleuze de forma más constante por lo que le permite de abstracción formal para abordar problemas relacionando entornos heterogéneos. Como indica D.W. Smith, la diferencia entre *axiomática* y *problemática* – el otro procedimiento de formalización utilizado por Deleuze – hace referencia a la forma de deducción utilizada. En la axiomática, la deducción parte de los axiomas de los que se deducen los teoremas, en la problemática se parte de un problema y se accede a las formas ideales y los eventos que lo condicionan y forman los casos que lo resuelven³³⁰. Axiomática y problemática estarán presentes en toda la obra de Deleuze, incluso de una manera singular, como cuando reinterpreta el *more geometrico* utilizado por Spinoza en su *Ética* como una forma de problematización. No obstante, en *Mil Mesetas*, y en especial en el *Tratado de Nomadología* recupera de forma directa el procedimiento axiomático para caracterizar la

³³⁰ SMITH (2006) 145

dialéctica entre lo nómada y lo estatal. Y este será nuestro punto de partida en toda esta parte.

El uso del método axiomático nos remite a un método preciso de orden formal: una vez establecida un conjunto de definiciones a partir de las propiedades y condiciones que las conforman, y un conjunto de reglas de transformación que permiten operarlas, la axiomática supone la deducción de teoremas mediante la operación formal de las reglas definidas. Uno de los usos de la axiomática, en concreto el que privilegiaremos en nuestro trabajo, es el establecimiento de conjuntos de equivalencia, esto es, de relaciones entre conjuntos que comparten las mismas propiedades y sobre los que, por tanto, podemos establecer un isomorfismo. La importancia del isomorfismo en este caso radica en que los elementos relacionados de esta forma resultan intercambiables entre sí en la medida en que se comportan de igual manera.

Así, recordando un ejemplo de nuestra infancia, definida la relación de equivalencia (R) entre un conjunto de elementos (a, b, c, \dots) como la que cumple las propiedades de reflexividad ($a R a$ – a está relacionado con a), simetría (si $a R b$ implica $b R a$) y transitividad (si $a R b$ y $b R c$, implica $a R c$), la demostración de que una relación como “tener la misma paridad” es una relación de equivalencia se basa en demostrar que para cualquier terna de objetos (a, b, c) se cumplen las propiedades antes mencionadas. Una vez establecida la clase de equivalencia “paridad”, todos los elementos que forman parte de la misma tienen propiedades equivalentes, como por ejemplo en este caso ser divisibles por 2.

La utilización de este procedimiento de demostración es congruente con las propias premisas que utiliza D-G en sus textos, que sistemáticamente remiten al método axiomático, presentado ejemplos que analizan bajo esta misma metodología, como es en el caso de enmarcar el *Otro* bajo la categoría de *concepto*³³¹.

Sobre esta mecánica de trabajo, aplicaremos el procedimiento seguido por D-G en nuestros objetos de estudio, en especial en el caso del Dinero. La forma de operar resultará necesariamente laboriosa en la medida en que remite a la demostración por

³³¹ DELEUZE GUATTARI (1991) 22 y ss.

exhaución. Y ello se debe en gran parte al procedimiento por aproximación que usan D-G a la hora de establecer definiciones: inicialmente podría parecer que se realiza por acumulación, esto es, incorporando propiedades y características a modo de pinceladas que van acotando la definición. Sin embargo, y aunque no sea este el momento para extendernos, opinamos que la forma de caracterización que desarrollan D-G³³² no responde a una mera acumulación, sino que guarda más parecido con el procedimiento geométrico ya utilizado desde tiempos arcaicos: la exhaución. El ingenioso método, cuya invención se atribuye a Antifonte de Atenas y que desarrolla en su forma rigurosa Eudoxo de Cnido, consiste en el acotamiento sucesivo del valor de una medida desconocida (p. e. el área de un círculo) a partir de determinar valores inferiores y superiores (cotas) de figuras más sencillas (polígonos inscritos y circunscritos) cuya medida es fácilmente determinable. A medida que se incrementa el número de lados de los correspondientes polígonos, se acota la medida desconocida³³³ hasta llegar a un valor tan aproximado como se desee.

En ambos casos -el método D-G y la exhaución- la premisa es la misma: un concepto es como el área de una figura geométrica cuya determinación exige ir acotándola de forma cada vez más precisa. Para D-G parece claro que las definiciones nunca pueden cerrarse, y esto es lo que les separa radicalmente de los Universales³³⁴ como principio filosófico. Desafortunadamente, y a diferencia del método geométrico, la exhaución filosófica no deja de ser una aproximación en la que no se cumple una premisa básica del método geométrico: la estaticidad del concepto al que se quiere aproximar el objeto que se está definiendo. Como bien indican nuestros autores, los conceptos no solo se crean y sirven para su uso, sino que, más importante incluso, mutan, *tienen un devenir*. De hecho, su esencia es el propio devenir. Implicación evidente: cualquier intento de acotación está sesgado por la propia versatilidad del concepto; cualquier acercamiento abre, necesariamente, la puerta a su modificación en su propio devenir. Es por esto por lo que

³³² El procedimiento es claro en el texto mencionado, *¿Qué es la Filosofía?* pero, como veremos posteriormente, ya aparece en el *Tratado de Nomadología* de Mil Mesetas.

³³³ DUN (1996) presenta una interesantísima comparación en el uso del método de exhaución por parte de los matemáticos griegos y chinos, que reflejan los modelos ideológicos subyacentes en ambas culturas.

³³⁴ "Los Universales de contemplación, y después los de reflexión, son como las dos ilusiones ya ha recorrido en su sueño de dominación de las demás disciplinas." DELEUZE GUATTARI (1991) 12.

nuestro procedimiento no dejará de ser, de nuevo, sino una justificación: intentar mostrar -que no demostrar- más allá de un cierto nivel de duda, que las categorías deleuzeanas son aplicables al dinero de forma analógica y, consecuentemente, poder extrapolar consideraciones sobre el mismo a partir de sus propiedades.

Una última observación antes de comenzar con la aplicación que haremos del método axiomático al dinero, que pueda servir de justificación -en el caso de que se considere necesaria-: la declaración que hacen D-G al considerar el capitalismo como *axiomática* en la parte final de la *Meseta 13* en la *Proposición XIV – Axiomática y Situación Actual* (pp. 575 – 591)

Son las características reales de la axiomática las que permiten decir que el capitalismo y la política actual son literalmente una axiomática (...) A este respecto, puede elaborarse una tabla resumen de las “características”.³³⁵

Y dedicarán toda esta parte final de esta *Meseta 13* a justificar, a partir de los elementos que componen una axiomática³³⁶, cómo es posible asociar capitalismo a un modelo axiomático. Como podemos comprobar, en nuestro caso no hacemos sino intentar seguir el *movimiento* del pensamiento de D-G para enfrentarnos a nuevos problemas.

El dinero como *concepto*

La Filosofía es el arte de formar, de inventar, de fabricar conceptos

(Deleuze-Guattari. ¿Qué es la Filosofía?)

Una de las aportaciones más celebradas de la última etapa del pensamiento de D-G se encuentra en esta definición que intenta asentar el quehacer filosófico en torno a la idea central de concepto. Pero más allá de la postura epatante que, como en muchas otras ocasiones, pareciera derivarse de una primera lectura, la definición propuesta aborda de una forma profunda lo que estos autores entienden por Filosofía: no se trata de un

³³⁵ DELEUZE GUATTARI (1980) 576-577 (el subrayado es nuestro).

³³⁶ Cfr. BLANCHÉ (1955)

ejercicio de repetición de pensamientos previos (“*de lo que más tiene que desconfiar el filósofo es de los conceptos mientras no los haya creado él mismo*”³³⁷) sino de construcción: en esto es en lo que la Filosofía se separa esencialmente de otras disciplinas.

Sobre este presupuesto, la siguiente pregunta que abordan D-G es la definición de *concepto* en el primer capítulo de la mencionada obra. Como ya hemos indicado, el procedimiento de identificación -más que de definición- se realizará mediante aproximaciones sucesivas, mostrando los rasgos distintivos del concepto en un intento didáctico que proporcione las claves para poder construir nuevos conceptos (para poder formar nuestros *propios* conceptos si seguimos la norma expresada anteriormente). D-G invitan³³⁸ al lector a contrastar sus propias creaciones frente al conjunto de características que definen un concepto, con el fin de concluir que llegará a las mismas conclusiones que las presentadas en su texto. Y esto es lo que nos proponemos hacer en las siguientes páginas: probar que el *dinero* es un *concepto* en los términos establecidos por D-G.

Para ello, y procediendo por esa particular variante del método de exhaustión que hemos mencionado, debemos sintetizar las características que definen un concepto indicando cómo estas son observables en el caso del dinero. Para agilizar la lectura omitiremos señalar las referencias específicas al texto de D-G; en cualquier caso, todas las descripciones provienen del capítulo 1 *¿Qué es un concepto?* del citado libro: obtendremos los *explanantia* de las consideraciones realizadas en la Parte I del presente texto. Con el objeto de ser lo más sistemáticos posibles, abordaremos las características que determinan el concepto de forma secuencial, siguiendo el orden en el que lo presentan D-G.

a) *No hay concepto simple. El concepto tiene componentes. Tiene por lo tanto una cifra.*

El dinero se nos presenta como una realidad que adopta diferentes modalidades y asume diferentes funciones, cada una de ellas más o menos visible, más o menos evidente en las diferentes situaciones y momentos en los que opera: es una abstracción real que

³³⁷ DELEUZE GUATTARI (1991) 11

³³⁸ “El lector puede partir de cualquier ejemplo a su gusto. Creemos que extraerá las mismas consecuencias respecto a la naturaleza del concepto o al concepto de concepto.” (p. 24).

posibilita el flujo de transacciones creando la cifra que define el intercambio de mercancías. Y es al mismo tiempo el valor incorporado en la mercancía en su generación, establecida como medida de trabajo. Se convierte en mercancía bajo el signo del Capital para permitir establecer un modelo de racionalidad en la que los factores de producción se conviertan en intercambiables entre sí. Pero es a la vez comunicación, el elemento que hace posible establecer las relaciones sociales en un sistema -el económico- que opera en su propia esfera de autonomía. Podríamos seguir identificando los componentes, los múltiples avatares que se muestran en el dinero y que hemos ido desgranando al mostrar la transformación que ha experimentado³³⁹.

Pero más allá de toda esta diversidad que hemos ido viendo que se desarrolla en el interior del dinero, la mayor singularidad del dinero es su naturaleza bastarda, mezcla de mercancía (*la mercancía perfecta* como la definirá Menger³⁴⁰); de lubricante del proceso de producción y distribución; como elemento de racionalidad individual, de unidad de medida; de constitución de poder mediante el establecimiento de un régimen de deudas que implica el sometimiento del deudor al acreedor; ... Todos los componentes que forman el concepto dinero se han ido mostrando, de una u otra manera, a lo largo de estas páginas. No hay concepto simple, no hay dinero simple: en el dinero asistimos de forma simultánea a las medidas, las valoraciones, los intercambios (ver infra la comparación con el *Yo* cartesiano) en una amalgama de funciones que a su vez nos remiten a otros conceptos: la razón, la esencia, la socialidad³⁴¹, la ética, el poder, ... toda la problemática a la que se ha enfrentado la filosofía una y otra vez. En el dinero como construcción social se encuentran condensados muchos (si no todos) los elementos que comprenden la actividad de los sujetos, si lo concebimos (lo *creamos*) como concepto filosófico, si lo extraemos de las prácticas cotidianas donde está referido a actividades en las que se le da uso, pero en las que no se da cuenta de este. Por eso mismo, la definición

³³⁹ Mencionábamos la capacidad de mutación del concepto según D-G. Como hemos podido comprobar, y como se podría extender en el resto de los rasgos que caracterizan el concepto, el dinero se adecúa a las mismas *en cada una* de sus transformaciones. Este es, probablemente, la mejor indicación de la verdadera naturaleza del dinero como concepto.

³⁴⁰ MENER (2009)

³⁴¹ ALVARO (2019) 206 y ss.

autorreferente “*el dinero es lo que el dinero hace*” no deja de intentar obviar en su marcado funcionalismo el contenido filosófico que encierra.

En este sentido, y por continuar con las distinciones que hacen D-G, en nuestra opinión, las principales paradojas que se ha encontrado la teoría económica a la hora de intentar establecer la naturaleza del dinero (cfr. Apéndice II) se pueden interpretar a la luz de las ideas de *¿Qué es la Filosofía?* en su segunda parte. D-G distinguen entre *conceptos* -propios de la Filosofía- y los *functores*³⁴² -propios de la ciencia-. Sin entrar en las disquisiciones que serían exigibles para justificar nuestra posición, y que en el caso que nos compete alejaría el argumento del aspecto central que queremos tratar, sostenemos que una parte importante de las dificultades para definir el dinero parten de una comprensión errónea de su propia naturaleza.

El dinero se ha interpretado a partir de las funciones que realiza; más aún, al transformarse en objeto de estudio científico se ha convertido en parte de un conjunto de formulaciones matemáticas (*velocidad de circulación del dinero* debida a I. Fisher y que estará en el seno de la teoría cuantitativa del dinero desarrollada por M. Friedman en la Escuela de Chicago; modelo IS-LM de Hicks y Hansen, etc.)³⁴³ Con ello, se ha entendido como un objeto de estudio científico. A partir de estas premisas, el dinero se convierte en un *functor*

La ciencia no tiene por objeto los conceptos, sino funciones que se presentan como proposiciones dentro de unos sistemas discursivos. Los elementos de estas proposiciones se llaman *functores*³⁴⁴

Bajo estos principios, lo que venimos denominando dinero no sería en su configuración más moderna sino un functor que se utiliza dentro del sistema discursivo propio de la ciencia económica. Pero, como bien recuerdan D-G

Por el contrario, cuando un objeto está científicamente construido por funciones, por ejemplo, un espacio geométrico, todavía hay que encontrar su concepto filosófico que en modo alguno viene implícito en su función. Más aún, un concepto puede tomar como componentes los funtores de cualquier función

³⁴² De acuerdo con la traducción de Thomas Kauf (Anagrama, 1993). En el original *fonctifs*.

³⁴³ LIPSEY (1963) cap. 43, pp. 614-631

³⁴⁴ DELEUZE GUATTARI (1991) 111

posible, sin tener por ello el menor valor científico, y con el fin de señalar las diferencias entre conceptos y funciones³⁴⁵

Resumiendo lo que hemos podido avanzar a partir de las clarificaciones que nos proporcionan las definiciones de D-G, podemos concluir, por una parte, que el dinero tal y como lo hemos venido investigando cubre las características definidas en este punto a). Y adicionalmente, nos permite entrever que parte de los malentendidos que ya se han señalado sobre su verdadera naturaleza se deben a la confusión entre su caracterización como *functor* dentro de la ciencia económica y el *concepto* que encierra, cuya determinación realizaremos (indagando el *concepto* que se esconde tras el *functor dinero*) en el Apéndice II.

b) *Todo concepto remite a un problema, a unos problemas sin los cuales carecería de sentido.*

Quizá por acudir al lugar común más transitado en este caso, tanto la *Crítica de la Economía política* y en especial el inicio del tomo 1 del *Capital* abordan el problema de la mercancía, cuya resolución requiere el dinero. La transformación del trabajo en valor y del producto del trabajo en mercancía requieren la aparición del concepto del dinero que permita resolver mediante el equivalente universal la inconmensurabilidad de la actividad humana. El dinero como concepto surge, en definitiva, para resolver este problema y al mismo tiempo configura su propio enigma, al que intentará dar respuesta -como ya hemos analizado- Sohn-Rethel en su caracterización como abstracción real.

Resulta obvio que el dinero carece de sentido sin la problemática de la producción (en el caso límite de Robinson Crusoe³⁴⁶ como decisiones de un solo sujeto) o de la distribución mediante el intercambio. Como indicó Simmel³⁴⁷, el dinero responde a la medición de valor, y solo en el sentido en el que se perciba valor cabe atender a su posible traducción en términos monetarios. Que la determinación de lo que es valor es un problema queda claro por la larga disquisición al respecto que el sociólogo alemán se ve obligado a hacer

³⁴⁵ Idem

³⁴⁶ Cfr. VON NEUMANN y MORGENSTERN (1944) 2.2. *Economía de "Robinson Crusoe" y Economías de intercambio social* (pp. 9-12).

³⁴⁷ SIMMEL (1958) cap. II – *El valor sustancial del dinero* (pp. 101-196)

al iniciar su obra³⁴⁸. Y pese a todo su esfuerzo, su proyecto de acotar el sentido del valor ya fue objeto de controversias, incluso durante la gestación de su trabajo, tanto desde el punto de vista sociológico, como la revisión crítica que hizo Max Weber en 1908, así como especialmente por los autores de la Teoría Crítica, comenzando por Benjamin y llegando hasta Habermas³⁴⁹.

Que el valor es un problema, y un problema filosófico no deja de ser, por tanto, un punto de partida que nos parece bien establecido. Esta problematización del valor es a la que remite el concepto de dinero y la que le da confiere su sentido. Y como en muchos otros casos (como, por ejemplo, veremos más adelante en el caso del Yo) las soluciones que pueden plantearse a dicha problematización pueden ser variadas, como podemos observar en el caso del valor en las sociedades sin dinero. Solo cuando reducimos la complejidad de las transacciones al intercambio, haciéndonos eco del mito fundacional del dinero como mercancía universal (ver Apéndice II, p. 304) es cuando este se convierte en un concepto prístino dentro de la configuración del sistema económico, reducido a una mera variable en una función de intercambio, en definitiva, en un *functor*. Al negar este reduccionismo, al considerar el valor como un problema, es cuando el dinero adquiere su consistencia como *concepto*.

- c) *Todo concepto tiene su historia. En cada concepto hay en la mayoría de las ocasiones, trozos o componentes provenientes de otros conceptos.*

No cabe duda de lo elusivo del dinero, como ya ha quedado claro tanto por las diferentes escuelas y doctrinas que se han desarrollado a lo largo del tiempo sobre su naturaleza y funciones. De alguna manera, aunque no como objetivo primario, hemos intentado dar cuenta de la historia del concepto y su devenir. Pero más allá esta consideración, lo que cabe reflejar aquí es el concepto de intersección de conceptos en el que surge el dinero: la capacidad de separar la individualidad del grupo mediante la abstracción del valor del dinero (como nos narra Seaford); el *valor* entendido como materialización del *trabajo* en su *equivalente universal* dando sentido a la actividad productiva del individuo;

³⁴⁸ Ibidem cap. I – *Valor y dinero* (pp. 3-100). Quizá la parte más controvertida (y superada) del pensamiento de Simmel [ver KAMOLNICK (2001)].

³⁴⁹ Ver la introducción de D. Frisby a la tercera edición inglesa en SIMMEL (2004) 1-49

el procedimiento simplificado y expeditivo de clausurar la proposición tener/no tener que nos ofrecen los MCSG, ... todos ellos ejemplificaciones de cómo el dinero establece vínculos, se alimenta y alimenta una constelación de conceptos.

La *abstracción real* que hemos utilizado para establecer el primer vínculo entre sujeto y dinero e incluso el propio concepto de razón (λόγος) surgen en el mismo campo de significaciones que el dinero (ver p. 78). El concepto de *mercancía* tal y como se problematiza en Marx solo se resuelve a través del dinero. La mercancía ficticia que identifica Polanyi permite vincular el capital y el trabajo, implica la reducción de la libertad humana a mera capacidad de poner en el mercado su trabajo, reduciendo al sujeto a la consideración de objeto a disposición de las fuerzas de mercado valorado en términos monetarios. La autonomía de los sistemas sociales, y en especial del económico, se producirá mediante la elevación del dinero a MCSG, sublimando en una abstracción relacional la realidad social.

Aunque no se han presentado de esta manera, no cabe duda de que es posible establecer una *historia*, una secuencia de acontecimientos que van concatenando las transformaciones del dinero en las que cada etapa se basa y al mismo tiempo reconsidera la situación anterior. No queremos implicar con ello ningún criterio ni evolutivo ni teleológico (ver p. 50) en lo que concierne al dinero. Sí resulta importante señalar que responden al mismo tipo de transformaciones que presentan las reflexiones que realizan D-G respecto a los diferentes momentos del Yo - desde el cartesiano (p. 29) hasta el kantiano (p. 47) y la forma maquina (p. 56) -. No se trata en ninguno de los dos casos de una *historia* entendida en su sentido propio, sino más bien un *devenir* que comentaremos en el punto siguiente.

d) *Un concepto tiene un devenir (...) puesto que tiene un conjunto finito de componentes, se bifurcará sobre otros conceptos*

Si por devenir entendemos una transformación interna, toda la Parte I de este trabajo no ha intentado sino acompañar al dinero en su devenir desde la perspectiva de algunos de los momentos de transformación. El devenir se establece en la manera que tiene el concepto de resolver los problemas de los que tiene que dar cuenta tal y como se

presentan en cada momento (*Por supuesto, los conceptos nuevos tienen que estar relacionados con problemas nuevos que sean los nuestros, con nuestra historia y sobre todo con nuestros devenires*). Así, de igual forma que el Yo cartesiano le sirve a Descartes para operar un mundo mecánico, el dinero como mercancía ficticia sirve al capitalismo para desligar la producción de las estructuras feudales supervivientes en forma de gremios, vínculos geográficos (parroquiales en el caso inglés) de las familias e incorporación en regímenes fabriles.

Quizá en el fondo todo lo anterior no sirva sino para entender que el concepto dinero *deviene*, se adecúa a los problemas de cada tiempo, manteniendo un núcleo homogéneo (lo que D-G denominarán *endoconsistencia*) que nos permite rastrearlo hasta sus más remotos orígenes (en el relato pseudomítico de Heródoto) e irlo transportándolo, perdiendo algunos de sus componentes y adhiriendo otros para atender al orden de los acontecimientos. Al igual que cuando, con respecto al Yo, D-G comentan "*Descartes, Hegel y Feuerbach no solo no empiezan por el mismo concepto, sino que ni tan solo tienen el mismo concepto de inicio*", en nuestro caso, Aristóteles (o su heredero espiritual A. Smith), Marx y Simmel no parten del mismo concepto: lo adecúan en función de sus premisas ideológicas (sociabilidad, trabajo, valor) mostrando cómo el devenir no solo ocurre, sino que aparece con motivo de la *creación* filosófica del concepto en cada momento.

Hasta el momento hemos asistido a una descripción que podríamos caracterizar de *orgánica* del concepto: su carácter compuesto, complejo viene determinado por el hecho de que un *concepto* es una forma de acceder a los problemas; su devenir no es sino la forma en que el filósofo (acogiéndonos amablemente a la posibilidad que nos abren D-G de considerarnos filósofos a quienes intentamos elaborar conceptos) reajusta los componentes para abordar las circunstancias concretas del acontecimiento que se intenta problematizar. La problematización en el centro del pensamiento filosófico y el concepto como la herramienta para acotar, para limitar el campo de la problematización en un objeto de estudio. De hecho, nuestro intento en la primera Parte de poner en relación unas disciplinas (la filología, la antropología, la sociología, la economía) con un planteamiento filosófico (un autor, una corriente) en los diferentes acontecimientos

estudiados no es sino un reflejo de intentar dar una respuesta a como el *concepto* de dinero aborda problematizaciones diferentes: la emergencia de la subjetividad, el programa ilustrado de dominio de la naturaleza, el rol social en la sociedad de mercado, etc.

Pero también cabe interpretar que esta consideración de las características como lo *orgánico*, puede entenderse, en el método de exhaución, a lo que denominábamos el acotamiento *inferior*, lo inscrito en el concepto, aquello que siempre está presente en cualquiera de las definiciones que realicemos y que nos va determinando lo que está incluido en el concepto.

A continuación, nuestros autores introducen otras puntualizaciones complementarias para continuar delimitando, esta vez por acotamiento *superior*, lo que entienden por *concepto*. Hablamos de cota superior porque todas las características que se mencionan a continuación se realizan por la vía de la negación, de lo que *no es* un concepto:

e) *El concepto es incorpóreo, aunque se encarne o se efectúe en los cuerpos.*

El carácter instaurado del dinero y la confusión que ha pervivido a lo largo de la historia entre moneda y dinero no es sino el reflejo de la encarnación en los diferentes instrumentos monetarios (lingotes, monedas preciosas, billetes e incluso el dinero electrónico registrado en ordenadores) del concepto dinero.

La confusión entre el concepto del dinero y la incardinación de diferentes medios como dinero tiene su máxima expresión, en el ámbito de la teoría económica, en las diferentes definiciones de la masa monetaria -entendida como la cantidad de dinero en circulación- que se manejan por las autoridades monetarias a lo largo del globo. M0, M1, M2, M3, M4, ... representan diferentes agregaciones progresivas que incorporan desde el dinero emitido en forma de monedas y billetes (M0) hasta la incorporación de las capacidades de giro bancarias (que se incorporan en el M4). Sin querer hacer de este punto un tratado de teoría monetaria, resulta paradigmático que incluso las Instituciones encargadas de su creación, control y gestión (función que en la actualidad reside en los Bancos Centrales de los países bajo sus diferentes denominaciones) carecen de una imagen compartida de qué representa el dinero en su forma de materialización. De hecho, estas definiciones

están en muchos casos más asociadas a los planteamientos ideológicos que subyacen bien en la teoría económica o bien en los criterios políticos con los que se determinan los diferentes modos de intervención en la política monetaria

- f) *El concepto se define por su consistencia (endoconsistencia y exoconsistencia) pero carece de referencias: es autorreferencial.*

Endoconsistencia que queda patente en la famosa definición que mencionábamos “el dinero es lo que el dinero hace” (ver p. 31) y que intentaremos justificar en breve al desarrollar el EJEMPLO I de D-G en términos monetarios. Endoconsistencia que hemos visto, como en el caso del patrón-oro, que se superpone y domina el conjunto de relaciones sociales e incluso las propias nociones individuales. Y endoconsistencia que se hace más patente si cabe en el caso de la sociedad de la información en que el dinero como MCSG define el ámbito de lo que queda clausurado en el sistema social.

Y una exoconsistencia que queda determinada por su carácter absoluto (*abstracción real*), con la que le genera una marca distintiva de otros elementos simbólicos, estableciendo un conjunto de reglas que permiten establecer la distinción entre lo que queda “dentro” y “fuera” del concepto -cosa que veíamos no ocurre en el caso del juego-.

Más allá de esta versión en lo simbólico, la teoría económica se ha debatido entre concebir el dinero como endógeno o exógeno (*endogenous vs exogenous money*³⁵⁰), usando paradigmáticamente la misma terminología. En este caso, endógena refiere a una entendido como una magnitud que está vinculada al sistema productivo formando parte del proceso de determinación de los precios a través de los intercambios. Y alternativamente exógena se referiría a la visión del dinero como algo ajeno al sistema productivo, determinado por las Instituciones a través de políticas monetarias. La controversia sobre cuál de las dos naturalezas corresponde al dinero correrá paralela a la de sus orígenes (que se discutirán en el Apéndice II) suscitando un debate que para

³⁵⁰ DESAI (1989)

muchos de los teóricos ha resultado ser estéril³⁵¹ y que refleja de forma patente la dificultad de la ciencia de aprehender la verdadera naturaleza del dinero.

Pese a situarse en un plano diferente al que D-G presentan al hablar de *endo-* y *exo-* consistencia, las referencias no dejan de reflejar que en todo concepto subyace un cierto grado de irresolubilidad de su verdadera naturaleza, para la que solo cabe asumirlo en su autorreferencialidad. El caso de la naturaleza endógena o exógena del dinero es una de estas situaciones en la que planteamientos que se presentan como alternativos resultan simultáneamente consistentes, paradoja que solo se resuelve si asumimos que lo que se está evaluando desde la perspectiva de la ciencia económica no resulta sino un epifenómeno de una operación interna en la que reside su propia consistencia.

g) *El concepto no es discursivo (...) porque no enlaza proposiciones.*

D-G entroncan en este punto con la distinción entre filosofía y ciencia, y los diferentes registros que se usan en cada una de ellas, contraponiendo *conceptos* (propios del mundo filosófico) a los *functores* (propios de las ciencias).

Que el dinero no es proposicional nos obliga a refutar las tesis de Searle que ve en el dinero un acto performativo, una ontología social (ver p. 315), al instaurar unas ciertas propiedades a los objetos o los procedimientos mediante los que se confiere rango de dinero a papeles, trozos de metal o registros³⁵². Los planteamientos de Searle exigen como punto de partida la propia situación que están analizando, en la medida en que el acto performativo exige que exista la complejidad social que dé soporte a la validez de este.

Asimismo, frente a las visiones tradicionales del dinero en la teoría económica³⁵³, que como hemos visto lo definen como un conjunto de funciones, cabe plantear una objeción mayor, fruto de la necesidad de establecer una ontología (como intenta Searle) para dar soporte a las funciones designadas.

³⁵¹ SIERON (2019)

³⁵² SEARLE (1995) y especialmente (2017).

³⁵³ SMITHIN (2000), VON MISES (2009) entre otros muchos ejemplos.

Esta antinomia que se presenta entre la ciencia económica y la ontología social cabe resolverla, a nuestro entender, atendiendo a la naturaleza del dinero como concepto, esto es, *fuera* de régimen proposicional de las ciencias. Solo de esta forma, asumiendo la calificación de *concepto*, es como los diferentes pensadores (pongamos como ejemplo más paradigmático al respecto la reflexión de Marx en *El Capital*) han podido dar cuenta del dinero problematizándolo para dar respuesta a sus requerimientos.

Para acabar este somero repaso del *concepto* deleuzeano y su aplicabilidad al *dinero* como la categoría que venimos estudiando, nos referiremos a una de las afirmaciones que cierran el mencionado capítulo primero y que no podemos menos que poner en relación con toda nuestra investigación a lo largo de la primera parte

Supongamos que se añade un componente a un concepto: es probable que estalle o que presente una mutación completa que implique tal vez otro plano, en cualquier caso, otros problemas.

Este es el hecho que hemos venido señalando en toda la primera parte al investigar las transformaciones del dinero; y será asimismo el que nos guiará hacia la parte final del trabajo: los nuevos problemas que se derivan de la mutación del dinero.

Del Concepto de Yo al Concepto del Dinero

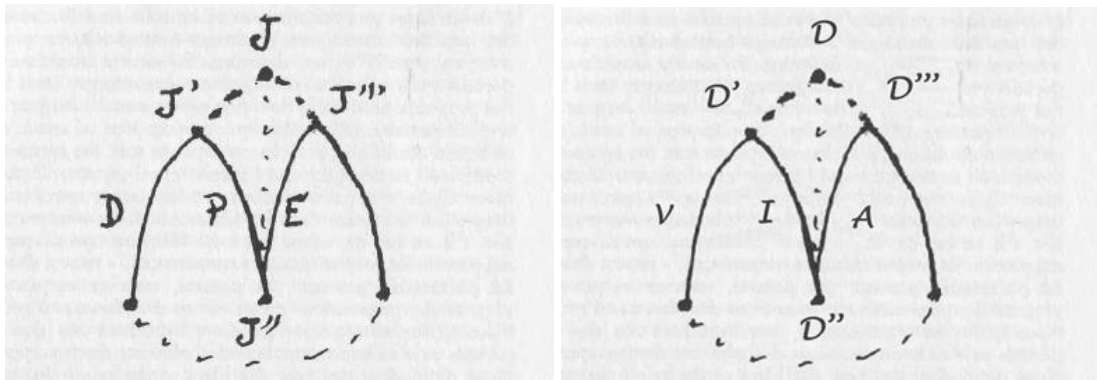
Una vez realizada la aplicación del método axiomático al dinero como concepto bajo una perspectiva teórica -justificando que las diferentes propiedades del concepto se cumplen en el caso del dinero-, procederemos a pasar a la práctica para lo que extenderemos el EJEMPLO I (pp. 29-31) que presentan D-G respecto al Yo. Nuestro objetivo en este punto no se trata tanto de pasar del plano teórico al práctico como de demostrar la aplicabilidad del método seleccionado y su productividad.

Lo que se presentará a continuación es una conceptualización del dinero isomórfica a la que los autores plantean para el Yo. Como recuerdan D-G, este se trata de un concepto compuesto -premisa *a*)-, en este caso formado por tres componentes (dudar, pensar, ser)

en una tríada que se condensa en el punto J en el que coinciden J' -dudar, J''-pensar, J'''-ser.

Podemos comenzar nuestra analogía en el caso del dinero asociando los componentes del concepto dinero a las funciones identificadas de forma genérica para el mismo (D'-valorar, D''-intercambiar, D'''-acumular)³⁵⁴.

D-G presentan de forma gráfica (p.30) el esquema desarrollado para el Yo cartesiano. En nuestro caso, presentamos el isomorfismo que proponemos para el dinero:



D – Dudar

P – Pensar

E – Existir

V – Valorar

I – Intercambiar

A – Acumular

Y, lo que resulta más interesante para lo que estamos desarrollando, podemos asimismo parafrasear algunas de las reflexiones que los autores realizan respecto al Yo en términos que sean aplicables al Dinero.

En primer lugar, es importante hacer referencia a una objeción que parecería obvia a partir de lo que venimos comentando en este apartado: si hemos negado el carácter funcional del dinero para desplazarlo hacia el concepto, es necesario justificar que

³⁵⁴ Para poder desarrollar el isomorfismo de forma más sencilla y alineada con el ejemplo del texto de D-G, hemos decidido renombrar las funciones del dinero que comentábamos en la p. 29: *Valorar* – unidad de cuenta, *Intercambiar* – medio de cambio, *Acumular* – depósito de valor.

acabemos utilizando las funciones del dinero para construir el concepto. Como ya mencionamos anteriormente (ver p. 175) que se estudie un objeto a través de funciones implica que nos estamos moviendo en el plano de la ciencia: el descubrimiento del concepto que implica estas funciones es la labor propia de la Filosofía. Así debemos entender el ejercicio cartesiano de elevar la filosofía natural (la descripción de las funciones atribuibles al ser humano) al concepto de Yo y de forma similar lo planteamos en el caso de la ciencia económica.

En ambos casos lo que resulta más notable es que la separación de funciones se realiza como un procedimiento lógico (propio de la ciencia): que las funciones que corresponden al Yo estén imbricadas de forma que solo mediante un experimento mental podemos establecer esta secuenciación corre paralela a la atribución de funciones al dinero. Quienes han planteado que el dinero puede realizar alguna de las funciones descritas y no el resto están realizando la misma operación de disección teórica que pensar que la duda es posible sin el pensamiento y ambos sin la existencia. Valoro porque pienso en intercambiar (¿es posible valorar algo que no tiene equivalencia, que no admite su sustitución por otro?) e intercambio porque he valorado: si no fuera el caso nos encontraríamos ante actos entre irracionales y alógicos³⁵⁵. Que ambos conceptos (“Yo” y “Dinero”) posean tres componentes no deja de ser sino la constatación de la naturaleza compuesta de los conceptos³⁵⁶ y que la interacción entre los componentes produzca un cierre categorial.

³⁵⁵ La referencia más antigua en la cultura occidental de un acto así nos la recoge Homero en la escena del intercambio de armas entre Glauco y Diomedes (Il. 6.232-236), que ha dado lugar a una innumerable literatura sobre el significado del enigmático intercambio, y en especial, sobre la voz autorial calificándolo de “ofuscación divina”.

³⁵⁶ Pese a que D-G ya establezcan salvedades (“no hay que concluir que todos los conceptos son triples”) en lo que parece una sutil alusión a las tan llevadas tríadas ontológicas de Peirce, (ver la revisión que realizan Eco y Sebeok en ECO y SEBEOK (1983) (cap. 1 – *One, two, three... Uberty*), la presencia de la tríada en los ejemplos de D-G es casi constante: a modo de ejemplo, la consideración sobre “Dios, nuevo concepto que a su vez posee tres componentes que forman las «pruebas» de la existencia de Dios”.

La afirmación realizada por D-G respecto al Yo cartesiano se puede poner en relación en nuestro caso de forma directa:

Yo soy una cosa pensante

El dinero se intercambia como valor acumulado

nos permite progresar, siguiendo la vía establecida en la búsqueda de otros paralelismos entre conceptos:

Dios como acontecimiento infinito

La Mercancía como realización de la abstracción del valor

en una serie ¿ilimitada? de paralelismos que son los que maravillosamente surgen cuando “todas las piezas de la máquina encajan para enviar un mensaje hacia el futuro que atraviesa las épocas”³⁵⁷. No seremos tan pretenciosos para apropiarnos de la formulación deleuzeana; sin embargo, señalaremos la capacidad del concepto y del isomorfismo para ir desgranando toda una teoría alternativa sobre el dinero como concepto filosófico. Nos oponemos, por tanto, al pesimismo que Simmel manifiesta en *Filosofía del Dinero* cuando, en relación con los conceptos y el dinero desgrana las siguientes afirmaciones:

Lo que se pudiera llamar la tragedia de la formación humana de conceptos, esto es, que el concepto más elevado tiene que pagar la extensión, por medio de la cual abarca un número creciente de singularidades, con un vacío creciente en contenido, alcanza su configuración práctica más perfecta en el dinero, o sea, la forma del ser cuyas vertientes son la generalidad y la falta de contenido, se convierte en el dinero en un poder real, cuya relación respecto a toda contraposición de los objetos de la circulación y sus medios espirituales se pueden interpretar, al mismo tiempo como dominio y como servidumbre³⁵⁸

La visión simmeliana -conceptualización como abstracción generalizante, y, por tanto, aniquiladora de sentido- se contrapone a la esencia del pensamiento que acabamos desarrollar: el concepto nos sirve para entender el acontecimiento, “el concepto expresa el acontecimiento, no la esencia o la cosa”³⁵⁹. Desde la productividad filosófica que hemos

³⁵⁷ DELEUZE GUATTARI (1991) 7

³⁵⁸ SIMMEL (1958) 219

³⁵⁹ DELEUZE GUATTARI (1992) 26

intentado mostrar (y demostrar) en las páginas anteriores, creemos que no solo es posible dar una respuesta más pertinente a algunos de los problemas aparecen cuando se discute del dinero (ver Apéndice II) sino construir un concepto *à la Deleuze-Guattari* que soporte adecuadamente el escrutinio filosófico.

El dinero nos ha permitido entender la aparición de la razón, la mercancía, la información como elementos preeminentes en la construcción social, pero sin reducirse a ninguno de ellos. Nos queda por comprobar si nos podrá dar algún indicio para entender lo que está por venir. Para ello antes deberemos concluir nuestra revisión del dinero, ya consolidado como *concepto*, para abordarlo de acuerdo con otro instrumento de la “cajas de herramientas”³⁶⁰ que son los textos de D-G; en este caso, *Mil Mesetas*.

Tratado de Nomadología: el dinero como *máquina de guerra*

El concepto de *máquina* (máquina social capitalista, máquinas deseantes, máquinas de máquinas) es central en el desarrollo de la aproximación que realizan D-G a la práctica filosófica y en especial a su visión del capitalismo. Si bien en su trabajo previo Deleuze ya había establecido una distancia progresiva frente al estructuralismo, es el trabajo seminal de Guattari el que se establecerá de forma explícita la oposición de la *máquina* a la *estructura*³⁶¹. De hecho, como comenta F. Dosse, ‘*Máquina y Estructura*’ podría haberse titulado ‘*Máquina contra Estructura*’³⁶². La máquina, según Guattari, tiene como función esencial la de

³⁶⁰ Y esperamos que tanto el caso que vamos a exponer a continuación como en el anterior nuestro pensamiento resulte justificado. Hemos intentado en todo momento ser cuidadosos con las consignas de J.L. Pardo y su rechazo a tomar de forma desconsiderada las ideas de D-G de forma descontextualizada. Nuestro intento ha sido “*seguir el movimiento, el movimiento de su pensamiento (...) bajo la operación de sustracción y selección*” [PARDO (2011) 15-16]. Quede como excusa, en el caso de considerar que no se ha logrado, el esfuerzo.

³⁶¹ GUATTARI (1972)

³⁶² DOSSE (2010) 223. Quizá solo la recepción positiva por parte de Deleuze es capaz de establecer con firmeza las posiciones en parte tibias de Guattari: “... *en realidad una máquina es inseparable de sus articulaciones estructurales y, alternativamente, que cada estructura contingente es dominada (y esto es lo que quiero demostrar) por un sistema de máquina, en su forma más básica por una máquina lógica.*”

separar un significante como un representante, como un “diferenciador”, como una ruptura causal, de una clase diferentes del orden estructural establecido de las cosas (...) La máquina, como repetición de lo específico, es un modo -quizá el único posible- de representación unívoca de las diferentes formas de subjetividad en el orden de la generalidad en el plano individual o colectivo.³⁶³

Esta ruptura con el estructuralismo, alterando esencialmente el orden de la prelación de los constituyentes queda, a nuestro entender, cincelada como *aureum dictum* cuando Guattari concluye “*La voz, como máquina parlante, es la base y el determinante del orden estructural del lenguaje, y no al revés.*”³⁶⁴

Hasta aquí esta sucinta introducción a la aparición del aparato maquínico en la obra de estos autores, en la que convive la necesidad de superar el estructuralismo que venía siendo imperante en el panorama filosófico continental junto a la puesta en marcha de toda la dinámica generada por la aplicación de esquizoanálisis. Uno de los mayores elogios que se puede hacer al éxito de la crítica al estructuralismo llevado a cabo por el concepto de máquina sean las lapidarias frases de F. Dosse

Según Deleuze y Guattari existen todo tipo de máquinas: técnicas, cibernéticas, de guerra, económicas, significantes, deseantes e institucionales; las máquinas también pueden ser literarias. “Máquina” se convirtió en un término que desbancaría las palabras de moda del periodo como “predilección” y “estructura” (...) El *AntiEdipo* comienza con un capítulo dedicado a las máquinas deseantes, una noción que los autores descartaron en *Mil Mesetas* porque ya habían conseguido su objetivo de desmontar la idea de estructura. En 1980, cuando *Mil Mesetas* vio la luz, el paradigma estructuralista era poco más que un recuerdo.³⁶⁵

Pese a las palabras de Dosse, resultaría hasta cierto punto una simplificación dotar de un peso esencial al desarrollo del concepto maquínico como la causa de la extinción del estructuralismo como corriente en boga en la filosofía³⁶⁶.

³⁶³ GUATTARI (1972) 95

³⁶⁴ Ídem

³⁶⁵ DOSSE (2010) 231 (el subrayado es nuestro).

³⁶⁶ De hecho, como relatará *in extenso* el mismo autor en su libro *Historia del Estructuralismo* (vol. II, parte IV – *El declive del paradigma estructuralista*) los motivos de la decadencia del estructuralismo como paradigma dominante en las ciencias sociales son múltiples: políticos en primer orden, metodológicos y a la postre, los cambios en la situación sociocultural que dio pie a su hegemonía en el panorama filosófico (y no solo filosófico) son los que se encuentran en su decadencia. Ver DOSSE (1992).

En este mismo sentido, Pardo nos une la creación de conceptos con las máquinas al señalar

El *Anti-Edipo* es, en este sentido, el primer experimento “real” de creación conceptual por parte de Deleuze (y los conceptos de “máquinas deseantes” y de “cuerpo sin órganos” son los primeros que habría que calificar como específicamente deleuzeanos, muy en especial este segundo, pues las “máquinas deseantes” murieron -de éxito, sin duda- inmediatamente después de El Anti-Edipo y ya no volvieron a aparecer en sus textos)³⁶⁷.

Pese a la desaparición del concepto de máquina deseante, la máquina como término general seguirá presente de forma notable en *Mil Mesetas*³⁶⁸. Nuestro interés se centrará en concreto en la *Meseta 12 – Tratado de Nomadología: La Máquina de Guerra* que se prolonga en la *Meseta 13 - Aparato de Captura*³⁶⁹.

En las siguientes páginas intentaremos mostrar, siguiendo un esquema similar al utilizado por D-G en su *Nomadología*, que es posible definir el dinero como una instancia del concepto abstracto de *máquina de guerra*. Si nuestra demostración llega a buen término, podríamos llegar a utilizar la potencia del concepto para entender el impacto que provoca el dinero en las estructuras sociales y en especial en las instituciones.

El método será sencillo: de igual forma que los autores utilizan la axiomática para definir la máquina de guerra mediante axiomas y proposiciones, intentaremos justificar que estas definiciones se pueden aplicar de forma directa al dinero como máquina de guerra. El isomorfismo que pretendemos justificar nos daría pie a poder subsumir el dinero en la categoría general de *máquina de guerra*, de forma similar a la que utilizamos en el apartado anterior respecto a su consideración como *concepto*. De hecho, en este caso el procedimiento resulta mucho más directo que en el anterior, dado que los propios autores se encargan de definir las condiciones que definen la *máquina de guerra* de forma clara y explícita, a diferencia de lo que ocurría en el caso anterior, en el que tuvimos que

³⁶⁷ PARDO (2011) 183

³⁶⁸ Solo como mero recuento estadístico, la búsqueda del término “máquina” da 747 ocurrencias a lo largo del texto, que se desparan a lo largo de todo el libro, desde la *Introducción: Rizoma* hasta la *Conclusión: Reglas Concretas y Máquinas Abstractas*- En concreto, la última entrada del libro recapitula el concepto de *máquina abstracta* (pp. 636-641).

³⁶⁹ DELEUZE-GUATTARI (1980) 434-591

entresacar las características propias del *concepto* a partir de las aproximaciones que se van realizando en el texto.

Comenzando por una anotación previa, resulta sugerente que los autores se remonten al origen de los pueblos indoeuropeos a través del trabajo de G. Dumézil y la confrontación entre las dos instituciones: rey-mago, sacerdote-jurista a la hora abordar su *Tratado de Nomadología* ¿Por qué comenzar por esta dualidad que podríamos calificar como antitética?

Pero su oposición no es más que relativa: funcionan emparejados, en alternancia, como si expresaran una división de lo Uno o compusieran ellos mismos una unidad soberana. “Al mismo tiempo antitéticos y complementarios, necesarios el uno para el otro y por tanto sin hostilidad, sin mitología de conflicto: cada especificación en uno de los planos apela mecánicamente a una especificación homóloga en el otro y, los dos agotan el campo de la función.” Son los elementos principales de un aparato de Estado que procede por el Uno-Dos, distribuyendo las distinciones binarias y forma un medio de interioridad.³⁷⁰

Podemos observar una especie de estructuralismo que asoma en la propia formación del aparato teórico, como no puede ser menos si atendemos al uso de Dumézil como referente teórico. No obstante, en su apelación a lo mecánico se puede intuir el intento de despegarse del pensamiento de Dumézil, sustituir el estructuralismo por lo maquínico en un régimen de superación de lo antitético mediante el recurso a la alternancia. Este aspecto será esencial tanto en esta *Meseta 12* como en la *13*. Para D-G, la oposición nómada-estatal que presentarán de forma repetida a través del enfrentamiento de la *máquina de guerra* con el *aparato de captura* se resuelve en la absorción por parte del segundo de la oposición del primero para dar de nuevo paso a una nueva oposición. Lo que se incorporará a partir de esta Unidad-Dualidad es *lo exterior: la guerra* que “no está incluida en este aparato”³⁷¹. En la *Meseta 12* se trata de entender cómo se configura, qué propiedades tiene y cómo opera la *máquina de guerra*, qué representa la exterioridad que se enfrenta a lo *interior*, lo establecido, lo estatal. Anticipando lo que resultará de nuestro análisis, el dinero se configurará permanentemente como una invención exterior al aparato de captura en sus diferentes versiones, que se transformará en innovación

³⁷⁰ Ibidem 435 (el subrayado es nuestro).

³⁷¹ Ídem

asimilada por el aparato de captura del Estado cuando lo someta a su control. Desde una perspectiva diferente, en la medida en que seamos capaces de dar cuenta del isomorfismo planteado, podemos dar respuesta a algunas de las discusiones que hemos visto planteadas como en el caso del dinero como es la de su naturaleza endógena o exógena (ver p. 181).

Pasaremos, por tanto, a comprobar si el dinero, tal y como lo hemos concebido en la Parte I, cumple los criterios de la definición de una *máquina de guerra*. Para ello, presentaremos a continuación la construcción axiomática que se desarrolla en el *Tratado de Nomadología* y daremos cuenta de los axiomas y postulados que se establecen para la definición de una máquina de guerra.³⁷² En definitiva, procedemos *more mathematico* intentando demostrar que el dinero cumple las condiciones formales impuestas a la *máquina de guerra*. Dado que el procedimiento completo resultaría demasiado farragoso (3 axiomas y 9 proposiciones aplicadas a cada uno de los 4 casos que hemos identificado en la parte previa resultaría en 48 aplicaciones del procedimiento axiomático, en muchos casos sustancialmente similares entre sí) nos centraremos en aquellos que resultan más útiles para justificar el argumento.

³⁷² Todos los textos que aparecerán a continuación en cursiva hacen referencia al texto de *Mil Mesetas*,

La axiomática del Tratado de Nomadología

Axioma I: La máquina de guerra es exterior al aparato de Estado.

Confirmación de la exterioridad:

Proposición I - *Mitología, epopeya, drama y juegos*

Proposición II – *Etnología*

Proposición III – *Epistemología (“ciencia menor” o “nómada”)*

Proposición IV - *Noología*

Axioma II: La máquina de guerra es una invención de los nómadas (en tanto que es exterior al aparato de Estado y distinta de la institución militar). Como tal, la máquina de guerra nómada tiene tres aspectos, un aspecto espacial-geográfico, un aspecto aritmético o algebraico, un aspecto afectivo.

Proposición V – *Aspecto espacial*

Proposición VI – *Aspecto numérico*

Proposición VII – *Las armas como “afectos” de la máquina de guerra*

Proposición VIII – *La metalurgia como flujo convergente del nomadismo*³⁷³

Axioma III: La máquina de guerra nómada es como la forma de expresión, de la que la metalurgia itinerante sería la forma de contenido correlativa.

Proposición IX – *Máquina de guerra deriva en batalla y guerra (aunque no necesariamente)*

En la siguiente *Meseta 13 – Aparato de Captura*, se presentan las Proposiciones (X a XIV). Aunque se mantiene la misma nomenclatura, en nuestra opinión, en esta meseta se recoge más una descripción de cómo se concibe un aparato de captura (*El Estado y sus polos, ¿qué es primero?, etc.*, que un auténtico desarrollo axiomático como el presentado en la meseta anterior. Es este el motivo por el que no consideramos sus proposiciones para nuestro análisis.

Como podemos comprobar en el texto, las proposiciones no hacen sino ir mostrando a efectos de verificación lo que se expresa en los axiomas, tanto por medio de ejemplos como de extrapolaciones y derivaciones. Es interesante ver cómo, de igual forma que nuestro ejercicio sobre el dinero, el juego aparece de forma repetida dentro de este

³⁷³ Esta proposición aquí colocada anticipa el siguiente axioma, donde, en nuestra opinión, tendría más sentido desde el punto de vista del propio procedimiento axiomático.

intento de definición de lo que es una máquina de guerra en contraposición al aparato de guerra. Quizá el ejemplo más interesante sea la contraposición entre ajedrez y go (como ejemplos de aparato de Estado y máquina de guerra respectivamente) (pp. 436 y ss.) dentro de la *proposición 1*, cuando están intentando explicar la exterioridad de la máquina de guerra -en los juegos-. El ajedrez ordena el espacio (espacio estriado), codifica las piezas (movimientos posibles, jerarquización de valor) y define una estrategia concreta (jaque mate) frente a la naturaleza lisa del espacio del go (una cuadrícula de 19 x 19) donde todas las casillas son ocupables, y donde todas las piezas son iguales, tomando valor solo en su disposición relacional. La ocupación y liberación del espacio es en el caso del go lo que define la estrategia: linealidad frente a divergencia.

Nosotros procederemos de una forma similar, intentando explicar cómo las diferentes transformaciones del dinero que hemos ido analizando se pueden proyectar dentro de los axiomas que definen la máquina de guerra. En forma esquemática, se recogen en las siguientes páginas las consideraciones que hemos seleccionado para hacer la comprobación de que en cada uno de los momentos escogidos se resuelve de forma positiva el cumplimiento de los axiomas.

Antigua Grecia	Origen del capitalismo	Sociedad de Mercado	Sociedad de la Información
<i>Axioma I – La máquina de guerra es exterior al Estado</i>			
<p>Importación en la cultura griega de una innovación “oriental” de los Lidios (ver Hdt. 1.91).</p> <p>Sustitución del elemento de cohesión social (el reconocimiento mutuo en un modelo económico de redistribución) por un criterio de valor fungible y móvil que posibilita la individualidad.</p>	<p>Creación de sociedades de acciones en manos de particulares que acaban disponiendo de los medios propios de un Estado.</p> <p>Mercado operado por agentes en general externos a la propia actividad política. En el caso concreto de las Bolsas, relevancia de los agentes apátridas y exiliados.</p>	<p>“El mercado del dinero, al mismo tiempo que respondía a las operaciones cotidianas y a otras especialidades de los agentes de cambio, era el lugar de paso de una multitud de efectos comerciales, de tratos con capitales extranjeros, de efectos puramente financieros. La red se hacía cada vez más densa por la <u>presencia de una variedad infinita de grupos nacionales y de personalidades, cada uno con su particular prestigio y posición social de autoridad</u>, con sus clientes, sus activos en dinero y contratos, sus inversores y su aura social.” [POLANYI (1957) 37]</p>	<p>En Luhmann -que asume como principio constitutivo la definición económica de Robbins- la economía se genera como un subsistema por diferenciación: el dinero es el elemento de comunicación de este sistema y por tanto cumple una función dentro de un subsistema específico (MCSG) completamente diferenciado del MCSG propio de la estructura política (poder)</p>

Antigua Grecia	Origen del capitalismo	Sociedad de Mercado	Sociedad de la Información
<p><i>Axioma II: La máquina de guerra es una invención de los nómadas (en tanto que es exterior al aparato de Estado y distinta de la institución militar). Como tal, la máquina de guerra nómada tiene tres aspectos, un aspecto espacial-geográfico, un aspecto aritmético o algebraico, un aspecto afectivo</i></p>			
<p>Origen estatal en Lidia, pero importación a través del comercio al por menor, se basa en la medición-λόγος (frente al valor-ἄξιός) y en la suplantación con fines rituales (simbolismo).</p> <p>La actividad comercial basada en comerciantes nómadas como forma de extender el uso y adopción monetario.</p>	<p>Primeras exploraciones del comercio al por mayor que exigen la aglutinación de recursos: las sociedades de acciones asociadas a destinos geográficos por explotar</p>	<p>Desarrollo del comercio internacional como exigencia del modelo industrial para poder abastecer y colocar las mercancías.</p>	<p>Separación de “espacios” propios de cada subsistema en el que se establecen MCSG como elemento de comunicación privilegiado.</p>
<p>El número como medida de todas las cosas en la doctrina pitagórica (el logos ordenador y asimilador).</p>	<p>El mercado único: la transformación del mundo en mercado</p>	<p>La sociedad entendida como conjunto de sistemas: el espacio del sistema económico es coexistente con otros sistemas manteniendo su integridad. El dinero es interior al sistema económico (no es consumible, solo intercambiable)</p>	<p>Ubicación en la red: virtualización a través de su diseminación en nodos y el intercambio de información como medida.</p>
<p>Orígenes variados del dinero: ritualidad, medición en los intercambios al por menor. La riqueza se convierte en moneda como cambio del afecto: de lo estático a lo dinámico, de lo acumulado a lo fluido.</p>	<p>El establecimiento de reglas de intercambio fijas entre divisas (paridades) como base del desarrollo de la doctrina económica cuantitativa.</p>	<p>El precio como valor sustituye a las reglas previas. El dinero se convierte en el afecto del poder a través de la sustitución progresiva de los regímenes de control</p>	<p>El proceso de cálculo (la resolución de un problema matemático) como base de la confianza en el sistema.</p>

Antigua Grecia	Origen del capitalismo	Sociedad de Mercado	Sociedad de la Información
<p><i>Axioma III: La máquina de guerra nómada es como la forma de expresión, de la que la metalurgia itinerante sería la forma de contenido correlativa</i></p>			
<p>Acuñaación de monedas: uso del electrum y la base bimetálica (oro-plata) y los edictos de medición.</p>	<p>La alquimia de la conversión de metales (el comercio) en oro (las empresas).</p>	<p>Patrón-oro como medida estable de cualquier divisa contra el resto y su redención en valor-oro.</p> <p>Fundamentación en el intento de fijar el patrón bimetálico como estabilidad de precios (alquimia y acuñación como procesos paralelos).</p>	<p>El dinero como flujo de información soportado en medios de intercambio virtualizados: la metalurgia deviene cibernética alimentado y administrada a partir de procedimientos de manejo de información.</p>

Queda ahora el trabajo de dar cuenta de las afirmaciones recogidas anteriormente, de forma similar a la que hicimos con el dinero como concepto, que es lo que se desarrollará en las páginas siguientes.

Axioma I - La máquina de guerra es exterior al aparato de Estado.

La tesis de la *exterioridad de la máquina de guerra* significa a la vez que el Estado no se concibe sin una relación con un afuera que se apropia sin poder reducirlo (la máquina de guerra institucionalizada como ejército), y que la máquina de guerra remite en derecho, positivamente, a un agenciamiento social que por naturaleza no se encierra jamás sobre una forma de interioridad. Este agenciamiento es el *nomadismo*: su forma de expresión es la máquina de guerra; su forma de contenido: la metalurgia; el conjunto se refiere a un espacio llamado liso.³⁷⁴

Vimos cómo la moneda es algo *extrínseco* a la cultura griega arcaica: Heródoto recogía como una verdad constatada su adopción a partir de los lidios, un pueblo oriental³⁷⁵. Este concepto de exterioridad es consustancial con su propia naturaleza: el dinero *viene de fuera* con el fin de romper el orden establecido, de subvertir el *aparato de Estado* configurado. Y aunque los autores desarrollen el concepto de *máquina de guerra* en torno a la lucha armada, no deja de ser significativo que remitan a cuestiones de *mitología indoeuropea* para su argumentación. Sin entrar aquí en una discusión sobre las dificultades de armonizar los planteamientos del Tratado de Nomadología con la trifuncionalidad de la organización social -central en los planteamientos de Dumézil, autor en el que basan su investigación en la *Meseta 12*³⁷⁶-, lo que resulta evocador para nuestro enfoque es recordar las palabras de Seaford referidas a Aquiles, cuando comenta el único pasaje de la *Iliada* en el que el héroe aqueo muestra la irreductibilidad de su visión del Yo frente al resto de sus compañeros: el valor inconmensurable de su *psyche* (ψύχη) respecto a los regalos ofrecidos (Il. 9.401-2)

³⁷⁴ ZOURABICHVILI (2007) 62

³⁷⁵ No olvidemos que la *Historia* de Heródoto no deja de ser un ejercicio de afirmación ideológica de *lo griego* por oposición a *lo oriental* y su método historiográfico se basa esencialmente en una comparativa entre lo griego y lo bárbaro.

³⁷⁶ DUMÉZIL (1986)

Para mí nada hay que equivalga a la vida (ψύχη), ni cuanto dicen que poseía antes Ilión, la bien habitada ciudadela

La *psyche* es a la vez invisible y esencial en la existencia del Yo (aunque no define la vida, sí es cierto que abandona el cuerpo en el momento de la muerte), lo que la convierte en inconmensurablemente más valiosa que cualquier bien material.

¿Qué es lo que ha producido este hecho, el primer atisbo de la deseabilidad de la *psyche*? Es el aislamiento de Aquiles que proviene de la ruptura de las relaciones económicas. Específicamente, el rechazo de Aquiles a los regalos hace referencia a la *ruptura de la reciprocidad* (...) En muchas sociedades premonetarias el don continúa vinculado a su donante, y, por tanto, implica relaciones interpersonales (...) Este fenómeno se encuentra en los textos homéricos. Pero Aquiles se aísla de este tipo de relaciones interpersonales y de sus implicaciones.³⁷⁷

Aquiles representa el nómada, no como pueblo, sino en un sentido más central de singularidad. Si el Estado, como indican D-G, antecede siempre a las organizaciones, Aquiles se encuentra inmerso en una sociedad que le ata por los vínculos de la reciprocidad debida y la redistribución como modelo social: no es la jerarquía de Agamenón, que adquiere su preeminencia no por razón de su poder sino por el acuerdo del resto de reyes aqueos, la que domina a Aquiles; de hecho, la cuestiona ya en su primera intervención de la *Ilíada* (Il. 1.88-91)

Los descendientes de Heracles, Aquiles y luego Ajax, todavía poseen fuerzas suficientes para afirmar su independencia frente a Agamenón, el hombre del viejo Estado, pero no pueden nada frente a Ulises, el hombre del naciente Estado moderno, el primer hombre del Estado moderno.³⁷⁸

El dinero como exterioridad a lo griego (lo lidio, lo bárbaro) y como oposición al mundo de reciprocidad desgranado en la *Ilíada* (Aquiles). Seaford como representante de la importancia de la aparición de la monetización como proceso de individuación-separación del individuo que deja de depender del soporte colectivo para ser valorado y automantenerse: el valor pasa a ser fungible, expresable y transportable más allá del reconocimiento del valor de los objetos por su historia.

³⁷⁷ SEAFORD (2012) 83-4

³⁷⁸ DELEUZE GUATTARI (1980) 439

La aparición del capitalismo rompe con el Estado y sus instituciones (el poder) como detentador de los bienes de producción. La creación de las sociedades de acciones supone traspasar a la iniciativa individual el desarrollo económico. Esta innovación viene de la mano de nómadas, de aquellos que se encuentran fuera: es el caso de los judíos, y más concretamente en el caso de Ámsterdam, de judíos emigrantes de diferentes partes de Europa. La construcción de una realidad económica y social, las Sociedades de Acciones, que acabarán influenciando decisivamente en los comportamientos sociales -e incluso alterando los conceptos ideológicos básicos en los que se sustenta el orden social como el respeto a la tradición, el orden establecido y el sometimiento al poder religioso- es la marca definitoria de un nuevo orden social que rompe definitivamente con el predominante en el estadio anterior, sustituyendo los actores (de sabios-magos a brokers-corredores de apuestas).

Volviendo a *Mil Mesetas*, vemos que podemos fácilmente recuperar la referencia de D-G al "*afuera de los Estados*" al indicar que esta exterioridad al control del Estado *aparece simultáneamente en dos direcciones: grandes máquinas mundiales, (p. ej. organizaciones comerciales del tipo "grandes compañías" ...) pero también mecanismos de bandas, márgenes, minorías que continúan afirmando los derechos de sociedades segmentarias contra los órganos de poder del Estado* (p. 445) No cabe duda que las Compañías de Indias se adecúan perfectamente a la primera categoría, pero no es menos visible que los colectivos marginales, como judíos exiliados, al asumir el papel de operadores de estos mercados representan de forma inequívoca a la segunda -exterioridad que les llevará a sufrir permanentemente persecuciones e intentos de extinción por parte del poder establecido.

El desarrollo del capitalismo industrial y la sociedad de mercado, que genera la nueva visión del mundo como mercancía y reduce toda la realidad a bienes disponibles para el intercambio, exige crear un modelo de valoración que deje de depender del poder político y al que, asimismo, el poder político se someta. Esta nueva construcción es el patrón-oro, que, una vez más, no es una construcción del Estado, sino que se configura por la burguesía comerciante y financiera, que actúan a modo de nuevos nómadas irrumpiendo en el nuevo orden social. El patrón-oro, el elemento central que se traspasa

del mundo económico al político y acaba sustituyéndole como centro del que emana el poder

La civilización del siglo XIX se basa en cuatro instituciones. La primera es un sistema de equilibrio de poder entre las grandes potencias, (...) La segunda el sistema de patrón-oro internacional. (...) La tercera el mercado autorregulado (...) La cuarta, el estado liberal. Entre cuatro instituciones confieren a la historia de nuestra civilización sus principales características.

De ellas, el patrón-oro fue crucial; su caída fue la causa inmediata de la catástrofe. Cuando se desplomó la mayoría de las otras instituciones ya habían sido sacrificadas en un esfuerzo inútil para salvarla.³⁷⁹

Por último, en nuestra visión de la sociedad de la información, el dinero se establece como MCSG en un subsistema específico, el económico, separado del sistema político cuyo MCSG es el poder. Mecanismos alternativos que dan respuesta a sistemas sociales diferenciados, pero que, como bien indica Luhmann, acaban en la hegemonía del sistema económico y de su MCSG, el dinero.

Como hemos podido comprobar, en todos los momentos señalados, la transformación que implica el dinero proviene de un agente exógeno, una innovación que irrumpe en el modelo establecido para incorporar una alteración esencial en el statu quo. Asimismo, en todos los procesos señalados el aparato de captura se apoderará de la máquina de guerra, que es el dinero, y la interiorizará: desde los decretos de acuñación en Atenas a la fijación estatal de la relación de cambio de patrón-oro³⁸⁰ a cada nueva aparición de la máquina de guerra se le opone su absorción a través de los aparatos de captura. El dinero propone siempre una nueva vía, una alternativa al modelo establecido, desde la ruptura del sistema de reciprocidad propio de las sociedades arcaicas a la fijación de un referente de valor material en la sociedad de la información: un proceso en tres pasos, tal y como describen D-G ³⁸¹ La máquina de guerra como forma de exterioridad solo se manifiesta

³⁷⁹ POLANYI (1957) 1

³⁸⁰ La fijación del patrón-oro como medida legal se instaura en 1821 aunque *de facto* existe un patrón-oro desde 1717 con la adopción de la tasa de cambio entre oro y plata por parte de I. Newton como secretario del tesoro británico (EICHENGREEN 2005 p. 3).

³⁸¹ *La máquina de guerra interviene "entre" los dos polos del aparato de Estado para garantizar y determinar el paso del uno al otro* (p. 531).

en sus metamorfosis, como innovación (comercial, tecnológica) tal y como hemos ido viendo a lo largo de todo el texto.

Axioma II: La máquina de guerra es una invención de los nómadas (en tanto que es exterior al aparato de Estado y distinta de la institución militar). Como tal, la máquina de guerra nómada tiene tres aspectos, un aspecto espacial-geográfico, un aspecto aritmético o algebraico, un aspecto afectivo

Es posible rastrear ese origen nómada en cualquiera de las modificaciones que experimenta el dinero a lo largo de toda la historia. Comienza siendo lidio y, por tanto, oriental, extranjero, ya no bárbaro, pero si asimilado durante el propio proceso de construcción de lo que configurará la cultura griega, remontando sus orígenes a un cierto pasado semi-mítico, lo que es casi tan significativo como que sea un término inexistente en los textos que configurarán la *paideia* griega³⁸². En su larga historia en la cultura occidental asumirá el carácter a la vez de necesario y execrable (*pecunia non olet*³⁸³; *El hombre rico e inconsciente / es como un animal que perece*³⁸⁴) hasta ser naturalizado en la como recurso necesario para el progreso. Pese a todo, todas estas transformaciones estarán sujetas a la ley de la exterioridad, del nomadismo.

Para nuestra demostración, abordaremos un punto de partida ligeramente diferente: el que se relaciona con los *aspectos* mencionados en el axioma, y, para ello, contraponemos el *dinero* como elemento nómada (máquina de guerra) a la *riqueza* (entendida como acumulación, incluso como producción o mercancía como resultado de la actividad económica) que representa lo estable (aparato de captura del Estado).

³⁸² La caracterización del dinero en *Paideia* JAEGER (1953) siempre es negativa, y es utilizada para identificar lo contrario al espíritu griego: en Aristóteles se plantea abandonar el dinero en busca de la belleza (p. 28); para Platón la avaricia del dinero es un rasgo de la mentalidad oriental no de la griega (p. 737); en Esparta, el dinero casi desconocido, llevaría la ciudad a la destrucción, según un oráculo (p. 87) ...

³⁸³ Atribuido al emperador Vespasiano refutando a su hijo Tito (cfr. *Suet. Ves.* 23.3).

³⁸⁴ Salmo XLVIII, *Vanidad de las riquezas*

La máquina nómada se identifica en tres aspectos: el espacial, el numérico y el afectivo. Comencemos con el aspecto espacial. En este aspecto parece claro que, así como la riqueza supone lo territorializado, lo estriado donde se ha producido ya la distribución y la asignación social de los bienes soportada por el Estado, el dinero implica la desterritorialización, la capacidad de intercambio, de mover la riqueza de un sujeto a otro. El dinero supone en cualquiera de los momentos analizados la capacidad de movilidad social y económica: desde la independencia que permite al sujeto independizarse del grupo en la descripción homérica, donde el valor del sujeto como individuo pasa a ser inconmensurable de cualquier otro lazo y valor social hasta la movilidad definitiva que proporcionan el dinero como comunicación en el que el subsistema económico consigue una plena independencia del resto de subsistemas sociales. En definitiva, el proceso de independización, de mutabilidad soportada sin otro recurso ni a medios materiales (dinero *bullion*) ni a medios políticos (el dinero *fiat*).

En todo este proceso se ha tratado de ir desterritorializando los ámbitos ganados por el aparato de captura; de hecho, podríamos decir que la desmaterialización del dinero hasta transformarse en información no es sino la creación de un nuevo espacio (todavía finito³⁸⁵) en el que es posible establecer intercambios no sujetos a las reglas establecidas. La acuñación de monedas permitió desligar las obligaciones rituales de los aspectos materiales y transformarlos en simbólicos (como describe Seaford). Las sociedades por acciones construyen la posibilidad de la exploración económica del globo, desterritorializando la actividad de los comerciantes de sus sedes empresariales. La sociedad de mercado preconfigura una globalización en la asignación de recursos donde el dinero construye las condiciones de posibilidad de la apertura de nuevos espacios de intercambios; más aún, permite incorporar al mercado los factores de producción que hasta ese momento habían estado sujetos a las reglas de la tradición o de premisas morales y religiosas. A partir de ese momento, se desencadenará la progresiva apertura de todo el espacio de lo social a las transacciones, fruto de la equiparación del dinero al resto de la realidad bajo el concepto de mercancía.

³⁸⁵ Se transformará en infinito en la era de la Financiarización como veremos en la siguiente parte.

Podríamos seguir citando ejemplos y presentando muestras de cómo el dinero, como máquina de guerra, desterritorializa por una parte y, lo que es más importante, construye nuevos espacios en los que ejercer su norma. Que cada uno de ellos acabe bajo el dominio del aparato de captura del Estado, bajo los criterios del control, no es sino el resultado de la dinámica esencial de oposiciones entre lo nómada y lo Estatal.

Desde el aspecto lógico-numérico, el dinero se configura como lo numerable, como la incorporación de la razón, de la medición del mundo y, en especial, de la determinación del sujeto. Ya encontramos en Heráclito la medición como principio de todo lo que acontece (DK B.90) (ver p. 78) en la que el filósofo jonio incorporaba la conmensurabilidad como una cualidad específica y necesaria de un todo que es puro devenir, pero no dado por el azar sino fijado por razones de proporción. Que el dinero se aplique en la misma forma a los asuntos humanos -los intercambios económicos- o que sea a partir de esta realidad social de la que Heráclito construye su metáfora del funcionamiento del Universo es a la vez una consecuencia lógica y un elemento de especulación, difícilmente resoluble más allá de ejercicios hermenéuticos. Lo que sí parece notorio es que la equiparación entre intercambios humanos y devenires cósmicos parte de la idea de introducir medida, de poder incorporar la comparación. Este aspecto de incorporar la relación, de poder establecer el número como principio ordenador, se mantiene a lo largo de toda la historia del dinero: cuando los utilitaristas construyan el concepto de utilidad para dar cuenta de las actuaciones humanas racionales, establecerán el número en su dominio, configurarán una utilidad numérica³⁸⁶.

Profundizando un poco más sobre el tipo de cifra que supone la máquina de guerra que es el dinero nos centraremos en la caracterización que aparece en el texto de D-G:

El número numerante nómada o de guerra [propio de lo nómada frente al número numerado propio del Estado] tiene una primera característica: siempre

³⁸⁶ von Neumann y Morgenstern se encuentran entre los más sutiles pensadores al respecto cuando desligan la utilidad de una medición cardinal y amplían el modelo de utilidades a la ordinalidad, en la que sigue presente la ordenación como forma de operar pero liberada de la cuantificación [VON NEUMANN y MORGENSTERN (1944) 16] Pero para ello tendrán que pasar más de ciento cincuenta años desde las formulaciones iniciales de Bentham y Mill, y sobre todo, que los autores de la teoría de juegos transformen en una *axiomática* el tratamiento de las utilidades (Ibidem 24 y ss.)

es complejo, es decir, articulado (...) Pero el número numerante tiene una segunda característica más secreta. La máquina de guerra presenta siempre un extraño proceso de replicación o redoblamiento aritmético.³⁸⁷

Reduplicación a la que se somete el dinero por arte de la metalurgia (ver infra) en la que se busca el incremento del dinero, sea cual sea la forma que adopte. Sustitución del oro por plata: recordemos el gran invento alquimista de Newton al frente del Tesoro británico – 1717- que está en el origen del patrón-oro y que pese a toda su perspicacia científica no fue capaz de aplicar sabiamente el *aureum dictum* (conocido científicamente como Ley de Gresham) alimentando el mercado internacional de monedas de plata³⁸⁸, que culmina una larga serie de devaluaciones monetarias a partir de aleaciones y mezclas cada vez más diversas -y menos valiosas- de metales.

Reduplicación del dinero por la creación del dinero fiduciario por parte del Estado, del dinero crediticio bancario (hasta los límites del conocido *multiplicador monetario*, último vestigio del control del Estado sobre el dinero). Dinero complejo, como observamos cuando Joseph de la Vega nos hablaba de las sofisticaciones de los mercados; complejidad extrema la alcanzada en los mercados de derivados que implican hacer líquidas (equivalentes a dinero) cualquier tipo de actividades y eventos. Complejidades del dinero que exigen el desarrollo de teorías específicas para poder valorar las diferentes apuestas que suponen los instrumentos derivados, y que crean un nuevo orden, una clase separada de expertos encargados de la valoración y control de los instrumentos. Complejidades que llevarán a una ciencia arcana que exigirá la cibernética para ser domada y que, en último término, acabará recayendo en los propios algoritmos para poder conocer la *realidad*.

En definitiva, el dominio del número, de la valoración, del algoritmo que trabaja por analogías (de las ciencias físicas, de la ingeniería) para establecer mediciones. Complejidad que se traduce en *riesgo* como medida de incertidumbre y complejidad de los instrumentos encargados de realizar la cobertura que acaban generando más riesgo que el que esperaban cubrir (así la crisis financiera de 2008 con la implosión de los CDS

³⁸⁷ DELEUZE GUATTARI (1980) 486

³⁸⁸ EICHENGREEN (2005) 3-4

-Credit Default Swaps-, instrumentos diseñados para aislar el riesgo de impago y que en último término provocaron el problema que estaban llamados a conjurar por su multiplicación más allá de las coberturas).

Nos quedan finalmente los afectos. D-G nos proponen una comparación (arma - herramienta) que utilizarán para definir el aspecto de los afectos, de la intencionalidad asociada al uso como lo que define lo nómada. Traspondremos, al igual que hemos venido haciendo en toda esta segunda parte, esta comparación a los términos equivalentes en nuestro estudio, en este caso, dinero - riqueza/bienes. Escogemos esta pareja porque representan, *mutatis mutandis*, la problemática que D-G nos presenta. Ambas se diferencian en el uso (producir intercambios en el primer caso, acumular valor en el segundo) que se plantea como una distinción extrínseca a su propia naturaleza ya que ambas se definen por ser representaciones del valor tal como lo entiende la estructura social-. Y, como bien señalan los autores, esta diferenciación externa no impide la *convertibilidad* entre ambas (no hay diferencia intrínseca). El dinero es construido por los nómadas para dotar de velocidad a los cambios, para oponerse al régimen establecido de distribución posibilitando su alteración, su reversión. La velocidad, el aspecto clave de la distinción de los afectos, está presente y patente en el dinero: velocidad del dinero³⁸⁹, tasa de inflación, creación de masa monetaria, ... el dinero asume el aspecto dinámico, la velocidad, al mismo tiempo que la riqueza como stock nos presenta lo estable, lo consolidado. El dinero fluye, no choca con resistencias; de hecho, es el Estado el que tiene que crear los frenos para limitar su propagación y su velocidad³⁹⁰. Representa el vector velocidad frente a la riqueza, el vector posición. El dinero pide desregulación, un espacio liso en el que poder operar sin freno frente al espacio estriado de la riqueza, definida y determinada por los códigos.

Para concluir este breve repaso del Axioma II, volvamos por un momento a la figura del Accionista mencionado en *Confusión de Confusiones* (ver p. 88) para comprobar cómo es

³⁸⁹ Con el término de *velocidad del dinero* o de *circulación del dinero* se define en la teoría económica la relación entre el conjunto valorado de los bienes de una economía y la cantidad de dinero disponible: frecuencia con la que una unidad monetaria se intercambia en una economía en un periodo determinado de tiempo.

³⁹⁰ Recordemos el sempiterno debate sobre la tasa Tobin cuya idea es gravar las transacciones financieras internacionales con el objetivo de limitar la circulación del dinero.

posible analizar este triple aspecto del nomadismo de la máquina de guerra. En aquel Interludio asociábamos tentativamente este personaje a la función del Guerrero en el modelo trifuncional indoeuropeo. Después de lo que hemos desarrollado en este Axioma II, parece más evidente la equiparación. Si asumimos que en el carácter ficticio del Accionista se está reflejando el propio autor, judío emigrado y errante, vemos cómo de forma implícita se recoge el concepto nomádico en la génesis, operación y explicación de la nueva *máquina de guerra* que representan las sociedades por acciones y el juego bursátil. Al aspecto espacial de su actuación (financiación de operaciones de ultramar), se une las operaciones tanto de especulación como de arbitraje y cobertura que representan el aspecto numérico. Finalmente, el aspecto afectivo, que en este caso deberíamos remitir a los *afectos* spinozianos, vemos cómo el protagonista va pasando de uno a otro (*deseo*-diálogo primero; *alegría* - diálogo segundo; *tristeza* - diálogo tercero) siguiendo el proceso de aprendizaje de los vaivenes de los mercados.

Axioma III: La máquina de guerra nómada es como la forma de expresión, de la que la metalurgia itinerante sería la forma de contenido correlativa

Entramos aquí en el último axioma del Tratado de Nomadología, que se anticipa en la proposición VIII (*la metalurgia constituye de por sí un flujo que converge necesariamente con el nomadismo*): *Los nómadas inventan el agenciamiento (...) Y a través del agenciamiento de velocidad las edades del metal están marcadas por innovaciones*³⁹¹

Continuando con la analogía desarrollada sobre *la Nomadología*, hemos ido asistiendo a las innovaciones del dinero como marcas de transformación, de innovación que romperá con los modelos sociales establecidos y arrastrará las concepciones sociales y culturales hacia nuevas formas de organización. Asociar la metalurgia al dinero podría parecer obvio en sus primeras fases, basadas en la acuñación y en la fijación del valor facial de la moneda. Entenderla como sinécdoque de la tecnología no deja de ser un recurso que los propios autores utilizan en su texto: la tecnología siempre es nómada, viene dada por una exterioridad que el Estado atrapa normativizándola (en los saberes disponibles para

³⁹¹ DELEUZE GUATTARI (1980) 503

ser enseñados, en las reglas de aplicación de las tecnologías, en los límites de la innovación). No es otra la situación en el caso del dinero que ahora nos ocupa. La metalurgia se caracteriza por la variación (“*es inseparable de las varias líneas de variación ...variaciones que se pueden agrupar en dos grandes rúbricas: singularidades o haecceidades y cualidades expresivas o rasgos de expresión*”³⁹²): variaciones que en el caso de dinero se mostrarán en sus orígenes, su evolución y su valoración. La falta de consenso sobre la génesis del dinero o que algunas de las hipótesis al respecto (ver supra) puedan ser consideradas como construcciones *ex post* no muestra sino las líneas de variación que atraviesa el dinero. Haecceidad de la moneda, del papel, del registro, que se define bajo las reglas del Estado pero que se ve modificado en los afectos de su uso ya desde sus orígenes. Incluso para D-G la metalurgia nómada tiene una implicación directa en la fabricación de dinero, como bien indican

la metalurgia tiene la posibilidad de refundir y de reutilizar una materia a la que da una *forma-lingote*: la historia del metal es inseparable de esta forma tan particular, que no se confunde ni con un stock ni con una mercancía, el valor monetario se deriva de ella. Generalizando más, la idea metalúrgica del “reductor” expresa la doble liberación de una materialidad en relación con la materia preparada, de una transformación en relación con la forma que se va a encarnar.³⁹³

A diferencia de los que sostienen el origen del dinero como forma estatal (ver p. 210), aquí expresan la naturaleza esencialmente formal (*forma-lingote*) que se asocia al dinero, y que es la que le proporciona valor. Si la metalurgia es un arte nómada, son los nómadas, con la constante redefinición de las *formas* que adopta el dinero los que están en su origen; el Estado aplica el aparato de captura para absorber y controlar dichas formas bajo el principio de legalidad.

Podríamos continuar analizando, detallando y extrapolando los diferentes aspectos y modos que D-G desarrollan sobre las máquinas de guerra en esta *Meseta 12*. Concretamente quedarían por analizar las proposiciones y problemas que se derivan de los axiomas establecidos -algunos ya comentados en las páginas anteriores- pero consideramos hasta cierto punto redundante el trabajo en el caso de haber podido

³⁹² Ibidem 505

³⁹³ Ibidem 511

convencer al lector con lo presentado hasta el momento, o inútil en el caso contrario. Para acabar este apartado solo dedicaremos unas breves palabras a un par de aspectos relevantes -más para la teoría económica que para el discurso filosófico- respecto a dos consideraciones que nuestros autores desgranar en el texto y son las referidas a *la Ciencia nómada* (proposición III) y el origen del dinero como impuesto (proposición XII – *Captura ya en la Meseta 13*)

- La ciencia nómada del dinero

El recurso a la ciencia “menor”, *nómada*, se puede aplicar a la ciencia económica como un debate entre economía productiva y economía monetaria: ¿cuál antecede a cuál? En este debate, mucho más reciente pero idénticamente originario que el de la geometría vs la topología, nos permite establecer una disciplina de lo externo, del dinero como forma de actuar frente a lo establecido, la producción. Los repetidos intentos de reterritorializar el dinero por parte del Estado apropiándose como único genitor (Knapp y su *Teoría Estatal del Dinero*³⁹⁴) se producen como contrapartida de los intentos de la máquina de guerra nómada de alterar el espacio capturado por el Estado. A la ciencia de los equilibrios, de los cuadros macroeconómicos en los que el dinero solo interviene como conversor a través de los precios se opone una ciencia del desequilibrio, de la capacidad de dinero para provocar alteraciones en el sistema (M. Friedman³⁹⁵) y, en especial, una dislocación de los mecanismos que unen micro y macroeconomía, cuya resolución exigiría una teoría aún no hallada que ligase la demanda individual de dinero (la preferencia por la liquidez) con una teoría general de los tipos de interés. En el s. XXI la generalización de tipos de interés negativos, que contradice la teoría establecida al primar la dilación del consumo y rechazar la tenencia de liquidez, supone un evento similar a la *catástrofe ultravioleta* con la que se despertó la Física de principios del s. XX. En ambos casos, la aplicación estricta de la teoría llevaría hacia valores infinitos; en el que nos atañe ahora, hacia una demanda infinita del dinero si atendemos al paradigma de la teoría de inversiones e introduciendo un valor decreciente del dinero en el tiempo (que es lo que

³⁹⁴ KNAPP (1921)

³⁹⁵ FRIEDMAN (1960)

implica un tipo de interés negativo)³⁹⁶. Hace falta todavía una ciencia nómada que nos explique el comportamiento individual en las situaciones límites.

No proseguiremos aquí el rastreo de esta ciencia nómada que excede siempre los límites de lo establecido. Solo apuntaremos la enmienda a la totalidad de la teoría económica establecida (el marginalismo) que lanzan D-G en la proposición XII-*Captura* al cuestionar la secuencia original de la marginalidad como origen del valor de intercambio³⁹⁷ trayendo a la palestra la necesidad de un nuevo paradigma.

- Contra la teoría del origen estatal del dinero (dinero-impuesto)

Dentro de la discusión sobre la génesis del Estado (*proposición XI: ¿qué es primero?* en la *Meseta 13*) D-G alteran el orden de las cosas, defendiendo el carácter primigenio del Estado frente a lo tribal, a lo nómada (*Ya no es el campo el que crea progresivamente la ciudad, es la ciudad la que crea el campo. No es el Estado el que supone un modo de producción, por el contrario, es el Estado el que hace de la producción un "modo"*³⁹⁸): una vuelta a la diferencia y la repetición que se traducirá en el nomadismo como abandono del sedentarismo urbano (*"No todo es Estado, precisamente porque siempre y en todas partes ha habido Estado"*³⁹⁹). En la proposición XII -*Captura*, este orden de los acontecimientos permitirá sostener el origen estatal del dinero, como *aparato de captura*, primero a través de la renta de la tierra -que homogeneiza las productividades- y en especial a través de impuesto (*"Por norma general, el impuesto monetiza la economía, crea la moneda (...) la forma-dinero nace del impuesto, no del comercio"*⁴⁰⁰

³⁹⁶ Para quien no lo recuerde, la catástrofe ultravioleta en el mundo del electromagnetismo era el resultado teórico de una radiación infinita del cuerpo negro a medida que aumenta la frecuencia de emisión (en el espectro ultravioleta). Su solución vino por parte de una hipótesis *ad hoc* sin base experimental por parte de Max Planck que dio origen a la física cuántica.

³⁹⁷ Significativamente la referencia a Jevons (padre del marginalismo económico) como *una especie de Lewis Carroll de la economía* (p. 545) no deja de remitirnos a los trabajos anteriores de Deleuze como iconoclasta de la metafísica (*Lógica del Sentido*). El marginalismo, tal y como muestra, carece de sentido lógico, exige un pre-marginalismo en el que se definan las condiciones de intercambio provocando una serie infinita de evaluaciones: la teoría económica se basa en una construcción *ex post* que exige una visión nómada

³⁹⁸ Ibidem 534

³⁹⁹ Ibidem 535

⁴⁰⁰ Ibidem 553

Los autores exponen sus conclusiones sobre el origen estatal del dinero a partir de la comparación de rendimiento (la renta de la tierra), el trabajo y el impuesto como aparato de captura. Para ello se apoyan en los trabajos de E. Will⁴⁰¹

Edouard Will ha mostrado cómo el dinero no procedía en principio del intercambio, ni de la mercancía o de las exigencias del comercio, sino del impuesto, que introduce como fundamental la posibilidad de una equivalencia moneda=bienes o servicio, y que convierte el dinero en un equivalente general. En efecto, la moneda es claramente un correlato de las reservas, es un subconjunto de las reservas (...) la moneda siempre es distribuida por un aparato de poder (...) el impuesto monetiza la economía, crea la moneda (...) Pero la forma-dinero nace del impuesto, no del comercio⁴⁰²

A diferencia de otros puntos en los que el *estado de la cuestión* pondría al menos en tela de juicio las fuentes utilizadas por D-G para sus *Mesetas*, comenzando por los planteamientos de Dumézil, cuyo comentario hemos obviado dado que no son centrales en nuestra argumentación, sí tenemos que hacer objeciones a los planteamientos expresados en la cita anterior, basados en la obra de E. Will (1920-1997) sobre el origen estatal del dinero y, por tanto, parte de un aparato de captura. Estas tesis, en línea con los planteamientos de Knapp antes mencionados, y que han sido revitalizados bajo nuevas perspectivas por la obra de D. Graeber, conocido antropólogo anarquista (1961-2020).

Los estudios más recientes respecto a los procesos de monetización⁴⁰³ siguen una línea diferente, que entronca con orígenes más cercanos a elementos sociales y culturales ajenos -en primera instancia- a conceptos de poder y Estado. Desde la sustitución en los procesos rituales de las obligaciones religiosas (la acumulación de dinero en los templos griegos, en especial, Delfos, y su control será uno de los aspectos esenciales de las luchas entre las polis del periodo clásico) hasta la validación de las mediciones en el comercio, el conjunto de posibles motivaciones para el uso del dinero acuñado recoge, sin embargo, elementos que lo hacen originariamente externo al aparato de captura que es el Estado.

⁴⁰¹ WILL (1955)

⁴⁰² Ibidem 552-553

⁴⁰³ KURKE (1999), SCHAPS (2004), VON REDEN (2010), SEAFORD (2004) y (2018)

Al igual que Aristóteles y el origen del dinero como sustitución del trueque supone un problema de fijar el resultado antes del problema (la construcción de una genealogía que explica *lógicamente* la secuencia) en la medida en que presupone una extensión del uso y aceptación como medio de cambio que el propio modelo no explica, los usos estatales generan el mismo problema: la utilización para la redención de deudas, y en especial, el pago a mercenarios exigen esa misma difusión del mecanismo de intercambio que se presupone que tiene su inicio en esta práctica. Una visión alternativa -recogida por Schaps⁴⁰⁴- destaca la singularidad de que las primeras acuñaciones *occidentales* (es decir, lidias) no respondiesen a materiales preciosos (oro, plata) como en las culturas orientales, sino que estuvieran basadas en *electrum* (mineral mezcla de oro y cobre) y que las marcas de acuñación respondiesen a la determinación de origen y composición. ("*el origen de la acuñación está en la naturaleza problemática del mismo electrum*", p. 98). Un material precioso no tiene por qué ser acuñado, dado que su peso es una medida precisa de valor; no es la situación en el caso de una mezcla o aleación y esta marca respondería a una problemática esencial de la propia naturaleza *metalúrgica* del dinero.

La solución así planteada no deja de ser insatisfactoria por los mismos argumentos que hemos podido cuestionar el resto de las hipótesis: la necesidad de aceptación previa de una resolución como fase previa a su difusión, dificultad a la que podríamos añadir la extraña solución a los intercambios basada en un material compuesto y de difícil reconocimiento, hecho que parece dificultar más que simplificar los intercambios. Aquí es donde surge una hipótesis complementaria que, pese a no pasar de ser una elucubración marginal que no ha suscitado especial interés, nos atrae por poner en el centro de la atención nuestro mundo nómada. Según esta propuesta de Head⁴⁰⁵, las pequeñas monedas acuñadas en este material serían inicialmente piezas de *electrum* para ser utilizados como escala de pesos en las balanzas de intercambios al por menor. Esto justificaría su presencia extendida, primero como elemento de medida y solo posteriormente como elemento simbólico de cambio. Esta hipótesis apuntaría hacia un origen comercial (nómada) en el que la acuñación serviría como elemento de medición de valor y solo posteriormente se produciría una sustitución simbólica como

⁴⁰⁴ SCHAPS (2004) cap. 7 *The first coins*, pp. 93-110

⁴⁰⁵ B.V. Head (1844-1914) numismático inglés del British Museum, en HOGART (1908).

representación de la medida que significaban. A nuestro entender este planteamiento permite superar algunas de las dificultades que se encuentran en el propio texto de D-G en la *Meseta 13* cuando establecen la “fórmula trinitaria” (p. 554) en la que, siguiendo a Marx, establecen un aparato de captura de tres cabezas (Tierra-Trabajo-Dinero) que naturalmente nos devuelve a la imagen desarrollada por Polanyi con las mercancías ficticias, pero que difícilmente puede ser establecida por hipótesis genética.

Sería posible extender el ejercicio que hemos circunscrito a los axiomas de la Nomadología para extenderlo a las proposiciones – las incluidas en las *Meseta 12* y *13*– pero consideramos que no dejaría de ser redundante con gran parte de lo presentado anteriormente. Como ya hemos hecho patente, nuestra aplicación de los axiomas difiere en algunos casos de la lectura que realizan D-G, en especial en lo referente al origen estatal del dinero; sin embargo, nos hacemos eco de la libertad de pensamiento que ofrecen los autores para estimar que nuestra aproximación nos permite establecer un marco de trabajo suficientemente coherente para los fines que perseguimos que no son otros que realizar una caracterización del dinero que resulte filosóficamente productiva.

Filología y Axiomática – el *nómos* y el origen del dinero

Dentro de los razonamientos sobre el origen del dinero que hemos venido comentando en el apartado anterior, y abundando en la importancia que D-G conceden a este aspecto, creemos pertinente incorporar en este punto algunas reflexiones desde la filología respecto al vocabulario que venimos utilizando.

D-G describen en la nota 44 de la *Meseta 12* (p. 472) la etimología de *nómos*, término central en la oposición nómada-Estado. Para ello parten del trabajo E. Laroche, que dedica todo un tratado a la raíz indoeuropea **nem*⁴⁰⁶, trabajo que, con sus 275 páginas dedicadas a esta cuestión, se considera de referencia para todos los estudios de la

⁴⁰⁶ LAROCHE (1949)

lingüística indoeuropea al respecto⁴⁰⁷. El interés de la nota mencionada es el sentido originario del verbo indoeuropeo, que tiene el significado de distribuir, poner en orden, ... y por extensión contar, numerar. De este origen deriva el verbo griego *némo* (νέμω) - “atribuir, repartir según el uso o la conveniencia, atribuir” (*sicut* Chantraine). Esta raíz indoeuropea es productiva tanto en la forma oxítone *nomós* (νομός) – prado, pasto; *nomás*, *nomádos* (νομιάς, νομάδος) – nómada, que está en el campo, que reparte; *nomé* (νομή) - pasto, reparto; así como en la forma paroxítone *nómos* (νόμος) – uso, costumbre, ley, y por derivación proparoxítone *nómisma* (νόμισμα) – costumbre, moneda. Tenemos, por tanto, en primera instancia, la relación entre lo nómada y la moneda como fijación del modo de reparto.

En segundo lugar, analizando los primeros usos del término *nómos* (νόμος), nos tendremos que enfrentar a las dificultades que presentan los fragmentos de Heráclito (33, 44, 114 en la versión DK) en los que el filósofo de Éfeso usa por primera vez el término y que representan la instauración del término en el vocabulario filosófico griego. Dado que no es nuestra intención repetir lo expresado en las referencias existentes⁴⁰⁸, solo recogeremos que Heráclito (mediados del s. VI aC) parece ya recoger el término con un sentido adoptado en torno al uso como norma u orden, pero en una formulación concreta: aquella que supone una vinculación entre los individuos y un orden establecido⁴⁰⁹. Por otra parte, cuando Heráclito incorpora el término *lógos* lo configura como ley, pero en el sentido de lo que es común, incluso más allá de la propia sociedad

El *lógos* no es solo lo universal (*das Allgemeine*) sino también lo común (*das Gemeinsame*) (...) pero es más que la ley de la más grande de las comunidades, dado que el *lógos* es lo que es común a todas las cosas (ξυνὸν πανσι).⁴¹⁰

Nómos y *lógos* responderán en el pensamiento de Heráclito a “la norma” que emana de lo social a lo político, como, por ejemplo, en el B114

⁴⁰⁷ A modo de ejemplo, la obra de Laroche es citada de forma prácticamente unánime en todos los diccionarios etimológicos, p. ej., en el conocido *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque* de P. Chantraine (p. 742) o el *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch* de J. Pokorny (pp. 763-4) al referirse a la raíz **nem-* del que deriva las palabras que comentaremos a continuación.

⁴⁰⁸ HEINIMANN (1945) LAROCHE (1949), OSTWALD (1969)

⁴⁰⁹ OSTWALD (1969) 20-21 citando a LAROCHE (1949)

⁴¹⁰ JAEGER (1947) 115

Es necesario que los hombres, si hablan con inteligencia, sigan lo que es común a todas las cosas, como la ciudad a sus leyes (νόμῳ), y mucho más fuertemente. Pues todas las leyes (νόμοι) humanas se nutren de la única divina. En efecto, extiende su poder tanto como quiere y es suficiente para todas y las trasciende.

Hemos querido recoger este fragmento, el más extenso de los que incluyen la referencia a *nómos*, para mostrar cómo en Heráclito ya se ha producido la ósmosis desde la norma comunal (la propia de los nómadas) y se ha incorporado al cuerpo político, lo que permite equipararla al *lógos*⁴¹¹. Esta adscripción ya será más evidente en Platón, en el que contrapone la norma social (el *lógos*) a la *physis* como expresión de la naturaleza (Calicles en *Gorgias*, 482e-484b).

Hemos incorporado estos apuntes porque D-G en su *Nomadología* enfrentan, por el contrario, *nómos* y *lógos* (p. 458, 462, 482) representando el primer término lo liso (lo nómada) frente a lo estriado (lo estatal). Al igual que manteníamos en el caso de asociar el dinero (νόμισμα) a lo nómada, a la máquina de guerra, sostenemos que en primera instancia lo que se opone al *nómos* no es el *lógos* sino la *physis*, representando la fuerza que se impone, y que todavía será lo que Tucídides (recordemos el famoso *Diálogo de los Melios* Tuc. V.85-113) utilice para demostrar, siguiendo a los primeros sofistas, que el Estado utiliza la ley de la fuerza (κράτος – *krátos*) como argumento respecto a lo dialógico.

Así pues, lo que en Heráclito ya consolidaba la existencia de una norma universal que permitía la razón y de esa manera consolidaba la comunidad, es de lo que emana la moneda como forma de reparto, de equiparación y de liberación de los individuos. El Estado en la Atenas clásica todavía sigue en un proceso de transición en la medida en que asumirá como aparato de captura la nueva ideología que incorporará el *nómos* en sus diferentes vertientes: como norma de convivencia en la *isonomía* frente al dominio de la tiranía; como organización del intercambio en una economía esencialmente comercial como en la forma de moneda frente a la posesión de la tierra, y como forma de razonamiento (*lógos*) lingüística y matemático-geométrico frente a las religiones místicas (orfismo).

⁴¹¹ GARCÍA CALVO (1999) pp. 39 y ss.

Consideraciones finales sobre la axiomática

El concepto pertenece a la Filosofía, y solo pertenece a ella.

(Deleuze-Guattari)

No queremos cerrar esta segunda parte sin atender a algunas preguntas que podrían surgir a cualquier lector de D-G, en especial a los que puedan tener alguna objeción a los usos que hemos dado en las páginas anteriores de las ideas de D-G. Sin que nuestra finalidad sea intentar desmontar la posible crítica, sí queremos reforzar en la medida de lo posible la pertinencia de la aproximación realizada, y en especial de los criterios utilizados para aplicar los instrumentos desarrollados por D-G, en concreto, *axiomática* como método de trabajo y *conceptos* como categoría filosófica.

Comenzaremos por *concepto* en la medida que entendemos que su justificación requiere menos análisis y es más fácilmente justificable. Que D-G comiencen su tratado sobre *¿Qué es la Filosofía?* con una larga disquisición sobre el término concepto no deja de ser paradigmático. Dado que la abstracción que se recoge en el término *concepto* se encuentra de forma natural en el centro de la actividad filosófica, parecería natural que su naturaleza y su delimitación fueran parte de la herencia de la actividad filosófica desarrollada a lo largo de más de dos mil años. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Sorpresivamente -al menos en nuestra opinión- el término concepto, pese a ser utilizado con fruición en cualquier tratado filosófico, su propia naturaleza y su historia carecen de bibliografía y de estudios. Tal es así que en una fecha tan reciente como 1988 se produce la publicación de una obra de M. Weitz, filósofo americano que parece abordar el problema por primera vez.

[Weitz] Llegó a la conclusión que las discusiones contemporáneas sobre el problema de los conceptos se veían seriamente limitadas por el hecho de que no tenemos una historia de la teoría de los conceptos. Buscó la literatura al respecto

para descubrir con asombro que una pieza tan esencial para el trabajo filosófico no se había realizado. Fue en este momento en el que decidió abordar el trabajo.⁴¹²

El asombro con el que Weitz inicia su texto (*"Para mi sorpresa e incredulidad, no pude encontrar ningún libro sobre la historia de las teorías filosóficas de los conceptos"*⁴¹³) le hace cuestionar el propio campo de estudio (*"Pero, entonces también cabe preguntarse: ¿Existe una historia de las teorías de los conceptos?"*⁴¹⁴) que dará lugar, quizá con menos sorpresa para el lector, a una respuesta afirmativa doscientas cincuenta páginas más tarde, tras repasar más de dos milenios de historia de la filosofía, desde Platón a Geach -no deja de ser sugestiva respecto a los sesgos de pensamiento de Weitz la elección de este neotomista como colofón de su estudio-.

Hemos querido traer a colación esta obra con el fin de justificar el uso que hemos hecho del concepto, tal y como lo desarrollan D-G para establecer el isomorfismo entre Dinero y Sujeto. Las conclusiones a las que llega Weitz fruto de su investigación sobre la historia de los conceptos en la Filosofía son ambivalentes dejando un gusto agridulce al lector:

¿Existe, por tanto, una historia de las teorías filosóficas de los conceptos? He sostenido a lo largo de este libro que existe. (...) Pero lo que revela la historia es una increíble variedad de teorías de los conceptos. Las visiones ontológicas varían desde conceptos entendidos como entidades suprasensibles, tales como los universales, los significados, objetos abstractos, definiciones, y predicados hasta relaciones de conceptos a entidades o estados mentales, como imágenes compuestas, ideas, pensamientos, concepciones o ideas innatas; o conceptos vistos como entidades neutrales entre las palabras, los pensamientos y las cosas; o conceptos como ítems abstraibles de familias de enunciados o como características extraídas de cosas similares; o conceptos como capacidades humanas o animales, (...) Cada uno de los filósofos debatidos en este libro sostiene que existen conceptos y define qué son.⁴¹⁵

En definitiva, el análisis realizado por Weitz clarifica poco a un potencial lector interesado en el tema, más allá de la inabarcable variedad de definiciones y aproximaciones que se pueden registrar a lo largo de la historia de la filosofía al hablar

⁴¹² WEITZ (1988) viii. Del prólogo de M. Fox al texto de Weisz.

⁴¹³ Ibidem xiii

⁴¹⁴ Ibidem xv

⁴¹⁵ Ibidem 260

de “concepto”. Que D-G nos hayan propuesto un procedimiento de orden axiomático, que es el que hemos utilizado en nuestra definición de Dinero y en el desarrollo del isomorfismo con el Sujeto no deja de parecernos hasta cierto punto un avance respecto a la situación descrita.

Como colofón a estas acotaciones, unos comentarios sobre el uso de la *axiomática*, tanto por parte de D-G como nuestra apropiación de su método. La idea de la *axiomática* juega un papel central en toda la obra conjunta de D-G: surge en el *AntiEdipo* (la *axiomática* capitalista como encuentro de los flujos decodificados de capital-dinero y de trabajo libre⁴¹⁶) plasmando en el concepto de *axiomática* como abstracción la operación realizada por el capitalismo al liberarse de la materialidad de los objetos -transformados en mercancías, ya desde el legado de Marx- e intercambiados por dinero que es quien absorbe la labor de recodificar el proceso de intercambio (“*La idea misma de código [la máquina capitalista] la sustituye en el dinero por una axiomática de cantidades abstractas ...*”⁴¹⁷). Esta idea de axiomatización como abstracción que permite la operación de paso de la desterritorialización a la reterritorialización se desarrolla de forma extensa en *Mil Mesetas*, como ya hemos podido comprobar en las páginas anteriores, y llega incluso -aunque con una incidencia mucho menor- hasta *¿Qué es la filosofía?* En definitiva, es uno de los hallazgos (¿podríamos calificarlo de *concepto* utilizando la terminología de D-G?) central en su obra⁴¹⁸.

Nuestro uso de la *axiomática*, aunque heredera del enfoque mencionado, en la medida en que realiza una operación de abstracción generalizada para entender el dinero, está más emparentada con una definición más rigurosa del concepto (desde el punto de vista matemático); concretamente, del trabajo seminal de J. Cavailles, cuya labor como filósofo y matemático tuvo una decisiva impronta sobre toda la filosofía francesa de la posguerra. Su trabajo para la fundamentación axiomática de la matemática continúa la labor iniciada por Hilbert en su famosa conferencia pronunciada en el Congreso Internacional

⁴¹⁶ DELEUZE GUATTARI (1972) 41

⁴¹⁷ Ídem

⁴¹⁸ También cabe señalar que Deleuze vuelve a desarrollar las mismas ideas en los cursos de Vincennes recogidos bajo el título de *Derrames (I y II)* DELEUZE (2015) y (2017), en especial en DELEUZE (2017) 245-372.

de Matemáticos de 1900, en la que presentó veintitrés problemas que marcarían el desarrollo de las matemáticas a lo largo de todo el siglo XX⁴¹⁹. Concretamente, el segundo problema respondía a la necesidad de axiomatizar la matemática para liberarla, por una parte, de su relación con la intuición del concepto de número, y para asegurar su consistencia interna como forma de dotarla de una legitimidad intrínseca como fuente de conocimiento. En lo que a nosotros nos concierne nos remitiremos al trabajo de Cavaillès, que será conocido y reconocido por filósofos como Canguilhem, y a partir de sus enseñanzas, por sus discípulos entre los que se encuentra Deleuze.

De su obra más emblemática *Método axiomático y formalismo*⁴²⁰, podemos extraer las siguientes afirmaciones, que el autor expone a partir de los escritos de Hilbert:

Es solamente por un prejuicio realista que nos preocupamos de los objetos cuando lo único que importa, en la sucesión de nuestras afirmaciones, lo que rige esta sucesión es, a saber, el trabajo intelectual efectivo. La observación vale para toda disciplina, para “los dominios especiales puramente matemáticos como la teoría de superficies, la teoría de ecuaciones de Galois, la teoría de números primos, así como para muchos dominios científicos ajenos al matemático, como ciertas partes de la psicofísica o de la teoría del dinero”. En efecto, ¿qué es una teoría si no “el establecimiento de cierta armazón de conceptos” que permiten poner en orden los hechos?⁴²¹

Vemos, por tanto, que ya en la propia formalización matemática de la axiomática, esta incorpora la posibilidad de abrirse desde ámbitos abstractos como los mencionados por Hilbert y referidos a objetos matemáticos puros hacia la comprensión -o al menos formalización - de ámbitos en el mundo de la realidad física y social. Concluye Cavaillès su exposición con las siguientes aseveraciones

El método axiomático permite no sólo fundar las matemáticas, sino justificar su aplicación universal en las ciencias de la naturaleza. Gracias a ellas alcanzamos, en efecto, “la esencia del pensamiento científico”. “Todo lo que puede ser, en general, objeto del pensamiento científico, cae bajo el dominio del método axiomático y, por ahí, mediatamente pertenece a las matemáticas”⁴²²

⁴¹⁹ Ver YANDELL (2001) para una descripción amena y rigurosa de los problemas y su estado a principios del s. XXI.

⁴²⁰ CAVAILLÈS (1938)

⁴²¹ Ibidem 78

⁴²² Idem

Una vez justificada la aplicabilidad del método axiomático *matemático* para abordar la naturaleza del dinero -como hace mención explícita el propio Cavallès en su texto-, solo cabe asegurar que hemos usado las reglas que este define, a saber: no contradicción, independencia y saturación⁴²³. Sin querer entrar en detalles que solo harían más farragoso las demostraciones ya expuestas anteriormente, se puede mostrar el cumplimiento de los tres principios en nuestra utilización. En esto no seguimos la formulación alternativa del contenido de la axiomática que aparece propuesta por D-G en la *Meseta 13 – proposición XIV Axiomática y situación actual* (pp. 575-591). Sin ánimo de polemizar, entendemos que algunos de los postulados añadidos, como por ejemplo el 4. *Potencia* o el 6. *Minorías* resultan más elementos descriptivos de su visión del capitalismo como axiomática que principios definidores de la aplicabilidad del método. En cualquier caso, nos remitimos en especial al 3. *Modelos, isomorfismo* en el que vemos plenamente justificada la utilización que hemos dado del método desarrollado por D-G en esta segunda parte al establecer el isomorfismo Sujeto-Dinero y poder calificar al Dinero como máquina de guerra

El método axiomático tiene precisamente el interés de revelar los isomorfismos entre teorías concretas que son aparentemente heterogéneas, para reestablecerlas en la unidad de un sistema abstracto. De este modo, cualquiera de estas teorías podrá servir de modelo a las otras ...⁴²⁴

⁴²³ Ibidem 80

⁴²⁴ BLANCHE (1955) 38

Más allá de conceptología⁴²⁵ y la axiomática

*No hay que preguntar cuál es el sentido de un acontecimiento:
el acontecimiento es el sentido mismo.*

(Deleuze, Lógica del Sentido)

Hasta el momento, en esta segunda parte, solo hemos intentado aplicar un método que nos proporcione la legitimidad para utilizar los términos desarrollados por D-G (concepto y máquina de guerra) aplicados al dinero tal y como lo entendemos. Para la demostración que hemos desarrollado nos hemos apoyado en todo lo descubierto en la primera parte respecto a las transformaciones paralelas de dinero y sujeto. Si entendemos suficientemente argumentada nuestras asunciones con lo expuesto en los apartados anteriores, nos queda para finalizar esta parte identificar qué rasgos caracterizan al dinero en sus transformaciones con el objeto de poder llegar a nuestro objetivo final: intentar establecer el tipo de transformaciones que estamos experimentando en la era de la Financiarización. El trabajo es sencillo dado que solo consiste en extraer los rasgos esenciales de las definiciones deleuzeanas para poder disponer de ellas cuando observemos las transformaciones contemporáneas del dinero y aplicarlas, consecuentemente, sobre la metamorfosis del sujeto.

Pero antes de entrar en el resumen de todos los rasgos detectados en estas páginas, quisiéramos detenernos un instante en la cita que encabeza este apartado. Deleuze nos habla de acontecimiento y sentido para parafrasear -no cabe sino pensar que a esas alturas ya había absorbido sus enseñanzas- a McLuhan, cuando define acontecimiento como el sentido mismo. Y a esta imagen nos hemos ido remitiendo a lo largo de toda la primera parte de este trabajo cuando hemos equiparado los acontecimientos al propio sentido de los conceptos (Dinero, Yo, ¿Juego?). No se ha trata -solo- de establecer paralelismos, de trazar isomorfismos de relación, sino -también- de poder establecer

⁴²⁵ Hemos utilizado espuriamente un término fregeano para referirnos al *arte* de crear conceptos recogido por D-G y aplicado en la primera sección de esta parte; estamos seguros de que, pese a la diferencia de criterio sobre qué es un concepto, los autores nos hubieran permitido esta licencia -en cierta manera siguiendo la estela de lo que Lacan desarrolló en el *Seminario 19*.

sentidos: el dinero deviene abstracción real y el sujeto se abstrae de las incardinaciones concretas (múltiples) que todavía configuran el sujeto homérico para transformarse en una unidad psicosomática dominada por la racionalidad. El Sujeto se convierte en mercancía a través del mercado de trabajo que se pone en marcha con la maquinaria capitalista y el dinero se incorpora al mercado como mercancía disponible -y necesaria- para el desarrollo de los proyectos industriales. Los acontecimientos devienen su propio sentido con el que se pasa a interpretar la realidad. Es esta la lectura que asumiremos para abordar en la parte siguiente los cambios a los que nos enfrentamos.

Exterioridad, movimiento (nómada) y transmutación (metalurgia), la trilogía -una vez más el número tres- de condiciones que hemos rastreado para determinar las transformaciones y que nos tocarán completar en nuestro recorrido. Habiendo seleccionado las herramientas que pensamos más productivas para nuestra investigación, queda ahora el trabajo más delicado: utilizarlas de forma prospectiva intentando establecer un diagnóstico de la situación actual que no sea solo descriptivo, sino también prescriptivo, esto es, anticipatorio. Anticipación que en nuestro caso intentaremos soportar (como cierta forma de justificación de todo lo anterior) en los resultados de nuestra investigación y que podemos resumir en dos claves:

- Dinámica isomórfica del Dinero y el Sujeto
- El dinero como Máquina de Guerra nomadológica

Comenzando por la segunda, la posibilidad de entender el dinero como máquina de guerra -y no como aparato de captura- nos obliga a posicionarnos mentalmente en el mundo del nómada: desterritorialización de lo instituido, apertura, combinatoria (metalúrgica) que permita cambiar el statu quo y subvertir el orden establecido.

La definición del dinero como concepto (filosófico) y no como instrumento funcional (functor deleuzeano) exige un cambio en la forma de atender a la naturaleza y rol del dinero. La historia económica ha intentado capturar la esencia del dinero atendiendo a su representación, a la relación entre variables independientes que permite convertirse en ciencia tomando prestados modelos de las ciencias físicas y proyectando sobre la actuación individual y social los juicios (y prejuicios) ideológicos que naturalizan los

modelos sociales. Como nos indican D-G⁴²⁶, existe una diferencia esencial entre filosofía y ciencia, entre concepto y functor, basada en cómo abordan el caos. La filosofía consiste en conservar la *velocidad infinita*, en mantener las líneas de fuga, las posibilidades de actualizar lo virtual; la ciencia, por el contrario, renuncia al infinito, se fija en los límites y las referencias, se trata de *desacelerar el movimiento*. Hemos intentado mostrar cómo, en cada caso, el intento de capturar el dinero -concepto- a partir de sus funciones ha dado lugar a una reducción que lo hace convertirse en algo diferente en manos de los nómadas.

una interpretación es aceptable si y sólo si de ella se derivan consecuencias importantes, interesantes y novedosas para la cuestión que plantea o, para decirlo con la hermosa y rigurosa fórmula con la que Foucault define el trabajo intelectual, si es capaz de marcar una diferencia o desplazar una frontera en un campo de saber o pensamiento.⁴²⁷

Nuestra única justificación para todo este ejercicio, si hay alguna, está en haber sido capaces de dar una respuesta positiva al criterio que se recoge en estas palabras. Nos tocará a partir de ahora elevar el vuelo utilizando el utillaje desarrollado para proceder a evaluar el mundo contemporáneo.

⁴²⁶ DELEUZE GUATTARI (1991) cap., 5, pp. 111 y ss.

⁴²⁷ PARDO (2014) 19

Interludio II – Cosmópolis

- "There's a poem I read in which a rat becomes the unit of currency."
- "Yes. That would be interesting," Chin said.
- "Yes. That would impact the world economy."
- "The name alone. Better than the dong or the kwacha."
- "The name says everything."
- "Yes. The rat," Chin said.
- "Yes. The rat closed lower today against the euro."
- "Yes. There is growing concern that the Russian rat will be devalued."
- "White rats. Think about that."
- "Yes. Pregnant rats."
- "Yes. Major sell-off of pregnant Russian rats."
- "Britain converts to the rat," Chin said.
- "Yes. Joins trend to universal currency."
- "Yes. U.S. establishes rat standard."
- "Yes. Every U.S. dollar redeemable for rat."
- "Dead rats."
- "Yes. Stockpiling of dead rats called global health menace."
- He leído un poema en el que una rata se convierte en moneda de curso legal.*
- Pues sí, sería interesante -dijo Chin.*
- Desde luego. Tremendo impacto en la economía global*
- Ya solo por el nombre... Mucho mejor que dong o la kwacha*
- El nombre lo es todo.*
- Sí. La rata -dijo Chin.*
- Sí. Hoy la rata ha cerrado por debajo del euro.*
- Sí. Existe una preocupación creciente de que la rata rusa se devalúe.*
- Ratas blancas. Piénsalo.*
- Sí. Ratas preñadas.*
- Eso. Liquidación en masa de ratas rusas preñadas.*
- Gran Bretaña entra en la zona rata -dijo Chin*
- Eso mismo. Se suma a la lógica tendencia a adoptar una única unidad de cambio universal*
- Sí. Estados Unidos establece la unidad rata.*
- Eso. Cada dólar estadounidense será canjeable por su valor en ratas.*
- Ratas muertas.*
- Eso. El acopio de reservas de ratas muertas se tiene por una amenaza contra la salud mental.*

(Don DeLillo, *Cosmópolis*, 2003)

En nuestro recorrido histórico hicimos una breve parada en un lugar, un momento y un texto que pensábamos merecía dedicarles atención por lo que representaban de constatar las tensiones de cambio expresadas en los documentos de la época. Vimos cómo *Confusión de Confusiones* era mucho más que un manual de funcionamiento de la emergente Bolsa de Ámsterdam, más que un diálogo al estilo cultista y más que una reflexión sobre el ascenso del capitalismo; en realidad nos definía las condiciones de posibilidad para una nueva comprensión de la sociedad y del sujeto vista desde la

perspectiva de los cuerpos y el dinero. Las mercancías ficticias, que nos igualaban en un régimen de *intercambialidad*, darán lugar una vez asumidas, a la eclosión del capitalismo y de la economía de mercado como elemento definidor y director de la sociedad moderna. De alguna forma expresarán y sublimarán las ambiciones de la Modernidad, no entendida como perfeccionamiento del sujeto, sino como dominio sobre lo existente. El texto, con su mezcla de ingenuidad erudita y de vigor narrativo proporciona las pistas a un lector que lo aborde desde una perspectiva arqueológica o hermenéutica, a quien indaga sobre qué se prefigura en el cambio de premisas sobre el orden de las cosas del mundo y del sujeto.

En los albores del s. XXI hemos escogido otro autor y otra obra, *Cosmópolis* (2003) de Don DeLillo, escritor norteamericano considerado una de las principales figuras del postmodernismo literario⁴²⁸. Y nuestra elección de este texto se basa hasta cierto punto en la relación que podemos establecer con el que comentábamos en el *Interludio I*. En este caso nos trasladamos desde la Ámsterdam de finales del s. XVII al Nueva York del cambio de milenio. Nueva York, que casualmente se funda bajo el nombre de Nueva Ámsterdam por una de las Compañías -la de las Indias Occidentales- creadas al calor de esa Bolsa de valores de Ámsterdam en la primera mitad del mismo siglo XVII en el que De la Vega nos narra sus aventuras y desventuras, ha pasado a ser el nuevo centro del mundo. Cruzamos el Atlántico y damos un salto temporal de tres siglos y medio, para colocarnos en un lugar y periodo en el que de nuevo podemos rastrear las condiciones para una nueva transformación del dinero, y, continuando la larga secuencia de acontecimientos que hemos ido rastreando hasta aquí, del sujeto.

La novela tiene una trama sencilla: narra un día en la vida de un gestor de inversiones, Eric Packer -uno de los *másteres del Universo* genialmente caricaturizados por Tom Wolfe en *Las Hogueras de las Vanidades*- en la primavera del año 2000. Nuestro protagonista decide que necesita un corte de pelo que le llevará a atravesar una Manhattan, atrapada entre una visita del presidente de los Estados Unidos a la ciudad (*¿Qué presidente?*

⁴²⁸ NICOL (2009) cap. 8, pp. 184-204

preguntará Eric a su jefe de seguridad⁴²⁹), el entierro de un conocido artista del rap y una protesta antisistema (precursora de lo que ocurrirá con el movimiento Occupy Wall Street⁴³⁰). El caos que invade la ciudad, que impide el movimiento de la imponente limusina en la que se desplaza nuestro especulador financiero, permitirá que a lo largo de la jornada vayan teniendo lugar encuentros con diferentes personajes (su esposa, su responsable de seguridad, su analista de inversiones, su jefa de inversiones, su asesora en teoría económica, etc.) en un continuo de intervenciones donde el lector asiste al progresivo desmoronamiento del protagonista y de la sociedad.

El autor incorpora algunos de sus temas favoritos: el terrorismo, la postmodernidad, los simulacros como nueva forma de realidad, el caos y la falta de sentido que envuelve la sociedad moderna, ... Pero lo que nos ha llevado a centrarnos en esta novela -calificada *menor* dentro de la producción del autor- es que a lo largo de sus páginas vemos desplegarse en una narración precisa los elementos que hemos venido desarrollando de forma teórica en la Sociedad de la Información y, lo que es más significativo aún, visibilizar los cambios que están aún por venir, en una especie de anticipación de lo que configurará nuestro siguiente estadio. Sin entrar en detalles de la novela y su análisis⁴³¹, vamos a centrarnos en algunos aspectos que nos serán reveladores respecto a la deriva del dinero y del sujeto en la prefiguración de la metamorfosis que se producirá tras la Sociedad de la Información. Nos referiremos a su ubicación espacio-temporal, sus protagonistas, y los referentes que subyacen en la obra para poder interpretar qué nos está mostrando el autor bajo su narrativa.

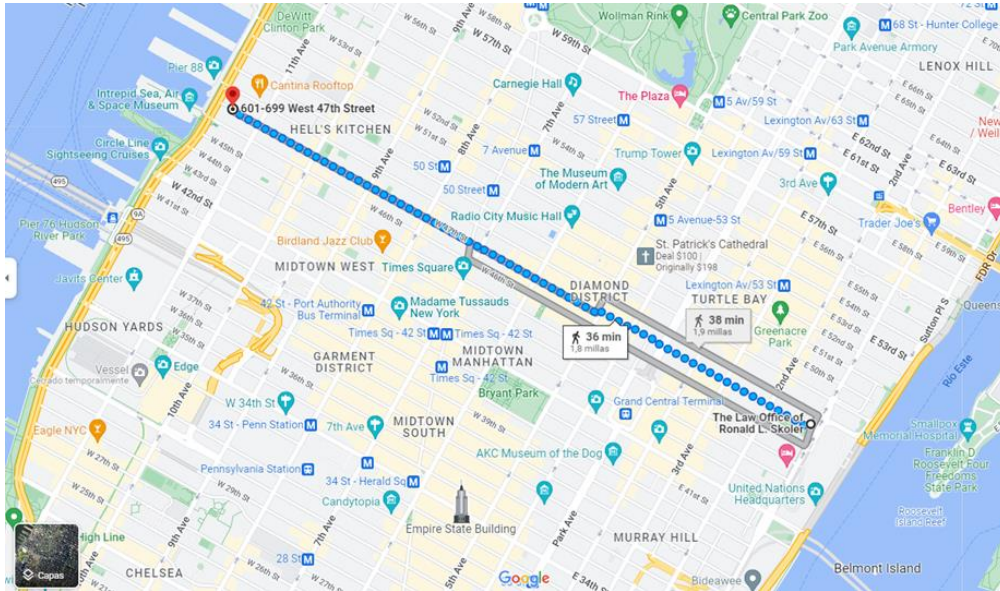
NY en el año 2000. Pero no solo estamos en la ciudad que representa el mundo (*Cosmópolis*) ni en un cambio de milenio. El escenario es mucho más preciso y, por tanto, mucho más connotado. La acción -el viaje de la limusina- recorre Manhattan en su parte

⁴²⁹ En aras de la agilidad de lectura, obviamos las referencias a las páginas concretas de los textos utilizados de la novela, que se presentarán en cursiva.

⁴³⁰ Para revisar la historia y objetivos del movimiento BRAY (2013).

⁴³¹ Existen numerosos estudios tanto generales de la obra de DeLillo, como particulares de *Cosmópolis*: HEFFERNAN (2007), DUVALL (2008), VEGGIAN (2015), SCHONKWILER (2017) pp. 73-98 que incluyen asimismo abundante bibliografía al respecto.

central, en concreto la calle 47. Un breve trayecto de menos de dos millas (tres km.) cruzando Manhattan que incluso a pie no requiere mucho más de media hora.



FUENTE: Google Maps (última revisión 04/04/2023)

La decisión de hacer el trayecto desde su vivienda (al lado del edificio de las Naciones Unidas) hasta el hogar de su infancia en *Hell's Kitchen* ese preciso día supone que el trayecto dure toda una jornada, ralentizando la velocidad de la acción en proporción inversa a la aceleración de los acontecimientos externos (manifestaciones, actos de terrorismo, sabotajes, funerales, asesinatos, ...) En el trayecto: el edificio de las Naciones Unidas, el distrito de los diamantes, el de los teatros, Times Square, Broadway, en una acumulación de lugares emblemáticos que representan el imaginario del modelo americano.

Si el recorrido casi trivial, que podemos calificar de una mezcla de descenso a los infiernos con un *road movie* urbano -y por eso mismo, postmoderno- se extiende y ocupa toda una jornada se debe a la fecha en la que ocurre. Sabemos, por información recogida

del material usado por el autor para la preparación de la novela⁴³², que la idea le surge a partir del comienzo de la crisis del año 2000. Tras 107 meses de crecimiento ininterrumpido -desde febrero 1991 hasta enero del 2000-, la economía americana comienza a mostrar síntomas del profundo cambio que supondrá el estallido de la burbuja de las *dot-com*, que precederá en un año y medio al 11 de septiembre. La acción transcurre en “*el último día de una era – la era de oro del cibercapital*”⁴³³ en la que se harán visibles todos los demonios encerrados en el capitalismo financiero y ultratecnológico que tanto fascina a DeLillo⁴³⁴.

Eric, el héroe postmoderno, personifica el epítome del éxito en la economía del capital financiero y en la sociedad de la información: es capaz de ver patrones de información allá donde el resto solo ve caos y transformarlo para acumular capital en cantidades inimaginables. Se presenta como una mezcla de sabio y de nigromante, representante de la nueva especie de superhombres y, por tanto, incapaces de conectar con el resto de la Humanidad. (*Sabes cosas. Creo que a eso te dedicas -dijo [su esposa a Eric]- Creo que te dedicas a saber. Creo que adquieres información y la conviertes en algo estupendo y espantoso. Eres una persona peligrosa. ¿Estás de acuerdo? Eres un visionario.*) Nuestro emblemático “Accionista” de los diálogos de *Confusión de Confusiones*, al que contemplábamos con toda su buena intención a la hora de explicar el funcionamiento de la Bolsa y sus complejidades al resto de sus contemporáneos (el “Filósofo” y el “Mercader”), se ha transmutado en un visionario ajeno al mundo, y, por tanto, percibido como peligroso. Peligroso por su absoluta falta de empatía con el resto de sus congéneres, que corre paralela a su incapacidad para entenderse a sí mismo. Concibiendo el mundo y a los Otros como meros ejercicios numéricos, toma decisiones sin evaluar el impacto que tendrán el resto y en sí mismo (...solo hay una cosa en el mundo que merezca la pena perseguir profesional e intelectualmente. *¿Qué es, Michael? La interacción entre tecnología y capital. La insolubilidad.*)

⁴³² HWANG (2018)

⁴³³ HEFFERNAN (2007) 57, citando una declaración del propio DeLillo para *Esquife*.

⁴³⁴ Veinticinco años antes (en 1977) había publicado una de sus primeras novelas, *Jugadores*, uno de cuyos personajes, Lyle WAN, refleja el origen del modelo de capitalismo financiero que culminará en la figura de Eric Packer [ver HEFFERNAN (2007)].

El tercer aspecto que queremos señalar es la centralidad en toda la narración del dinero: omnipresente -el protagonista solo puede entender el mundo en términos económicos- fluye a través de toda la narración mostrando no solo su permeabilidad en toda la realidad, sino influyendo decisivamente en el sesgo de los acontecimientos. Pero, pese a su permanente presencia, no es menos que necesario que aparezca la misma pregunta - sin respuesta- que ya nos hicimos cuando comenzamos a hablar del dinero. Recojamos un breve resumen de un diálogo entre Eric y su mujer, heredera de una inmensa fortuna:

- ¿Qué significado tiene gastar dinero? Un dólar, un millón.
- ¿Por un cuadro?
- Por cualquier cosa. (...)
- Dinero por un cuadro, dinero por cualquier cosa. Me costó lo mío entender el dinero -dijo ella- Me crié entre comodidades. Me costó un tiempo pensar en el dinero, contemplarlo en su punto justo. (...) Aprendí que se sentía al hacer dinero y al gastarlo. Me pareció intensamente satisfactorio Me ayudó a ser persona. Pero ya no sé en qué consiste el dinero.

A la visión del dinero desde la perspectiva más personal -con el grado de deshumanización que supone sobre la propia personalidad-, se contraponen el discurso que su jefa de teoría económica le declama respecto a la crematística:

Porque el dinero ha dado un vuelco. Toda la riqueza ha pasado a ser riqueza por y para sí (...) El dinero ha perdido sus cualidades narrativas, tal como le sucediera a la pintura hace tiempo. El dinero habla solo para sí mismo (...) el número se justifica por sí mismo.

Las dudas de una persona "normal" (papel que representa la esposa como único personaje que parece vivir al margen de la influencia posesiva del protagonista) respecto al dinero son respondidas por un discurso que podría pertenecer a un discípulo de Luhmann: la autorreferencialidad del dinero hace la pregunta sobre el significado no incontestable sino carente de sentido. Flujos informativos, deshumanización y clausura operativa: lo que en el sistema de Luhmann y los ejercicios de transducción de Simondon se nos aparecía como una construcción teórica, DeLillo es capaz de recogerlo en su vertiente narrativa.

Y, sin embargo, creemos que podemos extrapolar del texto como artefacto algunos apuntes que no miran al presente de la Sociedad de la Información, sino que se sitúan

en su límite, apuntando a una transformación futura que permea todo el texto. Que el texto se plantea como una exposición de la decadencia de la sociedad que vivía el autor es más que evidente. Sin embargo, quisiéramos ver en él un poco más: la sutil indicación de un fin de época por el advenimiento de una nueva era, que denominaremos la era de la Financiarización, y que trataremos en el siguiente apartado. Pero antes, y para finalizar este interludio intentemos justificar nuestra afirmación.

Comentábamos que el relato se configura como un día de nuestro héroe en un viaje con características épicas por su propia trivialidad: atravesar Manhattan para cortarse el pelo. No podemos dejar de ver en esta descripción la referencia al Gran Relato que transformó la literatura del s. XX, el *Ulysses* joyceano y su narración de un día en la ciudad de Dublín. Y si podemos entender *Cosmópolis* como una recreación postmoderna del texto joyceano, cabe preguntarse cuál es el trasunto homérico de nuestro relato contemporáneo. Apuntamos en una dirección, que vendría a dar cuenta de algunos de los ataques que ha recibido el texto por parte de diferentes críticos y que se refieren a lo plano de los personajes y de los diálogos y a la verosimilitud de la propia narración ("*DeLillo ha puesto nombre a sus personajes, podría haberles asignado un número secuencial*" o la lapidaria sentencia de John Updike en *The New Yorker*: "*la inverosimilitud reina sin control*")⁴³⁵. Si asumimos la vinculación del texto con los referentes del héroe Ulises en su vuelta a casa (recordemos que Eric vuelve a cortarse el pelo al salón en el que iba en su niñez), podemos arriesgar una hipótesis sobre la relación entre la narración y su estilo con el referente de Ulises si lo circunscribimos al viaje al inframundo en su camino de vuelta a Ítaca (Odisea, Canto XI). Las *psyches* que vuelan al Inframundo son las que van cruzándose en el camino de nuestro héroe, cuya muerte es profetizada al comienzo de la novela con un sentido apocalíptico (*Cuando muriese [Eric] no sería su fin. Sería el fin del mundo*) y descrita como mezcla entre anticipación y mántica en las páginas finales:

⁴³⁵ HEFFERNAN (2007) 54

Varón Z. Sabía qué quería decir. No sabía cómo lo sabía. ¿Cómo sabemos lo que sabemos? ¿Cómo sabemos que es blanca la pared que miramos? ¿Qué es el blanco? ... Sabía que Varón Z es la designación que se da a los cuerpos de un varón no identificado en un depósito de cadáveres.

Mierda, estoy muerto.

La anagnórisis de su situación como difunto le separa del resto de personajes, muertos como él, aunque desconocedores de su propia situación. El fin del mundo que se anunciaba al inicio de la novela asociado a la muerte del protagonista se produce al final de esta: en una lectura más sugerente, quizá ya se ha producido desde el inicio y toda la narración no es sino el reconocimiento de su estado: vivimos, parece decirnos DeLillo, en una sociedad muerta.

El relato -todo son relatos en la postmodernidad, Lyotard *dixit*- del nuevo Ulises retoma el mito clásico del *nóstos*, del regreso a la patria -en este caso su hogar de infancia-. Pero el motivo no deja de ser postmoderno: cortarse el pelo, la apariencia pura. DeLillo lee el final del cibercapitalismo como un apocalipsis, como la terminación de un estado de las cosas, de la que emerge el caos y el nuevo orden representado por el anarquismo. Los patrones de información no tienen en cuenta las pequeñas desviaciones, el tan conocido *clinamen* epicúreo; esas pequeñas desviaciones que conforman lo real más allá de los modelos matemáticos y las fluctuaciones que interpreta los nuevos augures del capitalismo financiero.

Sin embargo, como siempre, la historia no acaba aquí. Y de forma lateral el texto nos anticipa cuál será el nuevo movimiento, la siguiente etapa que exigirá una nueva transformación del dinero. Eric, el héroe postmoderno, *lee ciencia y poesía* -como bien se preocupa el narrador de remarcarnos en la primera página del texto. Asistimos durante toda la jornada al desmoronamiento de la "ciencia" representada por las predicciones de los modelos (los que Eric comenta con su jefe de análisis, Chin). Pero, curiosamente, en ese mismo momento en el que la acción está realizando esa *interacción entre tecnología y capital* que es lo único válido, aparece de forma subrepticia la poesía a través del poema de Z. Herbert (*Informe desde la ciudad sitiada*, 1984) que incluye el famoso verso que

encabeza la novela (*“la rata deviene moneda de curso legal”*). La originalidad de la expresión literaria queda aumentada si cogemos el verso completo del poema:

*Lunes: almacenes vacíos. La rata deviene moneda de curso legal*⁴³⁶

que en el contexto original (los levantamientos del sindicato *Solidaridad* contra el gobierno del general Jaruzelski en 1981) representan el grado de desesperación ante la falta de alimentos y recursos de los sindicalistas en huelga. Pero que acaban descontextualizados en la exuberancia del NY del cambio de milenio, entre limusinas infinitas circulando en medio de los distritos financieros y comerciales de Nueva York. El recurso a la retórica por parte de los manifestantes como ruido de fondo que no hace más que remarcar la singularidad de Eric, capaz a la vez de ser inmune a los acontecimientos y de reinterpretarlos en clave financiera. Un fondo en el que los manifestantes representan lo que años más tarde N. Srnicek y A. Williams muy acertadamente definirán como *política folk* (*folk politics*) haciendo especial referencia a los movimientos antisistema caracterizados por acciones de corto alcance temporal (inmediatez), espacial (comunidad) y conceptual (cotidianeidad)⁴³⁷, en la que los citados autores verán la debilidad de la izquierda para enfrentarse de forma sólida al neoliberalismo institucionalizado. DeLillo ya anticipa el desencanto de los pensadores críticos con la deriva de la izquierda política hacia este tipo de política dentro del texto que encabezaba este Interludio, cuando la poesía de Herbert acaba transformada en un diálogo idiota entre dos manipuladores de los mercados financieros, que acaban parodiando el poema hasta convertirlo en un chiste premonitorio: no solo todo es canjeable por moneda (el resultado del capitalismo financiero) sino que el dinero se genera a sí mismo: solo hace falta un pequeño esfuerzo de imaginación para crear una nueva moneda, la rata. El sufrimiento desaparece entre cotizaciones, canjeabilidades y stocks.

El dinero ha jugado siempre un papel relevante en el pensamiento de DeLillo como se puede observar en la mencionada obra que antecede a la que estamos comentando en

⁴³⁶ *poniedziałek: magazynypuste jednostka obiegowa stał sie szczur.*

⁴³⁷ SRNICEK y WILLIAMS (2015) cap.1 – *Nuestro sentido común político: Introducción a la política folk*

casi un cuarto de siglo (*Jugadores* 1977). En ella, su protagonista, Lyle Wynant, anticipando las transformaciones que se estaban produciendo en los mercados (recordemos que en esta época todavía no se había producido ni la desmaterialización de los títulos físicos que representan las acciones ni la contratación electrónica en los mercados financieros) piensa en el dinero no como un medio de intercambio sino como una forma de almacenamiento de datos

Lyle pensó en su propio dinero no como un medio de intercambio sino como algo que debiera consignarse a una base de datos, algo registrable como mediante destellos magnéticos. El dinero era la inmunidad espiritual frente a una pérdida futura y no susceptible de especificar. Existía en su propia mente en su forma más pura⁴³⁸

En *Cosmópolis* esta visión del dinero ha quedado atrás: *un formato de dinero tan obsoleto que Eric ni siquiera sabía cómo pensar en él*. Vemos cómo uno tras otro, los personajes van mostrando su incapacidad para entender el dinero y, por extensión el mundo que les rodea: aplicando un silogismo, si todo es intercambiable por dinero y no se entiende qué es el dinero, no se entiende qué es la realidad.

Hará falta que el héroe muera – o más bien se dé cuenta de que está muerto- para que pueda producirse el acontecimiento: la nueva transformación del dinero. Sin embargo, la muerte no responderá en este caso a un final trágico ni a un destino cósmico, sino exclusivamente a la supresión definitiva de su última cualidad humana, la capacidad de sentir dolor.

Ha perdido todo el interés por el hombre [su asesino]. Su mano contiene el dolor de su vida, todo el dolor, el emocional y el resto, y cierra los ojos una vez más. Esto no es el fin. Está muerto dentro de la esfera de cristal de su reloj, pero todavía vivo en el espacio original, esperando el sonido del disparo.⁴³⁹

Suprimida la conexión con la realidad, con el cuerpo, la novela propone un final abierto en el que la subjetividad queda suspendida en un espacio-tiempo congelado, en el que se sublima *la búsqueda* (lo que la teoría literaria anglosajona denomina *The Quest*) de nuestro héroe postmoderno. Pero este final abierto, en el que la velocidad de fuga que

⁴³⁸ DELILLO (1977) 110

⁴³⁹ Palabras finales de la novela

ha ido creciendo a lo largo de la narración se convierte en infinita, hace paradójicamente que el tiempo se congele en un instante eterno, de igual forma que ocurre en un agujero negro una vez traspasado el horizonte de sucesos⁴⁴⁰. Sorprendentemente -o quizá no- una descripción similar a la que utilizan los físicos para describir lo que sucede cuando un objeto es absorbido por un agujero negro es la que presenta Baudrillard, en la que podemos ver el mismo tipo de asombro en la reconfiguración del capitalismo en la era de la Financiarización con el que experimentaron los físicos al descubrir las singularidades cosmológicas

El análisis de Marx sigue siendo idealmente irreprochable. Sólo que no había previsto la posibilidad para el capital ante esta amenaza inminente de, en cierto modo, transpolitizarse, de ponerse en órbita más allá de las relaciones de producción y de las contradicciones políticas, de autonomizarse en una forma flotante, extática y aleatoria, y de totalizar así el mundo a su imagen. El capital (pero ¿podemos seguir llamándole así?) pone en punto muerto la economía política y la ley del valor: así es como consiguió escapar a su propio fin.⁴⁴¹

La Financiarización como agujero negro donde se suspende las leyes de la economía y en la que los paradigmas clásicos de valor e intercambios sufren una transformación radical. Pero esto lo analizaremos en la siguiente parte.

⁴⁴⁰ HAWKING PENROSE (1996) 40

⁴⁴¹ BAUDRILLARD (1990) 18-19

Parte III – La era de la Financiarización

Una forma de dinero en efectivo electrónico puramente peer-to-peer debería permitir enviar pagos *online* directamente entre las partes y sin pasar a través de una institución financiera. Las firmas digitales son parte de la solución, pero los beneficios principales desaparecen si un tercero de confianza sigue siendo imprescindible para prevenir el doble gasto. Proponemos una solución para el problema del doble gasto usando una red *peer-to-peer*. La red sella las transacciones en el tiempo en una cadena continua de *proof-of-work* basada en *hash*, estableciendo un registro que no se puede modificar sin rehacer la *proof-of-work*. La cadena más larga no solo sirve de prueba efectiva de la secuencia de eventos, sino que también demuestra que procede del conjunto de CPU más potente. Mientras la mayoría de la potencia CPU esté controlada por nodos que no cooperen para atacar la propia red, se generará la cadena más larga y se aventajará a los atacantes. La red en sí misma precisa de una estructura mínima. Los mensajes se transmiten en base a "mejor esfuerzo", y los nodos pueden abandonar la red y regresar a ella a voluntad, aceptando la cadena *proof-of-work* más larga como prueba de lo que ha sucedido durante su ausencia.

(Satoshi Nakamoto, *Manifiesto Bitcoin - Resumen*, 2008⁴⁴²)

2008, el año de la Gran Recesión (*The Great Recession*), el acontecimiento económico más significativo desde La Gran Depresión (*The Great Depression*) en 1929, de la que, como no puede ser menos, toma su nombre prestado. El colapso de la exuberancia irracional de los mercados, que Greenspan profetizaba ya en 1996 y que tardó doce años en cumplirse, culminó con una crisis financiera solo atenuada por las lecciones aprendidas en los lejanos años treinta del siglo pasado

Claramente, una inflación baja de forma sostenida implica menos incertidumbre sobre el futuro, y primas de riesgo más bajas implican precios mayores de las acciones y otros productos financieros. Este hecho se puede observar en la relación inversa que muestran las tasas de precio/beneficio [de las acciones] y de inflación en el pasado. Pero ¿cómo saber cuándo la exuberancia irracional ha provocado una escalada indebida de los valores de los activos que entonces se

⁴⁴² [bitcoin_es_latam.pdf](#) (última revisión 04/04/2023). (el subrayado es nuestro).

quedan sujetos a contracciones inesperadas y prolongadas como ha ocurrido en Japón durante la última década?⁴⁴³

Durante esos doce años se producirán otros sucesos que definen nuestro cambio de siglo -la crisis de las *dot-com*, el milenarismo, el 11 de septiembre, la adopción del euro, la globalización de los mercados con la irrupción del gigante chino, ...- que no serán sino el prelude de la *Gran Recesión*, momento en el que quedará patente de forma definitiva la necesidad de mantener el dinero a salvo de cualquier eventualidad, tal y como ocurrirá poco tiempo después con la crisis del euro: “De acuerdo a nuestro mandato, el BCE [Banco Central Europeo] está dispuesto a hacer lo que sea necesario para preservar el euro. Y créanme, será suficiente” (M. Draghi, gobernador del BCE; 26 de julio de 2012). Lo que en Nixon pretendía ser una operación de Estado, una declaración de guerra frente a un nuevo tipo de enemigo que amenazaba la hegemonía norteamericana, se convierte aquí en una necesidad perentoria para mantener la estabilidad de la arquitectura financiera mundial, y, por ende, de la propia supervivencia de la sociedad tal y como la concebimos. Concepción que no deja de estar marcada por una agenda política, social y económica muy determinada por principios neoliberales⁴⁴⁴, uno de cuyos logros más notables es convertir una configuración histórica concreta en la única alternativa posible: de ahí que se pueda elevar a categoría de lucha por la supervivencia de la civilización la conservación del modelo económico y social impuesto.

En medio de estas turbulencias que encarnan el sino de unos tiempos que parecen llamados a ser permanentemente tormentosos, Sathoshi Nakamoto, un protagonista sin rostro ni identidad, publica en un breve *paper* (nueve páginas llenas de dibujos, incluyendo el código en lenguaje C para programar el algoritmo que calcula la probabilidad de una distribución de Poisson y cuyo resumen encabeza esta parte) que, pese a su sesgo técnico, implica la siguiente transformación *conceptual* del dinero que está en el núcleo del proceso de Financiarización, ya de sobra comentado en estas páginas.

⁴⁴³ Ver nota 19 (el subrayado es nuestro).

⁴⁴⁴ SRNICEK y WILLIAMS (2015) cap. 3 - *¿Por qué están ganando ellos? La edificación de la hegemonía neoliberal*

Una transformación que rompe -más bien destruye- las bases de la concepción del dinero de una forma más radical que cualquiera de las que hemos venido comentando porque, en su simplicidad cibernética, asume la verdadera naturaleza del dinero como máquina de guerra. En otros acontecimientos hemos visto una voluntad estabilizadora fruto de nuestra mirada retrospectiva, que permite establecer un cierto carácter causal a los argumentos que se van desgranando: es necesario acuñar dinero para agilizar el comercio; hay que crear sociedades mercantiles para poder financiar expediciones lejanas; el desarrollo de la economía de mercado exige poner a disposición de los medios de producción las mercancías ficticias como el trabajo y el dinero, ... En el caso presente, la motivación es aparentemente técnica: optimizar y simplificar procedimientos mediante el recurso a algoritmos que exigen menos *premisas*, más livianos en sus procedimientos y en su ejecución. De nuevo oigamos a Nakamoto haciendo su evaluación de la situación actual del sistema

El problema fundamental de la moneda convencional es la confianza que se requiere para que funcione. Hay que confiar en que el banco central no degradará la moneda, pero la historia de las monedas fiduciarias está llena de violaciones de esa confianza. Hay que confiar en que los bancos guarden nuestro dinero y lo transfieran electrónicamente, pero lo prestan en oleadas de burbujas de crédito sin apenas reservar una fracción. Tenemos que confiarles nuestra privacidad, confiar en que no dejarán que los ladrones de identidad vacíen nuestras cuentas. Sus enormes gastos generales hacen imposible los micropagos.⁴⁴⁵

Que Satoshi Nakamoto sea un nombre que esconde una identidad no resuelta a la fecha no deja de devolvernos a los orígenes míticos del dinero; no debemos olvidar que todo esto comenzó con otro personaje mítico, el primer rey lidio, Giges, un militar nómada con el que Heródoto construye uno de los relatos más sorprendentes a la par que enigmáticos de la toma de poder (Hdt. 1.8-13). Imbuyéndonos del espíritu narrativo herodoteo, diríamos que *era necesario* que el origen del bitcoin se perdiese en las nieblas de lo profundo de la red, con una autoría disputada y no resuelta para que pudiese ser admitido por la comunidad. Bajo el manto de invisibilidad del anonimato hace un

⁴⁴⁵ [Bitcoin open source implementation of P2P currency | Satoshi Nakamoto Institute](#) (última revisión 04/04/2023) (el subrayado es nuestro).

diagnóstico de nuestro tiempo que se puede resumir en *la muerte de la burocracia*⁴⁴⁶. Sensación de impotencia de los ciudadanos al mismo tiempo que de impunidad de los organismos y las personas que forman el sistema que se supone que debe garantizar lo que ha acabado siendo la esencia de nuestro Yo: un orden establecido caracterizado por una -cierta- estabilidad de las cosas, de sus medidas y relaciones; preservación de nuestros bienes (ya definitivamente transformados en activos financieros) como fuente de nuestra identidad; protección de nuestra privacidad donde reside nuestra autoconciencia y, *last but not least*, la libertad como capacidad de elegir, nuestra autonomía a la hora de operar en el sistema, que queda representado bajo la imagen de los micropagos. Sorprendente síntesis desarrollada por un personaje tan alejado -al menos aparentemente- de los problemas de la identidad y de las turbulencias del sujeto en el s. XXI. Recordemos que al inicio de toda esta exposición planteábamos un mínimo consenso sobre la figura del Yo en torno a tres ejes -autoconciencia, autonomía y racionalidad- (ver p. 40). No sería un ejercicio difícil poner en relación esta terna con el diagnóstico de Nakamoto -privacidad, operatividad, estabilidad-, lo que haría de las declaraciones del inventor del *bitcoin*, escritas en un tono entre apodíctico y analítico propio de los *papers* académicos, una denuncia de los males de la postmodernidad junto con una vía de solución. A diferencia de las soflamas panfletarias, de los buenismos utópicos o de los mensajes milenaristas, Nakamoto nos presenta *la* alternativa, que se convierte de pronto en una enmienda a la totalidad. Tras las frases anteriores, cabe escuchar en sus palabras y en las esperanzas puestas en la nueva forma del dinero (*bitcoin* y en general todo el mundo del *blockchain*) no solo la solución a los retos y dificultades que experimentamos como sociedad en el uso del dinero (todavía bajo su caracterización de MCSG en la sociedad de la información, con toda la parafernalia que ello acarrea) sino una enmienda a nuestra propia comprensión de la subjetividad, en definitiva, la respuesta a la *desconexión o alienación entre la gente* que recogíamos del diagnóstico en Foster Wallace (ver p. 24).

⁴⁴⁶ Utilizamos este término en clara referencia, por un lado, a *la muerte de Dios* nietzscheana y por otro a la teoría burocrática de Max Weber; en definitiva, la pérdida de fundamento de la sociedad moderna una vez desaparecidos los anclajes teológicos y políticos.

Y hemos comenzado con el bitcoin esta parte dedicada a la Financiarización no porque esta y el resto de las criptodivisas hayan jugado un rol esencial en el desarrollo de este proceso sino porque son el ejemplo paradigmático de las condiciones de posibilidad de nuevas formas de dinero en la era de la total monetización que representa la Financiarización. Obviamente, las condiciones tecnológicas permiten que el planteamiento se realice a escala global y de forma completamente desinhibida respecto a los problemas tecnológicos que el planteamiento propuesto origina⁴⁴⁷. Sin embargo, a nuestro entender, es necesario algo más que la pura posibilidad de llevarlo a cabo para que una invención marginal (propia del entorno *geek*, donde podríamos incluir algunas de las acciones teatrales de Elon Musk al respecto) haya capturado tanto interés en todo el sector financiero como para que empresas tan “tradicionales” como Morgan Stanley o J.P. Morgan⁴⁴⁸ lo hayan incorporado como estrategia de inversión y presten atención a su evolución, que el fisco comience a estar atento para gravar los beneficios obtenidos de su operación, o que países como El Salvador (en septiembre de 2021) o la República Centroafricana (en abril de 2022) hayan convertido el bitcoin en moneda de curso legal. El dato más significativo al respecto, por lo que supone de visualizar una nueva situación de peligro a la hegemonía americana, es la decisión del gobierno estadounidense de explorar la creación de un Banco Central de Ciberdivisas (CBDC – *Central Bank of Digital Currencies*). El objetivo no puede ser más patente:

Los Estados Unidos deben mantener el liderazgo tecnológico en este espacio de rápido crecimiento, dando soporte a la innovación y mitigando los riesgos para consumidores, empresarios, el sistema financiero en su sentido amplio y el clima. Y debe desempeñar un papel de liderazgo en el compromiso internacional y la gobernanza global de los activos digitales consistente con los valores democráticos y la competitividad global de los Estados Unidos.⁴⁴⁹

⁴⁴⁷ Entre los más conocidos, el consumo creciente de recursos para la *minería*, que ha supuesto un problema de abastecimiento eléctrico local en algunas regiones de países asiáticos y exsoviéticos, así como los casos de robo. Pero, más allá de cualquier de estas cuestiones, el procedimiento se basa en un algoritmo (*hash*) que requiere *fuerza bruta* más allá de las capacidades de computación globales para su descryptación, situación que podría alterarse significativamente en el caso de la computación cuántica a escala. De hecho, los algoritmos iniciales han tenido ya que ir incorporando modificaciones con el fin de dificultar (que no impedir radicalmente) la posibilidad de descryptado usando computación cuántica.

⁴⁴⁸ Blockchain and the Decentralization Revolution (jpmorgan.com) (última revisión 04/04/2023).

⁴⁴⁹ FACT SHEET: President Biden to Sign Executive Order on Ensuring Responsible Development of Digital Assets - The White House (última revisión 04/04/2023) (el subrayado es nuestro).

Algunas de las expresiones que vemos en esta iniciativa no dejan de resonar a las decisiones del gabinete Nixon con el fin de la convertibilidad, pero no dejan de destilar una cierta sensación de impotencia ante un avance imparable de cambio de ciclo en la concepción del dinero.

La Financiarización como presencia dominante de lo financiero en todos los sentidos de la vida. Que la base de este proceso, el dinero, comience a tener cauces de creación y proliferación al margen de las Instituciones comprometidas en su cuidado (Bancos Centrales, organismos internacionales, e incluso la propia soberanía de los Estados) podríamos entenderlo quizá como una nueva fase del capitalismo, pero probablemente nos obligaría a cuestionar en profundidad algunas de las premisas sobre las que se sustenta desde los albores de la ciencia económica. Desarrollaremos este punto en un próximo apartado, pero antes vamos a completar el escenario en el que se desarrollan estas transformaciones, deteniéndonos brevemente en las corrientes de pensamiento sobre el sujeto que han venido elaborándose en estos últimos años.

El Yo en la postmodernidad: post-, trans- y metahumanismos

Si hiciéramos una revisión de las principales corrientes de pensamiento sobre el Yo en el s. XXI, un lugar no menor de la literatura lo encontraríamos dedicado a los diferentes movimientos que añaden prefijos al término *humanismo* como forma de establecer una distancia respecto al pensamiento tradicional que consideran ya superado. Podemos establecer muchos orígenes a los mismos, en general coincidentes en el intento de trascender el humanismo entendido como el programa de la Ilustración; nos quedamos, a modo de ejemplo, con la reflexión recogida por Sloterdijk en el diagnóstico que realiza en *Normas para el parque humano* (1999)⁴⁵⁰. Como siempre, el texto del filósofo no puede menos que ser polémico y a la vez estimulante; en este caso señala a Heidegger y su *Carta sobre el Humanismo* (1946) donde, como respuesta a J. Beaufret,

⁴⁵⁰ SLOTERDIJK (1999)

Heidegger pone al descubierto las condiciones de posibilidad del humanismo europeo y le formula preguntas que le sobrepasan, abriendo con ello un nuevo espacio de pensamiento trans-humanístico o post-humanístico dentro del cual se ha movido desde entonces una parte esencial de la reflexión filosófica acerca del hombre.⁴⁵¹

No cabe duda que situar todo el amplio abanico de reflexiones sobre el futuro del hombre en el texto de Heidegger no deja de ser un cierto ejercicio de filosofía continental, en la medida en que podemos poner en cuestión el grado de difusión del texto heideggeriano en el mundo anglosajón donde se desarrollarán una parte importante de todos estos movimientos, pero nos sirve para establecer un *post quem* (el advenimiento del existencialismo) y un horizonte de posibilidades en la medida que, frente a los intentos de restitución del statu quo previo, supone una estrategia de superación de los planteamientos que habían subyacido a toda la tradición filosófica desde la Ilustración. De forma más específica, cabe señalar las palabras de quien se puede considerar uno de los *padres putativos* del término postmodernidad (en especial desde el punto de vista literario) a partir de sus publicaciones en 1971 cuando desgrana las siguientes reflexiones

¿Cuándo acabará la Era Moderna?
¿Alguna vez una Era ha durado tanto? ¿El Renacimiento? ¿El Barroco? ¿El Neoclasicismo? ¿El Romanticismo? ¿El Victorianismo?
¿Cuándo acabará el Modernismo y que vendrá después?
¿Cómo nos llamarán en el siglo XXI?⁴⁵²

En Europa, pese a todas las señales que desde la intelligentsia francesa desarrollaban la desaparición del sujeto y la modernidad, el debate se prolongará mucho más allá; sin ir más lejos la controversia con Habermas que origina el escrito de Sloterdijk data de una fecha tan tardía como 1999. Parecería que a la cultura europea le cueste más desprenderse de los viejos hábitos que a la americana, que en este periodo había pasado por todo un conjunto de *ismos* (transhumanismo, posthumanismo, incluso metahumanismo) que abogan por un cambio de paradigma en la comprensión de la subjetividad. Obviamente hay una distancia (casi infinita) entre la respuesta de Heidegger a repensar el humanismo, una onto-antropología de “*carácter criptocatólico*”

⁴⁵¹ SLOTERDIJK (2000) 38-39 (el subrayado es nuestro).

⁴⁵² HASSAN (1971a) 7. Pocos años más tarde, en 1977 emitirá una sentencia en forma de lítote “*Tenemos que entender que quizá cinco siglos de modernidad estén llegando a su fin*” HASSAN (1977) 843, evidenciando el advenimiento de todos los *ismos*.

(en palabras de Sloterdijk) y los planteamientos a caballo entre lo ciberpunk y lo profético que se desarrollan en el mundo anglosajón. Pero ambas tienen una característica común: asumir un proceso de cambio, un agotamiento en la forma de pensar el Yo que no se resuelve mediante otra vuelta de tuerca a las premisas asumidas por la modernidad en cuanto al ideal humano. Que el desarrollo de estos movimientos tuviera lugar en la década de los setenta, en la que asistimos no solo a la crisis de producción que augura el fin de la creencia en el desarrollo infinito, y que la publicación del texto de Hassan mencionado fuese estrictamente simultánea al discurso del Nixon que mencionábamos al principio de nuestro trabajo no deja de ser una de las expresiones de las “vidas paralelas” que hemos venido relatando del Dinero y el Sujeto.

Haremos un breve resumen, tan esquemático como reduccionista, de las principales propuestas que se esconden bajo estas doctrinas (trans, post, meta -humanismo) que nos sirva para identificar las propuestas (y promesas) que se encierran tras las diferentes aproximaciones, con el fin de poder establecer una visión crítica de las mismas. De las muchas aproximaciones existentes nos parece especialmente pertinente el planteamiento de S. L. Sorgner⁴⁵³ que, más allá de marcar el terreno de juego en la introducción estableciendo de forma comparativa las características principales de los diferentes movimientos, dedica una reflexión a la cuestión de la genealogía (los *pedigrees*) como forma de entender las motivaciones y los objetivos de cada una.

Para comenzar por el principio, todos estos movimientos comparten una situación de partida común, caracterizada por el avance científico y la tecnología como forma de resolver los problemas, al tiempo que denuncian el agotamiento de los discursos de la modernidad⁴⁵⁴.

El Transhumanismo se asocia a una transformación evolutiva del ser humano apalancada en el uso de la tecnología en su más amplia acepción (biología, robótica, inteligencia artificial, ...) para conseguir *aumentar* las capacidades humanas. Como

⁴⁵³ RANISCH Y SORGNER (2014) *Introducción y Pedigrees*, pp. 7-49

⁴⁵⁴ No es necesario, por conocido, citar el archiconocido trabajo de Lyotard como una de las primeras puestas en escena de la postmodernidad como ruptura con el pensamiento dominante en lo que respecta a las certidumbres y el progreso.

evolución del ser humano, el transhumanismo no deja de recibir toda la herencia tanto del programa de la modernidad⁴⁵⁵ como, de forma significativamente relevante, la influencia del evolucionismo darwinista: el ser humano devendrá transhumano superando las limitaciones impuestas por la materialidad para apalancarse en la tecnología (de la *base de carbono* a la *base de silicio* como ruptura con las limitaciones impuestas por la corporalidad).

El Posthumanismo, por su parte, procede a una ruptura más esencial con el concepto de ser humano vigente; desde este planteamiento es difícil establecer unas características coherentes en todas sus instancias que incluso dificultan rastrear orígenes concretos. La sensación de crisis, la aspiración a superar las categorías impuestas al ser humano cristaliza en la búsqueda de una nueva visión para lo que quiere decir “humano”

Al igual que la proclamada “muerte del hombre” de Foucault, el posthumanismo no significa “el fin literal del hombre sino el fin de una imagen concreta de nosotros mismos” (HASSAN 1977:845). En otras palabras, para estos teóricos, nuestra naturaleza biológica puede permanecer inalterada, pero el concepto de yo cambia, en especial cuando consideramos la integración de la tecnología en nuestra vida. Este aspecto ha sido la fuente de confusiones conceptuales respecto a la relación entre transhumanismo y posthumanismo. Esta confusión ha sido también magnificada por el hecho de que las principales impulsoras del posthumanismo, Donna Haraway y N. Katherine Hayles presenten metáforas del “cyborg” y del “posthumano”, que recuerdan conceptos que también se encuentran en el transhumanismo.⁴⁵⁶

La búsqueda de un más allá de los lugares consolidados para el Yo apalancándose en su negación, pero que no superan las esencias del humanismo aparece de forma evidente cuando K. Hayles defiende que lo posthumano es una construcción como lo fue lo humano, ya que es

el fin de una cierta concepción de lo humano, una concepción que se puede aplicar en el mejor de los casos a la fracción de la humanidad que acumula la riqueza, el poder y el lujo con el fin de conceptualizarse a ellos mismos como

⁴⁵⁵ “El transhumanismo puede ser descrito como un discurso tecno-optimista.” (Ibidem, 14)

⁴⁵⁶ Ibidem 15. La referencia al texto de Hassan también está recogida en la Bibliografía.

seres autónomos ejerciendo su voluntad mediante la agencia individual y la elección⁴⁵⁷

Quizá, para resumirlo y tomando las palabras de Sorgner, el posthumanismo se define como un intento de librarse de las categorías dualistas (cuerpo-mente) asumiendo que es posible entendernos como entidades no-dualistas⁴⁵⁸. De todos modos, como bien nos sugiere el autor, la *querelle* entre trans y post-humanistas no deja de ser un nuevo reflejo de la que, ya formando parte de un lugar común, mantienen *los analíticos vs. los continentales*⁴⁵⁹ a partir de una premisa común, la superación del dualismo.

El hecho de que compartan más cosas de las que les separa, así como cierta sensación de intentar mantener una tenue línea de continuidad con el humanismo *comme il faut*, ha dado lugar a la aparición de un nuevo movimiento, el meta-humanismo, que, asumiendo versiones débiles de ambos discursos como forma de unificarlos, plantea al mismo tiempo una alternativa a los mismos. Como uno de sus mayores exponentes, J. del Val, confiesa en su *Manifiesto Metahumanista*, es difícil definir el meta-humanismo en la medida en que trabaja contra la tradición metafísica y se reafirma en una ontología relacional del ser que reafirma lo indeterminado, el movimiento frente al control y la dominación: “*Nuestra esencia (y la del mundo) es la plasticidad*”⁴⁶⁰.

Resulta interesante, a modo de resumen, plasmar la reflexión comparativa entre los diferentes *-ismos* mencionados que recoge el mencionado Manifiesto desde la perspectiva del 2020, momento en el que algunos de estos movimientos ya llevan unas décadas en la palestra y pueden ser analizados con una cierta perspectiva.

⁴⁵⁷ HAYLES (1999) 286

⁴⁵⁸ RANISCH Y SORGNER (2014) 34 y 44; BRAIDOTTI (2013) 3

⁴⁵⁹ Que sigue teniendo en D’AGOSTINI (1997) una insuperada síntesis. Es sintomático el inicio del capítulo del libro dedicado a *La Cuestión del Sujeto*: “*El problema del sujeto ha tenido desarrollos divergentes en la tradición analítica y continental*” (p. 83)

⁴⁶⁰ Metabody – METAHUMANIST MANIFESTO 10 years after (última revisión 04/04/2023)

TRANSHUMANISMO / HIPERHUMANISMO	POSTHUMANISMO CRÍTICO	METAHUMANISMO
Universalismo	Perspectivismo	Immanentismo
Perspectiva lineal centrada	Múltiples perspectivas parciales	Propriocepción
Individualismo	Relationalismo	Filosofía de movimiento radical
Moralidad	Ética	Ontoética-ontoecología
Hegemonía paternalista	Resistencia de la minoría	Ontohackeo
Belleza	Monstruos prometedores	Lo amorfo
Incorporeidad	Corporeidad	Metacuerpos
Linearidad	Multilinearidad	Desalineaciones-enjambres- campos-fluctuaciones-variación- clinamen

(Para la explicación de algunos de los neologismos incorporados, ver Manifiesto Metahumanista citado anteriormente)

Intentar resumir todo este cúmulo de doctrinas, planteamientos y controversias -no tenemos que olvidar que, pese a que los movimientos entre sí aceptan ciertas relaciones y un determinado origen común, se definen por sus oposiciones como queda mostrado en el cuadro anterior- no deja de ser un ejercicio condenado a resultar estéril, por la propia evolución que a lo largo del tiempo han tenido e incluso siguen teniendo en la actualidad. No es este el lugar para llevar a cabo una revisión crítica de algunas de las categorías que aquí se incluyen y, en especial, la compatibilidad dentro de un mismo modelo de pensamiento (a modo de ejemplo, la coexistencia del *inmanentismo* con el *clinamen* dentro del metahumanismo). Sin embargo, no podemos dejar de señalar que

caracterizaciones como la presentada beben del trabajo seminal de Hassan⁴⁶¹ quien, por primera vez, intenta describir las nuevas aproximaciones bajo el esquema de un listado de contrarios. Hasta qué punto una caracterización así, basada en un régimen de oposiciones (*Síntesis-Antítesis*, *Presencia-Ausencia*, *Leíble-Escribible* son algunas de las señaladas por Hassan entre modernismo y postmodernismo) no es un ejercicio más retórico que analítico, susceptible de ser debatido por lo que tiene de reduccionista, un calificativo que quizá puede extenderse, a nuestro juicio, a los intentos de instaurar un espacio propio en estos movimientos por oposición a *lo anterior*.

Lo que resulta más interesante, como bien indicaba Sorgner, es la posibilidad de establecer una genealogía común, centrada en la superación del humanismo. Todo ello acaba presuponiendo una definición de lo humano como la que del Val indica en su Manifiesto -ya comentada en la Introducción de este trabajo (ver p. 40)- y que se puede resumir en las características que nos han acompañado en todo el texto: racionalidad, autonomía, subjetividad individual, libre albedrío... pero sin renunciar a las mismas. El ser *x-humano*, cualquiera que sea la *x* que coloquemos, no pierde estos atributos, sino que los adecúa a una nueva realidad social y material (ecológica, tecnológica, etc.) En cierta manera parecen olvidar -o negar- la profecía foucaultiana al final de *Las Palabras y las Cosas*: la huella en la arena no se borra, queda transformándose.

⁴⁶¹ HASSAN (1971b) 267-268

El dinero autopoietico

... el dinero tiene su finalidad más antigua y única en su ser valioso. Pero precisamente la realización de esta exigencia conceptual, el paso de la función monetaria a un dinero de signo puro, su desvinculación completa de cualquier valor de sustancia que limite la cantidad de dinero, es técnicamente imposible, aunque la marcha de su evolución se orienta como si debiera culminar en este punto.⁴⁶²

Que hayamos comenzado esta parte, destinada a las transformaciones del sujeto en la era de la Financiarización por una referencia a las criptodivisas no es casual, aunque al mismo tiempo no sea obvio; muestra de ello es la escasa presencia de literatura que relacione ambos conceptos. En cierta manera, podría pensarse que la omnipresencia del dinero como medida (de valor) de cualquier objeto, cualidad, actividad o sujeto exigiría un mecanismo de multiplicación del dinero para atender a las crecientes necesidades de unidades de medida y de stocks para el intercambio. Pero al mismo tiempo, el hecho de que se convierta *realmente* en el equivalente universal exige que forme parte de los aparatos de captura, del Estado; dicho de otra manera, que se implante de forma efectiva la *sociedad de control* postulada por Deleuze⁴⁶³. De esta forma, la expansión del dinero posibilita y es posibilitada por el nuevo marco de poder que sustituye al régimen disciplinario que le antecede.

En el mundo de la sociedad de la información se produce una multiplicación ilimitada del dinero, tal y como exige el hecho de que funcione como MCSG con el fin de poder llegar a ser realmente *generalizado*, lo que implica que puede llegar a absorber en su simbolismo cualquier interacción social, pero bajo una premisa clave: la escasez. Luhmann tiene que dar respuesta en su *Economía de la Sociedad* a una pregunta tan trivial como difícil de responder: si el dinero es un bien deseado por todos y es posible su generación ilimitada, ¿qué es lo que hace que se limite su multiplicación por parte de los actores sociales? La respuesta obvia desde la teoría económica es la pérdida de valor del dinero cuando aumenta excesivamente la cantidad (son innumerables los procesos de

⁴⁶² SIMMEL (1958) 146

⁴⁶³ DELEUZE (1990)

devaluación fruto de estas políticas de extensión de la masa monetaria). En el caso de Luhmann, se ve obligado a construir una teoría de la escasez (cap. 6 de *La Economía de la Sociedad*) para explicarlo. En pocas palabras, la escasez refleja la incertidumbre futura de la disponibilidad de medios, que se traduce en una especialización de un subsistema (el económico) para gestionar esta situación mediante una diferenciación funcional. La escasez supone acceso a cantidades bajo condición de limitación de nuevos accesos. Por tanto, en un sistema cerrado, la reducción de la escasez (de unos) supone el incremento (de otros). Para gestionarla, el dinero se generaliza como medida de la escasez, primero de la propiedad⁴⁶⁴ y después, con la asunción del dinero como MCSG⁴⁶⁵. Vemos en todo ello la larga sombra de Simmel cuando liga valor a escasez, a la separación (espacial y temporal) de los bienes para diferir la satisfacción de necesidades en la que tiene su origen el dinero como equivalente de toda esta maquinaria de deseos y represiones. En la sociedad de la información de Luhmann, el individuo (simondiano) es transducción de información, paralelamente el dinero es medio de comunicación en el subsistema económico. Su funcionamiento es construir procesos comunicativos en una dinámica autopoietica y clausurada. Pero el dinero sigue siendo un símbolo, la representación de la escasez, de forma equivalente al proceso de individuación que se esconde tras la comunicación de los sujetos.

Cabe una reinterpretación más directa de la *gestión* de la escasez del dinero diferente de la de la escasez *stricto sensu* que, como hemos comprobado especialmente en la crisis financiera de 2008 y todas las políticas monetarias adoptadas posteriormente, han sido superadas con el fin de expandir la masa monetaria a ritmos acelerados y hasta niveles impensables pocos años antes⁴⁶⁶. Y esta deberíamos buscarla en los planteamientos deleuzeanos respecto a las sociedades de control: el dinero como herramienta de control, y por lo tanto detentadora del poder

⁴⁶⁴ "Propiedad ya no es dominio objetual, sino un esquema de observación que define algo como escaso y con ello lo hace escaso." (ver nota siguiente).

⁴⁶⁵ De la *Introducción* de A. Mascareño a la versión española LUHMANN (2017) pp. 37-40

⁴⁶⁶ Ver AA.VV. (2014) donde se muestran de forma detallada los mecanismos utilizados por los diferentes bancos centrales para afrontar los peligros sistémicos derivados de la burbuja financiera especulativa.

Quizá sea el dinero lo que mejor exprese la distinción entre ambas sociedades [sociedad disciplinaria y sociedad de control], ya que la disciplina se ha remitido siempre a monedas acuñadas que contenían una cantidad de oro como expresión del patrón-oro, mientras que el control remite a intercambios fluctuantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas tomadas como muestras. El viejo topo monetario es el animal de los centros de encierro, mientras que la serpiente monetaria lo es de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, tanto en el régimen que vivimos como en nuestra manera de vivir y en nuestras relaciones con los demás.⁴⁶⁷

De alguna forma cuando Luhmann desarrolla su esquema teórico está mirando hacia el pasado: una sociedad de mercado basada en la productividad y el orden weberiano (cabe aquí recordar la trayectoria de este sociólogo como funcionario del estado alemán para explicar su visión del funcionamiento de muchos mecanismos de control); Deleuze anticipa cuando escribe su texto, con la mirada puesta en experiencias aún recientes en la memoria de los europeos por lo que supuso de dolorosa política monetaria (¡quién recuerda hoy en día el experimento de la *Serpiente Monetaria* como sustituto de los acuerdos quebrados de Bretton Woods!⁴⁶⁸). Con la Financiarización hemos dado un salto: el dinero se ha liberado de su relación con bienes y ha devenido un proceso autopoiético puro. El dinero se ha ido creando de forma progresiva sin relación a actividad alguna o, mejor dicho, en relación con cualquier actividad, aunque no sea económica, lo que viene a ser lo mismo. Y con la aparición de las criptomonedas, Nakamoto se convierte en el demiurgo capaz de la creación *ex nihilo*: una vez más la máquina de guerra nómada enfrentada al aparato de captura del Estado.

La cita que encabeza este apartado hace referencia a una idea elaborada por Simmel, el *dinero perfecto*, concepto en el que se sublima la teoría de valor haciendo que el dinero, medida equivalente del valor de cualquier objeto, se independice de su materialidad, de un valor subyacente, y su valor se convierta en su propia esencia: este dinero se convierte en perfecto porque cumple su función con el mayor nivel de abstracción posible. No cabe

⁴⁶⁷ DELEUZE (1990)

⁴⁶⁸ Aunque no cabe sino pensar en una mera coincidencia entre el animal escogido por Deleuze para representar la sociedad de control y el término con el que se designó la política monetaria unificada europea en el periodo 1972-1974, es imposible evitar encontrar algunas reminiscencias que unen ambos procesos.

duda de que la creación de las criptomonedas representa la sublimación definitiva de este proceso de perfeccionamiento.

De acuerdo con las diferentes teorías existentes (ver Apéndice I) el dinero adquiere su valor bien por reflejar un valor de uso propio (*metalistas*), por representar el compromiso del Estado (*chartalistas*), por resultar de un compromiso de una deuda (dinero bancario), etc. En cualquiera de estas teorías alternativas, de una manera u otra, el dinero adquiere la cualidad de valioso por ser aceptado en los intercambios, pero esta aceptación depende de que exista un subyacente de valor que es lo que, en último término, sirve de garantía para su aceptación, sea la propia materialidad de la moneda o el respaldo que de una forma u otra preste una institución, un poder, a su denominación⁴⁶⁹. En el caso de las criptomonedas su creación se produce *ex nihilo* (en un proceso conocido como ICO – *Initial Coin Offering*) en el que se ponen en circulación una cantidad determinada de unidades monetarias (criptomonedas) que solo responden sobre sí mismas: la aceptación se produce por el hecho de que se comienzan a intercambiar en mercados y que se establecen los mecanismos de validación (*blockchain*) que garantizan a los tenedores de estas en cada momento. Las transacciones y los procedimientos denominados de *minado*⁴⁷⁰ son el mundo en el que este dinero se crea, se intercambia y se multiplica; en muchos casos en entornos cerrados (solo pueden ser utilizadas dentro de una comunidad).

El dato relevante, más allá de que la multiplicación haya sido exponencial (en la actualidad se cuentan más de diez mil criptodivisas activas⁴⁷¹), es que desde su origen en el bitcoin allá por lo que ahora parece una fecha tan lejana como el 9 de enero de 2009, se han desarrollado diferentes tipos de criptodivisas con propósitos específicos: desde su origen con el objetivo de eliminar los intermediarios financieros, como

⁴⁶⁹ En este último punto, el dinero no dejaría de ser un enunciado performativo en línea con lo apuntado por AUSTIN (1962) -conferencias I y II-, pp. 2-24. Searle desarrollará esta idea posteriormente en SEARLE (1995) cap. 1 donde reforzará la importancia de la institución como emisora del acto *declarativo* que confiere el estatus de dinero. (ver Apéndice I)

⁴⁷⁰ Las tareas de procesamiento algorítmico que garantizan el registro único de cada transacción. La denominación de “minado” es una metáfora que remite al trabajo realizado por los antiguos buscadores de pepitas de oro.

⁴⁷¹ [Cryptocurrency Statistics Almanack 2022 | Macrito](#) (última revisión 04/04/2023)

mencionábamos, a producir entornos de intercambios de pagos específicos e incluso asegurar el valor de determinadas criptodivisas en relación a divisas “tradicionales” (conocidas como *stablecoins*).

Pero quizá podamos dar otro sentido a la expresión *dinero perfecto* de Simmel. Para ello pondremos en relación el mecanismo de creación del dinero de las criptomonedas con el concepto de autopoiesis desarrollado por Maturana y Varela

Es a esta red de producciones de componentes, que resulta cerrada sobre si misma porque los componentes que produce la constituyen al generar las mismas dinámicas de producciones que los produjo, y al determinar su extensión como un ente circunscrito a través del cual hay un continuo flujo de elementos que se hacen y dejan de ser componentes según participan o dejan de participar en esa red, a lo que en este libro llamamos *autopoiesis*.⁴⁷²

Hemos calificado las criptomonedas como *dinero autopoietico* porque en su creación y actuación recogen las características que Varela y Maturana establecen para la realización de la autopoiesis: un entorno cerrado en el que toda la organización y funcionamiento del sistema está exclusivamente orientado a su propia reproducción. De hecho, como ya indicamos, Luhmann ya aplicaba el concepto a los sistemas sociales y en concreto al dinero como MCSG⁴⁷³. Pero en el caso al que estamos apuntando las características que muestra el dinero son *perfeccionadas* -volvamos aquí a la terminología de Simmel- respecto a cualquier realización previa que hubiera tenido en la medida que responde a:

- i) Abstracción completa en su relación con la realidad económica
- ii) Naturaleza interna y dinámica
- iii) Base relacional de su persistencia: el reconocimiento distribuido

Bajo el concepto de abstracción completa hacemos referencia al origen puramente extrínseco de las criptodivisas respecto a cualquier materialidad o proceso económico. En definitiva, la creación pura sin relación con otras categorías de valor (ruptura con la

⁴⁷² MATURANA y VARELA (1994) 15

⁴⁷³ Como ya comentamos, la extensión del uso de la autopoiesis a sistemas sociales fue criticada por Maturana y Varela (ver Introducción a la obra mencionada en la nota anterior). En el caso de las criptomonedas, dado que no reflejan su valor en ningún elemento externo al sistema (en el caso de Luhmann, la escasez) son sistemas clausurados y autónomos.

teoría simmeliana) que refleja adecuadamente la clausura operativa -interioridad- del sistema, al tratarse inicialmente de transacciones que solo se refieren a sí mismas y la autorreproducción como creación de nuevas unidades monetarias -dinamismo- como parte del propio proceso interno, una vez más sin relación con cualquier otro proceso material, más allá del reconocimiento interno del conjunto de sistema de la validez de la transacción -distribución-.

Que por su construcción este tipo de moneda recoja estas características, no implica que en su operativa no hayan permeado los usos del dinero “convencional”: convertibilidad en otros activos (divisas de curso legal), aparición de intermediarios como garantes de transacciones o teneduría de los criptoactivos o incluso procesos de garantía (*asset back*) de las criptomonedas como forma de robustecer la percepción de valor.

La asimilación entre dinero convencional y nuevas criptomonedas ha llegado hasta la reproducción de forma mimética de los grandes procesos inflacionarios y estallidos de burbujas propios de las finanzas tradicionales, incluidas la quiebra de los operadores del mercado como FTX⁴⁷⁴ - tercera plataforma de trading de activos digitales por volumen de activos del mundo- y “corralitos”⁴⁷⁵ -Binance, primera plataforma del mundo cripto bloqueando la convertibilidad de USDC, criptomoneda creada específicamente con la finalidad de ser un *stablecoin*, es decir, una moneda cuya valoración está ligada a la cotización de una divisa convencional, en este caso el dólar americano (USD en terminología de Forex)-. Todo esto no demuestra sino la capacidad del *aparato de captura* para absorber y replicar todas las innovaciones que presenta la *máquina de guerra* e incorporar las disfunciones propias de su naturaleza, independientemente de las buenas intenciones y la voluntad de los creadores de cualquier invención.

La naturaleza externa y dinámica, que hace referencia a su carácter *nómada*, queda patente en el propio origen de las criptomonedas y en su evolución. Como objetivo: desplazar los elementos de control sobre las transacciones; como medio: distribuir la

⁴⁷⁴ La quiebra de FTX es tan sólo un aviso: todos los tokens de los demás "Exchange" cripto se han hundido (xataka.com) (última revisión 04/04/2023)

⁴⁷⁵ Bianca congela las retiradas de su establecen frente al pánico: miles de millones se han esfumado en un día (xataka.com) (última revisión 04/04/2023)

validación en un entorno comunitario; como finalidad: sustituir el dinero en su concepción actual. A todas estas declaraciones de intenciones, el aparato de captura evoluciona sus esquemas para absorber en la medida de lo posible cualquier innovación en la que vea bien una amenaza a la posición hegemónica que ostenta, bien una oportunidad de expandir su dominio. De hecho, la capacidad del aparato de captura para transformar en oportunidad para extender el ámbito de sus actuaciones de intermediación (y, por tanto, lucrativas) es paradigmática y, hasta el momento, insuperable. Podemos señalar entre las propuestas más llamativas por contradictorias con la declaración de intenciones en su creación, los proyectos lanzados por algunas Bolsas -como la israelí- para la generación de estructuras distribuidas basadas en *blockchain* para las transacciones bursátiles -lo que supone una contradicción en la propia naturaleza de una cámara centralizada como es una Bolsa como fedatario público de las transacciones individuales- y la iniciativa legislativa del gobierno Biden tendente a la creación de un Banco Central para las criptomonedas como una forma de establecer controles gubernamentales sobre su uso y difusión (ver p. 238). Estos ejemplos solo muestran, por una parte, la naturaleza externa al sistema que representan estas actividades (el común denominador es ver cómo los aparatos de control logran incardinarlas en los mecanismos de control y de supervisión que detentan el poder económico y político) y, por otra, la enorme versatilidad y dinamismo a la hora de adaptarse con velocidad creciente a las situaciones sociales y económicas.

Como última característica reseñable queremos indicar la innovación que supone el reconocimiento distribuido como fuente de validación y legitimidad. Intentaremos ver cuál sería una potencial extrapolación de estas transformaciones en línea con las que hemos venido mostrando, lo que no deja de ser un ejercicio especulativo, pero que nos permite adoptar un ángulo de visión diferente sobre las transformaciones del sujeto.

Dinero y sujeto en la era de la Financiarización

Si las principales características del dinero en la era de la Financiarización y de la aparición de las criptomonedas como un epifenómeno son, i) desde el punto de vista de su génesis, la aparición de procesos de monetización progresiva de ámbitos más amplios de la realidad social que implican la creación pura de dinero, ii) desde su operativa, el consenso en la valoración económica como norma hegemónica de reconocimiento dentro de la comunidad como forma de validación y iii) desde la de su uso, la universalización entendida como medida de cualquier realidad material, espiritual o social en términos monetarios, nos correspondería establecer cómo se trasladarían estas características en la forma de entender la subjetividad en esta era.

En este ejercicio prospectivo (o de contemporaneidad) establecemos una distancia metodológica respecto a las tendencias sobre el sujeto que hemos revisado en el apartado previo (*trans-*, *post-* y *meta*-humanismo), aunque en principio cabría extenderlo a doctrinas y movimientos similares. Explicaremos nuestras razones para esta toma de posición. Hemos dedicado toda la primera parte a analizar diferentes momentos de transformación del concepto del dinero (creemos poder hablar en estos términos tras las conclusiones alcanzadas en la parte segunda) y ver cómo se pueden establecer isomorfismos con la concepción de la subjetividad. El cuadro siguiente pretende un ejercicio de sinopsis (reduciendo toda la complejidad que hemos venido tratando en un término) con el fin de clarificar mejor el fresco que hemos ido dibujando en todas las páginas anteriores

MOMENTO	DINERO	SUJETO
Antigua Grecia	Racionalización	Individualización
Sociedad de Mercado	Mercantilización	Reificación
Sociedad de la Información	Desmaterialización	Abstracción
Financiarización	Descentralización	Reconocimiento

En este cuadro no hemos reflejado los momentos que hemos calificado de *Interludios* en la medida en que nos han servido más para presentar a partir de *documentos* cómo se expresan los cambios, cómo va surgiendo un estado de conciencia de las transformaciones, que hemos intentado identificar en su plasmación en textos literarios.

Todos ellos se caracterizan por rupturas terminantes con las concepciones previas; un quebrantamiento esencial de las normas establecidas tal que hemos podido asociar estos procesos con la caracterización de la naturaleza del dinero como *máquina de guerra*. Detrás de este término se reúne la permanente existencia de operaciones que tienen por fin subvertir el orden establecido por el Estado desde la exterioridad del sistema. Si aceptamos como premisa que convivimos con un momento de ruptura en la concepción del dinero (como hemos intentado justificar en el apartado anterior), podríamos concluir nuestro razonamiento aseverando la necesidad de buscar un proceso de transformación más profundo en la concepción del sujeto del que podemos encontrar en los movimientos derivados del humanismo que hemos analizado, dado que en estos no dejamos de percibir una visión más o menos *continuista* con las concepciones anteriores. Si contrastamos la profundidad del cambio que supone la individuación respecto a la sociedad homérica, o la reificación del sujeto (medido en su capacidad de generar

trabajo) frente a la concepción teleológica del hombre como hijo de Dios, creemos razonable pensar que superar nuestras limitaciones motoras, sensitivas o intelectivas mediante incorporación de *gadgets* o extensiones maquínicas (como proponen los movimientos más allá del humanismo), no deja de suponer una reducida valoración del tipo de transformación que podemos esperar.

Sirva todo lo anterior a modo de justificación de la especulación que llevaremos a cabo en las siguientes páginas. Por otra parte, las conclusiones a las que llegaremos no dejan de ser sino una reformulación de algunos de los cambios en las actitudes y los planteamientos sobre la subjetividad a los que asistimos: nuestra intención en este sentido no deja de ser construir un marco de condiciones de posibilidad que justifiquen dotar de un cierto soporte teórico a las aseveraciones que plantearemos.

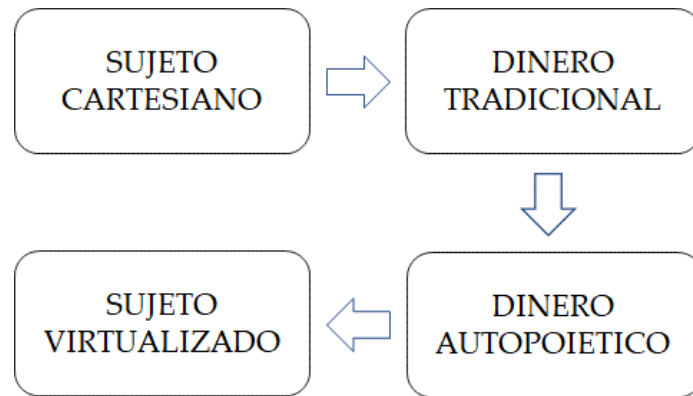
Volviendo a la síntesis presentada en el cuadro (ver Apéndice I para una revisión más detallada que incluye nuestra propia visión al respecto), la era de la Financiarización en la que estamos inmersos implica una mutación de la subjetividad hacia una forma de reconocimiento distribuido del sujeto. La subjetividad ya no es ni pura autoconciencia ni se basa en la oposición Yo-Otro, sino que supone sustituir la autoconciencia por el reconocimiento consensuado que obtengamos de la comunidad.

Identificábamos la gran transformación del s. XXI en el ámbito del dinero como el fruto de un proceso de extensión ilimitada de la cantidad (y denominación) de las divisas, crecimiento que venía acompañado -o que propiciaba- que la valoración económica afectase a un conjunto progresivamente mayor de ámbitos de la vida social reduciendo todo a un único valor: su cuantificación dineraria. En este sentido, la dinámica de absorción de la Financiarización no sería sino la extensión a actividades no-económicas (o previamente no económicas) de esta tendencia, como señalan algunos autores. En nuestro caso, entendemos que se han tenido que dar previamente dos transformaciones para poder darse las condiciones que permitan llevar a cabo este proceso de forma efectiva. En primer lugar, la desmaterialización del dinero y de la economía (la sociedad de la información) que rompa los límites de producción e influencia del dinero; este paso se perfecciona con la sustitución del dinero como equivalente material (el patrón-oro y todas sus extensiones y derivas) por un MCSG que solo responde a procesos de

comunicación puros. A partir de esta situación, se producirá la segunda condición con la ruptura de la vinculación del dinero con elementos materiales mediante la creación de su propio sub-sistema económico clausurado, que permite que el dinero se superponga a todo el resto de subsistemas sociales generando lo que Luhmann identificó como la hegemonía del sistema económico -y en nuestro caso financiero-.

Dado este primer paso, la descentralización de la producción y el mantenimiento del dinero (con la aparición y generalización de las criptomonedas como ejemplo, pero que ha tenido su correlato en la expansión de la masa monetaria tradicional) permite un modelo autopoiético (el dinero como tal no depende de ninguna otra instancia que el propio sistema de creación de dinero). Como hemos podido comprobar, una invención marginal como el bitcoin ha ido capturando un espacio más central en el entorno financiero -o quizá debiéramos decir que ha sido capturado por las instituciones para su normalización dentro del sistema financiero- en un proceso de regulación, supervisión e incluso aceptación como moneda de curso legal. Es este espacio de innovación el que creemos que puede ser indicativo de la transformación del dinero y, en paralelo, del sujeto.

Sobre la base de todo lo expuesto hasta el momento, vamos a intentar elucubrar las metamorfosis del sujeto en la era de la Financiarización. Para ello continuaremos el ejercicio propuesto por D-G respecto al cogito cartesiano y el paralelo dinerario que establecimos, aplicando las nuevas categorías derivadas del proceso de configuración descentralizada y reconocimiento como fuentes de la nueva configuración del sujeto. Si en aquel caso establecimos el isomorfismo desde el *Ejemplo 1* de D-G para desarrollar cómo se podía comprender el dinero como concepto -en un esquema de este que podríamos denominar el “modelo tradicional”- (ver p. 184), ahora operaremos en sentido inverso: a partir de la determinación de cómo se conceptualiza el dinero en la era de la Financiarización -para el que acuñamos el término de *dinero autopoiético*- intentaremos inducir cuál podría ser un posible modelo de concepto isomórfico del sujeto -*sujeto virtualizado*-.



El valor de este proceso inductivo es que i) intenta reducir las arbitrariedades a la hora de inducir las tendencias, apalancándose en transformaciones que se están produciendo en otros ámbitos y que son analizables de forma objetivable y ii) no cae en reduccionismo continuistas de extrapolaciones sobre la situación actual, eliminando las discontinuidades que forman parte de los procesos evolutivos. Quizá ahora adquiera su sentido la referencia a los procesos cladogenéticos (ver p. 50) que mencionábamos cuando discutíamos la metodología de trabajo con la que se desarrollaba la primera parte de este trabajo. Comprendemos los procesos de transición como mutaciones sustanciales de la naturaleza de los conceptos (la conversión en mercancía del sujeto y el dinero, la visión del sujeto como información, ...) que nos hacen poner en duda modelos que analizan las situaciones de crisis en términos de continuidad o de evolución progresiva: en general, la naturaleza no tiene este comportamiento y las configuraciones de cambio *catastrófico* asociados a sistemas complejos⁴⁷⁶ implican cambios radicales y discontinuidades en los modelos, que son los que realmente dan cuenta de la evolución. Mostrar esta premisa de trabajo en este momento -que es implícita en todo lo desarrollado- solo tiene el sentido de justificar la necesidad de apuntar a cambios de naturaleza más profunda que los *-ismos* que hemos comentado en apartados anteriores.

Habiendo dado cuenta en la Parte II de la mitad superior del gráfico anterior, queda explicar -lo intentaremos en términos similares a los que ya hemos utilizado- la parte inferior.

⁴⁷⁶ Ver nota 76

El dinero autopoiético

El dinero autopoiético nace como una propuesta fuerte y se nos presenta con una proposición blanda. Nos explicaremos. La propuesta de plantear en una civilización plenamente financiarizada, donde el peso de las transacciones financieras determina el destino de las sociedades, la eliminación de todas las instituciones que sustentan, soportan y aseguran los flujos financieros es probablemente más rupturista por ingenua que cualquiera de las iniciativas anarquistas y antisistema que se han venido desarrollando en los últimos decenios. La archimanida frase atribuida a Žižek “*es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo*”⁴⁷⁷ adquiere más sentido cuando se aplica al dinero: de hecho, en nuestra opinión, estamos ante una sinécdoque del todo por la parte: probablemente podamos imaginar modelos alternativos al capitalismo (en cierta manera el modelo chino como “capitalismo de estado” no deja de ser sino un oxímoron) pero no somos capaces de vernos operando sin términos financieros.

Todo ha ido adquiriendo progresivamente una valoración monetaria. La literatura que se escribe al abrigo de lemas similares a “pensar un mundo sin dinero” bajo sugerentes títulos como “*Vivir sin dinero*”⁴⁷⁸ o “*El fin del dinero*”⁴⁷⁹ proponen para la desaparición del dinero soluciones que no pasan de ser la restauración de modelos primigenios económicos de redistribución y reciprocidad -una suerte de primitivismo salvífico- o la sustitución de las instituciones financieras actuales por otras nuevas -el advenimiento de un nuevo orden-. Hemos señalado estos dos ejemplos al azar dentro de la inmensa lista de aproximaciones que, en un tono entre apocalíptico y milenarista de la situación actual, aúnan a la calificación del sistema financiero (y el dinero en concreto) como el

⁴⁷⁷ FISHER (2009) 8

⁴⁷⁸ NELSON (2011)

⁴⁷⁹ GRECO (2009)

origen de todos los males⁴⁸⁰ unos planteamientos generosamente calificables como involucionistas respecto a las soluciones a los problemas de la Humanidad.

El propósito de Nakamoto es esencialmente distinto. En sus premisas se establece el papel central adquirido por las instituciones financieras como mecanismos de centralización y garantía de las transacciones (intercambios de dinero), al tiempo que califica este intervencionismo de ineficiente económicamente y obstruccionista socialmente. Lo que propone es la eliminación de esta dependencia como forma de establecer una forma alternativa de proceder a los intercambios, eliminando la intervención de instituciones interpuestas, adoptando el consenso comunitario, basado en el poder de la mayoría para establecer la validez de las transacciones, en lo que podríamos calificar de un comunitarismo globalizado.

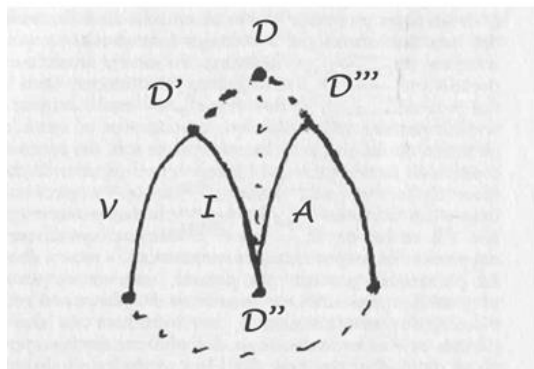
Si lo traducimos en los términos desarrollados en la parte anterior, el dinero en sus configuraciones actuales (como registro electrónico en las transacciones de fondos en permanente circulación) ha sido absorbido por los aparatos de captura del Estado a través de las instituciones fiduciarias (Bancos, Mercados Financieros, Banco Central, Tesoro). Es fácil ver cómo lo que el *nómada* Nakamoto nos propone como máquina de guerra: desterritorializar el espacio capturado por el Estado y ampliarlo en el espacio liso (e infinito) de las transacciones entre la comunidad, eliminando los intermediarios, o más bien haciendo a la comunidad completa el intermediario. La construcción de un mecanismo de intercambio que solo dependa y, más importante, genere su fuerza en el acuerdo de toda -o la mayoría de- la comunidad a la hora de establecerse como fedatario y garantizar las transacciones supone romper el orden establecido: reinventar el concepto de dinero alejado de los paradigmas desarrollados por la teoría económica (ver Anexo II). Su perfeccionamiento se produce con la aparición de las criptomonedas en cuanto que representan, como *dinero perfecto* en términos simmelianos, la abstracción

⁴⁸⁰ En un tono mucho más irónico, pero a nuestro entender más sólido, el grupo Pink Floyd en su álbum *The Dark Side of the Moon* (1973) incorpora esta sentencia bíblica (aunque San Pablo considere que es la codicia y no el dinero el origen de todos los males en 1Tim. 6.10) en la canción *Money*, con un Reino Unido metido en la más profunda crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial que daría lugar al ascenso de Margaret Thatcher en 1979 y su ya mencionado TINA (ver p. 282).

absoluta del valor del dinero, sin ninguna relación con ninguna realidad económica, aunque, al mismo tiempo, incidiendo profundamente sobre la misma.

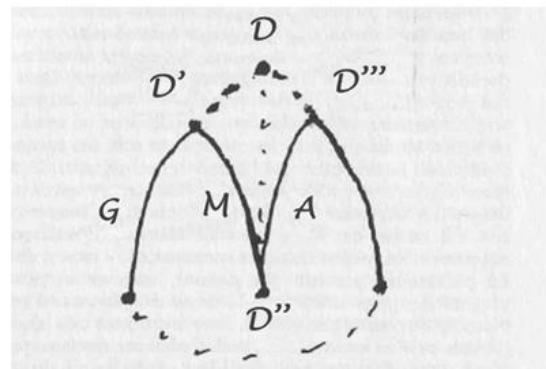
Es por ello por lo que consideramos el dinero autopoiético la marca específica de la era de la Financiarización. Comparemos el esquema tradicional con el que se configura el dinero, tal como lo presentamos en la parte anterior al tratarlo como *concepto* (ver p. 184), con la transformación sufrida fruto de la conversión en perfecto que supone el dinero autopoiético.

DINERO TRADICIONAL



V – Valorar
I – Intercambiar
A – Acumular

DINERO AUTOPOIÉTICO



G – Generar
M – Minar
A – Aceptar

El proceso de Valoración (V) con el que se inicia la terna en el sentido clásico, que implica establecer una medida sobre un bien o servicio (del mundo económico real) se convierte en la Generación (G), proceso algorítmico con el que se da a luz la nueva criptodivisa⁴⁸¹.

El proceso de intercambio (I) queda sustituido por el Minado (M), que es como se llama la operación de reconstruir el algoritmo para dar cuenta de las transacciones, que finalizará en la Aceptación (A) por parte de la comunidad de la transacción fruto del consenso en el resultado del minado.⁴⁸²

⁴⁸¹ Es lo que se realiza en el proceso que denominamos ICO en páginas anteriores

⁴⁸² Para una explicación más detallada del proceso, sin entrar en consideraciones técnicas, ver AMMOUS (2018) cap. 8 – *Digital Money*, pp. 174-201.

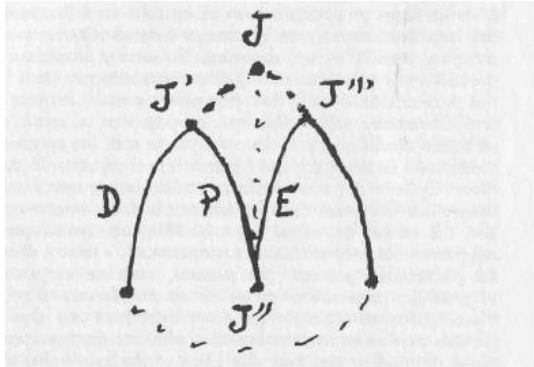
De esta forma, hemos transformado en operaciones abstractas, conceptuales, los procedimientos tecnológicos desarrollados por Nakamoto como solución técnica a los problemas del dinero existente. Esta conceptualización tiene la virtud de poner en relieve las características específicas que adquiere el dinero en la era de la Financiarización que hemos venido repitiendo: i) abstracción, ii) autopoiesis, y iii) infinitud. El dinero autopoietico se crea mediante un proceso de abstracción que permite su multiplicación infinita ampliando permanentemente el espacio *liso* donde operar al margen -en contra- de los procedimientos establecidos. Vemos, por tanto, cómo la disrupción, la *catástrofe* thomiana fruto de la ruptura definitiva de la ligazón del dinero a cualquier realidad material, genera simultáneamente las condiciones de posibilidad de pensar una nueva realidad, clausurada en sus propios procedimientos. Desde el punto de vista de su uso las criptodivisas cubren diversos fines: creación de riqueza al ser entendidas como activos alternativos; subversión del orden establecido posibilitando transacciones al margen de la ley (ciberdelincuencia); e incluso reformulación de las instituciones tradicionales, como se refleja en el caso del bitcoin como moneda de curso legal en el que se mejor se manifiesta la capacidad de absorción del aparato de Estado para dar cuenta de todo tipo de cuerpos extraños a los que se enfrenta.

Hasta el momento no hemos hecho sino conceptualizar lo que ha ocurrido, la transformación que, no olvidemos, tiene su condición inicial de posibilidad en el discurso de Nixon de 1971: desligar el dinero de cualquier relación con el substrato económico real y dejarlo como una capacidad libre para generar su propio espacio. Ahora nos toca entrar en el terreno más especulativo, en la traslación de esta nueva configuración en el espacio del Sujeto.

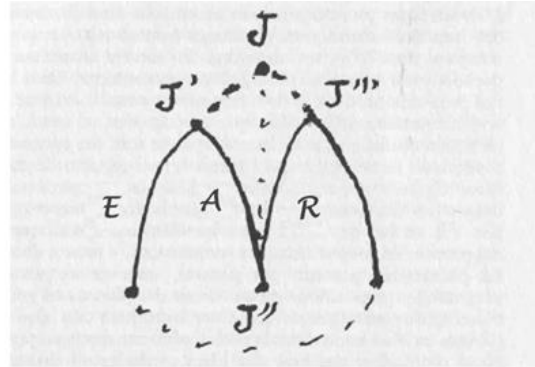
El Sujeto Virtualizado

Hablábamos hace un momento de una propuesta fuerte y una proposición blanda. Hemos intentado justificar el sentido de la propuesta fuerte -un cambio rupturista en la concepción del dinero- que progresivamente va permeando en el tejido económico. Nos

toca ahora abordar la proposición blanda. Esta hace referencia a poder entender lo que todavía está en marcha, una nueva subjetividad, a partir de extrapolar lo que vemos que ya se está consolidando como cambio en el mundo del dinero.



D – Dudar
P – Pensar
E – Existir



E – Exponerse
A – Aceptar
R – Ser Reconocido

El Sujeto virtualizado transforma las operaciones de la tríada cartesiana, que resultan de la propia inmanencia del sujeto en operaciones de exteriorización: el sujeto expone su actuación a la comunidad que es la encargada de validar conduciendo al reconocimiento (y autorreconocimiento) del sujeto. De igual forma que el dinero autopoiético se crea con un único referente en procesos de reconfiguración de los propios registros de transacción y validación, el sujeto deja de definirse por sus propias acciones internas y pasa a depender de la aceptación y reconocimiento externo para su validación: Del “pienso luego existo” cartesiano, podemos deducir una nueva formulación para nuestra era: “Me reconocen luego soy” en una construcción que virtualiza la propia esencia del Yo para transformarla en un consenso sobre lo que represento.

Quizá, eliminando toda la retórica veamos en esta conceptualización la actividad progresivamente más habitual de cualquier persona ante las redes sociales y, en general, como forma de vida: una necesidad creciente de exponer, de *publicar* sus actividades como forma de reconocimiento colectivo y, simultáneamente, de obtener un *feedback* que le permita consolidar su interioridad. En esta nueva configuración del Yo podemos no solo ver reflejado el isomorfismo que está experimentando el dinero, sino la ruptura

definitiva de las certidumbres que se soportan sobre la racionalidad como garante de verdad. A partir de la asunción del consenso, la cuestión, como diría Humpty Dumpty, es saber quién manda. A ello le dedicaremos el siguiente apartado.

El futuro del Yo

Antes de acabar esta parte del trabajo no podemos menos que rendir homenaje a un pensador cuya capacidad de anticipación sigue resultando sorprendente tanto por la clarividencia de sus propuestas como por la sutileza de sus argumentos, M. McLuhan

El siguiente paso en diversidad no será simplemente distributivo, será interactivo: una condición donde el usuario se une a la base de datos o al sistema.

Si la AT&T y Bell Systems quieren sobrevivir la guerra competitiva de los ochenta y convertirse en poder mundial, deberán enfocarse en la globalidad frente a un alcance regional como su arma definitiva. Se enfocará hacia el usuario privado, la persona que utiliza servicios específicos de información en el hogar o en su lugar de trabajo. El crecimiento de bases de datos cada vez más grandes y sofisticadas a fines del s. XX producirá servicios de información globales para los hogares y los puestos de trabajo de alta velocidad que serán utilizados por los usuarios para obtener datos para su uso personal directo. Esta información a medida tenderá a darle al usuario un sentido ilusorio de una identidad bien definida (al plantearse como si la combinación de información no estuviera disponible de la misma manera para otros usuarios). Hasta aquí las buenas noticias. Las malas son si todos los usuarios serán conscientes de que con los procesos de transmisión de datos computadorizados a alta velocidad perderán sus viejas identidades privadas. Lo que sepan estará a disposición de todos. De modo que, en ese sentido, todos serán nadie. (...) Cuanto más se acelere el intercambio de información, más probabilidades tendremos de convertirnos en una nueva entidad robótica corporativa, desprovista de una especialización verdadera que ha sido la marca distintiva de nuestras viejas identidades privadas. Cuanta más información haya que evaluar, menos se sabrá. La especialización no puede existir a la velocidad de la luz.⁴⁸³

Recuperar estas palabras escritas ya hace treinta y cinco años, en un momento en que aún lo que conocemos por *Internet* seguía siendo una red utilizada en los entornos militares y científicos, y en el que la capacidad de almacenamiento disponible se medía

⁴⁸³ McLUHAN y POWERS (1989) 114-115 (el subrayado es nuestro).

en Mb, resultan más que premonitorias. E incluso incorporan una visión empresarial de cómo evolucionará el negocio de las telecomunicaciones hacia la gestión de datos (de hecho, AT&T perdió completamente la carrera de la gestión de información frente al oligopolio denominado FAANG -*Facebook, Amazon, Apple, Netflix, Google* para continuar siendo una proveedora de infraestructuras de comunicaciones y, en paralelo, Bell Systems fue adquirida por AT&T). Los autores fueron capaces, más allá de intuir la importancia de la revolución tecnológica a la que estaban asistiendo, comprender el impacto sustancial que tendría sobre el concepto de identidad, constituido a partir de la información a la que accede y maneja el individuo. La referencia a los versos de Eliot⁴⁸⁴ nos retrotrae a las viejas disquisiciones de McLuhan ya presentes en *La Galaxia Gutenberg* (1962); si allí se trataba de arrojar luz sobre los cambios entre la era tipográfica y la eléctrica (la caracterizada por la transmisión de información), aquí se trata de augurar los nuevos diseños de la era de la digitalización que, de una forma u otra, son a los que estamos asistiendo. Y todo lo que hemos venido apuntando en estas páginas no es sino un *ritornello* (otra vez más la alargada sombra del magisterio de D-G) de los momentos de transición entre dos épocas, “*experimentando las mismas confusiones e indecisiones que padecieron al vivir simultáneamente en dos formas contrapuestas de sociedad y experiencia*”⁴⁸⁵

Bajo esta perspectiva, si nos acogemos a los planteamientos de McLuhan y Powers, el futuro del Yo se presenta como una identidad homogeneizada a partir de compartir la misma información (*todos serán nadie*). Nosotros apuntamos, apoyándonos en todo lo que hemos ido construyendo, hacia un sujeto virtualizado que carece de identidad, ya que esta es provista desde un exterior y que es asumida como lo que somos.

Y volviendo al cuento de L. Carroll mencionado unas páginas atrás, resulta clarividente la despedida de Alicia cuando este le confiesa que nunca más la reconocerá, aunque la volviera a ver ... por ser tan exactamente igual a los demás que resulta indistinguible⁴⁸⁶. Para Humpty Dumpty lo que importa era saber quién manda. Se tardará un poco más de un siglo para que McLuhan pueda dar con la respuesta: mandará quien establezca lo

⁴⁸⁴ “Where is the knowledge we have lost in information?” (T.S. Eliot, *Choruses from “The Rock”*, I-15)

⁴⁸⁵ McLUHAN (1962) 1

⁴⁸⁶ CARROLL (1990) *Alicia a través del espejo*, cap. 6 – *Hunt Dumpty*, pp. 133-141

que cada Yo conoce. No solo porque sobre esta base se definirá nuestra conciencia, nuestra percepción de la realidad, lo interior, sino porque esta información suministrada determinará lo que es verdad. Pero lo que resulta aún más importante es que de igual manera que para el huevo parlante Alicia resultaba indistinguible, siguiendo a McLuhan, en este proceso de gestión de la información, nosotros resultaremos indistinguibles. Solo podremos ser nosotros, merecer reconocimiento externo, en la medida en que se nos proporcione esa diferenciación exterior, que, en tiempos de inmediatez y sobreabundancia comunicativa, acaba resultando un proceso estéril. La paradoja se produce en la forma de un bucle irresoluble: es necesaria más comunicación e información para distinguirnos, pero al mismo tiempo esa información adicional destruye la posibilidad de diferenciación.

Todas estas últimas reflexiones pueden parecer muy *epocales*, propias de generaciones recientes criadas bajo el signo de la conectividad permanente. No cabe duda de que en parte es así y que en este sentido pueden parecer conclusiones exageradas, necesarias para establecer un resultado que pueda parecer original. Pero no es ese el caso. Si volvemos a donde comenzábamos cuando debatíamos sobre la naturaleza y la esencia del Sujeto, podemos recordar las sabias palabras del viejo Sahlins (ver p. 43), que nos recordó lo particular de nuestra concepción occidental del Yo, y que la contrapuso a la de otras culturas consideradas alejadas del mundo occidental que basan la naturaleza del Yo y el individuo en una entidad distribuida entre el resto del grupo.

Pero todo este aparataje solo sustenta una hipótesis que, sin embargo, actúa como *petitio principii* si atendemos a una visión reduccionista del método utilizado: tanto las semejanzas en las transformaciones como los procesos deductivos no son sino unas de las muchas posibles relaciones y axiomáticas que podemos establecer. Su valor reside en haberlas identificado, en haberlas puesto bajo la luz de nuestros focos y dejarlas actuar desplegándose en los acontecimientos. Aprendimos ya hace años que la historia es acontecimiento puro, que la filosofía hoy en día aporta el acontecimiento como manera para hacer “mejor” su labor. Nosotros hemos querido señalar hacia algunos de estos que hemos rastreado y analizado, y que pensamos que nos hablan de forma más directa de estas transformaciones.

Todo este camino no es sino las herramientas que hemos podido ir desarrollando para recuperar la cuestión con la que introducíamos todo este trabajo: ¿qué pasa con el sujeto en la era de la Financiarización? Y vislumbramos, si hacemos caso a los signos de los tiempos y las analogías, que volvemos, en una forma diferente y bajo principios de actuación modificados, a una configuración que, como paradójicamente nos recuerda la Antropología, ya existe, aunque la considerábamos superada fruto de la aparición de la razón incardinada en la medida (monetización) y la capacidad reflexiva (interioridad).

Esperamos haber sido capaces de poder establecer al posible lector la “duda razonable” que se exige en cualquier proceso judicial para lograr absolver al acusado: en nuestro caso, la acusada era la *forma débil de la tesis* (ver p. 48) referida a la relación entre dinero y sujeto. En nuestro descargo, queremos señalar que la tesis no deja de ser un caso concreto de isomorfismo; no dudamos que bajo los mismos principios podrían encontrarse otros elementos que sirvieran tanto para establecer una inducción como una axiomática. Que ese fuera el caso, no dejaría sino de ser una posible corroboración que el camino escogido es válido. Y, lo que es más, nos permitiría apuntar al método desarrollado como un procedimiento valioso para el estudio de conceptos filosóficos (aquellos cuya creación es la esencia de la Filosofía).

Hablábamos de *forma débil* por contraponerla a una posible *forma fuerte* en la que el dinero asumiría el papel de motor del cambio en la subjetividad; pensamos que llegar a esta extrapolación supone un reduccionismo no solo insuficientemente justificado sino probablemente imposible de consolidar. Lo único que podemos poner en su favor es el hecho de la *especial* vinculación que encontramos en las transformaciones señaladas, que parecen seguir el modelo isomórfico de una forma más estricta que en otros casos, como pudimos comprobar.

Epílogo – A modo de conclusión

History is filled with ‘almosts’. With those who almost adventured, who almost achieved, but ultimately for them it proved to be too much. Then, there are others. The ones who embrace the moment and commit. And in these moments of truth these men and women, these mere mortals, just like you and me, as they peer over the edge, they calm their mind and steel their nerves with four simple words that have been whispered by the intrepid since the time of the Romans: Fortune favours the Brave. (Anuncio televisivo de *crypto.com*)⁴⁸⁷

La Historia está llena de “casos”. Con los que casi se aventuran, con los que casi lo consiguen, pero que al final para ellos resultó ser demasiado. Luego, hay otros. Los que aprovechan el momento y se comprometen. Y en esos momentos de la verdad, esos hombres y mujeres, meros mortales como tú y como yo, mientras miran por encima del precipicio, calman su espíritu y endurecen sus nervios con cuatro simples palabras que han sido susurradas por los intrépidos desde los tiempos de los romanos: La Fortuna favorece a los Valientes.

nunc magna referto
facta, patrum laudes. ultro occurramus ad undam
dum trepidi egressisque labant vestigia prima.
audentis Fortuna iuvat.
(Verg. A. 10.281-284)

*Recordad ahora las grandes
hazañas, la gloria de los padres. Corramos antes al agua
mientras dudan y vacilan sus primeros pasos al desembarcar.
A los audaces ayuda la fortuna.*

⁴⁸⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=G1ZuZtwOcW4> (última revisión 04/04/2023)

Comenzábamos este texto citando a Heródoto, padre de la historiografía y estableciendo un larguísimo puente hasta el famoso discurso de Nixon, en un intento - solo el lector podrá juzgar a estas alturas si válido - de establecer una relación entre ambos momentos tanto en su significación como en lo que nos expresaban de la forma de entender el dinero y el sujeto.

Acabaremos estableciendo un nuevo puente, esta vez en sentido inverso; el vínculo que ahora une el más conocido anuncio de criptodivisas protagonizado por un actor de la relevancia de Matt Damon para *crypto.com*, una compañía dedicada a la compraventa de criptodivisas, que se anuncia bajo el lema de “*Nuestra misión es acelerar la transición mundial a las criptodivisas*”⁴⁸⁸ con el más famoso poema propagandístico de la tradición clásica, *La Eneida*. Esta campaña de publicidad no es un acto aislado, sino que responde a una estrategia de posicionamiento que excede el ámbito aún cerrado de los inversores en criptodivisas para convertirlas en un producto cotidiano, en una forma más de especulación, de inversión, de juego, basada en la compraventa de activos financieros digitales: una vez más el conocido lema de la Financiarización, con la presencia progresiva de las finanzas en la vida cotidiana. Proponiendo acciones tan llamativas como rebautizar el *Staples Center* de Los Ángeles (estadio donde juegan a baloncesto los míticos *Lakers* y los *Clippers*) a la par que patrocinar la *F1* o equipos de fútbol como el *Paris Saint-Germain*, *crypto.com* comienza a tener un reconocimiento y notoriedad mundial. Aunque sea el más conocido hasta la fecha, no es ni de lejos el único anuncio sobre este mundo. De hecho, la *Super Bowl* de 2022, el acontecimiento publicitario (a la par que deportivo) más importante del mercado norteamericano ha sido rebautizada como *Crypto Bowl* por el numeroso grupo de empresas dedicadas a este negocio que aprovechó el evento para anunciarse. Muestra evidente que este tipo de actividad ha dejado de ser marginal y que intenta incorporar al público masivo en sus operaciones.

Hemos escogido estos elementos por un motivo obvio: la resonancia de la aparición de un actor mundialmente conocido en un anuncio que tiene todas las características para

⁴⁸⁸ [About Us - Our Vision, Values, and Team | Crypto.com](#) (última revisión 04/04/2023)

ser icónico. Una cuidada puesta en escena, unas referencias que forman parte del imaginario conquistador e intrépido que se identifica con el espíritu de conquista americano, y una arenga a dejar atrás las dudas y temores para convertirse en un héroe postmoderno: un apostador en el mundo de las criptodivisas. El texto no soporta el mínimo análisis: obviedades, exaltación de trivialidades para transformarlas en actos épicos, registros de discurso bordeando o superando lo ridículo... Que se conciba como el mayor acto de heroísmo el decidirte a comprar unas criptodivisas en una plataforma para intentar hacerte rico de forma rápida y cómoda podría parecer el signo de los tiempos, pero es el de cualquier tiempo de cambio; solo tenemos que recordar a nuestro José de Vega, que pasó por las mismas vicisitudes con los infortunios de las Compañías de Indias o las múltiples crisis financieras que han ocurrido desde el desarrollo de los mercados financieros⁴⁸⁹ para llegar a la conclusión de que, contradiciendo a Reinhart y Rogoff, *esta vez tampoco será diferente*.

Lo que sí parece nuevo es el mecanismo utilizado, las criptodivisas, que aparecen como creación específicamente financiera, sin relación con ninguna actividad productiva pero que, sin embargo, han sido capaces de permear hacia la *economía real*, como vimos en los casos en que naciones soberanas las admiten como moneda de curso legal. La premonición de DeLillo, tomando de forma prestada y con un uso espurio el verso de Herbert, en la que los visionarios de los mercados financieros debatían de forma chocarrera sobre el uso de ratas como una nueva divisa se convierte en realidad a través de una creación puramente tecnológica; más aún, una versión del dinero que en su propia esencia elimina la función tradicional del Estado y sus instituciones como garante de valor de la moneda y de validez de las transacciones. Ser un héroe en este momento pasa por una mezcla de rebeldía, al oponerte al statu quo financiero, y de osadía para arriesgarse en un terreno inexplorado. La mítica del explorador, del pionero, del conquistador, que ya se recogía en la Eneida como poema fundacional de lo que hace a Roma, travestida de una mezcla de avaricia y juego de rol. Podríamos quedarnos en esta visión crítica del papel de las criptomonedas en la sociedad actual, pero hacerlo sería

⁴⁸⁹ REINHART y ROGOFF (2009) 72. Los autores señalan los periodos de crisis financiera desde 1800, lo que hace patente que los “periodos de estabilidad”, entendidos como años con la mayoría de los países en situaciones de solvencia, son marginales en la historia reciente de Occidente.

caer en un reduccionismo corto de miras, tanto por la profundidad que han alcanzado el manejo de este tipo de productos como la extensión que están teniendo en el tejido financiero e impregnando el económico. Y este es el punto, como en otras ocasiones, en el que la anticipación de lo que está ocurriendo en este ámbito nos puede dar indicios de cómo comenzamos a percibirnos.

Lo que define el sujeto de la edad de la Financiarización es la identidad distribuida: lo relevante es la autenticación, pero no la propia, sino la proporcionada por el resto de la comunidad como consenso. En cierta manera, tomando prestado -una vez más- el motto cartesiano podemos resumirnos en un *“Me autentican, luego soy”* en el que se reúnen las características básicas de la nueva concepción de sujeto: virtualidad, exterioridad, diseminación. El viejo ideal de la Ilustración referente a la autonomía individual como forma de realización y de perfeccionamiento ha sido enterrado bajo la esquizofrenia de un modelo que exige la permanente exposición pública para mantener la identidad ... que como vimos, cuanto más expuesta está más corre el riesgo de ser anulada por la indistinguibilidad.

Si hacemos caso de lo que hemos intentado mostrar, la subjetividad es proporcionada por el consenso de la comunidad. No deja de ser paradigmático que la mezcla de cinismo y optimismo que se revelaba en la apropiación del signo del dólar por parte de Warhol (ver p. 22), en la que podemos ver la coexistencia de algo cercano al *ready-made* como proceso creativo (la industrialización del arte) con la propia configuración de un Yo (*“in the future, everybody will be world-famous for 15 minutes”* en palabras del propio Warhol) como objeto de consumo nos pueda parecer, años más tarde, como una propuesta optimista. Comparemos la libertad expresiva y la alegría que rezuma esta serie de signos de dólar pintados en el inconfundible estilo warholiano de colores chillones y multiplicaciones cromáticas con la obra de J. Hayman, *One Dollar* (1995)⁴⁹⁰, que aborda el dólar bajo la iconografía y la parafernalia de los objetos valiosos en su noble atemporalidad: el marco oscuro de corte clásico, la disposición centrada del billete de

⁴⁹⁰ Fuente: [Lo Une dollar di Jefferson Hayan e l'economia dell'arte | Atribuye](#) (última revisión 04/04/2023)

dólar, probablemente uno de los objetos más cotidianos del mundo, significando su relevancia como si fuera un *unicum* de valor incalculable, ...



El dinero en su absoluta cotidianeidad ha pasado a ser un objeto de museo: un billete que los representa todos, que abstrae su materialidad para conceptualizar el carácter venerable de las obras fijadas por la tradición, presentando y representando la elevación del dinero a la categoría de lo sacro y lo obsoleto simultáneamente. Podríamos alegar que la postmodernidad ha realizado la misma operación con el sujeto, convirtiéndolo en un objeto de museo, de exposición.

Lo interesante de la propuesta de Hayman es que puede también interpretarse como el retrato del sujeto de la Financiarización, ya caracterizado por nuestro entrañable Humpty Dumpty: lo indistinguible -la conocida fungibilidad del dinero como una de sus propiedades esenciales indicando que cada dólar es idéntico a otro dólar- se apodera del sujeto. La lucha de Aquiles por la gloria que conlleva la inmortalidad deviene en el héroe contemporáneo es la búsqueda de la identificación. El dólar de Hayman es a la vez el retrato del último hombre que nos mencionaba Fukuyama (ver p. 24), colgado en una galería y expuesto como recuerdo, o más bien, residuo de un pasado.

Un año antes, el 23 de agosto de 1993, el colectivo K habría realizado su performance *K Foundation burn a Million Quid*⁴⁹¹ (*La Fundación K quema un millón de libras*), que se grabará en vídeo, se convertirá en libro dos años más tarde y dará juego a la crítica para evaluar esta “acción de choque” generando montañas de literatura. En 2004, su promotor, B. Drummond, se arrepentiría de su decisión: “*Es difícil de explicarlo a tus hijos...*” La controversia sobre la quema de dinero eleva un acto que desde el punto del artista es meramente simbólico (quemar un montón de papel) hasta los límites de la moral. Quizá no sea esa la perspectiva que adoptan muchos de los críticos de esta *performance*, pero que en este caso se perciba como moralmente reprobable, a diferencia de la intervención de Banksy en 2018, *Love is in a bin* (*El amor está en una papelería*) en la que el propio autor destruye una obra previa como forma de arte, consiguiendo en este caso, el reconocimiento público y su revalorización económica⁴⁹², es una prueba que el dinero ha trascendido la categoría de lo material para adquirir una categoría esencialmente diferenciada y, en cierta manera, asimilable a lo humano. La intercambiabilidad entre dinero y sujeto, que Polanyi denunciaba en términos económicos, ha llegado, como parecen mostrar los ejemplos mencionados, a categorías mucho más internas de la propia noción de subjetividad.

De alguna forma, todos los elementos de configuración de este nuevo sujeto, o más bien de este sujeto transformado, confluyen con nuestro punto de partida. Asistíamos en la Grecia Homérica a la aparición de un sujeto como individuo, como sede unitaria de un conjunto de capacidades físicas y mentales que se organizaban bajo una consciencia de autorrepresentación y como una presencia en oposición al mundo externo, a la naturaleza. Esta concepción se enfrentaba a una representación previa en la que una multitud de órganos (físicos y mentales) operando e interfiriendo entre sí conformaban una dinámica que se ha llegado a calificar de inestabilidad mental y que liga con la irracionalidad⁴⁹³. Sería posible, sin que ello hiciese romperse las vestiduras a los homeristas, intentar descifrar al héroe Aquiles como un personaje en busca de su propio

⁴⁹¹ [K Foundation Burn A Million Quid \(Book, 1997\) - KLF ONLINE](#) (última revisión 04/04/2023).

⁴⁹² [Latest Banksy Artwork 'Love is in the Bin' Created Live at Auction | Contemporary Art | Sotheby's \(sothebys.com\)](#) (última revisión 04/04/2023).

⁴⁹³ DODDS (1951)

reconocimiento: de hecho, toda la *Ilíada* no es sino el largo proceso de reconocimiento de la valía superior del pélida desde el agravio al honor cometido por Agamenón al inicio del Canto I que solo se verá restituido por la presencia real de Príamo en el XXIV. Aquiles necesita al *Otro* para poder acceder a la posteridad, para poder cumplir su destino al mismo tiempo que el destino divino (Διὸς δ' ἐτελείετο βουλή - *que se cumpla el designio divino, Il. 1.5*) porque la fama postrera solo se fundamenta en el reconocimiento. Queda así configurado un momento inicial en la construcción del sujeto con sus atributos (autoconciencia, individualidad, autonomía) a partir de una racionalización que provendrá del *Otro*, tanto por lo que se refiere al reconocimiento de sus acciones (ἔργα) como de su valía económica (χρηματιστικός).

Veintiséis siglos más tarde, el dinero como representante de valor se ha convertido en un objeto de museo, cuyo valor reside en su propia consideración como antigüedad. Su materialidad ha pasado a ser sino un recuerdo fosilizado que merece la gloria del recuerdo, exigiendo en su nueva configuración la validación permanente de la comunidad para ser reconocido.

De forma similar, el sujeto autónomo también parece destinado a ser arrinconado en una galería de antigüedades, pasando a sustentar su consistencia en la aceptación y reconocimiento ajenos: todo ha tenido que cambiar para que no cambie nada. En una virtualidad cibernética que no encierra sino las nuevas disposiciones en las que operamos socialmente hemos vuelto al punto de partida, al reconocimiento externo de nuestra identidad perdida. Si así lo entendemos, en realidad, parafraseando a Latour, nunca fuimos modernos y todo nuestro periplo se cierra en una configuración del sujeto muy próxima a sus orígenes. O, alternativamente podríamos entender esta nueva configuración como la verdadera superación de la Modernidad. Entre el *Otro* homérico, representado por Aquel que dota de valor al individuo al conferirle su estatus⁴⁹⁴ y los Otros que me validan bajo un modelo algorítmico impersonal, aparece una distancia inconmensurable en la que el Yo acaba enfrentado a su propio vacío.

⁴⁹⁴ Aquí cabría hacer referencia a la diferencia entre el valor crematístico del rescate propuesto por Agamenón -como representante de la comunidad- que es rechazado por Aquiles, y el de Príamo -representante de la tradición valiosa- que sí es aceptado.

Cabría mirar todo este largo interludio entre la aparición del dinero y su última mutación hacia un mero reconocimiento comunitario como un retorno al que cabría, eso sí, aplicar el lema marxista de “*primera vez como tragedia y segunda como farsa*”: el héroe homérico en la búsqueda de su trascendencia nos sigue conmoviendo y ha hecho derramar ríos de tinta -en definitiva no deja de representar todo lo que hace a nuestra cultura occidental- mientras que el *ciberhéroe* de anuncio no deja de sonar vacío, patético e incluso algo cómico, si no fuera por los dramas generados en torno a la especulación monetaria en cualquiera de sus variantes -y si no que se lo pregunten a los sufridos ciudadanos salvadoreños⁴⁹⁵- en su intento de compararse con la épica de los versos virgilianos.

Podría parecer todo un *tour de force* haber construido esta visión unificadora de la cultura occidental desde sus orígenes griegos hasta la actualidad bajo el signo de la moneda, en especial para mostrar las implicaciones de la Financiarización sobre el sujeto. Pero, como ya indicamos al inicio de este trabajo, nada de todo esto está en sus premisas ni en sus objetivos. Hemos escogido algunos momentos, relevantes para establecer los paralelismos que queríamos remarcar, y es dentro de este marco en el que podemos comparar los momentos primigenios y actual de la subjetividad occidental, sin más intención que la de que nos sirvan de elementos de reflexión. Asistimos al desmantelamiento de todo lo construido y reconstruido a lo largo de la historia, hasta reconfigurar un sujeto ausente de autonomía personal en la medida en que es dependiente de la validación de la comunidad, con una autoconciencia limitada por su perspectiva sobre los acontecimientos en los que las categorías de praxis y realización personal han sido sustituidas por la construcción de espacios imaginarios. Espacios en los que cabe incluir desde la propia concepción de las ciberdivisas hasta la decidida apuesta por los metaversos realizada por las compañías tecnológicas y no tan tecnológicas.

Dicho todo lo anterior, no seamos ni catastrofistas ni agoreros. Nuestros puntos de partida y de destino han sido unos entre otras muchas posibles elecciones: sin ir más

⁴⁹⁵ [Economist: El Salvador's Year With Bitcoin Currency Has Been "Spectacular Failure" \(futurism.com\)](https://www.futurism.com/2023/04/04/economist-el-salvador-s-year-with-bitcoin-currency-has-been-spectacular-failure/) (última revisión 04/04/2023)

lejos y con toda la conciencia de la desmesura de la comparación, Foucault realizó su propio ejercicio de construcción del Sujeto Moderno bajo sus categorías epistémicas, eso sí, en un periodo mucho más corto. Afortunadamente, nos izamos a hombros de gigantes como el mencionado para poder ver un poco más lejos y entender que no hay un análisis único, que es posible analizar diversas trazas siempre que se tenga conciencia de la propia arbitrariedad de las perspectivas adoptadas. Por eso queremos acabar con una declaración que probablemente pueda entenderse como contradictoria con todo lo expuesto anteriormente pero que no deja de ser su conclusión más obvia. Volviendo a *Las Palabras y las Cosas* quizá es posible que esa configuración del Hombre *moderno* acabe desvaneciéndose en un momento fruto de unas nuevas condiciones del saber, tal y como apuntó Foucault. Nuestro posicionamiento apunta a una visión más cercana al eterno retorno: si en un momento dado se borra una forma de sujeto pronto otra tomará su testigo. Y no cabe duda de que, si cogemos una ventana de tiempo adecuada, veremos repetirse las mismas configuraciones. Si así fuera, el Hombre Homérico de Snell no configura un origen, una *protohistoria* del sujeto, sino que refleja las condiciones en un momento concreto, tal como nos advertía juiciosamente Sahlins (ver p. 43). Que, fruto de las nuevas condiciones, el sujeto unificado se disuelva en un entramado de relaciones soportadas por la comunidad no dejaría de ser, salvo que volvamos a investirnos de una arrogancia teleológica sobre el destino superior del Hombre, sino una de las posibilidades que, más pronto o más tarde, cabe que se produzcan dentro de esas configuraciones (*ser-en-sí, ser-para-sí, ser-para-el-otro, ser-por-el-otro*): en esta última se plantea la disolución del Yo para pasar a estar distribuido en una red de relaciones y validaciones sociales. La profecía foucaultiana sobre la disolución del sujeto, bajo la acción inexorable y al mismo tiempo inocua del agotamiento de las condiciones que posibilitaron su desarrollo en la Modernidad, debe ser considerada certera, pero con una exigencia de lectura distinta: la disolución no es el paso para su aniquilamiento, sino para su dispersión, para su desubicación, su centrifugación en un mar infinito (¿un espacio liso?) en el que todas las subjetividades se encuentren en suspensión, sometidas al reconocimiento por la acción mutua.

Vincular la “desconexión o alienación” que comentaba Foster Wallace como la fuente de la tristeza, del malestar que impregna la sociedad occidental con esta metamorfosis no

deja de ser proponer una hipótesis. Podría alegarse que estas palabras, en boca de un autor conocido por su carácter depresivo que le llevó al suicidio, no dejan de traslucir el carácter de quien las profiere más que describir un signo de los tiempos. Pero no podemos olvidar que estamos ante una reconocida voz no solo en el campo de la literatura sino en el de la cultura americana. Pongamos solo un ejemplo⁴⁹⁶ para intentar zanjar esta cuestión: cuando los filósofos H. Dreyfus y S. Kelly describen la situación de la sociedad actual llegan a una conclusión no por previsible menos descorazonadora: nos encontramos en una encrucijada no solo moral sino profundamente existencial y, lo que es más significativo para nosotros, distintivo de nuestro momento histórico: *“En el mundo contemporáneo nos enfrentamos a un problema más profundo y difícil. No es sólo que conozcamos el camino de la acción correcta y no lo sigamos; a menudo parece que no tenemos ninguna indicación de cuáles son las normas para vivir una buena vida.”* Para dar soporte a esta aserción utilizan la obra de Foster Wallace para elucubrar lo que denominan *“la carga de la elección”* que acaban traduciendo en una pregunta perentoria: *“¿es posible llevar una vida que tenga sentido?”* Resulta, por tanto, que la reflexión escogida del malgrado escritor norteamericano no es ni casual ni esporádica, sino que responde a un profundo y extendido malestar que embarga el momento histórico en el que se cuenta con más medios materiales e intelectuales para hacer nuestras vidas ricas.

Nosotros queremos llevar la pregunta que acabamos de transcribir hacia el terreno que hemos apuntado: ¿es posible establecer un sentido a una vida que viene determinada por el reconocimiento de los otros? La mencionada *“carga de la elección”* implica una autonomía individual como fundamento de la decisión. No nos encontramos por primera vez de la historia en un momento en que pongamos en duda la capacidad decisoria del individuo. El mencionado Dodds nos justifica la importancia de la actividad divina (bajo las diferentes figuras de dioses como Zeus o Atenea, la *Moiras*, las Erinias, ...) ⁴⁹⁷ en la interpretación del comportamiento humano en la Antigua Grecia, una prefiguración psicoanalítica de lo que en los albores del s. XX, en otro momento de profundo cambio (la también mencionada *Vienna fin-de-siècle*), dará lugar a nuestra visión de las profundidades del Yo. De dioses externos a un *“aparato psíquico interno”*,

⁴⁹⁶ Las ideas siguientes provienen de KELLY (2014)

⁴⁹⁷ DODDS (1951) 6

la solución a los desacoples del Sujeto siempre parece venir de la mano de una nueva conceptualización. Ahora tocaría reelaborar todo el aparato psicoanalítico a partir de configuraciones de exterioridades y reconocimientos, tarea que tendremos que dejar pendiente.

Es posible que en las páginas anteriores hayamos podido apuntar a una de las claves para explicar el desacople de nuestra época: en un mundo que nos remite a la *exoconsistencia* -recogemos una vez más un hallazgo de D-G⁴⁹⁸-: seguimos intentando operar en términos de *endoconsistencia* cuando las referencias (la *autorreferencia* a la que aluden D-G) han cambiado de disposición y de ubicación. O a lo mejor el problema es justo el contrario: operamos ya en términos de reconocimiento externo en un mundo que aún no se ha preparado para atender a las demandas de certezas y certidumbre de los individuos a la hora de manejarse en él. Desdibujados, esperamos a que la marea baje para saber qué somos y qué guías de acción nos sirven, con la única certidumbre de que no serán las mismas que veníamos manejando: Ya no soy una transducción de información y todavía el reconocimiento consensuado no es una condición de posibilidad.

Para quien haya llegado hasta aquí esperamos haber podido justificar nuestra hipótesis sobre la relación entre dinero y subjetividad. Las disposiciones que dan lugar a ambos cambian, se transforman, y con ellas los conceptos que las conforman; pero no desaparecen ni se borran. Es tan imposible imaginar el fin del sujeto como el fin del dinero. Que podamos pensar en ambos conceptos en términos de *exterioridad*, de *nomadismo* y de *velocidad* quizá nos permitiera empezar a pensarlos no como construcciones eternas, inmóviles, inmutables y definidas, sino como la propia configuración de nuestra forma de abordar el mundo, que asume una realidad externa a la que tenemos y de la que tenemos que dar cuenta.

Bajo esta óptica, la Financiarización no pasaría a ser un estadio, una disposición en la que -de forma paralela- descentramos la esencia del Sujeto: *Me reconocen luego soy*. Es el mundo quien me construye y me valida. Esa es la tragedia (y la farsa) a la que -

⁴⁹⁸ DELEUZE GUATTARI (1991) 25 y ss.

postulamos- estamos abocados y en la que asistimos no como espectadores sino como actores.

Apéndices

Si acudimos a la DRAE para determinar el significado de la palabra *apéndice* nos encontraremos con la siguiente primera acepción: “*Cosa adjunta o añadida a otra, de la cual es como parte accesoria o dependiente*”. Recurriendo al diccionario de Oxford nos encontraremos con una ligera variante: “*Parte añadida al final de una cosa para completar algún aspecto de la misma; especialmente en una obra escrita*”. No cabe duda de que lo que a continuación se presenta se adecúa a la primera y en especial a esta segunda definición, en la medida en que intenta complementar las explicaciones contenidas en el cuerpo del texto sobre dos términos especialmente relevantes: el Dinero y la Financiarización.

Pero adicionalmente a algunas matizaciones y consideraciones que desarrollaremos en las páginas siguientes, y que obviamos del desarrollo principal por temor a distraer aún más el hilo argumental, tienen estos pequeños textos una característica que les aleja de los apéndices al uso. Es normal encontrarnos en estas partes finales con un desarrollo más o menos extenso y prolijo de la historia, enfoques alternativos y cuestiones abiertas sobre el ámbito contenido en el correspondiente apéndice, en una mezcla de propósitos que incluye poner a disposición del lector la información que se considera relevante y que quizá no está en la mente de aquellos más legos en la materia junto al de mostrar la profundidad de conocimientos del autor como expresión de su competencia en el tema en cuestión.

No se encontrará nada, o casi nada, de esto en los presentes; y ello es así por dos motivos. Primero, porque para cada uno de los dos temas mencionados la literatura existente no solo es amplísima, sino que en algunos casos -incluidos en la Bibliografía y que remarcaremos- reflejan de forma excelente, y muy superior a cualquier intento que pudiéramos hacer, el objetivo de establecer el *estado de la cuestión* al respecto. Y segundo, porque consideramos que este tipo de adiciones difícilmente agregaría algún valor al texto que hemos desarrollado, dado que como ya hemos repetido en más de una ocasión,

en ambos casos -Dinero y Financiarización- no trata tanto de los términos sino de las condiciones de su uso lo que resulta en las implicaciones que tienen para la comprensión de nosotros mismos.

Lo que a continuación se recoge refleja más bien lo que en términos wittgenstenianos formaría parte de su última proposición: aquello de lo que no se debería hablar. Intentaremos explicarnos. A lo largo de todo el texto hemos aspirado, con mejor o peor fortuna, a ser capaces de sostener unas hipótesis y un método de trabajo que nos permitiera soportar y sacar conclusiones para la comprensión del sujeto en la actualidad. De alguna manera, hemos querido cimentar las bases de nuestras conclusiones sobre argumentos anclados en procedimientos reconocibles dentro de la práctica científica, es decir, refutables. Que lo hayamos logrado queda a juicio del lector. Pero hemos intentado ser fieles a los métodos elegidos (inductivo en la primera parte, axiomático-deductivo en la segunda) con el fin de proporcionar cierto soporte a nuestras reflexiones sobre el devenir del Yo en la tercera.

Aquí procedemos a un giro radical y apuntamos a ciertos planteamientos que solo pueden considerarse como hipótesis tentativas y reflexiones surgidas al calor del trabajo realizado. Como hipótesis, seguiremos intentando darles cierto soporte -que consideramos endeble y dudoso, pero que no nos ha parecido del todo descabellado-; y como reflexiones, nos han proporcionado un espacio para establecer, una vez más, analogías que consideramos pueden ser productivas a la hora de entender las transformaciones del mundo en el que vivimos. No aspiran a nada más que a este limitado estatus de ser *“una parte no esencial del trabajo”* pero que, *alargando y saliendo* (y aquí nos hemos hecho eco de la primera acepción del término *apéndice* en el diccionario Oxford) del terreno de juego al que hemos intentado circunscribirnos durante todo el trabajo, esperamos proporcionen un valor adicional sin condicionar nada de lo anteriormente desarrollado. Que adicionalmente intenten plantear enfoques novedosos, o al menos no inventariados en nuestra revisión de la bibliografía y doctrinas existentes, es el hecho que ha motivado que finalmente nos hayamos decidido por su incorporación.

Apéndice I– Sobre la Financiarización

No hay nada, ni una “vida desnuda”, ni punto de vista externo que pueda ser colocado por fuera de ese campo permeado por el dinero; nada escapa al dinero.

(Hardt y Negri, *Imperio*)

Comentábamos en el Prólogo que el término Financiarización, uno de los ejes en torno al que transcurre todo este estudio, es un concepto a la par poco conocido y sobre el que no existe excesivo consenso respecto a su definición⁴⁹⁹. Conviene recordar que su estudio se origina dentro de las corrientes de pensamiento críticas con el capitalismo. En este entorno de pensamiento se acuña la expresión *Los Modernos Tres Jinetes del Apocalipsis* para referirse a la Globalización, el Neoliberalismo y la Financiarización⁵⁰⁰, expresando a la vez el carácter destructivo y escatológico que implican para la sociedad, a juicio de los autores que los desarrollan. Como podemos deducir, la Financiarización está asociada al pensamiento crítico y a corrientes de la *Nueva Izquierda*, en su denuncia de las crecientes desigualdades sociales y económicas fruto del dominio del capital y de las finanzas.

La literatura al respecto es extensa; a modo de ejemplo podríamos citar la obra de autores tan presentes y persistentes en lo que a esta cuestión se refiere como C. Lapavitsas⁵⁰¹ (que aparte de académico proveniente de la LSE fue miembro del parlamento heleno por Syriza), G. Krippner, B. Fine, D. Kotz, el ya mencionado G. Epstein -autor de la definición que ya incluimos- y, siguiendo la estela de su padre, K. Polanyi-Levitt⁵⁰². En este último

⁴⁹⁹ OHRANGAZI (2008) pp. 3-6, nos presenta una de las mejores recopilaciones de las diferentes definiciones y acepciones del término.

⁵⁰⁰ KOTZ (2015) cap. 2 pp. 8-45. El texto está corregido y aumentado por el autor bajo el título *Neoliberalismo, Globalization, Financialization: Understanding Post-1980 Capitalismo* en [Kotz.pdf \(umass.edu\)](http://Kotz.pdf.umass.edu) (última revisión 04/04/2023)

⁵⁰¹ LAPAVITSAS (2012) y (2013)

⁵⁰² Dado que no es el eje de nuestra discusión, mostramos con esta escueta mención la existencia de un corpus de pensamiento y obras (ver Bibliografía).

caso, su gran hallazgo para la causa fue la definición de un término -*The Great Financialization*⁵⁰³- que entroncaba con la historia de la antropología económica y que al mismo tiempo restablecía los presupuestos ideológicos de crisis y callejón sin salida que su padre había sido capaz de asociar a *La Gran Transformación*. Con estas premisas podemos imaginar que las conclusiones obtenidas por estos autores se centran en la inestabilidad que se instaura en la economía global, las crisis permanentes que hacen aumentar las desigualdades entre países y clases sociales, y el sometimiento de la política al poder de las grandes instituciones financieras de carácter global.

Sin embargo, es mucho más exigua -hasta casi parecer inexistente- la reflexión sobre el impacto que este proceso está suponiendo sobre la forma en que las personas entendemos el mundo que nos rodea, lo que caracterizaríamos como cosmovisión. Es en este sentido en el que intentaremos trabajar en este apéndice. Pero, de forma previa, y para poder enmarcar adecuadamente las consecuencias del fenómeno de la Financiarización, dedicaremos unas breves notas a explicar las diferentes aproximaciones que se han realizado sobre el origen y las consecuencias de este proceso, más allá de las páginas que dedicamos en la Introducción del texto a analizar el tema (ver p. 33).

Mencionábamos en la citada introducción las obras de Epstein y Polanyi-Levitt como dos de los pilares sobre los que se ha construido el concepto de Financiarización. Ambas comparten los síntomas que aquejan a la sociedad contemporánea y establecen un diagnóstico común: el peso de las Finanzas supone la progresiva deshumanización de la sociedad y el incremento de la desigualdad social, dando continuidad al proceso de reificación ya denunciado por Marx y consolidado por la Teoría Crítica. A modo de ejemplo de la llamada a la acción, recogeremos las palabras con las que Polanyi-Levitt cierra su visión sobre la transformación que se está produciendo fruto de la Financiarización:

Las contradicciones entre los requerimientos de expansión ilimitada que exige la economía capitalista y los requerimientos de la gente que quiere vivir unas

⁵⁰³ POLANYI (2013). El título completo del libro es *From the Great Transformation to the Great Financialization*.

relaciones en las que se establezca un soporte mutuo no pueden ser resueltas sin un cambio de nuestra civilización que transforme las instituciones que gobiernan la vida económica. (...)

La transformación del orden capitalista requiere un nuevo cálculo del valor del trabajo, del valor de las necesidades humanas y del valor de la naturaleza (...) La Economía debe revisar las nociones más básicas del valor de uso y del valor de intercambio. Es necesario que tengamos en cuenta el valor real del esfuerzo humano y del trabajo de una manera muy diferente a la del valor de mercado.⁵⁰⁴

De una forma más explícita en este texto, y en otras más implícita, el diagnóstico certero que presentan, en algunos casos como el de Krippner con una base estadística notable, tiene más dificultades a la hora de transformarse en un plan de acción concreto sobre cómo llevar a cabo la hoja de ruta que nos acaba de ejemplificar Polanyi-Levitt. Fukuyama claramente no tenía razón al profetizar el fin de la Historia, pero hasta el momento, el armazón teórico y práctico desarrollado en torno a los *Nuevos Jinetes del Apocalipsis* ha superado con éxito notable todas las pruebas a las que ha sido sometido, por lo que todavía queda pendiente contraponer una alternativa fáctica al modelo capitalista financiarizado en el que estamos inmersos. Las propuestas de superación del Capitalismo y de la Financiarización, desde el *postcapitalismo* de N. Srnicek⁵⁰⁵ o el *aceleracionismo* de A. Avanessian⁵⁰⁶ abren más incógnitas sobre cómo afrontar el futuro de las que cierran.

Aquí se encuentra precisamente la verdadera divergencia entre el aceleracionismo consolidado de derecha de Land y los pujantes aceleracionismos de izquierda: mientras uno insiste en ver la acumulación siempre creciente tanto de la inteligencia como de la libertad colectivas como sujetas a la monstruosa forma misma del capital, los otros, al desarrollarse, se muestran más especulativos y más ambiciosos en su concepción tanto de la inteligencia como de la libertad, considerando el capital no como una inhumana hiperinteligencia ni como un verdadero agente de la historia, sino como un idiota prodigio impelido a malgastar el potencial cognitivo colectivo redirigiéndolo, desde cualquier proceso naciente de autodeterminación colectiva, de vuelta hacia las dinámicas libidinales autovigorizantes de los mecanismos del mercado.⁵⁰⁷

⁵⁰⁴ POLANYI-LEVITT (2013) 21 (el subrayado es nuestro).

⁵⁰⁵ SRNICEK y WILLIAMS (2015)

⁵⁰⁶ AVANESSIAN y REIS (2017)

⁵⁰⁷ Ibidem 19

Parafraseando a Wilde, podemos percibir en esta cita no la rabia, pero sí la perplejidad del Aceleracionismo, como un Calibán postmoderno, al ver y no ver reflejada su imagen en el espejo de la Historia: la misma acumulación de capital parece servir al cumplimiento definitivo del proyecto capitalista y a su propia destrucción. Por el momento, no parece que ninguno de los efectos esperados asome a nuestro horizonte, en el que sí se siguen reproduciendo de forma ampliada los mismos problemas que amenazan nuestra sociedad desde hace ya demasiado tiempo.

La Financiarización como desarrollo histórico

En definitiva, con diferente retórica, los planteamientos que se proponen no resultan muy diferente a otras proclamas que podemos encontrar en propuestas que forman parte de la historia del pensamiento. Por ello, para entender la transformación que se ha producido fruto de la Financiarización, creemos que es necesario atender a los cambios que ha provocado en nuestra forma de *medir* el mundo.

La segunda mitad del s. XX proporcionó los elementos que hicieron posible la Financiarización, que podemos resumir en ocho características básicas⁵⁰⁸:

- 1 Expansión monetaria con la ruptura de los sistemas de cambios fijos
- 2 Proliferación de instrumentos y servicios financieros que se desarrollan (y desarrollan) nuevas instituciones y mercados
- 3 Adopción de la doctrina de mercado como referente de la eficiencia en los procesos y las políticas
- 4 Desregulación del sistema financiero y de la economía en general sobre la base de la eficiencia garantizada por el libre mercado
- 5 Aparición de la sociedad de la información que permitió el desarrollo de técnicas y modelos matemáticos de sofisticación sin precedentes (teoría de la

⁵⁰⁸ Para un desarrollo histórico de esta síntesis ver DEMBRINSKI (2009) cap. 1 -*The Historical Development of Finance*. pp. 13-32

- complejidad) que progresivamente trasladan la toma de decisiones hacia sistemas automáticos
- 6 Globalización y liberalización de la economía (fruto de la creencia en la doctrina del mercado eficiente) que dio paso a la construcción de las grandes corporaciones mundiales (oligopolios de información)
 - 7 Dominio de la industria financiera sobre la economía productiva
 - 8 Extensión de este dominio no solo a los procesos productivos, sino a un conjunto progresivamente mayor de hechos sociales e individuales (salud, vivienda, cultura, ...)

Con este caldo de cultivo, para los neoliberales que apoyan la Financiarización, esta aparece como la promesa de una sociedad en la que se podrá desarrollar plenamente la racionalidad, en la medida en que se logre la eficiencia en el uso y asignación de los recursos, mediante la asunción de unos principios organizativos que convierten categorías abstractas (en muchos casos, teorías de carácter matemático) en *abstracciones reales* (a la manera de como las entendía Sohn-Rethel para el dinero). La Financiarización, por tanto, trasciende a partir de una doctrina económica desarrollada en las Universidades de Finanzas americanas entre las décadas de los cincuenta y setenta del pasado siglo de la mano de autores como Markowitz (selección de carteras, 1959), Sharpe (CAPM- *Capital Asset Pricing Model*, modelo de valoración de activos financieros, 1964) y Black y Scholes (valoración de productos derivados, 1973)⁵⁰⁹, para convertirse en una nueva forma de organizar los procesos económicos y, en última instancia, de observar la realidad social. Como en muchas otras ocasiones, la generalización de este proceso acaba provocando que simplificaciones de la realidad, desarrolladas para poder establecer modelos causales y herramientas de análisis, se eleven a la categoría de verdades, de realidades, de *abstracciones reales* que se imponen incluso al propio curso de los acontecimientos: la observación de la realidad a partir de los supuestos de los modelos aceptados hace que aquella tenga que adaptarse a estos. En la medida en que progresivamente va permeando dentro de los programas políticos dará lugar a los

⁵⁰⁹ La literatura existente sobre teoría financiera es prácticamente infinita. Para una introducción comprensiva de los términos mencionados ver, p. ej., PELEG (2014).

conocidos aforismos de Margaret Thatcher (TINA – *There Is No Alternative*, 1980)⁵¹⁰ y de Bill Clinton (*It's the economy, stupid!* 1992)⁵¹¹.

Mencionábamos arriba un conjunto de hitos técnicos, en concreto, los elementos esenciales del desarrollo de la moderna teoría financiera, por la importancia que tienen a nuestro entender para la revolución profunda que describiremos en el siguiente apartado. Pero antes de pasar al mismo, es necesario remarcar la situación de partida en la que se encuentra el modelo capitalista en la segunda mitad del s. XX. Si bien se había desarrollado toda una teoría económica, el neomarginalismo, que superaba las limitaciones de la primera escuela marginalista (Jevons, Menger, Walras) e incorporaba los avances consolidados por la reciente teoría de juegos desarrollada por von Neumann y Morgenstern (ver p. 154), seguía abierta a una crítica esencial, ya denunciada desde los albores del marxismo: las crisis cíclicas.

Dentro de la economía de mercado, los procesos periódicos de crisis son naturalizados en los modelos de desarrollo con las teorías de los ciclos económicos de la mano de autores marxistas como N. Kondratiev (que en 1925 publica su teoría de las *ondas largas* de cincuenta años de duración), reivindicada posteriormente por el liberalismo económico de la mano de Schumpeter. A partir de este “descubrimiento” teórico, la disciplina de la *Teoría del Desarrollo Económico* concebirá en su seno la configuración de todo un corpus teórico, que bajo el paraguas teórico denominado *ciclos de Elliot* (1938), incluye ciclos económicos periódicos de diferentes duraciones, desde las *superondas* cuyo periodo se establece en varios siglos, las mencionadas *ondas largas de Kondratiev* (40-70 años), los *ciclos de Juglar* (7-11 años), hasta los conocidos como *ciclos de Kitchin* (3-5 años)⁵¹².

⁵¹⁰ Para un hipotético lector interesado en conocer en profundidad el pensamiento ideológico de M. Thatcher, ver BERLINSKI (2008)

⁵¹¹ <https://www.nytimes.com/1992/10/31/us/1992-campaign-democrats-clinton-bush-compete-be-champion-change-democrat-fights.html> Bill Clinton: Campaigns and Elections | Miller Center (última revisión 04/04/2023)

⁵¹² Para una revisión actualizada y no excesivamente técnica de la teoría de ciclos económicos ver GRININ (2016).

Las aportaciones teóricas de cada autor se basan fundamentalmente en identificar a partir de datos estadísticos y análisis econométricos patrones cíclicos en la economía, caracterizados por la secuencia *Recuperación – Expansión- Auge – Depresión* de diferente periodicidad y, lo que es más importante, identificar las causas que subyacen en cada uno de estos procesos⁵¹³. A modo de ejemplo, los mencionados *ciclos de Kondratiev* los vinculará Schumpeter con los procesos de *innovación y destrucción creativa*⁵¹⁴, mientras que las *ondas cortas de Kitchin* responderán a criterios mucho más microeconómicos, como rupturas de inventarios en las cadenas productivas. En definitiva, la economía de mercado constata y *asume* las crisis periódicas como un elemento connatural a la propia lógica económica y a su desarrollo. Al interiorizarlas y convertirlas en abstracciones transformadas en gráficos, estadísticas y modelos causales, se sustrae al impacto que todo esto supone sobre las personas que sufren las consecuencias de los procesos de crisis. Al naturalizarlas, entendiéndolas como una realidad inextricablemente unida a la actuación de agentes compitiendo por recursos escasos⁵¹⁵, establece un nuevo fundamento, al igual que lo fue el evolucionismo social, para obviar el debate ético sobre la obligación de la sociedad respecto a las personas afectadas.

Que el marxismo -bajo otras premisas- ya había identificado y denunciado estas situaciones de crisis no deja de ser, aunque con consideraciones y motivaciones muy diferentes, una de las bases esenciales de la crítica a la economía liberal. Resulta, sin embargo, paradójico que una institución humana como es la Economía no pueda ser organizada y manipulada de forma que se eliminen sus efectos nocivos (las crisis). De

⁵¹³ Como curiosidad histórica, W. Jevons, uno de los primeros economistas que identificó y estudió la existencia de ciclos económicos (1875) los intentó vincular con procesos naturales como la variación periódica de la irradiación solar debida a las manchas solares y su efecto sobre las cosechas.

⁵¹⁴ Aunque no es la única causa explicativa: Fisher lo asocia a las crisis de los ciclos de crédito, Krugman a la demanda insuficiente, etc.

⁵¹⁵ El ejemplo más paradigmático de la naturalización de los procesos cíclicos, y que se suele utilizar tanto por motivos históricos como por su sencillez y capacidad explicativa, es el conocido como *modelo de depredador-presa o de Locke-Volterra*, desarrollado a principios del s. XX, que describe de forma simplificada la evolución de la población de dos especies (una presa, otra depredadora). Cualitativamente, es fácil entender que el crecimiento de los depredadores lleva a la reducción de presas, lo que conlleva finalmente la reducción de depredadores ante la ausencia de presas, con la consiguiente repoblación de presas, en un proceso cíclico. Matemáticamente se trata de un sistema de ecuaciones diferenciales de primer orden ligadas entre sí, lo que da lugar al comportamiento cíclico. Ver POKROVSKII (2020) pp. 10 y ss.

hecho, las grandes revoluciones económicas como el keynesianismo tratan en el fondo de dar respuesta a la sociedad en estas situaciones, pero *ideológicamente* asumiendo los procesos cíclicos como inevitables (el keynesianismo se puede entender más como un proceso de regulación de la actividad de mercado, a modo de amortiguador de los efectos negativos provocados por su dinámica, que un modelo alternativo al libre mercado).

Toda esta digresión sobre la teoría del desarrollo económico adquiere sentido con lo que se descubre tras las innovaciones financieras de los modelos de valoración y asignación de activos que hemos mencionado anteriormente. A raíz de la capacidad de transformar cualquier actividad económica en flujos financieros y tomando como punto de partida los modelos desarrollados, se plantea por primera vez la posibilidad de *gestionar los riesgos*, entendidos como la reducción -y eventualmente la eliminación- de la incertidumbre en las actividades económicas.

En definitiva, el escenario que abre la progresiva Financiarización que hemos mencionado no solo permite asignar de forma más eficiente los recursos (al establecer modelos matemáticos de naturaleza financiera que valoren cada alternativa) sino que genera las técnicas (modelización de riesgos) y los instrumentos financieros (productos derivados) para mitigar los riesgos, dando pie a la promesa de eliminar el último reducto de irracionalidad del sistema de mercado: las crisis periódicas.

Bajo esta doble premisa (racionalidad y control), la Financiarización resulta la respuesta definitiva del sistema de mercado a la organización de las actividades económicas, siempre que se asuman de forma incondicionada sus premisas de funcionamiento, lo que denominaremos la *Axiomática de la Financiarización*

La axiomatización de la Financiarización

De forma implícita, la Financiarización supone una revolución copernicana sobre la realidad socioeconómica, equivalente a la que se supuso para las ciencias físicas la

transformación de las teorías clásicas -entre ellas la termodinámica- hacia formulaciones axiomáticas. Por intentar ponernos en antecedentes, las teorías físicas (da igual que hablemos de Newton, Einstein e incluso de la mecánica cuántica) tienen un punto débil en sus desarrollos teóricos a la hora de dar cuenta del mundo físico tal y como lo conocemos: la conocida como *Flecha del tiempo*⁵¹⁶, la asimetría temporal de los procesos físicos. Desde el punto de vista de las leyes físicas, no debería existir ningún sentido temporal privilegiado dentro de los procesos físicos⁵¹⁷: las leyes que rigen la ruptura de un jarrón permitirían su recomposición. Es necesario introducir en la Termodinámica un principio experimental (la conocida como *Segunda Ley de la Termodinámica*) que dicta el sentido de los procesos físicos. La construcción ad-hoc de este principio, pese a lo obvio que resulta en cualquier experiencia que podamos tener, siempre ha sido uno de los puntos débiles de cualquier intento de axiomatización de la física. Con objeto de superar esta limitación, C. Carathéodory (1873-1950), matemático alemán, desarrolló una *Termodinámica axiomática* donde sustituyó las reglas empíricas (conservación de la energía, crecimiento de la entropía, ...) por un conjunto de principios axiomáticos siguiendo el programa de Hilbert que mencionábamos en la p. 218.

La importancia -ocultada por la ciencia- de la reflexión que introduce Eddington al hablar de la *flecha del tiempo* no debería ser minusvalorada: no solo refleja un “punto ciego” en los principios de la Física (equivalente en cierta manera al teorema de indecidibilidad de la axiomatización matemática demostrado por Gödel⁵¹⁸) sino que

⁵¹⁶ El término, acuñado por el astrofísico inglés A. Eddington, revela las preocupaciones de carácter filosófico de un científico más conocido por llevar a cabo el primer experimento que comprobó las predicciones de la Teoría General de la Relatividad (1919). En *La naturaleza del mundo físico* escribe: “Tenemos que añadir algo a las concepciones geométricas incorporadas al mundo de Minkowski [el espacio-tiempo de la teoría de la relatividad] para que pase a ser una imagen completa del mundo tal y como lo conocemos. (...) Tracemos una flecha aleatoriamente. Si al seguir la flecha encontramos cada vez más el elemento aleatorio en su estado del mundo, entonces la flecha apunta al futuro; si el elemento aleatorio decrece la flecha apunta al pasado. Esta es la única distinción conocida en la Física. Este hecho se deduce inmediatamente si se admite nuestro argumento fundamental de que la introducción del azar es lo único que no se puede deshacer. Utilizaré la expresión “flecha del tiempo” para referirme a esta propiedad unidireccional del tiempo que no tiene análogo en el espacio.” (pp. 68-69)

⁵¹⁷ Al igual que no hay orientaciones espaciales privilegiadas. De forma técnica, se conoce como *simetría CPT* – (C- carga, P- paridad espacial, T – tiempo) que se puede resumir diciendo que, si cambiamos el signo de la carga eléctrica, el sentido de la dirección espacial y el orden temporal, los resultados de las ecuaciones físicas son los mismos (“*la conjugación CPT es simétrica*”).

⁵¹⁸ NAGEL y NEWMAN (2001)

muestra el idealismo esencial que sustenta sus fundamentos: el azar ordena el Universo temporalmente, no espacialmente.

Toda esta tediosa introducción esperamos que sirva para entender qué es lo que incorpora la Financiarización como elemento diferencial respecto a otros paradigmas: la capacidad de controlar el azar, cuya expresión en la teoría financiera es el riesgo. Que el riesgo se pueda i) medir, y ii) gestionar a través de los instrumentos financieros específicos es el cumplimiento del programa de la Modernidad en lo que respecta a la vida económica -y social en la medida en que seamos capaces de reducir esta a las condiciones económicas-.

Podemos enlazar estos planteamientos con las ideas de otro de los más precoces opositores al racionalismo, G. Vico. Como ya mencionamos (ver p. 48) al programa del racionalismo cartesiano opone una visión del conocimiento basada en la actuación humana sobre el mundo. De igual forma, la financiarización nos proporciona el isomorfismo adecuado para transformar el mundo en un modelo operable, sobre el que podremos generar certezas y, lo que es más importante, adecuarlas a nuestras necesidades.

Para entender lo que resulta del programa de la Financiarización, realizaremos una comparación (una vez más otro isomorfismo) entre la axiomatización termodinámica y la financiarizada. Y cogemos este ejemplo porque es el único intento (o al menos el más reconocido) de eliminar la experiencia del azar como elemento epistemológico en la explicación de la realidad física⁵¹⁹. En cualquier caso, es necesario mencionar que la búsqueda de relaciones entre termodinámica y economía no es original ya que cuenta con un precursor en la figura de N. Georgescu-Roegen (1906-1994), matemático y economista rumano que representa una voz crítica tanto con la economía neoclásica como con el marxismo. En su obra más conocida, *La ley de la entropía y el proceso*

⁵¹⁹ Podría mencionarse los intentos de axiomatizar la teoría cuántica de la mano de von Neumann (otra vez presente en nuestra historia) en *Fundamentos matemáticos de la mecánica cuántica* (1932), obra en la que sigue sin resolver el problema destacado por Eddington. Para más información CORRY (2004) que realiza una revisión histórica detallada del intento de axiomatizar la Física.

*económico*⁵²⁰, realiza una novedosa síntesis que recibe el nombre de *termoeconomía*⁵²¹. En la obra mencionada pone en relación, como indica en su nombre, dos ciencias aparentemente inconexas como son la termodinámica y la economía a través del concepto de entropía (ver p. 125) para recalcar que todos los procesos económicos también son disipativos, es decir, que van reduciendo la “energía libre” disponible en el sistema (en el Mundo). Vemos aquí un anticipo de las preocupaciones sobre nuestra responsabilidad a la hora de utilizar los recursos del planeta y los límites al crecimiento. Pese al interés de esta aproximación interdisciplinar⁵²², nuestro abordaje parte de presupuestos diferentes ya que se aborda no desde la perspectiva de los ciclos termodinámicos reales sino de la axiomatización de esta ciencia.

Las leyes de la termodinámica, en su forma axiomática, se definen en los cuatro principios siguientes:

Principio 0 – Equilibrio térmico. Para cada sistema termodinámico en equilibrio existe una propiedad denominada *temperatura*. La igualdad de temperatura en todos los componentes de un sistema es la condición necesaria y suficiente para el equilibrio térmico

Principio 1 – Para cada sistema termodinámico existe una propiedad denominada *energía*. El cambio de energía de un sistema es igual al trabajo mecánico que se realiza en un proceso adiabático⁵²³

Principio 2 – Irreversibilidad de procesos. En las cercanías de un estado dado en un sistema cerrado, existen estados que son inaccesibles desde este mediante procesos adiabáticos⁵²⁴

⁵²⁰ GEORGESCU-ROEGEN (1971)

⁵²¹ El concepto de *termoeconomía* se remita a los inicios de la década de los sesenta (ver EL-SAYED (2003) pp. 4 y ss.)

⁵²² En otro trabajo, [GEORGESCU-ROEGEN (1986), 8 y ss.] presenta a un conjunto de autores “cuya imaginación ha sido avivada por la analogía formal entre las ecuaciones de la termodinámica y las de la economía”.

⁵²³ Se denomina proceso adiabático el proceso en el que el sistema no intercambia calor con el exterior.

⁵²⁴ Estos estados son los que vienen asociados al mantenimiento de la entropía: dado que esta aumenta en las interacciones, estados que mantengan energía y entropía pasan a ser inaccesibles.

Principio 3 – No se puede alcanzar el *cero absoluto* (los sistemas siempre tienen una temperatura positiva).

Si se tienen presentes los principios clásicos de la termodinámica, lo que resulta más relevante es la sustitución de la conocida *segunda ley de la termodinámica*, que se establece como una función de la entropía siempre creciente en la evolución de un sistema cerrado, por una definición abstracta en términos de estados inaccesibles.

Sobre esta base, es posible reinterpretar toda la teoría física sin hacer referencia al mundo “real” como experiencia empírica (la experiencia del *paso del tiempo*), sino exclusivamente haciendo uso de las propiedades asociadas a cada uno de los objetos matemáticos construidos (*temperatura* como propiedad intensiva de los sistemas, *energía* como propiedad extensiva, *estados* del sistema como funciones que definen su configuración en cada momento). Dado que no es objeto de nuestro análisis estudiar las implicaciones de esta reformulación, baste señalar que la axiomatización elimina la necesidad de hacer referencia a datos observacionales, pese a lo cual, todas las leyes, fórmulas y demás construcciones de la termodinámica son deducibles de forma equivalente en ambas formulaciones.

A partir de esta construcción, nuestra propuesta de axiomatización de la Financiarización se postula de la forma siguiente

Principio Cero – Equilibrio

Las interacciones sociales se resuelven en intercambios, en los que aparece una propiedad que refleja el valor monetario. Se puede establecer un correlato entre cualquier actividad de la realidad social y el mundo financiero que se formaliza a través del dinero. Los intercambios se producen hasta que se iguala la cantidad de valor monetario (equilibrio).

Si quisiéramos llevar más allá el isomorfismo que estamos desarrollando, podríamos llegar a plantear la equiparación de *temperatura*, como medida de la cantidad de *calor* de un cuerpo – en realidad, una abstracción creada en el seno de la Termodinámica- con el *dinero* como medida del *valor*. La temperatura, que

es concebida actualmente como una *propiedad emergente*⁵²⁵ fruto de la interacción entre las moléculas que componen un cuerpo, se equipararía al *dinero* como propiedad emergente que resultaría de la interacción de los agentes económicos en sus procesos de intercambio. Propiedades emergentes que responden a la naturaleza compleja de los sistemas donde se generan y, lo que es más importante, que solo tienen sentido en el nivel agregado: de igual manera que no tiene sentido hablar de la “temperatura de una partícula” (solo de su energía) no tendría sentido hablar del dinero de una única mercancía o de un único intercambio. En este caso, el dinero devendría una *propiedad emergente* de las interacciones en la economía de mercado.

Principio Uno – Conservación

En las interacciones sociales que se resuelven en intercambios se conserva el valor monetario (no el valor de uso dado que este es una medida subjetiva, sí el valor de intercambio, que es lo que distingue este tipo de transacciones respecto a otras que no se basan en valoraciones). Un intercambio, por tanto, supone dos flujos (bienes y dinero) que son, por su propia definición, equivalentes.

Principio Dos – El Riesgo como medida de la incertidumbre

Las interacciones económicas incorporan incertidumbre que no se puede eliminar. El resultado del proceso de interacción depende de condiciones subjetivas de los individuos, rompiendo el determinismo que se derivaría de considerarlas meramente mecánicas. La incertidumbre se puede medir en términos de *riesgo* que resulta de la evaluación financiera de los posibles resultados de las interacciones. En términos de estados accesibles e inaccesibles, las interacciones económicas implican la inaccesibilidad a estados de riesgo previos.

Principio Tres – No es alcanzable la satisfacción completa de las necesidades

⁵²⁵ Una *propiedad emergente* es aquella que presenta un sistema y que no es reducible a las propiedades de sus partes.

Las necesidades humanas que desencadenan las actividades económicas de intercambio son infinitas, en la medida en que no pueden ser satisfechas plenamente.

Dado que los principios establecidos resultan en general autoexplicativos y no son sino una reformulación de los acontecimientos de la historia económica que hemos ido desgranando a lo largo de estas páginas, dedicaremos solo unas breves palabras más a establecer conexiones y conclusiones que a su análisis.

La posibilidad de establecer la equivalencia entre la realidad social y la financiera no resulta sino de llevar a su máxima realización la propuesta de la Financiarización, en la medida en que supone llevar a su culminación el proceso por el que *las finanzas* se inmiscuyen en la actividad de los individuos, las instituciones y la sociedad en su conjunto. Que estemos postulando la posibilidad de representar toda la actividad social en términos financieros refleja la misma propuesta de racionalidad con la que se intenta reducir cualquier comportamiento humano o social a elementos de base biológica y evolutiva en las ciencias biológicas y sociales. De hecho, la propuesta de la Financiarización se puede entender como una especie de dualismo economía-finanzas que permite no solo la representación de la base socioeconómica en términos financieros, sino que, y es lo que resulta más importante para lo que estamos tratando, es capaz de influir sobre ella.

Sobre este *postulado cero* se puede pensar la actividad humana en todas sus vertientes como procesos de intercambio, lo que supone incorporar a nuestra axiomática los planteamientos ya estudiados en Luhmann, tanto en lo que se refiere a la concepción de la sociedad como un *sistema de sistemas* como en la primacía del sistema económico (ver p. 135). El *dinero* agota los intercambios posibles en la medida en que equipara los flujos en condiciones de igualdad: mientras que se puedan producir intercambios en los que flujos (el económico-productivo- y el financiero-monetario) no sean equivalentes, se alterarán las condiciones (precios-cantidades) hasta llegar a este equilibrio.

Sin duda, el principio que exige una mayor explicación es el segundo, referido al riesgo y su capacidad de medición y gestión (y eventualmente de su neutralización). Si tenemos

en cuenta que ese riesgo viene asociado en primer lugar a la incertidumbre a la que se incorpora la necesaria oscilación cíclica del sistema de mercado, las capacidades postuladas por la Financiarización⁵²⁶ para su gestión dan respuesta al postulado expuesto al inicio de la *Dialéctica de la Ilustración* (*liberar a las personas del miedo y constituirlos en señores*⁵²⁷): dominio no solo de la incertidumbre sino incluso de la propia naturaleza de la actividad social.

Como indicábamos al explicar el segundo principio, las interacciones económicas suponen cambios en los estados de riesgos; en definitiva, bajo esta aseveración no se esconde sino el hecho de que cualquier modificación implica asumir riesgos. Lo que resulta esencial en el programa de la Financiarización así entendido es que la capacidad de medición de la incertidumbre postulada en el segundo principio viene acompañada con el desarrollo de los procedimientos y herramientas para su gestión y eventual neutralización. De alguna manera, la neutralización permitirá acercar los estados inicial y final de riesgo reduciendo la incertidumbre generada por la propia interacción.

Las técnicas financieras modernas alineadas con los desarrollos de las tecnologías de la información representan la promesa definitiva que permite superar cualquier obstáculo sobre la Financiarización como solución definitiva a la organización de la sociedad.

De la axiomática a la cosmovisión

El planteamiento axiomático de la Financiarización que hemos propuesto no deja de ser sino un recurso para obviar las cuestiones que no han sido resueltas por parte de las teorías económicas, sociales y políticas de las que disponemos actualmente. Los modelos siguen fallando, las crisis se siguen produciendo y los individuos y la sociedad en su conjunto siguen sin sentir que se hayan aliviado sus problemas -como ya mencionábamos en nuestra introducción-. Sin embargo, esta situación, y salvando las

⁵²⁶ BLACKBURN (2006) 67

⁵²⁷ HORKHEIMER ADORNO (1947) 13

distancias por lo que supone de trasposiciones no suficientemente justificadas, tiene asimismo su correlato en cualquier otro de los modelos que asumimos para organizar nuestra visión del mundo, desde el *fisicalismo* al que nos somete la ciencia en todos sus ámbitos hasta el *evolucionismo* que impregna cualquier intento de modelo biológico y social. La asunción de principios subyacentes que quedan ocultos a la propia ciencia no deja de planear sobre nuestra forma de entender el mundo, permitiendo que las deficiencias de los modelos se asuman como imperfecciones que deben ser resueltas mediante progresivas sofisticaciones.

En el punto anterior hemos presentado cómo podemos desarrollar una *axiomática financializadora*. Hemos utilizado el recurso de la axiomatización para dar una consistencia más cerrada a nuestro planteamiento, en la medida en que permite desarrollar un sistema completo de relaciones económico-sociales en el espacio definido por el sistema financiero. Pero, y más interesante en nuestra opinión, porque enlaza directamente con los planteamientos de D-G en su axiomática capitalista. Enlace que querríamos pensar que hemos sido capaces de justificar como continuación, evolución o transformación -según se prefiera-.

Deleuze ya muestra cómo desde Marx se estableció el camino para dotar al capital de connotaciones universales, como expresa en sus clases en Vincennes:

Y bien parto de un texto de Marx. Comienzo por la búsqueda de una definición nominal. Y leo lentamente un texto de Marx. Me parece absolutamente interesante. *Fue un inmenso progreso cuando Adam Smith rechazó toda determinación de la actividad creadora de riqueza y consideró solamente el trabajo a secas. Dicho de otro modo, ni el trabajo manufacturero, ni el trabajo comercial, ni la agricultura, sino todas las actividades sin distinción.* Y he aquí el texto esencial: *Con la universalidad abstracta de la actividad creadora de riqueza, se tiene al mismo tiempo la universalidad del objeto en tanto riqueza ...*⁵²⁸

Deleuze está intentando definir el capitalismo basándose en los trabajos de Marx en los que plantea la universalidad de la mercancía. Universalidad que, de la mano de Lukács,

⁵²⁸ DELEUZE (2017) 248. La cita en cursiva es de Marx en la *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857) (el subrayado es nuestro).

hará de la mercancía en la que se reifica el trabajo (la actividad creadora convertida en universalidad abstracta) la materia prima constitutiva de la propia sociedad

Sin embargo, ni siquiera esta influencia en la estructura interna de la sociedad es suficiente para hacer de la forma mercancía la forma constitutiva de una sociedad. Para ello, debe -como se ha subrayado anteriormente- impregnar todas las expresiones de la vida en sociedad y transformarlas a su imagen, y no limitarse a conectar externamente procesos independientes de ella y dirigidos a la producción de valores de uso. La diferencia cualitativa entre la mercancía como una forma (entre muchas) del metabolismo social de los seres humanos y entre la mercancía como forma universal de la formación de la sociedad no sólo es evidente en el hecho de que la relación de la mercancía como fenómeno individual ejerce como mucho una influencia negativa sobre la estructura y la disposición de la sociedad, sino que esta diferencia tiene un efecto sobre la naturaleza y la validez de la propia categoría.

La forma mercancía, como forma universal, también muestra una imagen diferente en sí misma que como fenómeno particular, aislado y no dominante.⁵²⁹

Lukács continuará su análisis del proceso de reificación para llegar a determinar que el proceso de racionalidad que implica el trabajo separado del sujeto, basado en el principio de calculabilidad (*Kalkulierbarkeit*), transforma decisivamente el objeto (la mercancía) y el sujeto: medición como racionalización y desgarramiento del sujeto que arrastra a toda la sociedad.

Esta atomización del individuo no es, pues, más que el reflejo consciente del hecho de que las "leyes naturales" de la producción capitalista se han apoderado de todas las expresiones de la vida en sociedad, de que -por primera vez en la historia- toda la sociedad está sometida, al menos tendencialmente, a un proceso económico uniforme, de que el destino de todos los miembros de la sociedad se mueve por leyes uniformes⁵³⁰.

Lukács describirá y analizará el proceso al que Benjamin en este mismo momento estaba calificando como Religión (*El Capitalismo como Religión -1921-*)

El capitalismo debe ser visto como una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, agonías, desasosiegos a los que antes daban respuesta las llamadas religiones.⁵³¹

⁵²⁹ LUKÁCS (1923) 98 (el subrayado es nuestro).

⁵³⁰ Ibidem 103

⁵³¹ BENJAMIN (2015) 1205

Esta prolija descripción desde diferentes ángulos (todos ellos, eso sí, bajo óptica marxista) van descubriendo en el advenimiento del capitalismo algo más que un modelo económico: una concepción completa de la sociedad, una forma de organización e incluso una religión -con lo que implica de teleología-, que es lo que queremos reflejar bajo el término de cosmovisión. Y, aceptando lo anterior, postulamos que la Financiarización supone la sustitución de la cosmovisión capitalista -basada en la producción y la mercancía- por una nueva cosmovisión en la que el proceso de cálculo racional que veíamos identificado en Marx y descrito en Lukács se ha abstraído para quedar expresado en valoraciones en términos monetarios que se aplican a cualquier actividad y realidad social.

Es así como adquieren todo su sentido las proféticas frases de Benjamin en el texto citado:

Metodológicamente, primero habría que examinar en qué conexiones con el mito ha entrado el dinero en el curso de la historia, hasta que fue capaz de extraer tantos elementos míticos del cristianismo para constituir su propio mito.⁵³²

Dedicaremos las siguientes páginas a intentar dar nuestra aproximación a este examen.

⁵³² Ibidem 1207

Apéndice II – Sobre el dinero

Las ideas con las que he acabado son muy diferentes de aquellas con las que comencé

(J.M. Keynes⁵³³)

La genealogía del dinero

Comenzaremos con dos citas largas que nos permitirán enfocar nuestro planteamiento sobre la naturaleza y el origen del dinero

Lo más importante, sin embargo, es que en este punto la historia [del origen del dinero] se ha convertido en algo de sencillo sentido común para la mayoría de las personas. Se la enseñamos a los niños en las escuelas y museos.

Todo el mundo la conoce. «Hace mucho tiempo había el trueque. Era difícil, de modo que la gente inventó el dinero. Luego se desarrollaron los bancos y los créditos.» Conforman, toda ella, una progresión perfectamente sencilla y directa, un proceso de creciente sofisticación y abstracción que ha llevado a la humanidad, de manera lógica e inexorable, del intercambio de colmillos de mastodonte de la Edad de Piedra a la Bolsa, los fondos de inversión libre y los derivados titulizados.

Se ha hecho ubicua. Allá donde haya dinero también encontraremos la historia. En una ocasión, en la ciudad de Arivonimamo, en Madagascar, tuve el privilegio de entrevistarme con Kalanoro, un pequeño fantasma que el médium local aseguraba tener encerrado en un cofre en su casa. El espíritu pertenecía al hermano de una importante prestamista local, una horrible mujer llamada Nordine, y para ser sincero, yo era renuente a tener algo que ver con aquella familia, pero algunos de mis amigos insistieron, dado que, al fin y al cabo, se trataba de una criatura de tiempos remotos. La criatura hablaba desde detrás de una pantalla, con una voz espectral, un estremecimiento de ultratumba. Pero lo único de lo que parecía interesarle hablar era de dinero. Finalmente, un tanto harto de la charada, le pregunté: «¿Y qué usabais a modo de dinero antiguamente, cuando estabas vivo?».

La misteriosa voz replicó al instante: «No. No usábamos dinero. Antiguamente intercambiábamos directamente las mercancías, una cosa por la otra...».

⁵³³ KEYNES (1930) Vol. I. Prefacio, p. vi

La historia, pues, está por todas partes. Es el mito fundacional de nuestro sistema de relaciones económicas. Está tan profundamente arraigado en nuestro sentido común incluso en lugares como Madagascar, que la mayoría de los habitantes del planeta sería incapaz de imaginar cualquier otro posible origen del dinero.⁵³⁴

En los principios del mundo teníamos fraguas y forjábamos cosas teníamos telares y tejíamos nuestras propias ropas, teníamos cabañas del oráculo y consultábamos al oráculo, y teníamos botes desde los que pescábamos. No teníamos armas. No teníamos dinero de cauri (*akwá*). Si ibas al mercado llevabas habas para intercambiarlas por batatas. Cambiabas una cosa concreta por otra. Entonces el rey trajo el dinero de cauri. ¿Qué hizo el rey para traer el dinero de cauri? Capturaba gente y les rompía las piernas y los brazos. Entonces construyó una cabaña en una plantación de plátanos, puso a la gente allí y la alimentó con plátanos hasta que se hicieron grandes y gordos. El rey mató a la gente y ordenó a sus sirvientes que atasen los cuerpos con cuerdas y que los arrojasen al mar donde vivían las conchas de cauri. Cuando las conchas de cauri comenzaron a comerse los cadáveres, los subían, recogían las conchas y ponían los cauris vivos en agua caliente para matarlos. Así es como comenzó el dinero de cauri. Este dinero de cauri es blanco como nuestro maíz y le llamamos “dinero de maíz blanco” (*akwá-kún-wéé*) para distinguirlo de otras formas de dinero. Los franceses vinieron a romper este país antes de que trajeran su dinero metálico (*gàn-kwé*). El otro dinero de los franceses se llama papel moneda (*biyéé*).⁵³⁵

Hemos escogido la voz de dos antropólogos para hablarnos del origen del dinero con el fin de presentar, con la perspectiva de los estudios etnográficos, los dos puntos de vista que sintetizan en su mayor generalidad las teorías sobre el origen y naturaleza del dinero. En el primer caso, D. Graeber nos presenta el “mito del trueque”, el mito fundacional del modelo de mercado que tiene en Adam Smith y *La Riqueza de las Naciones*⁵³⁶ su consagración. Sin embargo, sus orígenes se remontan a la Grecia clásica en una fuente tan autorizada como Aristóteles⁵³⁷ (ver p. 18).

Kurke⁵³⁸ nos muestra cómo en el corto periodo entre la primera cita sobre acuñación de moneda en Grecia Occidental (Hdt. 1.94) y su teorización en Aristóteles (Pol. 1, 1256a-1258a) se produce todo un proceso de adopción de la moneda en las *poleis* griegas -eso

⁵³⁴ GRAEBER, D. (2011) *Debt. The first 5000 years*. NY, Melville House, p. 28

⁵³⁵ GREGORY (1996) 322

⁵³⁶ SMITH (1976)

⁵³⁷ ARISTOTELES *Ética a Nicómaco, V-8, Política, 1-10*

⁵³⁸ KURKE (1999) 4

sí, de forma desigual- que sorprende tanto por la rapidez con la que se lleva a cabo como por las implicaciones que tiene sobre el tejido social, como se demuestra en el papel que adquiere en aspectos tan relevantes de la cultura griega como los ritos, las representaciones escénicas y la configuración de la vida política. Quizá más importante que el propio proceso de incorporación sea su naturalización, en la medida en que la doctrina explicada⁵³⁹ por Aristóteles pasa a ser la explicación canónica durante un periodo de dos mil años, hasta que en una modernidad relativamente cercana desde el punto de vista histórico comienzan a surgir voces discordantes, fruto en especial de visiones críticas desde el campo de la antropología y la economía política.

La segunda cita proviene de otro antropólogo, el australiano C.A. Gregory, conocido especialmente en el ámbito de la antropología económica por sus trabajos relacionados con las interacciones entre culturas y los impactos que tienen en los modos de producción y de intercambio. La cita recogida proviene de un artículo ya clásico en el que analiza, en línea con lo que hemos comentado, la evolución del uso del *cauri* (*monetaria moneta*), un pequeño molusco originario de las aguas tropicales del Indo-Pacífico, como moneda en el tráfico de esclavos en África. No nos detendremos en lo que más interesa a Gregory, el impacto del colonialismo sobre los ciclos de producción-distribución-intercambio y sobre las instituciones que lo sustentan, sino en el mito fundacional del dinero (*cauri*) como una imposición real, que no deja de ser una copia explicada en términos etnográficos del *chartalismo*, la teoría que plantea un origen estatal al dinero.

Y la motivación de la elección de estos textos no ha sido otra que alejarnos de los planteamientos habituales en la multitud de trabajos y libros que se han escrito al respecto del dinero⁵⁴⁰ en los términos más cercanos a la doctrina económica en todas sus

⁵³⁹ No deja de resultar sorprendente la naturalidad de la explicación de Aristóteles, que no plantea ninguna duda sobre la descripción que presenta. Esta situación parece que solo puede responder al hecho de que para el momento en que el estagirita recoge esta explicación, la idea ya forma parte del acervo común.

⁵⁴⁰ Ver Bibliografía, donde hemos intentado recoger una breve muestra que incluya desde trabajos paradigmáticos, como los de KEYNES (1930); KNAPP (1921); MENGER (1892); SCHUMPETER (2014); SIMMEL (1958); VON MISES (2009) -aquí colocados en orden alfabético para no dar prelación a ninguno de ellos- hasta obras más sintéticas, entre las que destacaríamos las de WREY (1998); SMITHIN (2000).

variantes. Respecto a estas visiones, la incorporación de la antropología económica nos permite observar el fenómeno del dinero desde una perspectiva *emic*, en las que nos podemos ver reflejados todos nuestros prejuicios y asunciones respecto al tema. Pero antes de avanzar hacia visiones más cercanas en el tiempo y en la disciplina filosófica a la naturaleza del dinero ofreceremos una brevísima descripción de lo que se encierra en el debate recogido en nuestras citas. Para un mayor abundamiento en la cuestión, nos remitimos a la obra de G. Ingham⁵⁴¹, a nuestro entender uno de los ejercicios más provechosos que hemos podido leer en lo referente a la claridad de exposición y presentación de las diferentes doctrinas⁵⁴²; de hecho, en el epígrafe siguiente solo pasaremos a esbozar “la cuestión del dinero”, dejando a un lector interesado la recomendación de visitar la obra del mencionado sociólogo.

Unas últimas palabras en descargo de lo sumario y sesgado del resumen que a continuación se presenta. Como bien aseveraba Schumpeter al inicio de su tratado

El habitualmente apasionado y siempre alto interés en las cuestiones prácticas del dinero y su valor se explica por el hecho de que todo lo que las personas desean, hacen, sufren y *son* está reflejado en el dinero, y que al mismo tiempo el sistema monetario ejerce una influencia fundamental en la actividad económica y en el destino de las personas⁵⁴³.

En la presentación siguiente hemos obviado, para no entrar en debates apasionados, la parte práctica de la influencia conspicua del dinero (¡cuánto más ahora en la era de la Financiarización que cuando Schumpeter escribía estas palabras!) e intentamos centrarnos en recoger, que no exponer detalladamente, los diferentes aspectos que deben ser incluidos en una exposición sobre el Dinero y las principales doctrinas al respecto para lo que puedan servirnos en nuestra reinterpretación, que presentaremos al final. No hay en todo ello nada original -salvo la selección de las voces- hasta llegar al último

⁵⁴¹ INGHAM (2004)

⁵⁴² Que G. Ingham sea sociólogo de formación es una de las posibles explicaciones de lo valioso de su acercamiento a la naturaleza del dinero. Parecería que los sociólogos (Simmel en primera instancia y Weber en segunda) son capaces de abordar el espinoso problema de la naturaleza y origen del dinero con mayor ecuanimidad y amplitud de miras que sus colegas de otras ciencias sociales más directamente involucradas en el asunto.

⁵⁴³ SCHUMPETER (2014) 1. (cursiva en el original, el subrayado nuestro).

de los apartados en los que abandonamos las doctrinas al uso y realizamos un ejercicio de especulación al que esperamos ser capaces de dar pábulo.

Bullionismo vs. Chartalismo

Más que profundizar en las funciones del dinero -que ya comentamos en la introducción, (ver p. 31)- y algunas de los *paralogismos* que se producen cuando se procede a operar sobre ellas de forma incondicionada⁵⁴⁴, nos detendremos en la cuestión del origen del dinero por el interés y los debates que ha suscitado. A lo largo de toda la historia, y en especial en los tres últimos siglos con la emancipación de la economía como estudio independiente, dos teorías alternativas han centrado el debate sobre la naturaleza y el origen del dinero: el *bullionismo* (del inglés, *bullion* -lingote de oro) y el *chartalismo* (del latín *charta* – papel, carta).

El *bullionismo*, también conocido como metalismo, parte del mito del intercambio (“En el origen las personas realizaban trueques, después inventaron el dinero para simplificar los intercambios ...”) como origen del dinero. De hecho, de acuerdo con C. Menger, que en 1892 condensa una larga tradición de pensamiento metalista, el dinero no deja de ser la mercancía perfecta: de todas las posibles mercancías que pueden ser intercambiadas, se eligen aquellas que recogen las cualidades más idóneas: valiosas, durables, divisibles, portables, ... características que definen los metales preciosos (y en especial, el oro), motivo por el que acaban siendo seleccionados como medida equivalente a todas las demás: así nace el dinero.

Prácticamente de forma simultánea, G.F. Knapp en 1905 fija las bases teóricas del *chartalismo* -que ya había sido anticipado por autores como Locke en el s. XVII⁵⁴⁵- que

⁵⁴⁴ A modo de ejemplo, el dinero como medio de intercambio debería expandirse infinitamente (dado el deseo de todos los agentes por poseerlo), que contradice su función como depósito de valor. Aunque (INGHAM (2004) 3-10) las denomina “paradojas”, creemos que se ajustan mejor a la naturaleza paralógica como razonamientos falsos. Las páginas siguientes intentarán justificar esta caracterización.

⁵⁴⁵ Ver nota 192

establece su programa en la frase con la que se abre su obra, *Teoría Estatal del Dinero*: “El dinero es una criatura de la Ley; ha aparecido en diversas formas a lo largo de la Historia. Por tanto, una teoría del Dinero solo puede ser de carácter legal.”⁵⁴⁶. Que se conforme como pago de deudas o tributos, o que responda a contraprestaciones por servicios públicos realizados y que deben ser aceptados por la comunidad como capacidad de giro, no deja de ser un intento de trazar una motivación primigenia, que seguramente no solo no sea rastreable, sino que no responda sino a una búsqueda de un origen puro (*Ur-Geld*) necesario para todo relato fundacional.

Vemos así que a lo largo de la historia del pensamiento económico las doctrinas han enfrentado la cuestión de la genealogía en lo que podríamos plantear como una ejemplificación de la paradoja del *huevo o la gallina*: para ser mercancía perfecta debe ser aceptada (y de alguna manera responder al carácter forzoso de su aceptabilidad) pero esta solo provendrá cuando exista un mercado suficientemente extenso y profundo en el que poder operar.

Por no insistir en lo repetido, solo apuntaremos que, a nuestro juicio, es posible proyectar sobre estas dos teorías todas aquellas aproximaciones realizadas por autores que han intentado establecer planteamientos alternativos al origen del dinero. Incluso aquellos que intencionadamente intentan salir del marco de pensamiento establecido como D. Graeber en la obra mencionada al inicio de este Apéndice⁵⁴⁷, que denomina su análisis antropológico sobre el dinero como una “Historia de la Deuda”, no deja de remitirnos a una visión *chartalista* del dinero en la que se incide sobre los elementos más opresivos y antisociales de la imposición de la carga monetaria sobre los estamentos más desfavorecidos de la sociedad. Y no podemos menos que retomar el planteamiento de D-G que desarrollamos en la Parte II del texto en el que hemos querido proyectar de forma intencionada este doble origen del dinero como mercancía o como documento a partir de la dialéctica nómada-Estado y su plasmación en *máquina de guerra – aparato de captura*.

⁵⁴⁶ KNAPP (1921) 1

⁵⁴⁷ GRAEBER (2011)

La sociología del dinero: valor objetivo vs. subjetivo

Cualquier lector avezado en el tema, o aquel que haya consultado alguno de los libros referenciados en la bibliografía esperaría que -al igual que hace, por ejemplo, Ingham- continuásemos nuestro análisis haciendo referencia a la aparición de los estudiosos de la sociología en la liza por establecer la verdadera naturaleza del dinero. Una vez más, intentaremos condensar todas las voces alternativas en el pensamiento de los autores que han marcado las líneas maestras, a saber, Marx, Simmel y Weber.

Marx y el dinero como expresión del trabajo

En el caso de Marx, su tratamiento del dinero no deja de ser uno de los aspectos que peor han sobrellevado el paso del tiempo, pese a intentos recientes de reivindicación⁵⁴⁸. De forma sumaria, los elementos esenciales de su doctrina sobre el dinero están recogidos⁵⁴⁹ en las páginas iniciales del primer libro de *El Capital*, así como en las notas sobre el crédito en la parte tercera del segundo libro, como continuación de lo desarrollado en sus *Contribuciones a la crítica de la política económica*. Podemos calificar su visión respecto al dinero como “clásica” en cuanto que la subordina al ciclo de producción (*El dinero es una “relación social de producción”*⁵⁵⁰) dando por resultado unos precios fijados por la producción y la demanda de bienes. El dinero no supone sino un engranaje dentro del sistema para transmitir eficientemente en el ciclo de producción las decisiones de producción y consumo, sin tener un efecto persistente en los precios relativos de los bienes. De una manera más formal, solo con la revisión que hará Lukács de las teorías sociales de Marx⁵⁵¹ se pondrán en evidencia los fundamentos para la construcción de una

⁵⁴⁸ DE BRUNHOFF (1973); MOSELEY (2005)

⁵⁴⁹ DE BRUNHOFF (1973) xiv

⁵⁵⁰ Ibidem 19

⁵⁵¹ LUKÁCS (1984) Parte 4, pp. 559 - 690

ontología social del dinero. Lukács va desarrollando en las páginas mencionadas toda una progresión desde la consideración inicial como un simple medio de circulación en su función como medio de pago a definirse como forma general de expresión del valor, en el que no deja de percibirse -inhabitual en la dura prosa lukacsiana- ciertas características poéticas

Por tanto, es totalmente lícito que los resultados de los actos económicos individuales realizados prácticamente (y con conciencia práctica) por el propio pueblo adquieran la apariencia de un "destino" trascendente para los propios actores. Así es en el caso de la "cosificación" ya aludida, de forma especialmente flagrante en el caso del dinero. Marx "dedujo" la génesis del dinero a partir de la dialéctica del valor de una manera racionalmente legal, se podría decir lógicamente rigurosa. El dinero que así surge resulta necesariamente como producto de la actividad humana. Sin embargo, irrumpe en la sociedad como un hecho incomprensible y hostil, como un fatum consagrado que destruye todos los vínculos sagrados y conserva este misterioso poder durante milenios. En los *Manuscritos económico-filosóficos*, Marx recopiló algunas expresiones poéticas particularmente potentes de esta actitud ante la vida⁵⁵²

No es posible sobrevalorar la importancia de este cambio de consideración, ya que representa un punto de llegada similar al que desarrollará Sohn-Rethel cuando califica al dinero como *abstracción real* (ver p. 70).

Para cerrar el círculo y empalmar con el siguiente sociólogo que trataremos, Simmel, solo concluir que en la ontología social que desarrolla Lukács, el dinero adquirirá bajo esta consideración mística el concepto de *categoría*

Sin tocar aquí los problemas en otros ámbitos fronterizos, en el caso del ser social, especialmente en economía, hay que señalar que la propia sustancia, a partir de su propia dialéctica, crea categorías puramente cuantitativas (sobre todo el dinero), que aparecen inmediatamente como una base dada para un tratamiento matemático-estadístico, pero que, consideradas en el conjunto del complejo económico, a menudo distraen de los problemas esenciales en lugar de conducir a ellos.⁵⁵³

que en su desarrollo histórico le permitirán establecer las complejidades de los modelos económicos dentro de los grupos sociales

⁵⁵² Ibidem 591-592

⁵⁵³ Ibidem 629 (el subrayado es nuestro).

Marx asume sobre todo que la posición histórica de las categorías singulares sólo puede entenderse en su concreción histórica, en el carácter histórico que les asigna su respectiva formación, nunca a través de sus características lógicas, por ejemplo, como simples o desarrolladas. Marx subraya "que las categorías simples son expresiones de relaciones en las que lo concreto no desarrollado puede haberse realizado sin haber establecido aún una relación más versátil que se expresa mentalmente en la categoría concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva la misma categoría como relación subordinada".⁵⁵⁴

Vemos, a modo de resumen, que Lukács toma las palabras de Marx para definir el dinero como una categoría cuantitativa que permite establecer una ontología social en la que subsumir las relaciones de producción bajo una construcción sujeta a las leyes históricas de la materia, pero constituyendo unas categorías no reducibles a meros procesos físicos. De forma incipiente comenzamos a asistir en este desarrollo al nacimiento del concepto de ontología social dentro del materialismo marxista.

Simmel y el dinero como abstracción de valor

Nuestra siguiente breve parada será la conspicua obra de Simmel, la *Filosofía del Dinero*. Texto que, a nuestro entender debería calificarse más bien de *Sociología del Dinero* por la significativa relevancia que tienen en sus planteamientos las consideraciones sociales, tales como las posibilidades que ofrece el dinero al individuo y los efectos que produce sobre la vida de los individuos y de las sociedades. Como se lee en la introducción de D. Frisby a la versión inglesa de referencia, el texto de Simmel se basa en un trabajo previo presentado bajo la denominación de "Psicología del dinero" donde ya recoge los elementos que centrarán su atención en *La Filosofía del Dinero*; en concreto, la relación del dinero con la problemática de medios-fines, los efectos del dinero sobre las secuencias de acciones intencionales de las personas, y las dificultades de establecer una satisfactoria teoría de valor⁵⁵⁵. En definitiva, y tal como recoge Frisby de unas acotaciones

⁵⁵⁴ Ibidem 644

⁵⁵⁵ SIMMEL (2004) 1

realizadas por un escritor contemporáneo de Simmel, Frischeisen- Köhler, con motivo de su obituario

... la intención del joven escritor [Simmel] no es ciertamente establecer y desarrollar un punto de vista filosófico como tal, (...) luchó por desarrollar una sociología no tanto que propusiese una visión del mundo, sino que permitiese abordar una visión global del mundo histórico-social.⁵⁵⁶

Observamos, por tanto, que, desde su origen, la problemática y el enfoque adoptado por Simmel tienden más a la elucidación de problemas sociológicos planteados en la sociedad de principios del s. XX que a un verdadero enfoque filosófico⁵⁵⁷. Tendremos que esperar unos cuantos años más, ya en la segunda mitad del s. XX, para que vea la luz una ontología social del dinero de la mano de la filosofía analítica del lenguaje.

Nos enfocaremos dentro de la obra de Simmel en la idea central de su desarrollo, que es la de *valor* en la medida que considera que el dinero “*deriva de los sentimientos de valor, de la práctica de las cosas entre sí y de las relaciones recíprocas entre las personas*”⁵⁵⁸. Puede observarse ya desde el prólogo que las categorías lógicas e históricamente necesarias que maneja Marx para la determinación del valor como resultado del trabajo se convierten aquí en intencionalidades subjetivas relacionadas con las interacciones del sujeto con el mundo y de los individuos entre sí. El dinero es simplemente un medio para presentar las relaciones entre realidad y subjetividad (valor) que suponen esencias inconmensurables entre sí (tan extraños entre sí como la extensión y el pensamiento en Spinoza, dirá el autor⁵⁵⁹).

El valor se genera mediante una triple acción: creación de objetos, separación de estos e intento de superar esa distancia. Esta operación dialéctica genera una tensión intencional en el individuo que le predispone al acceso al objeto, a su posesión o su consumo. El papel del dinero podría entenderse hegelianamente como la *Aufhebung* que supera la contradicción entre el deseo de consumo y la represión (continuemos en este caso con una referencia freudiana) con un objetivo de mediación en el tiempo de vida (la

⁵⁵⁶ Ibidem 2

⁵⁵⁷ DODD (1994) 175

⁵⁵⁸ SIMMEL (1958) vi (el subrayado es nuestro).

⁵⁵⁹ Ibidem 7

intencionalidad y la experiencia temporal que en estos momentos están siendo clave en el desarrollo de la fenomenología aparecen aquí de forma indirecta).

El valor resulta, por tanto, de la expresión pura de la subjetividad entendida como captura fenomenológica de la intencionalidad en una unidad que permite establecer criterios de actuación. Y el dinero se presenta como el mecanismo que permite unificar todo valor reduciéndolo a una unidad común, a un dispositivo que sintetiza y permite estructurar y comparar las diferentes motivaciones que subyacen en la intencionalidad humana

En este sentido, el dinero se define como una acumulación abstracta de valor. Como objeto visible, el dinero es el cuerpo que envuelve el valor económico abstracto, de forma similar a como el sonido lo hace para las palabras en un sentido acústico-fisiológico, pero solo adquiere significado a través de la representación que comporta o simboliza. Si el valor económico de un objeto está constituido por las relaciones mutuas de intercambiabilidad, entonces el dinero es la expresión autónoma de dichas relaciones.⁵⁶⁰

El dinero en el momento en el que lo concibe Simmel se independiza de los objetos materiales (lo que podríamos considerar que son las mercancías en Marx) y representa una categoría *autónoma* que media entre estas relaciones y permite su conmensurabilidad. No cabe duda de que el nivel de abstracción que representan tanto los planteamientos de Marx y sus sucesores como los de Simmel (al que se le conocen menos epígonos en este ámbito del dinero) serían suficientes para considerarlos como reflexiones filosóficas. Que las hayamos caracterizado de sociológicas se debe más al hecho de que en ambos casos se establece la primacía del sujeto (bien en su aspecto material bien en el intelectual) y sus relaciones sociales como los elementos generadores primero, y motrices después, del dinero. Por contraposición, las aportaciones de los autores que mencionaremos en el siguiente punto se han centrado de forma más específica en cómo se desarrolla la *expresión autónoma* que menciona Simmel mediante la construcción de una ontología de los hechos sociales, dentro de los que el dinero tiene reservado un lugar preeminente.

⁵⁶⁰ Ibidem 87 (el subrayado es nuestro).

Queremos destacar, aunque con ello estemos contradiciendo al menos en parte lo que acabamos de suscribir, un último punto del desarrollo simmeliano respecto a la naturaleza del dinero al que posteriormente volveremos. Según este autor, el dinero para poder representar y evaluar el valor de las diferentes cosas existentes tiene que participar asimismo de la cualidad de valor (*“Así, por el hecho de que se le compara con valores, de que entra en una ecuación cuantitativa con ellos, el dinero no puede prescindir de la cualidad de valor.”*⁵⁶¹) Aunque en las páginas siguientes realizará una prolija argumentación en favor de la posibilidad de medición de los efectos y sus proporciones como manera de utilizarlos como regla de comparación sin que tengan necesariamente que hacer referencia a un elemento valioso, acaba concluyendo que esto llegaría en el caso del dinero a una situación sin sentido

Si se presupone la existencia de un dinero sin valor intrínseco, el precio monetario aislado se encontraría separado de la mercancía cuyo valor debería expresar, (...). No se podría saber por qué motivo un objeto habría de tener un precio más alto o más bajo que otro.⁵⁶²

Podemos concluir, por tanto, que pese a todo el nivel de abstracción al que Simmel ha logrado llevar su razonamiento, el dinero simmeliano acaba encubriendo la mercancía perfecta definida por Menger aislada de su composición material. Y no podemos menos que recordar aquí las investigaciones de Foucault en *Las Palabras y las Cosas* en las que nos muestra la necesidad en la época clásica de establecer representaciones que remitiesen a signos

El problema de la sustancia monetaria es el de la naturaleza del patrón, de la relación de precio entre los diferentes metales utilizados, de la distorsión entre el peso de las monedas y sus valores nominales. Pero estas dos series de problemas estaban ligadas ya que el metal no aparecería como signo, y como signo midiendo las riquezas, sino por ser el mismo una riqueza. Si podía significar es porque era una marca real. (...) Para poder decir el precio, era necesario que fueran preciosos.⁵⁶³

Siguiendo a Foucault, esta asociación del dinero como representación de lo valioso, con valor en sí mismo, pertenecería a la episteme de la época clásica, que sería sustituida por

⁵⁶¹ Ibidem 102

⁵⁶² Ibidem 108

⁵⁶³ FOUCAULT (1966) 180

la producción como creadora de valor en la modernidad. Simmel en su planteamiento continúa aplicando principios ya caducos en su época -al menos siguiendo a Foucault-, hecho que pudiera interpretarse como una de las supervivencias que el evolucionismo antropológico aduce para dar cabida a ciertos residuos de teorías superadas. O cabe pensar en una inversión de la prueba: que la episteme moderna produzca la alteración de los seres que pueblan las positividades (la sustitución de las lenguas por el discurso, de la producción por la riqueza)⁵⁶⁴ respondería, en este caso, a una lectura errónea de Foucault respecto a la comprensión que realiza la economía política (es decir, en los postulados de A. Smith) cuando fija la riqueza en el trabajo⁵⁶⁵.

Sea de una manera u otra, queda patente cómo en Simmel el concepto de valor parte de una subjetividad, que es la que genera y da sentido al concepto – de forma parecido a cómo ocurre en el dinero, que es donde se representa este valor de forma condensada.

No podríamos cerrar ninguna revisión de las teorías sociológicas sobre el dinero sin mencionar el análisis de M. Weber⁵⁶⁶. Destaquemos lo más relevante de su posicionamiento: el mercado como campo de enfrentamiento por la supervivencia económica, lo que supone un elemento de ruptura esencial respecto a las doctrinas liberales tradicionales, que ven en el mercado y los intercambios el ejercicio máximo de la racionalidad. Para Weber oferta y demanda representan intereses confrontados, en los que aparecen fuerzas dominantes que son capaces de establecer reglas de juego que hacen prevalecer sus intereses⁵⁶⁷. El dinero no es para Weber el “velo neutral” que oculta la naturaleza material de los intercambios abstrayéndolos a una racionalidad económica.

Se aprecia, pues, que la racionalidad formal del cálculo del dinero depende de ciertas condiciones sustantivas bastante específicas. Las que revisten especial importancia sociológica para los fines presentes son las siguientes: (1) Lucha en el mercado de unidades económicas relativamente autónomas. Los precios monetarios reflejan el producto de conflictos de intereses y de compromisos; son, por tanto, el resultado de constelaciones de poder. El dinero no es un mero "cupón por utilidades no especificadas", que podría alterarse a voluntad sin

⁵⁶⁴ Ibidem 230

⁵⁶⁵ Ibidem 234

⁵⁶⁶ WEBER (1978) Parte 1 – Cap. II – *Categorías sociológicas de la acción económica* (en especial pp. 75-108)

⁵⁶⁷ Ibidem 83-84

ningún efecto fundamental sobre el carácter del sistema de precios como lucha del individuo contra el individuo. El "dinero" es, más bien, principalmente un arma en esta lucha, y los precios son expresiones de la lucha; son instrumentos de cálculo sólo como cuantificaciones estimadas de las posibilidades relativas en esta lucha de intereses. (2) La contabilidad monetaria alcanza el más alto nivel de racionalidad, como instrumento de orientación calculadora de la acción económica, cuando se aplica en forma de contabilidad del capital. La condición sustantiva para ello es la plena libertad de mercado, es decir, la ausencia de monopolios, tanto impuestos como económicos.⁵⁶⁸

Paradójicamente Weber es capaz de casar casi sin solución de continuidad una visión del mercado y los intercambios como una confrontación en la que el dinero acaba entendiéndose como un arma con la asepsia que regula la economía formal de orientación calculadora. Reaparece aquí, bajo una naturaleza esencialmente diferente la máquina de guerra que estudiábamos en la Parte II. Cuando D-G asociaban el dinero al aparato de captura (ver p. 210) estaban, a nuestro entender, asumiendo este punto de vista.

Vemos que en Weber se reflejan múltiples sensibilidades de índole sociológico (el debate economía sustantiva y formal, los principios del socialismo y del marxismo como luchas de clases, el rol de la racionalidad en la organización social, ...) Sin embargo, en el caso de la naturaleza del dinero, el autor se decanta por los planteamientos del chartalismo representados por Knapp y su teoría estatal del dinero⁵⁶⁹. Pero en su asunción parece pesar más el componente agonístico mencionado anteriormente -donde en su comprensión el Estado supone la fuerza hegemónica capaz de imponer sus intereses-.

Quedaría, por tanto, establecer cómo se otorga esta categoría de valioso al dinero, cuestión que estudiaremos en la siguiente parte.

⁵⁶⁸ Ibidem 107-108

⁵⁶⁹ Ibidem 184

La ontología del dinero: Función de Estatus vs. Documento

Para finalizar esta visión panorámica sobre las diferentes concepciones que se han ido desarrollando sobre el dinero a lo largo de la historia recalaremos en otra famosa controversia, esta mucho más cercana en el tiempo. En concreto nos referimos a la mantenida por J. Searle y M. Ferraris y recogida en el libro *Los engaños del dinero*⁵⁷⁰. Nos remitimos a esta obra porque en ella ambos autores resumen en forma de debate sus posiciones, con todo lo que tiene de síntesis de desarrollos más elaborados a lo largo de su trayectoria. En el caso de Searle, su obra *La construcción de la realidad social*⁵⁷¹ es ya un libro clásico en lo que supone la consolidación de la pragmática como elemento fundador de la ontología social. Ferraris, actualmente inmerso en el movimiento denominado *Nuevo Realismo*⁵⁷² y, como discípulo de Derrida, se presenta como defensor de una ontología social basada en los documentos (*Documentalidad*⁵⁷³).

La oposición entre los planteamientos de Searle y Ferraris (o Derrida) respecto a la ontología social es explicada por el propio Ferraris en uno de sus libros más divulgados *Dónde estás. Ontología del teléfono móvil*⁵⁷⁴

Realismo fuerte

Los objetos sociales son tan sólidos como los objetos físicos

Textualismo fuerte

Los objetos físicos se construyen socialmente

Realismo débil

Los objetos sociales se construyen sobre objetos físicos

Textualismo débil

Los objetos sociales están contruidos a partir de inscripciones (pequeños objetos físicos) idiomáticas

⁵⁷⁰ SEARLE FERRARIS (2020)

⁵⁷¹ Ver SEARLE (1995)

⁵⁷² FERRARIS (2014)

⁵⁷³ FERRARIS (2009)

⁵⁷⁴ FERRARIS (2005) 211

Ferraris asigna a Searle su posición como representante del *realismo débil*, frente a su propio posicionamiento dentro del entorno del *textualismo débil* (otra forma de denominar el *documentalismo* que mencionábamos anteriormente). No es este el lugar para discutir la validez de las caracterizaciones que encierran estos planteamientos; solo remarcaremos las características que nos interesan para nuestro desarrollo.

Ambas posturas se basan en criterios “débiles” al entender que existe una realidad social (de ahí el desarrollo de una ontología social) que es diferente de la realidad natural, manteniendo un dualismo entre ambas realidades. Su principal diferencia sería la primacía ontológica, que en el caso de la realidad social de Searle se remite al mundo físico⁵⁷⁵ mientras que en el caso de Ferraris, sin negar la existencia de una realidad física subyacente, rechaza que sea el substrato ontológico para los hechos sociales, remitiéndose a las *inscripciones* como origen para la creación de los objetos sociales⁵⁷⁶. Pasamos a comentar sucintamente los fundamentos de las posiciones de cada uno de estos autores.

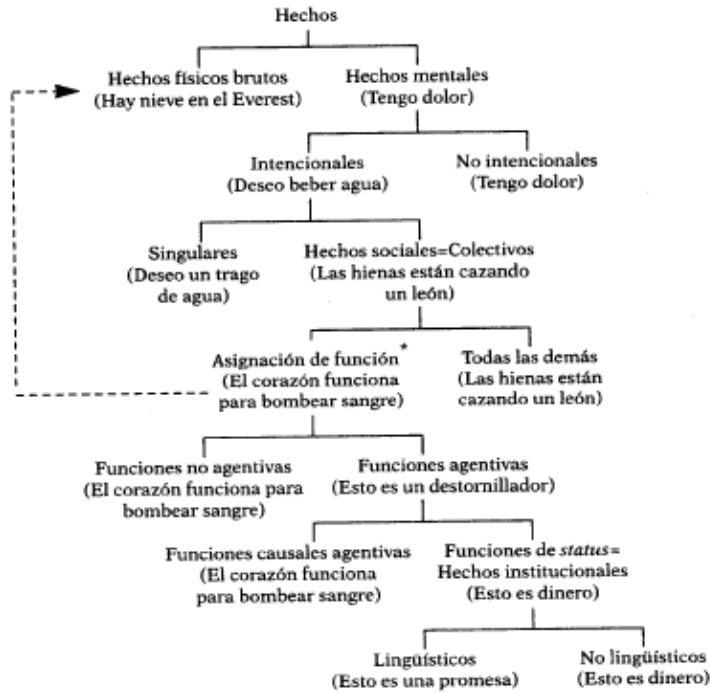
Searle y el dinero como *hecho institucional*

No resumiremos la trayectoria intelectual de J. Searle, reconocido como continuador de la obra de J.L. Austin, en especial de su *teoría de los actos de habla* (*Cómo hacer cosas con palabras* -1962-⁵⁷⁷). Searle parte de los *actos ilocutivos* para desarrollar los *hechos institucionales* que están en el centro de su ontología de los hechos institucionales.

⁵⁷⁵ De hecho, dedica casi una cuarta parte de su libro a justificar la existencia del “mundo real” (¿debería decir físico?) SEARLE (1995) caps. 7 y 8, pp. 149-199

⁵⁷⁶ FERRARIS TORRENCO (2014) 14

⁵⁷⁷ AUSTIN (1962)



De SEARLE (1995) 121⁵⁷⁸

Hemos utilizado el esquema sintético que presenta Searle en la medida en que nos permite ubicar de forma “clara y distinta” el dinero como *hecho institucional no lingüístico*. Solo completaremos esta breve presentación del planteamiento de Searle desarrollando el concepto de *funciones de estatus* por lo que tienen de relevante respecto a los hechos institucionales.

Es posible, por ejemplo, que el dinero simplemente haya evolucionado sin que nadie haya pensado jamás “Ahora estamos imponiendo una nueva función a estos objetos” y una vez que el dinero ha evolucionado, la gente lo use para comprar y vender sin reparar en la estructura lógica de la función impuesta. Sin embargo, para todos los casos de funciones agentivas, alguien debe ser capaz de entender para qué sirven la cosa; en caso contrario no se le podría asignar la función.⁵⁷⁹

En definitiva, lo que hace Searle es demostrar que existe una ontología de hechos sociales (separada de la de los hechos naturales) que tiene un carácter específico: está marcado por los hechos institucionales que son los que dotan a la realidad social de carácter óntico. Estos hechos institucionales, en la medida en que no son deícticos, necesitan de

⁵⁷⁸ El gráfico está tomado de la versión castellana SEARLE (1997) 132.

⁵⁷⁹ SEARLE (1995) 22

una actuación simbólica que los invista de su nueva naturaleza, operación que se realiza a través del lenguaje, y más específicamente, a través de un *acto de habla*.

Así, la esencia del dinero queda reducida, según Searle, al acto de habla que transfiere a “algo” la naturaleza (social) de dinero bajo la conocida como *fórmula constitutiva*

“X cuenta como Y en el contexto C”

Como casi siempre en la filosofía analítica, en su intento de una asepsia cientifista, elimina las condiciones subyacentes a todo este esquema: los actos de habla requieren de instituciones que les doten de su carácter deóntico, que sean capaces de imponer y sustentar los resultados de los actos de habla en las relaciones sociales. Searle menciona las *intencionalidades colectivas* (a diferencia de las individuales -p. 26-) como algo “natural” creando (¿presuponiendo?) un modelo de arquetipos que puede recordar en cierta manera a algunos de los rasgos del *inconsciente colectivo* jungiano descendido del nivel de especie humana y llevado a los grupos sociales.

De hecho, será la importancia que da Searle a la intencionalidad colectiva para la configuración de funciones de estatus, que a su vez dan lugar a los hechos institucionales, sobre la que no es capaz de establecer ningún argumento que justifique su existencia, lo que resulta más cuestionable de todo su planteamiento. El razonamiento en su conjunto parece más una tautología que una demostración

Los requerimientos del individualismo metodológico parecen forzarnos a reducir la intencionalidad colectiva a intencionalidades individuales. En una palabra, parece que tenemos que elegir entre, por una parte, el reduccionismo, y por otra, una supermente flotante por encima de las mentes de los individuos. Sostengo, por el contrario, que el argumento contiene una falacia, y que se trata de un falso dilema. Es evidente que toda mi vida mental está dentro de mi cerebro, y que toda vuestra vida mental está en vuestros cerebros, y asimismo para todo el mundo. Pero de aquí no se sigue que toda mi vida mental tenga que ser expresada en la forma de una frase nominal singular referida a mí. La forma que mi intencionalidad colectiva puede tomar es simplemente esta: “nosotros intentamos”, “nosotros estamos haciendo esto y esto”. En esos casos, yo intento solo como parte de nuestro intento. La intencionalidad que existe en cada cabeza individual tiene la forma “nosotros intentamos”.⁵⁸⁰

⁵⁸⁰ Ibidem 25-26

En esta elaboración entrevemos un acercamiento hacia cierto tipo de *acción comunicativa* habermasiana, en la que la comunidad ha llegado a ciertos acuerdos que adquieren el estatus de premisas compartidas respecto a la intencionalidad de las acciones, en la medida en que su persecución proviene más de la pertenencia al grupo social que a decisiones individuales. Este punto, la intencionalidad colectiva, central para el establecimiento de la función de estatus que configura un hecho institucional es el talón de Aquiles del planteamiento, que certeramente ataca M. Ferraris.

Ferraris y el Dinero como *Documento*

Tanto en su ensayo *Documentalidad: Una teoría de la realidad social*⁵⁸¹ como en el libro que firma con el propio Searle, *Los engaños del dinero*⁵⁸², Ferraris refuta los planteamientos de Searle respecto al hecho institucional a partir de la *fórmula constitutiva* antes mencionada, entre otros motivos, al negar la intencionalidad colectiva. Para Ferraris “los objetos sociales” se basan en registros y documentos⁵⁸³ que son los que mantienen la capacidad de obligar a los individuos a respetar el estatus conferido. Sin documentos, y teniendo como único garante la supuesta intencionalidad colectiva, las promesas implícitas en los hechos institucionales quedan al arbitrio de las opiniones individuales y de los cambios de opinión que se puedan producir en estas. Resumiendo su argumento, y tomando sus propias palabras:

Los documentos son la fuente básica de la “independencia” de la realidad social respecto a la subjetividad⁵⁸⁴ (...) no son simplemente instrumentos subsidiarios, sino que son la base de la acción social de masas y generan fenómenos centrales de la realidad social como la autoridad, la jerarquía, la división del trabajo, la responsabilidad y el castigo⁵⁸⁵.

Obviamente este argumento implica que la intencionalidad colectiva o bien no existe o no es, en definitiva, sino un mero punto de encuentro sometido al libre albedrío de los

⁵⁸¹ FERRARIS TORRENCO (2014)

⁵⁸² SEARLE FERRARIS (2020)

⁵⁸³ FERRARIS TORRENCO (2014) 14

⁵⁸⁴ Ibidem 16

⁵⁸⁵ SEARLE FERRARIS (2020) 61

individuos que conforman el grupo social. Pero este es específicamente el punto de partida que niega Searle, con lo que el debate queda resumido en un mero intercambio de argumentos sobre premisas de partida incompatibles, transformándolo en poco más que un intercambio de opiniones.

Desde el punto de vista de Ferraris, heredero del pensamiento de Derrida, *es difícil concebir el dinero sin referirse a la noción de "escritura"*⁵⁸⁶. Por tanto, frente a la prolija taxonomía de "hechos" que nos permite caracterizar al dinero como *hecho institucional no lingüístico*, Ferraris concibe el dinero como un *documento* bajo la norma constitutiva: *Objeto = Acto Inscrito*⁵⁸⁷.

Sin embargo, el dotar al objeto social de la consistencia de la inscripción -que lo libera de la incertidumbre del reconocimiento colectivo basado en intencionalidades no manifiestas y potencialmente volátiles- no elimina la petición de principio que exige la propia fórmula constitutiva, dado que no todas las inscripciones generan hechos sociales (una lista de la compra no es un objeto social). Este hecho motiva que una inscripción sea un objeto social (como una norma legal o como el dinero) a partir del reconocimiento social que se le confiera (*Una inscripción es un registro con valor social*) ..., es decir, a través de otro documento. Desgraciadamente el intento de Ferraris no deja de remitir a un razonamiento circular en el que es difícil no percibir un intento más cercano a soportar una versión derridiana de la realidad social, en contraste con el enfoque analítico de Searle, que una alternativa concluyente a planteamientos sobre organizaciones sociales. Dejamos aparte toda la discusión sobre la necesidad de incorporar, de una manera u otra, genealogías de poder (la larga sombra de Foucault) que son las que dotarán al hecho institucional de la fuerza coercitiva, bien para incorporarse como intencionalidades colectivas, bien como inscripciones reconocidas socialmente.

No deja de ser llamativo que ambos lleven a modelos de configuración de la realidad social basados en adscripciones a elementos constitutivos basados en la aceptación social; en un caso en la intencionalidad colectiva y en otro en la noción de inscripción

⁵⁸⁶ Ibidem 70

⁵⁸⁷ FERRARIS (2014) 90 y ss.

como reconocimiento. Desde un punto de partida completamente diferente, el de las ontologías sociales, llegamos a conclusiones convergentes con las transformaciones del dinero que estudiábamos en la Parte III cuando indicábamos que la Financiarización se basa en la extensión del dinero de forma infinita a partir del reconocimiento colectivo.

Dejaremos aquí, habiendo alcanzado un cierto grado de confluencia entre los más recientes planteamientos con las conclusiones que presentamos páginas atrás, el estudio sobre la naturaleza del dinero. En la Parte II concluimos que podíamos considerarlo un *concepto* en términos de D-G, y más en particular, que podía asimilarse a una *máquina de guerra*, pasando a ser un concepto productivo para entender su funcionamiento dentro del sistema social. Ahora, a la luz de las conclusiones que hemos obtenido sobre la Financiarización como cosmovisión, plantearemos una propuesta para integrar el dinero dentro de este marco de pensamiento global.

El dinero como a priori trascendental: la reconfiguración de la sensibilidad

El rasgo característico de toda la existencia cognoscible, esto es, la interdependencia y reciprocidad de todo lo existente, incorpora el valor económico y aplica este principio vital a su base material, con lo que se hace comprensible la esencia del dinero. En el dinero es donde el valor de las cosas, entendido como su reciprocidad económica, ha encontrado su expresión y su culminación más puras.⁵⁸⁸

En las páginas anteriores hemos querido, de la forma más sintética posible, presentar un marco general de las diferentes concepciones que hemos sido capaces de rastrear sobre la naturaleza del dinero. Comenzábamos en el cuerpo del texto (ver p. 31) con las funciones que se asocian al dinero, bajo una visión pragmática que se resume en la tautología funcional de que *es dinero lo que funciona como dinero*. En este apéndice hemos

⁵⁸⁸ SIMMEL (1958) 86

intentado organizar la ingente cantidad de material recopilado y analizado (que no deja de ser sino una mínima cantidad del existente) bajo unas categorías que nos permitan comprender los criterios y las alternativas propuestas para explicar el dinero: desde enfoques basados en el origen del dinero (la genealogía) y su funcionamiento social (la sociología) hasta finalmente dotarlo de categoría ontológica como objeto social en sus diferentes variantes. Y con todo ello no queremos sino decantarnos más por una aproximación en términos de *concepto* (como ya intentamos justificar en la Parte II) que en términos de *función*, tal y como es habitual definirlo⁵⁸⁹.

Hecho institucional, documento, cristalización de valor, abstracción real, deuda esencial, ... hemos recorrido algunas de las muchas visiones alternativas que se han y están planteando sobre la esencia del dinero, si es que puede llegar a usarse con sentido esa palabra en nuestro entorno.

Quisiéramos aportar una perspectiva algo diferente al respecto, no en cuanto a la naturaleza -en la que, si tuviéramos que decantarnos, probablemente seríamos partidarios de un cierto sincretismo de todo lo anterior, en la medida en que vemos mucha más complementariedad que oposición en una parte importante de los planteamientos- sino en el papel que ha pasado a jugar dentro de nuestra sociedad contemporánea. Al final del apéndice anterior calificábamos la Financiarización, ese término que a estas alturas esperamos resulte no solo familiar sino reconocible en muchas de las actitudes y comportamientos que vemos en nuestra vida ordinaria, como una nueva cosmovisión que estaba sustituyendo o ya había sustituido al capitalismo industrial y productivo. Y al igual que Marx hizo de la mercancía el elemento central de su análisis del capitalismo, es el dinero el que debe centrar el análisis de la

⁵⁸⁹ Una de las características esenciales de los modelos *operacionales* (como lo es hasta cierto punto la moderna teoría cuántica e incluso la teoría de campos, por poner dos ejemplos de la Física moderna como paradigma científico) se centra en el abandono -e incluso la negación- del intento de *comprensión* de los fenómenos para abrazar la *explicación* y la *predicción* como base de su fundamento-. En la teoría económica -en la que nos permitimos ver un intento de emulación por parte de estudiosos con necesidad de dotar de credibilidad a sus modelos- la explicación funcional cuantificadora y la capacidad predictiva -aunque con éxito más limitado- ha venido siendo el objetivo dominante.

Financiarización en la medida en que refleja el plano de representación en el que se proyecta cualquier hecho material, psíquico y social.

En esta nueva comprensión de la realidad se produce una ruptura esencial con el esquema de sensibilidades que se desarrollan desde la Modernidad, cuyos orígenes nos permitimos fijar en el desarrollo y consolidación del método científico como procedimiento de comprensión del mundo y de la ciencia resultante como organización de los saberes para controlar la Naturaleza. Estas sensibilidades, fruto de las necesidades del método científico, apuntan a la comprensión de la naturaleza como un conjunto de hechos objetivos que pueden ser analizados en la medida en que operan de acuerdo con regularidades aprehensibles mediante el uso de este método. La necesidad básica de la Ciencia es, de forma simplificada, la habilitación de un laboratorio donde reproducir experimentos como forma de inducir las leyes. Siguiendo este razonamiento, la construcción de leyes que abarquen toda la Naturaleza implica, consecuentemente, enmarcarla toda ella dentro de un laboratorio en el que puedan establecerse las condiciones de experimentación. Este hecho llevará a Newton a postular la existencia de un espacio y tiempo absolutos -diferentes de la percepción *vulgar* del espacio y tiempo en el que se desenvuelve la vida-⁵⁹⁰ para poder deducir su teoría mecánica del mundo. Creemos necesario recordar que tanto la idea de este marco absoluto como del hecho que sean infinitos⁵⁹¹ son postulados por Newton, bajo principios axiomáticos, y que le sirven para dotar a su modelo *more mathematico* de un alcance universal, que le permita unificar los fenómenos *sublunares* (la caída de los cuerpos) y *supralunares* (el movimiento de los astros) bajo una misma ley reguladora.

Sin embargo, un siglo más tarde, para cuando Kant escribe la *Crítica de la Razón Pura*, esta concepción del espacio y del tiempo ha traspasado las barreras no solo de la ciencia, sino incluso de la *communis opinio* de las doctrinas filosóficas para poderse dar como sobreentendida. Solo en estas condiciones, Kant podrá transformar la concepción newtoniana del espacio y tiempo en formas *a priori* de la sensibilidad, es decir,

⁵⁹⁰ NEWTON (1846) Escolio – p. 77

⁵⁹¹ Esto no se mencionará en los *Principia*, pero se deriva de otros textos suyos, en concreto en *De gravitatione et æquipondio fluidorum*, obra de juventud en la que se critica la teoría cartesiana del movimiento.

intuiciones puras, elementos imprescindibles para la configuración de los juicios sintéticos *a priori*⁵⁹².

Si puedo decir *a priori*: todos los fenómenos externos están en el espacio, y están determinados *a priori* según las relaciones del espacio, entonces, a partir del principio de sentido interno, puedo decir de manera enteramente universal: todos los fenómenos en general, es decir, todos los objetos de los sentidos, están en el tiempo, y necesariamente están en relaciones en el tiempo⁵⁹³

Es evidente que la propia naturaleza del espacio y tiempo se ha alterado en el siglo transcurrido⁵⁹⁴. El proceso de naturalización de los principios axiomáticos sobre la esencia del espacio y tiempo nos recuerdan, de alguna forma, el que tuvo lugar a partir de las opiniones vertidas por Aristóteles respecto a la naturaleza del dinero (ver p. 18) por la rapidez de su adopción y lo profundo de su arraigo.

Discrepamos de las opiniones que dotan de naturaleza real al espacio y tiempo según Newton⁵⁹⁵, dado que él mismo se ve obligado a establecer sus características a modo de axiomas. Por el contrario, entendemos que en los *Principia* Newton es consciente de que está proponiendo una abstracción que le sirva como marco o sistema de referencia absoluto⁵⁹⁶ para poder aplicar los procedimientos analíticos desarrollados por Descartes (las famosas *coordenadas cartesianas*) y los métodos del cálculo diferencial inventados por él mismo. De *artificio*, entendido como mera construcción para poder referirse a posiciones, momentos y movimientos, se transformarán, fruto de la capacidad explicativa de los modelos desarrollados a partir de las leyes newtonianas, en *formas a priori de la sensibilidad*, es decir, “*formas inherentes, no a los objetos, sino al sujeto que los intuye*” (A41/B/58). Pero, pese al salto conceptual que suponen, heredan, como hemos visto, los mismos atributos que surgían en la definición kantiana.

⁵⁹² KANT (1956) *KrV* (A49/B73)

⁵⁹³ *Ibidem* (B51)

⁵⁹⁴ “Desde el punto de vista materialista, podemos sostener que las concepciones objetivas del espacio y tiempo se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social.” HARVEY (1990) 204

⁵⁹⁵ Como, por ejemplo, P. Ribas en la introducción a su conocida traducción (p. xxvii)

⁵⁹⁶ Stanford Encyclopedia of Philosophy – *Newton's view on Space, Time and Motion*. [Newton's Views on Space, Time, and Motion \(Stanford Encyclopedia of Philosophy\)](#) (última revisión 10/12/2022)

Hemos entendido necesario hacer este sumario recordatorio de los *a priori* por la continuidad que creemos podemos establecer con lo que nos compete: el dinero. Para ello, tenemos que llamar la atención sobre dos cuestiones: una relacionada con la ontología social que hemos venido discutiendo a lo largo del Apéndice; y otra entroncada con el Apéndice anterior referida a los cambios en la experiencia del espacio y tiempo en la postmodernidad y la Financiarización.

En las páginas anteriores hemos presentado las diferentes ideas que se han venido configurando acerca de la naturaleza del dinero. Aunque no se hayan expuesto en orden cronológico, sí parece claro que la aparición de la *ontología social* aparece, de la mano de Searle -entre otros- y sus trabajos sobre la *realidad social* como entidades que tienen una naturaleza social, aun estando constituidos sobre una realidad física (ver p. 315). Asistimos a una nueva configuración de la realidad que extiende el mundo fenoménico kantiano -centrado en la realidad física- por considerarla esencialmente reduccionista e incapaz de explicar el mundo en el que vivimos. En este sentido, podríamos entender que una parte del esfuerzo que realiza Searle se centra en establecer las condiciones de posibilidad de incorporar a la realidad física una realidad social que maneja su propia epistemología. No podemos olvidar aquí las intenciones de Sohn-Rethel (ver p. 70) que definía su trabajo como el intento de construir una epistemología del marxismo, en este caso a partir del materialismo dialéctico. En este caso, el resultado da origen a la mencionada abstracción-real, entendida como proceso de sublimación ideal realizada a partir de la realidad pero que es capaz de influir sobre ella a partir de su carácter coercitivo. La realidad social de Searle, con la taxonomía presentada de hechos mentales (ver p. 316) configura otra forma de dar carta de naturaleza a estas realidades sociales bajo una perspectiva analítica. Vemos, por tanto, que, desde diferentes aproximaciones se ha identificado y pretendido construir una *ontología social* que dote de solidez filosófica a una realidad que la sociología ya había abordado y que la filosofía había tendido a orillar.

La segunda cuestión se puede identificar como una de las preocupaciones que vienen arrastrándose desde principios del s. XX y que no es otra que la reconfiguración de las categorías de espacio y tiempo. Obviamente, las referencias a Bergson y Heidegger son

imprescindibles al mencionar estos temas en lo referente al tiempo -no resulta tan sencillo establecer puntos de referencia equivalentes en el caso del espacio, lo que nos obliga a remitirnos a E. Mach como el último gran contendiente de la doctrina tradicional-. En un plano completamente diferente, pero especialmente relevante para lo que nos atañe, nos gustaría acercarnos a la obra de D. Harvey, *La condición de la postmodernidad*⁵⁹⁷, cuya premisa de trabajo (*el argumento*) nos resultó estimulante en la medida en que se ajustaba de forma muy precisa a nuestras preocupaciones

Desde aproximadamente 1972 se ha producido un cambio radical (*sea-change*) en las prácticas culturales, así como en las político-económicas.

Este cambio radical está asociado a la emergencia de nuevas formas de dominio sobre la manera en que experimentamos el espacio y el tiempo.

Aunque la simultaneidad en las dimensiones cambiantes de espacio y tiempo no constituye una prueba de que haya una relación causal o necesaria, pueden aducirse sólidos fundamentos *a priori* para la afirmación de la existencia de algún tipo de relación necesaria entre la aparición de las formas culturales postmodernistas, la emergencia de modos más flexibles de acumulación del capital y un nuevo giro en la “compresión espacio-temporal” de la organización del capitalismo.⁵⁹⁸

En nuestro caso, hemos abogado por intentar justificar que la Financiarización representa, en una gran medida, el resultado de estas transformaciones en lo que Harvey denomina “modos más flexibles de acumulación del capital” -nótese una vez más la coincidencia de fechas establecidas por Harvey respecto a nuestras indicaciones del fin de los acuerdos de Bretton Woods en 1971-. Sobre esta premisa, podríamos entender la *compresión espacio-temporal* como la progresiva sustitución de las formas de espacio y tiempo (entendidas como infinitas en extensión y duración) por una forma de espacio-tiempo unificado que se sublimaría en la virtualidad bajo la categoría de la inmediatez -tanto espacial como temporal- en que nos movemos en la sociedad actual.

Harvey, en su análisis de la postmodernidad, analizaba lo que denomina *compresión espacio-temporal* como un fenómeno del capitalismo tardío (*de acumulación flexible*, en su terminología) que se caracteriza porque los horizontes de toma de decisiones se acortan

⁵⁹⁷ HARVEY (1990)

⁵⁹⁸ Ibidem vii

al mismo tiempo que tienen efectos más globales⁵⁹⁹ desde la perspectiva económica, así como por una percepción reducida al infinitésimo de los límites de actuación de los individuos

A medida que el espacio parece reducirse a una “aldea global” de telecomunicaciones y a una “astronave tierra” de interdependencias económicas y ecológicas -para usar solo dos imágenes familiares y cotidianas- y los horizontes temporales se acortan hasta el punto de convertir al presente en lo único que hay (el mundo del esquizofrénico), debemos aprender a tratar con un sentido abrumador de *compresión* de nuestros mundos espaciales y temporales.⁶⁰⁰

En su obra, estudia históricamente el surgimiento de este fenómeno desde la Edad Media hasta la postmodernidad en una lectura sugerente⁶⁰¹. Nosotros la retomamos en el momento en el que él la deja (última década del siglo pasado) para poder afirmar que los desarrollos tecnológicos y las nuevas configuraciones sociales han llevado a la sublimación este proceso, en lo que podríamos calificar de reducción de la realidad espacio-temporal a un *hic et nunc* virtual. Es en esta nueva configuración en la que la ontología social se puede independizar de la *base de realidad* que requería Searle para configurarse en una forma autónoma de relación que denominaremos *dinero*.

En este proceso no es irrelevante que, a semejanza de lo que hemos señalado respecto a la caracterización del espacio y tiempo como infinitos, tanto en la mecánica newtoniana como en la crítica kantiana, se produzca asimismo una expansión infinita del dinero al liberarlo de cualquier vinculación con procesos económicos de producción, transformándose en una creación *ex nihilo* basada en el reconocimiento social. Este proceso de desvinculación del dinero de cualquier substrato o referente material será el que permita que pueda ser concebido, al menos teóricamente, como una cantidad infinita, condición imprescindible para poder establecerse como una nueva forma de la sensibilidad.

⁵⁹⁹ Ibidem 171-72

⁶⁰⁰ Ibidem 240

⁶⁰¹ Queremos recordar aquí la referencia (p. 105), cuando Polanyi señala que el sistema de mercado engulle el espacio y el tiempo, que apunta en la misma dirección que lo que estamos indicando.

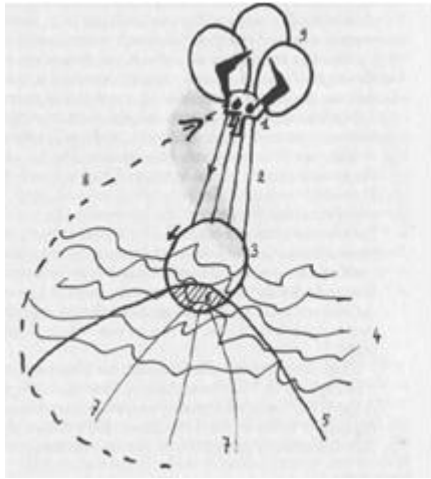
De lo máquinico kantiano a lo máquinico financiarizado

La historia de la Filosofía es comparable al arte del retrato. No se trata de “mantener el parecido”, es decir, de repetir lo que el filósofo ha dicho, sino de producir la semejanza despejando a la vez el plano de inmanencia que ha creado y los nuevos conceptos que ha creado.⁶⁰²

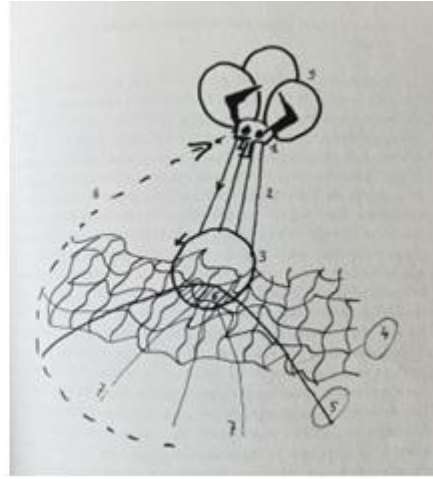
Y, continuando la argumentación, la aparición de esta nueva forma de sensibilidad que asociamos al dinero como medición unificadora de todos los objetos, sujetos y relaciones nos permitirá dar cuenta en un plano diferente de cómo se reconfigura el sujeto. Para explicarlo, volveremos una vez más a Deleuze-Guattari y sus esquemas. En la segunda parte (ver p. 184) utilizábamos el concepto de “yo cartesiano” para desarrollar el concepto de dinero y sujeto en la era de la Financiarización. Avanzaremos unas páginas para encontrarnos su esquematización de lo que califica de “retrato maquínico de Kant”⁶⁰³ en el que incorpora (4) *la corriente poco profunda, el Tiempo como forma de interioridad en la que se sumerge y resurge la rueda de los esquemas* y (5) *El Espacio como forma de exterioridad: orillas y fondo*.

⁶⁰² DELEUZE GUATTARI (1991) 55

⁶⁰³ Ibidem 56



Retrato maquínico de Kant⁶⁰⁴



Retrato maquínico financiarizado

Haciendo uso de la libertad que nos inviste los propios D-G, quisiéramos establecer un nuevo plano de inmanencia en el que poder pensar todo lo que hemos venido reflejando sobre los cambios en la concepción del dinero incorporando los nuevos conceptos que hemos venido elaborando.

En nuestra versión, (4) representa el espacio-tiempo comprimido (de acuerdo con Harvey) en una forma de inmediatez virtualizada: el aquí y ahora que representa cualquier interacción social y (5) pasa a reflejar la nueva forma de sensibilidad, el Dinero, que define la exterioridad del *Otro*. Es obvio, que, en esta transformación, (7) los principios de los juicios sintéticos surgen de recoger la experiencia de la nueva configuración de sensibilidades. Espacio y tiempo reconvertidos de corriente y orilla en un plano estático de inmediateces que se atraviesa por el dinero como forma de

⁶⁰⁴ Para mayor claridad, incorporamos la leyenda de D-G a los números del retrato maquínico (p.57):

- 1.- El «Yo pienso» con cabeza de buey, sonorizado, que no para de repetir Yo = Yo.
- 2.- Las categorías como conceptos universales (cuatro grandes títulos): varillas extensibles y retráctiles según el movimiento circular de 3.
- 3.- La rueda móvil de los esquemas.
- 4.- El riachuelo poco profundo, el Tiempo como forma de interioridad en la que se sumerge y vuelve a salir la rueda de los esquemas.
- 5.- El Espacio como forma de exterioridad: orillas y fondo.
- 6.- El yo pasivo en el fondo del riachuelo y como unión de ambas formas.
- 7.- Los principios de los juicios sintéticos que recorren el espacio-tiempo.
- 8.- El campo trascendental de la experiencia posible, inmanente *al Yo* (plano de inmanencia).
- 9.- Las tres Ideas, o ilusiones de trascendencia (círculos girando en el horizonte absoluto: Alma, Mundo y Dios).

exterioridad con el *Otro*, con lo social. Es así como intentamos dar respuesta a la petición que realizan D-G cuando escriben

La filosofía plantea cómo conservar las velocidades infinitas sin dejar de ir adquiriendo mayor consistencia, otorgando una *consistencia propia a lo virtual*.⁶⁰⁵

Velocidad infinita conseguida por la reducción al infinitésimo de los desplazamientos espaciales y los intervalos temporales, cuya indeterminación en el límite se resuelve por la superior comprensión que experimenta el tiempo respecto al espacio. Habría que entender cómo hemos llegado a esta situación. En las páginas anteriores hemos intentado mostrar cómo se ha podido llegar a esta configuración, a la reducción del espacio-tiempo de nuestra sensibilidad a un punto muerto. Queda por explicar las consecuencias de este desplazamiento de las sensibilidades.

Sobre velocidades de escape y aceleraciones: la trampa cinemática

La velocidad de escape es la velocidad en la que un cuerpo vence la atracción gravitatoria de otro cuerpo, como por ejemplo una nave espacial cuando abandona la Tierra. La cultura de los ordenadores, o cibercultura, parece estar cada vez más cerca de ese límite en el que logrará alcanzar esa velocidad de escape.

(M. Dery, *Velocidad de Escape. La cibercultura en el final de siglo. 1996*)⁶⁰⁶

El neoliberalismo landiano confunde, sin embargo, velocidad con aceleración. Puede que nos estemos moviendo rápidamente, pero es solo dentro de una serie estrictamente definida de parámetros capitalistas que, por su parte, no vacilan nunca. Experimentamos nada más que la velocidad creciente de un horizonte local, un simple espasmo clínicamente muerto en lugar de una aceleración que sea también "navegacional", un proceso experimental de descubrimiento dentro de un espacio universal de posibilidades. Es esta última forma de aceleración la que consideramos esencial.

(A. Williams y N. Srnicek, *Manifiesto por una política aceleracionista 2013*)⁶⁰⁷

So pena de convertir este texto, y en especial estos apéndices, en una colección infinita de apuntes deslavazados, finalizaremos esta disquisición sobre el dinero con una

⁶⁰⁵ Ibidem 112

⁶⁰⁶ DERY (1996) 4

⁶⁰⁷ AVANESSIAN y REIS (2017) 35

aproximación a algunos pensamientos contemporáneos que quedaron fuera del texto principal, y cuya omisión podría resultar pena capital a la hora de evaluar el texto como alineado o contrapuesto a lo que se recoge en la literatura de las corrientes más actuales de la filosofía. En concreto, queremos referirnos brevemente a algunos pensadores que conforman lo que se ha venido a llamar como *aceleracionismo*.

Los textos seleccionados para encabezar ese último apunte recogen, con una diferencia de menos de dos decenios, el cambio que se ha producido respecto a las expectativas de repensar un nuevo marco en el que acomodar al sujeto en la era que nos ha tocado vivir. Dery nos habla de velocidades de escape, concepto extrapolado de la Física y que no deja de recordarnos los viajes espaciales y la ciencia ficción que leíamos cuando éramos jóvenes. Williams y Srnicek pasan a hablar de *aceleración* en términos mucho más propios de la cultura digital: el título completo es *#Accelerate. Manifesto for an Accelerationist Politics*, donde la presencia del *hashtag* (#) es una referencia directa a blogs en redes sociales⁶⁰⁸. Solo esta diferencia daría pie a un extenso análisis de cómo ha evolucionado la forma en que se concibe la toma de conciencia de los problemas (aunque más que de evolución quizá fuera más preciso expresarlo en términos de mutación⁶⁰⁹). Intentando centrar la discusión, y en aras de la brevedad, Dery estaba hablando de estética, mientras que Williams y Srnicek nos hablan de activismo.

No hay velocidad de escape

Si podemos fijar como hito fundacional del postmodernismo (o al menos de bautizo) la aparición de *La condición postmoderna* (1979) y su defunción en los albores del s. XXI bajo diferentes regímenes de trabajo, desde los acontecimientos del 11-S hasta la mencionada *Great Recession*, en este limitado periodo de tiempo se precipitan -otra de las

⁶⁰⁸ MACKAY y AVANESSIAN (2014) 7

⁶⁰⁹ La referencia a "*mutación*" en la manera de presentar la problematización del sujeto en la sociedad actual la remitimos expresamente al cine de D. Cronenberg, que a lo largo de su filmografía ha ido reflejando de forma singular los diferentes momentos de cambio: *Videodrome* (1983) – *eXistenZ* (1999) – *Crimes of the Future* (2022). Cabe destacar que asimismo llevó a la pantalla en 2012 *Cosmópolis*, la obra que conforma nuestro segundo interludio.

características propias de esta era- posicionamientos que cuestionan los pretendidos avances logrados en el resto del siglo. Sin querer entrar en simplificaciones que, inevitablemente, nos llevarían a afirmaciones más que discutibles, no abordaremos la discusión de las líneas de pensamiento que se abordan durante estos años. Lo único que queríamos señalar de todo este periodo, por lo que resuena con lo que estamos discutiendo, es la obra de M. Dery, que propugna una contracultura basada en las nuevas tecnologías y en la libertad creativa del arte: la cibercultura. La *velocidad de escape*, la velocidad necesaria para liberarse de las ataduras de la gravedad es, en este caso la energía necesaria para liberarse de los esquemas economicistas y de poder de la sociedad consolidada en torno al capitalismo imperante en la década de los ochenta (ver p. 287). Su lectura, profética en el momento de su aparición, aparece hoy en día como un ejercicio que recuerda una época a caballo entre un iluminismo optimista y una dialéctica negativa. La propuesta por una superación de la sensación de estar bajo la influencia de un campo de fuerza del que no es posible escapar (como metáfora de la vorágine del neoliberalismo de los ochenta y noventa) a través de la experiencia artística en confluencia con la tecnología tiene, a nuestro entender, el regusto de una época en que la trascendencia del sujeto flotaba en el ambiente. Las referencias a algunos de los movimientos después del humanismo que ya hemos comentado (ver p. 239) como el post- o el trans-humanismo, adquieren en la obra de Dery el carácter de estados intermedios hacia la posible fusión de hombre y máquina, pero todo ello bajo el signo del pesimismo

La retórica de la velocidad de escape es un híbrido entre la ciencia ficción ciberpunk y la creencia pentecostalista en un éxtasis apocalíptico que termina como la historia y en la que los creyentes se reúnen en los cielos. Las visiones de un ciberéxtasis son una seducción mortal que aleja nuestra atención de la destrucción de la naturaleza, de la descomposición del tejido social y del abismo cada vez mayor entre la élite tecnocrática u las masas con salario mínimo. El peso de los problemas sociales, políticos y ecológicos hará que el despegue posthumano que deje atrás la biología, la gravedad y el siglo XX acabe estrellándose de nuevo contra la Tierra. (...)

La esperanza errada de que renaceremos, como se leyó en *Mondo 2000*, convertidos en “ángeles biónicos” es una interpretación de mito de Ícaro

terriblemente equivocada, porque cifra nuestro futuro en unas alas hechas de cera y plumas.⁶¹⁰

Dery nos anticipa la imposibilidad del escape, en su caso bajo la constatación de la incapacidad de adquirir suficiente velocidad para superar la fuerza gravitatoria del sistema imperante. Cabría la duda de si lo que lleva a Dery a su pesimista conclusión es la naturaleza de los movimientos que pretenden alcanzar dicha *velocidad de escape*, en los que, como nos indica el autor, ve la sombra de tendencias hacia una nueva religiosidad escapista (en términos individuales, pero no sociales) de corte *New Age*, junto a promesas tecnocráticas de un perfeccionamiento a través del abandono de las limitaciones del cuerpo (quizá nada más que otra forma de escapismo), o si, por el contrario, implícitamente ve la atracción generada por el sistema como una fuerza imposible de superar al hacer implosionar el propio sistema. Probablemente, podamos concluir que la opción más certera sea una combinación de ambas. Pero si es así, quizá lo que el autor nos está dejando intuir es que el sistema, siguiendo la metáfora utilizada, lejos de comportarse como un astro en el que la escapatoria exige adquirir suficiente impulso inicial (velocidad de escape) para liberarse de su influencia -pero que una vez alcanzada es suficiente para este objetivo liberatorio-, se ha convertido en un agujero negro, en el que todo lo que está a su alrededor es devorado y en el que, superado el horizonte de sucesos, es imposible escapar. Es esta renarrativización del relato de Dery, no nos estrellaremos, sino seremos aplastados por la gravedad infinita. Y concluyentemente, desaparece el concepto de velocidad en la singularidad espaciotemporal que supone.

De la velocidad de escape al aceleracionismo

En el mismo momento en que Dery estaba escribiendo el epitafio de la cibercultura que puede intuirse en *Velocidad de Escape*, empieza a gestarse otro movimiento, en este caso en el Reino Unido y concretamente en el CCRU – *Cybenetic Culture Research Unit* (Unidad de Investigación de la Cultura Cibernética) de la Universidad de Warwick-. También de

⁶¹⁰ DERY (1996) 24

carácter cinematográfico, el aceleracionismo, cuya consolidación definitiva se producirá a finales de la primera década del presente siglo de la mano de autores como B. Noys⁶¹¹ Nick Land⁶¹², A. Srnicek y N. William⁶¹³, aboga por un activismo político como forma de superación de la actual fase del capitalismo. Noys, considerado el primero en acuñar el término en 2010⁶¹⁴, realiza en las dos obras recogidas en la Bibliografía el análisis más riguroso y comprensivo de lo que significa el aceleracionismo como herencia de movimientos como el futurismo, el marxismo y el esquizoanálisis de D-G.⁶¹⁵ Si nos remitimos al pensamiento fundacional de Marx (el conocido *Fragmento sobre las máquinas* de los *Grundrisse*), el futuro conducía inexorablemente a la autodestrucción del capitalismo bien por las contradicciones internas de las fuerzas productivas, bien por el ascenso definitivo del proletariado⁶¹⁶. Este hecho proviene de la propia aceleración implícita en la forma de producción capitalista. El incumplimiento de las predicciones de la dialéctica materialista insta a reflexionar la forma de llevarla a su consumación, en la que el aceleracionismo trata de desarticular el capitalismo procediendo a acelerar su inherente carga autodestructiva. *Velocidades Malignas: Aceleracionismo y Capitalismo* concluye de forma sumaria su visión sobre los logros del aceleracionismo

Podemos trazar entre anti-aceleracionistas y aceleracionistas una extraña convergencia en la nostalgia, nostalgia de la desvanecida posibilidad de una ralentización de corte socialista.

La nostalgia es una nostalgia de fuerzas, un deseo de que algo, cualquier cosa, genere la energía y el impulso suficientes para romper el horizonte del presente. Es importante que se trate de una metafísica de las fuerzas, y no de la fuerza en singular, para dar cuenta de la dispersión y vinculación de diferentes lugares posibles en un plano de inmanencia. El aceleracionismo es constructivo, pero el constructo reproduce el pasado bajo la apariencia de un futuro posible.⁶¹⁷

Su conclusión, al igual que la de Dery respecto a la velocidad de escape, deja poco lugar a la esperanza: la aspiración de futuro no es sino una vuelta al pasado, bajo la perspectiva

⁶¹¹ NOYS (2010) y (2014)

⁶¹² LAND (2011) y (2017)

⁶¹³ SRNICEK y WILLIAM (2015)

⁶¹⁴ SHAVIRO () *Prefacio*, p. 7

⁶¹⁵ NOYS (2014)

⁶¹⁶ Cfr. AVANESSIAN y REIS (2017) 13 y ss.

⁶¹⁷ NOYS (2014) 104

de una deceleración como la propuesta H. Rosa⁶¹⁸, o, lo que podría ser incluso peor, una ilusión, de acuerdo con M. Fisher (“*El aceleracionismo nunca existió como una fuerza política real*”⁶¹⁹). De forma más contundente, J. Ellis hace un juicio en el que a título personal asume gran parte de las críticas vertidas sobre el programa aceleracionista

Para mí, la gran mayoría de los escritos aceleracionistas, aunque suelen estar alineados con el pesimismo, el cinismo y el nihilismo, eran en realidad extremadamente optimistas. Los aceleracionistas de izquierdas creen que llevar el capitalismo a sus límites creará los medios para una mayor emancipación, los aceleracionistas de derechas (o aceleracionistas landianos) deseaban llevar el capitalismo a sus límites como forma de provocar una explosión de inteligencia (singularidad), y todas las demás corrientes del aceleracionismo creían que llevando el capitalismo a sus límites se podrían alcanzar diversos objetivos, y sin embargo ninguna de estas corrientes se paró nunca a cuestionar su optimismo inherente. Por supuesto, una singularidad puede parecer sombría para la humanidad en términos generales, pero si eso es lo que quieres, entonces creer que se producirá es un punto de vista optimista. Para mi gusto, todos estaban demasiado en deuda con el gran Dios Capitalismo, y la mayoría ha pasado por alto el más básico de todos los principios cósmicos, la entropía (...)

El aceleracionismo es interesante porque no entendemos lo que sucede cuando llevamos el capitalismo al límite, mientras que sabemos lo que sucede cuando empujamos el fascismo, el comunismo o el feudalismo: se rompen. El capitalismo parece ser capaz de no romperse nunca y, sin embargo, eso simplemente no puede ser verdad; lo que me da la impresión es que la entropía es mucho más paciente cuando se trata de sistemas inherentemente fluidos.⁶²⁰

Nos reaparece aquí, por una vía completamente inesperada, el concepto de entropía, esta vez asociado a la disolución en energía no disponible para la acción fruto de la interacción de un sistema: el aceleracionismo no tenía en cuenta la propia entropía que el mismo movimiento generaba en su seno. Desde una perspectiva diferente, y que nos parece más acertada, Williams y Srnicek en el *Manifiesto para una Política Aceleracionista* (*MAP – Manifest for Accelerationist Politics*) identifican lo que será el talón de Aquiles de cualquier programa aceleracionista de izquierdas en su intento de superar la lógica del capitalismo axiomático

⁶¹⁸ ROSA (2013)

⁶¹⁹ MACKAY y AVANESSIAN (2014) 25

⁶²⁰ ELLIS (2020) vi

Aún peor es que, como lo reconocieron Deleuze y Guattari, lo que la velocidad capitalista desterritorializa por un lado, lo reterritorializa por el otro desde el comienzo mismo. (MAP 2.3)⁶²¹

Así visto, lo que se consideraba aceleración, la posibilidad de superar el capitalismo mediante su propia contradicción, no tenía en cuenta el avance imparable que desarrolla en su axiomática, al reterritorializar todo nuevo espacio liso generado⁶²².

Más allá de la Dromología

La velocidad es un problema. Nuestras vidas son demasiado rápidas, estamos sometidos a la demanda acelerada para innovar más, trabajar más, disfrutar más, producir más y consumir. Hartmut Rosa proclama que hoy en día nos enfrentamos a una forma 'totalitaria' de aceleración social.⁶²³

Hemos visto cómo, en último término, todas las variedades de velocidad y aceleración que hemos mencionado en las páginas anteriores giran en torno a lo cinemático, a lo dromológico en términos de Virilio⁶²⁴, entendido como la necesidad imperante e imperiosa de velocidad que forma parte de la sociedad contemporánea. En ella podemos ver mezclada la progresiva sensación de opresión del mundo reducido a una esfera cada vez más reducida (ver p. 123), en la que se esfuma la posibilidad de construir un espacio (y un tiempo) propios diferentes de los establecidos por la *sociedad de control* anticipada por Deleuze, con el imparable ascenso del capitalismo incorporando en su lógica racionalizadora (bajo condiciones axiomáticas) ámbitos cada vez más amplios de la vida personal y social. Como hemos podido comprobar, la respuesta, primero cinemática en términos estéticos como escapismo de la realidad circundante, y después dinámica⁶²⁵ como acción política tanto a favor de desencadenar el advenimiento de la consumación

⁶²¹ MACKAY y AVANESSIAN (2014) 352

⁶²² NOYS (2010) 5

⁶²³ NOYS (2014) *Prefacio*

⁶²⁴ VIRILIO (1977)

⁶²⁵ Por no abundar en tecnicismos, asociamos lo cinemático a la velocidad (en la medida en que no exige fuerza, sino que proviene de la inercia del movimiento). Por el contrario, la aceleración siempre implica la existencia de una fuerza, que en nuestro caso tiene marcado carácter político, habiendo sido capaz de concitar tanto a la derecha como a la izquierda.

capitalista como su aniquilación, no dejan de estar oscurecidas por una visión entre pesimista y negacionista de las posibilidades de liberación.

M. Fisher, en el epílogo de su mencionada obra de título premonitorio, *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* plantea una tenue vía de escape

La larga y oscura noche del fin de la historia debe entenderse como una enorme oportunidad. La propia omnipresencia opresiva del realismo capitalista significa que incluso los atisbos de posibles alternativas políticas y económicas pueden tener un efecto desproporcionadamente grande. El más mínimo acontecimiento puede abrir un agujero en la reaccionaria cortina gris que ha cubierto los horizontes de posibilidad bajo el realismo capitalista. De una situación en la que nada puede suceder, de repente todo vuelve a ser posible.⁶²⁶

sobre el que estimamos oportuno establecer algunas reflexiones al hilo de lo desarrollado en torno a este Apéndice II. De forma resumida, y siguiendo con la mayor parte de las visiones y opiniones que hemos ido desgranando, es relevante señalar que todos los movimientos propuestos para superar el capitalismo optan por establecerse en términos espaciotemporales, sobreentendiendo, el último término, la característica esencialmente productiva del trabajo y del capital. Asimismo, y como hemos señalado, todos ellos asumen la naturaleza dromológica de la sociedad contemporánea: el movimiento perpetuo como estado natural del socius. De hecho, los ya analizados planteamientos de D-G no dejan de trabajar en estas coordenadas, pese a los intentos de abstracción que realizan con su axiomatización. Espacio (liso vs. estriado) para la actuación nómada, velocidades -infinitas- para la definición de conceptos, aceleraciones y desaceleraciones para diferenciar filosofía y ciencia, ... las metáforas de lenguaje utilizadas siguen caracterizadas por las formas de sensibilidad propias del esquema mecanicista (newtoniano-kantiano).

Frente a este modelo, y siguiendo las especulaciones que hemos ido desarrollando sobre las nuevas formas de la sensibilidad surgidas en torno a la Financiarización, pensamos que cabría adoptar un enfoque diferente a la hora de repensar las estrategias para abordar los modelos de superación del capitalismo. Ya no se trata solo de pensar una vida a escala (y velocidades) humanas ni incluso de intentar liberar de los esquemas

⁶²⁶ FISHER (2009) 72

totalitarios que ordenan la vida social, sino de poder reinterpretar los efectos que hemos intentado explicar sobre el sentido de la subjetividad en nuestra era. De una forma incipiente, y en un mundo en el que el proceso de Financiarización se estaba todavía consolidando, F. Jameson ya anticipaba la relación entre dinero y la subjetividad descentrada (fragmentada)

(...) lo posmoderno: la situación de contingencia y carencia de significado, de alienación, se ha sustituido por una renarrativización cultural de los pedazos rotos del mundo de la imagen.

Tal vez ustedes se pregunten qué tiene que ver todo esto con el capital financiero. La abstracción modernista, creo, es menos una función de la acumulación de capital como tal que del dinero mismo en una situación en que se da dicha acumulación. Aquí el dinero es a la vez abstracto (hace que todo sea equivalente) y vacío y poco interesante, ya que su interés está fuera de él.⁶²⁷

Como podemos deducir de sus palabras, el papel del dinero está más allá de la condición clásica de elemento de acumulación: nosotros lo hemos identificado como la forma de sensibilidad en un mundo en el que la velocidad infinita propuesta por D-G colapsa en la inmovilidad. La abstracción real que condiciona nuestra visión del mundo es de forma paradójica, ya que él mismo se muestra como un referente vacío en la medida en que ha perdido su conexión con el resto de actividades.

Resulta necesario, por tanto, para explorar las transformaciones a las que estamos sometidos, nuevas categorías de pensamiento y nuevas estrategias. Solo queremos apuntar una, imaginada por los ya mencionados N. Srnicek y A. Williams (los padres del MAP) cuando recuperan otro arquetipo mítico, el *Trickster* (que podríamos traducir como embaucador o pícaro divino) para enfrentarlo como forma de pensamiento alternativo a lo que denominan *aceleración dromológica*⁶²⁸. Para los autores mencionados, la lógica productiva y financiera se basa en criterios que, de forma simplificada, podríamos calificar de “fuerza bruta”, entendida como la aplicación de las capacidades crecientes de la tecnología para la resolución de problemas de forma procedimental (algorítmica). Escogen como ejemplo el desarrollo del trading de alta frecuencia (*HFT-High Frequency Trading*), una tendencia creciente de operar en los mercados financieros

⁶²⁷ JAMESON (1998) 160

⁶²⁸ SRNICEK y WILLIAMS (2014)

basada en algoritmos programados para intentar arbitrar hasta las más mínimas diferencias en los precios (*spreads*) a partir de lanzar al mercado de forma constante órdenes de compra y venta en el periodo de milisegundos. Para los autores, este tipo de prácticas representan la sublimación de varios procesos confluyentes en el capitalismo tardío: la generación de beneficios a partir de actividades *sin sentido*, en la medida en que responden a autómatas programables⁶²⁹; la necesidad de aceleración constante de los procesos ante la disminución de los márgenes de beneficio (cuanto mayor es el número de operadores de HFT más rapidez y volumen se exige para que exista posibilidad de arbitraje que redunde en beneficios) y la tecnología como aceleracionismo *dromológico* (bajo este epíteto engloban una suerte de apetencia por lo cuantitativo a partir de lo procedimental y del uso de la fuerza bruta -en el que los autores engloban las propuestas de N. Land-: “*más es siempre mejor*”).

Frente a este paradigma oponen una visión *estratégica*, que trascienda el mero procesamiento de datos e intente establecer visiones de alto nivel⁶³⁰ y que intentan acercarse al tipo de inteligencia *astuta* frente al mero automatismo repetitivo. Para ello retoman la oposición entre *poiesis* (ποίησις) y *métis* (μητις): frente al trabajo tecnocrático que instrumentaliza el *lógos* bajo el signo de la producción, la *métis* encarna la sabiduría, el saber hacer diferente

Metis se origina cuando se produce una ruptura en la realidad familiar estable que permite hacer predicciones. La nueva realidad cambiante y desconcertante requiere tanto conocimiento conjetural (*métis*) como inteligencia práctica (*téchne*) orientada a decisiones concretas. Metis es, por tanto, un nombre para un modo idiosincrásico de conocimiento no codificado y personal encapsulado en la práctica que contrasta con los modelos universales de conocimiento descritos por Aristóteles.⁶³¹

⁶²⁹ La falta de sentido no deriva tanto del hecho de que se trate de una actividad meramente especulativa, sin generación de valor, sino que no se basa en la asunción de una estrategia activa, de inteligencia para derivar en la mera tarea automática de comprobar precios eliminando el componente de *inteligencia* que está implícito en los modelos de apuestas.

⁶³⁰ No podemos en este punto menos que recordar a Eric Packer, el protagonista de *Cosmópolis* (ver p. 224) como el visionario capaz de identificar patrones donde los demás solo ven números y series.

⁶³¹ LÓPEZ-VARELA (2017) 6

En nuestro caso, creemos imprescindible aplicar este tipo de pensamiento (de tipo conjetural) para hacer frente a los cambios a los que nos enfrentamos fruto de la Financiarización. Y es por eso por lo que proponemos sustituir, o al menos complementar -en la medida en que *conceptos* antiguos y nuevos coexisten en el tiempo antes de proceder al reemplazamiento, tal y como nos enseñó Foucault⁶³²- el aceleracionismo con una visión centrada en la forma de comprensión del dinero. En nuestros días, el mencionado aforismo de Jameson (ver p. 258) debería empezar a ser pensado en otros términos que ya apuntamos: *“Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del dinero.* Y en esos términos, comenzar a pensar en el nuevo plano de inmanencia donde se juegan la forma de comprender la subjetividad. Queda por desarrollar cómo ser capaz de entender el juego en el que el sujeto se desarrolla a partir de las configuraciones de sensibilidad donde el dinero toma un rol creciente frente a las categorías tradicionales.

No se trata, en definitiva, de nada diferente a lo que de una u otra forma ha formado siempre el lugar central del pensamiento crítico: cuestionar lo dado. Desde repensar el papel del dinero como medida universal de toda actividad y cuestionar la lógica que hace del cálculo en términos monetarios el garante del comportamiento racional hasta entender el impacto sobre la propia noción de subjetividad de una sociedad donde el trabajo humano en categorías cada vez más amplias pasa a ser sustituible por máquinas -incluidas las tareas hasta hace poco tiempo refractarias a ser sometidas a este régimen. En un modelo social donde uno de los elementos centrales de la configuración de la individualidad se centra en su capacidad de generar valor a partir de su trabajo, y donde simultáneamente el trabajo es cada vez más relegado a ser una actividad reemplazable por tecnología⁶³³, la *“renarrativización cultural de los pedazos rotos”*, no del mundo -según Jameson- sino de la subjetividad, requiere atender a los cambios que se están

⁶³² FOUCAULT (1969) 119 y ss.

⁶³³ [arXiv:2303.10130](https://arxiv.org/abs/2303.10130) (última revisión 20/04/2023)

produciendo bajo nuevas perspectivas. Este trabajo solo ha intentado indicar una de las muchas posibles.

Coda final: La *forma fuerte* de la tesis

De igual forma que a lo largo del cuerpo central del texto nos mantuvimos dentro de los límites de la argumentación sostenida por el método -inductivo en su primera parte, axiomático deductivo en la segunda- en estos apéndices hemos optado por asumir un mayor grado de libertad especulativa. Bajo este esquema de trabajo, concluimos el cuerpo de la investigación dando carta de naturaleza a lo que denominamos *forma débil* de la tesis, esto es, la presencia de un isomorfismo entre dinero y sujeto que nos permitía estudiar en paralelo ambos conceptos, y, lo que es más, intentar dar alguna orientación hacia las transformaciones actuales. Las conclusiones a las que hemos llegado en estos apéndices apuntan más hacia la *forma fuerte* de la tesis: el dinero no solo se transforma de forma paralela, sino que, al menos en las configuraciones actuales -la era de la Financiarización- supone un elemento esencial de cómo se transforma el sujeto al configurarse en una de las formas *a priori* de la sensibilidad y, en concreto, la que representa progresivamente la exterioridad en las interacciones sociales.

No cabe duda de que todo esto, más allá de ser apuntado como se ha realizado en estos modestos apuntes requeriría una mayor profundización para constituir un cuerpo más cierto de pensamiento que, de forma tentativa, no quisiéramos denominar como una *crítica de la razón financiarizada* ante el uso y abuso que ha tenido la expresión. Esperamos haber dejado aclarado a lo largo de todas estas páginas que nos encontramos en muchos aspectos deudores de la impronta de Deleuze (y de Guattari en lo que le toca) como forma de entender la especulación filosófica, como ejercicio de libertad de pensamiento para estimular y abrir campos al pensamiento más que para acotarlos, que es la que nos permite plantearnos este tipo de afirmación, habiendo, en algunos casos, establecido objeciones a sus reflexiones.

Concluíamos el cuerpo del texto bajo la consigna de D-G: cualquier conceptualización, como de hecho no deja de serlo la Financiarización a la que hemos venido aludiendo

durante todo este trabajo, no deja de ser una más de las *comprensiones intuitivas*⁶³⁴ que solo son válidas en función de su utilidad para dar respuestas a los problemas que aborda.

Si negáramos la posibilidad de pensar un mundo sin dinero, esperemos que ahora haya quedado más claro los motivos que nos hacían tener esta opinión: postulamos la progresiva determinación de la concepción del sujeto sobre la comprensión del rol y forma del dinero en la sociedad financiarizada, es decir, aquella caracterizada esencialmente por una virtualidad ya apuntada por la postmodernidad (Lyotard, Baudrillard, Harvey) y que solo de forma muy parcial podemos llegar a entender dónde nos llevará, y a la que esperamos que todo este texto pueda contribuir de una forma u otra -al menos esa ha sido la experiencia de quien esto suscribe- a comprender.

Cabe objetar a todo esto las diferentes calificaciones que ha recibido el dinero en todo este trabajo: analizado como *abstracción real*, como *mercancía ficticia*, como MCSG; calificado como *concepto*, como *máquina de guerra*; ahora convertido en *forma a priori de la sensibilidad*, ... ¿con cuál de todas estas caracterizaciones debemos quedarnos? La pregunta deviene retórica si atendemos a lo dicho: con todas y con ninguna. Con todas en la medida en que reflejan la forma en que el dinero ha sido concebido en distintos momentos, o que ha sido interpretado por aquellas voces que analizaban esos acontecimientos; con ninguna si atendemos a que en la situación actual cualquier de esos procesos históricos pueden considerarse *superados* -aquí hacemos uso amplio de todas las connotaciones que un adjetivo como este tiene en la historia de la Filosofía-.

Cuando hemos realizado nuestra propia conceptualización, primero hemos sido capaces de adecuar el dinero a un *concepto*, justificando la posibilidad de desarrollar un isomorfismo dinero-sujeto, que nos descubriría las mismas vinculaciones que ya habíamos identificado, pero ahora de una forma más sintética. Hasta aquí, cabe decir que hemos logrado presentar los elementos que justificarían, de una forma u otra la *forma débil* de nuestra tesis.

⁶³⁴ DELEUZE GUATTARI (1991) 43

Solo es en la era de la Financiarización donde se dan las condiciones de posibilidad para pensar que cabe cierto soporte a la *forma fuerte*. El primero, y no menor, es la consistencia virtual de la realidad: los objetos y los sujetos se prolongan en un doble virtual que progresivamente -más en el caso de los sujetos- acaba siendo más definitorio que la realidad física que lo sustenta. El segundo, como ya hemos querido dejar explícito, es la nueva configuración del dinero, que ha superado el estado meramente funcional para establecerse como una forma de sensibilidad.

Si todo esto se consolida -no deja de ser posible que mientras escribimos esto se estén produciendo nuevas mutaciones- el sujeto no solo está mediatizado en su forma de acceder al mundo por la forma dinero, sino que su propia configuración está siendo transformada por el nuevo papel del dinero. Y en este sentido, el final de la historia no resulta sino un nuevo comienzo de un tipo muy diferente para el que será necesario unas nuevas formas de pensamiento (de la mano de *métis*) que todavía estamos por configurar.

Bibliografía

- AA.VV. (2014) *Papeles de Economía Española. La política monetaria tras la Gran Recesión*. No. 140
- ADORNO, Th. W. et al. (1976) *The Positivist Dispute in German Sociology*. Londres, Heinemann Educational Books
- AGGLIETA, M. y ORLÉAN, A. (1982) *La violence de la monnaie*. París, PUF
- ALLIEZ, E. (1993) *La Signature du Monde*. París, Les Éditions du Cerf
- ÁLVAREZ, E. (2007) El Dasein y la crítica de la filosofía del sujeto en Ser y Tiempo. *Cuaderno Gris n. 8: La cuestión del sujeto. El debate en torno a un paradigma de la modernidad*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 89-117
- ALVARO, D. (2019) La cuestión de la socialidad en la teoría de los conjuntos prácticos de Sartre. *Eidos*, No. 31, Jul-Dic, pp. 196-224
- AMEMIYA, T. (2007) *Economy and Economics of Ancient Greece*. NY, Routledge
- AMMOUS, S. (2018) *The bitcoin standard: the decentralized alternative to Central Banking*. NY, John Wiley
- ARBEL, B. (2015) Mediterranean Jewish Diasporas and the Bill of Exchange: coping for a foreign financial instrument (14th-17th Centuries). CHRISTI G. et al. (2015) *Union in Separation: Diasporic Groups and Identities in the Eastern Mediterranean (1100-1800)*. Roma, Viella, pp. 527-542
- ARISTOTELES (1887) *The Politics of Aristotle, Vol. II*. Edición de W.L. Newmann. Oxford, Clarendon Press
- (1894) *Aristotle's Ethica Nicomachea*. Edición de J. Bywater, Oxford, Clarendon Press
- ARRIGHI, G. (1994) *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of Our Times*. NY, Verso
- AUSTIN, J.L. (1962) *How to do things with words*. Oxford, Clarendon Press
- AVANESSIAN, A. y REIS, M. (comps.) (2017) *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Buenos Aires, Caja Negra

- AVEDON, E.M. y SUTTON-SMITH, B. (1971) *The Study of games*. NY, John Wiley & Sons
- BARALDI, C. et al. (2021) *Unlocking Luhmann. A keyword introduction to Systems Theory*. Bielefeld, Bielefeld University Press
- BARAN, P. A. y SWEEZY, P. M. (1966) *Monopoly Capital. An Essay on American Economy and Social Order*. NY, Modern Readers
- BARKIN, J. S. (2014) *Social Construction and the Logic of Money*. NY, State University of New York Press
- BAUDRILLARD (1981) *Simulacres et simulation*. París, Galilée
- (1990) *La transparence du mal. Essai sur les phénomènes extrêmes*. París Galilée
- BECERRA, G. y GIORDANO, P. (2019) Sistemas, sociología y constructivismo en el debate entre Maturana y Luhmann por la autopoiesis. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, pp. 442-467
- BENJAMIN, W. (2015) *Gesammelte Werke*. Dinslaken, Andhof (edición electrónica)
- BERLINSKI, C. (2008) *"There Is No Alternative". Why Margaret Thatcher matters*. NY, Basic Books
- BERNABE, A. (2019) *Fragmentos presocráticos*. Madrid, Abada
- BEWES, T. (2002) *Reification or the Anxiety of Late Capitalism*. Londres, Verso
- BIJLEVELD, E. y AARTS, H. (eds.) (2014) *The Psychological Science of Money*. NY, Springer
- BLACKBURN, R. (2006) Finance and the Fourth Dimension. *New Left Review*, 39, pp. 39-70
- BLANCHÉ, R. (1955) *L'axiomatique*. París, PUF
- BORGES, J. L. (1952) *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, Editorial Sur
- BORSCH, C. (2011) *Niklas Luhmann*. NY, Routledge
- BRAIDOTTI, R. (2013) *The Posthuman*. Cambridge, Polity
- (2019) *Posthuman knowledge*. Cambridge, Polity

- BRAUDEL, F. (1984) *Civilización material, economía y capitalismo*, s. XV-XVIII. 3 tomos. Madrid, Alianza Editorial. Edición original (1979) *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e siècles*. París, Armand Colin
- BRAY, M. (2013) *Translating Anarchy: The Anarchism of Occupy Wall Street*. Alresford, Zero Books
- BRESSON, A. y RENDALL, S. (2016) *The making of Ancient Greek Economy: Institutions, Markets and Growth in the City-States*. Princeton, Princeton University Press
- BUCHANAN, I. (2008) *Deleuze and Guattari's Anti-Oedipus*. Londres, Continuum Intl. Pub. Group
- BURCKHARDT, J. (2004) *La Cultura del Renacimiento en Italia*. Madrid, Akal
- BÜRGER, C. y BÜRGER, P. (2001) *La desaparición del sujeto. Una historia de la subjetividad de Montaigne a Blanchot*. Madrid, Akal
- CACCIABUE, P. C. (1998) *Modelling and simulation of human behaviour in system control*. Londres, Springer
- CAFFENTZIS, G. (2000) *Exciting the industry of Mankind. George Berkeley's Philosophy of Money*. Berlín, Springer
- (2021a) *Civilizing Money. Hume, his monetary project and the Scottish Enlightenment*. Londres, Pluto Press
- (2021b) *Clipped Coins, Abused Works, and Civil Government. John Locke's Philosophy of Money*. Londres, Pluto Press
- CALLOIS, R. (1958) *Les jeux et les hommes. Le masque et le vertige*. París, Gallimard. Edición revisada y aumentada (1967)
- CARROLL, L. (1990) *The Annotated Alice. The definitive edition*. NY, W.W. Norton & Co
- CASTRONOVA, E. (2005) *Synthetic Worlds. The business and culture of the online games*. Chicago, University of Chicago Press
- CAVAILLÈS, J. (1938) *Méthode axiomatique et formalisme*. París, Hermann
- CECCO, M. (1975) *Money and Empire: The International Gold Standard 1890-1914*. Hoboken, Blackwell
- CHABOT, P. (2002) *Simondon*. París, Vrin

- (2003) *Le Philosophie de Simondon*. París, Vrin
- CHERNIAVSKY, A. (2012) *Concept et méthode. La conception de la philosophie de Gilles Deleuze*. París, Publications de la Sorbonne
- CHERNILO, D. (2006) La Teoría de los Medios Simbólicamente Generalizados como Programa Progresivo de Investigación en FARIAS, I. y OSSANDÓN, J. *Observando Sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Hartmann*. Providencia, RIL editores
- CIPOLLA, C. M. (1974) *Storia economica dell'Europa pre-industriale*. Bolonia, Società editrice il Molino
- CLARK, G. (2007) *A Farawell to Alms. A brief economic History of the World*. Princeton, Princeton University Press
- CODERE, H. (1968) Money-Exchange Systems and a Theory of Money. *Man*, vol. 3 n° 4, pp. 557-577
- COMBES, M. (1999) *Simondon, Individu et collectivité*. París, PUF
- CONDELLO, A. et al. (2019) *Money, Social Ontology and Law*. Oxon, Routledge
- CORRY, L. (2004) *David Hilbert and the Axiomatization of Physics (1898-1918). From Grundlagen der Geometrie to Grundlagen der Physik*. Dordrecht, Springer
- CRUMP, T. (1981) *The Phenomenon of Money*. Londres, Routledge
- D'AGOSTINI, F. (1997) *Analitici I Continentali. Guida alla filosofia degli ultimi trent'anni*. Milán, Raffaello Cortina
- DALTON, G. (1965) Primitive Money. *American Anthropology*, 67, pp. 44-65
- DASSONVILLE, P.F. (2017) *The Invention of Time and Space. Origins, Definitions, Nature, Properties*. Cham, Springer
- DE BRUNHOFF, S. (1973) *Marx on Money*. NY, Urizen Books
- DE LA VEGA, J. (2013a) *Confusión de Confusiones*. Versión de Ricardo A. Fornero. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo
- (2013b) *Confusión de Confusiones* Seleccionado y traducido por Prof. Hermann Kellenbenz. Boston, Harvard University Press

- DE SAINTE-CROIX, G.E.M. (1981) *Class Struggle in the Ancient Greek World from the Archaic Age to the Arab Conquests*. Ithaca, Cornell University Press
- DELEUZE, G. (1987) *Foucault* Traducción de José Vázquez Pérez. Introducción de Miguel Morey. Barcelona, Paidós
- (1990) Post-scriptum sur les sociétés de contrôle. *L'Autre Journal*, 1, Mai 1990
- (2002) *L'île déserte et autres textes. Textes et entretiens 1953-1974*. París, Les Éditions de Minuit
- (2015) *Derrames I. Entre el capitalismo y la Esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus
- (2017) *Derrames II Aparatos de Estado y Axiomática capitalista*. Buenos Aires, Cactus
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1972) *L'Anti-Œdipe - Capitalisme et schizophrénie*. París, Les Éditions des Minuit
- (1980) *Mille Plateaux – Capitalisme et schizophrénie 2*. París, Les Éditions des Minuit
- (1991) *Qu'est-ce la Philosophie?* París, Les Éditions des Minuit.
- DELILLO, D. (1977) *Players*. NY, Alfred A. Knopf. Versión castellana de M. Martínez-Lage (2003) Barcelona, Seix Barral
- (2003) *Cosmopolis*. NY, Scribner. Versión castellana de M. Martínez-Lage (2004) Barcelona, Seix Barral
- DEMBRINSKI, P.H. (2009) *Finance: Servant or Deceiver? Financialization at the Crossroads*. NY, Palgrave
- DERY, M. (1996) *Escape Velocity. Cyberculture at the End of the Century*. NY, Grove
- DESAI, M. (1989) Endogenous and exogenous money en EATMAN et al. (eds.) (1989) *Money*. Londres, McMillan, pp. 146-150
- DESAN, C. (2014) *Making Money. Coin, Currencies, and the Coming of Capitalism*. Oxford, Oxford University Press
- DI MUZIO, T. y ROBBINS, R.H. (2017) *An Anthropology of Money. A critical introduction*. NY, Routledge
- DODD, N. (1994) *The Sociology of Money. Economics, Reason and Contemporary Society*. Cambridge, Polity Press

- (2014) *The social life of money*. Princeton, Princeton University Press
- DODDS, E.R. (1951) *The Greeks and the Irrational*. Berkeley, University of California Press
- DOMENECH, P. (2017) La nomadología de Deleuze-Guattari. *Escritos*, vol. 25 núm. 54, pp. 243-261
- DOSSE, F. (1992) *Histoire du Structuralism, II. Le chant du cygne. 1967 à nos jours*. París, La Decouverte
- (2010) *Gilles Deleuze & Félix Guattari. Intersecting Lives*. NY, Columbia
- DUFFY, S. (ed.) (2006) *Virtual Mathematics. The logic of difference*. Bolton, Clinamen Press
- DUMÉZIL, G. (1986) *Mythe et épopée. L'idéologie des trois fonctions dans les épopées des peuples indo-européens*. París, Gallimard (nueva edición corregida)
- DUMONT, L. (1967) *Homo Hierarchicus. Essai sur le système des castes*. París, Gallimard
- (1976) *Homo Aequalis. Genèse et épanouissement de l'idéologie économique*. París Gallimard
- (1983) *Essais sur l'individualisme. Une perspective anthropologique sur l'idéologie moderne*. París, Seuil
- DUN, L. (1996) A comparison of Archimedes' and Liu Hui's studies on circles en DAINIAN F. y COHEN, R.S. (1996) *Chinese Studies in the History and Philosophy of Science and Technology*. Dordrecht, Springer
- DUNBAR, R. (1993) Coevolution of neocortical size, group size and language in humans. *Behavioral and Brain Sciences*, No. 16, pp. 681-735
- DURKHEIM, E. (1893) *De la division du travail social*. París, Félix Alcan. Reedición (2007) París PUF
- DUVALL, J.N. (ed.) (2008) *The Cambridge Companion to Don DeLillo*. Cambridge, Cambridge University Press
- ECO, U. y SEBEOK, T. (1983) *The Sign of Three*. Bloomington, Indiana University Press
- EDDINGTON, A.S. (1929) *The Nature of the Physical World*. NY, MacMillan
- EHRMANN, (1968) Homo Ludens revisited. *Yale French Studies - Game, play, literature*, 41, pp. 31-57

- EICHENGREEN B. y FLANDREAU, M. (2005) *The Gold Standard in Theory and in History*. Londres, Routledge
- EINZIG, P. (1966) *Primitive Money in its Ethnological, Historical and Economic Aspects*. Oxford, Pergamon Press
- EL-SAYED, Y.M. (2003) *The Thermoeconomics of Energy Conversion*. Oxford, Elsevier
- ELDREDGE, N. y GOULD, S.J. (1972) Punctuated equilibria: an alternative to phyletic gradualism en SCHOPF (ed.) *Models in paleobiology*, San Francisco, TJM Freeman, Cooper & Co, pp. 82-115
- ELLIS, J. (2020) *“Accelerationism: Capitalism as Critique” & Other Essays*. Arkham, Miskatonic Virtual University Press
- ENGSTER, F. (2016) Subjectivity and its crisis: Commodity mediation and the economic constitution of objectivity and subjectivity. *History of Human Sciences*, vol. 29, Issue 2, pp. 3-22
- ENZENSBERGER, H.M. (1972) *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Anagrama
- EPSTEIN, G.A. (2005) *Financialization and the World Economy*. Cheltenham, Edward Elgar Publishing Ltd.
- ESCUADERO, A. (1996) RENAUT, A: La era del individuo. Contribución a una historia de la subjetividad. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 13, pp.371-374
- FERRARIS, M. (2005) *Dove sei? Ontologia del telefonino*, Milano, Bompiani,
- (2009) *Documentalità. Perché è necessario lasciar tracce*. Roma-Bari, Laterza
- (2011) Social Ontology and Documentality en SARTOR, G. et al. (eds.) *Approaches to Legal Ontologies. Theories, Domains, Methodologies*. Dordrecht, Springer, pp. 83-98
- (2014) *Manifesto del nuovo realismo*. Roma-Bari, Laterza
- FERRARIS, M. y TORRENGO, G. (2014) Documentality: A Theory of Social Reality. *Rivista di estetica - Social objects from intentionality to documentality*, 57, pp.11-27
- FINE, B. (1998) *Labour Market Theory. A constructive reassessment*. Londres, Routledge
- (2013) Financialization from a Marxist perspective. *International Journal of Political Economy*, Vol. 42, No. 4, pp. 47-66

- FINK, E. (2016) *Play as symbol of the World and other writings*. Indianapolis, Indiana University Press
- FINLEY, M. (1954) *The World of Odysseus*, NY, Viking Press
- (1973) *The Ancient Economy*. Berkeley, University of California Press
- FISHER, M. (2009) *Capitalist Realism. Is there no alternative?* Zero Books
- FRIEDMAN, M. (1960) *A program for Monetary Stability*. NY, Fordham University Press
- FRITSCHY, W. (2006) Holland's public debt and Amsterdam's capital market (1585-1609) en SANZ, C. y GARCÍA B.J. (eds.) *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, pp.39-57
- FOUCAULT, M. (1966) *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. París, Gallimard
- (1969) *L'Archéologie du Savoir*. París, Gallimard
- (1975) *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París, Gallimard
- (1981) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Morey, M. (ed.) Madrid, Alianza
- FUKUYAMA, F. (1992) *The End of History and the Last Man*. NY Free Press
- (2002) *Our Posthuman Future. Consequences of the biotechnology revolution*. NY, Farrar, Straus and Giroux
- GALAN, C. (1994) La Teoría Lingüística de Wilhelm von Humboldt. *Anuario de estudios filológicos* vol. 17, pp. 165-186
- GALLEGO, E. (2009) *Historia breve del mercado de trabajo*. Madrid, Editorial del Economista
- GANSSMANN, H. (ed.) (2011) *New approaches to Monetary Theory*. NY, Routledge
- GARCÍA CALVO, A. (1999) *Razón Común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito*. Zamora, Lucina
- GEORGESCU-ROEGEN, N. (1971) *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Harvard University Press
- (1986) The Entropy Law and the Economic Process in Retrospect. *Eastern Economic Journal*, Vol. 12, No. 1 (Jan-Mar 1986), pp. 3-25

- GERDEN, K.J. (1991) *The Saturated Self. Dilemmas of identity in contemporary life*. NY, Basic Books
- GIDDENS, A. (1991) *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Londres, Polity Press
- GOLDGAR, A. (2007) *Tulipmania. Money, Honor and Knowledge in the Dutch Golden Age*. Chicago, The University of Chicago Press
- GÓMEZ, J. (2020) La transición al capitalismo en el diálogo literario de Joseph de la Vega: Confusión de Confusiones (1688). *Mélanges de la Casa de Velázquez* 50-2, pp. 287-306
- GONZÁLEZ L.J. (2007) *La teoría de sistemas sociales de Niklas Hartmann. Diccionario de términos*. Zulia, Universidad de Zulia
- GORZ, A. (1988) *Métamorphoses du travail. Quête du sens. Critique de la raison économique*. París, Galilée
- GRAEBER, D. (2011) *Debt. The first 5000 years*. NY, Melville House
- GRANTHAM, G. y MACKINNON, M. (1994) *Labour market integration. The economic history of market integration, wage flexibility and the employment relation*. Londres, Routledge
- GRECO, T.H. jr. (2009) *The end of money and the future of civilization*. Chelsea Green
- GREGORY, C. A. (1996) Cowries and Conquest: Towards a Subaltern Quality Theory of Money. *Comparative Studies in Society and History*, vol. 38 n. 2, (Abril 1996), pp. 195-217
- GRININ et al. (2016) *Economic cycles, crises, and the global periphery*. Cham, Springer
- GUATTARI, F. (1972) Machine et structure. *Changes* 12, pp. 92-97
- HABERMAS, J. (1985) *Der philosophische Diskurs der Moderne*. Frankfurt am Mein, Suhrkamp
- HABERMAS, J. y LUHMANN, N. (1971) *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*. Frankfurt am Mein, Suhrkamp
- HAMAYON, R. (2012) *Jouer : Une Étude Anthropologique*. París, La Découverte
- HARAWAY, D. (1991) *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. NY, Routledge
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2001) *Empire*. Cambridge, Harvard University Press

- HARVEY, D. (1990) *The condition of Postmodernity. An enquire into the origins of cultural change*. Oxford, Blackwell
- HASSAN, I. (1971a) POSTmodernISM. A Paracritical Bibliography. *New Literary History*, Vol. 3, No. 1 *Modernism and Postmodernism Inquiries, Reflections and Speculations*, pp. 5-30
- (1971b) *The Dismemberment of Orpheus. Towards a postmodern literature*. Madison, The University of Wisconsin Press
- (1977) Prometheus as Performer: Towards a Posthumanist Culture? *The Georgia Review*, 31(4), pp. 830-850
- HAWKINGS, S. y PENROSE, R. (1996) *The Nature of Space and Time*. Princeton, Princeton University Press
- HAYLES, N.K. (1999) *How we became posthuman. Virtual bodies in Cybernetics, Literature, and Informatics*. Chicago, Chicago University Press
- HEFFERNAN, N. (2007) "Money is talking to itself". Finance Capitalism in the fiction of Don DeLillo from *Players* to *Cosmopolis*. *Critical Engagements: A journal of Criticism and Theory* 1.2
- HEIDER F. (1926) Ding und Medium. *Symposium*, 1, 109-157
- HEINIMANN, F. (1945) *Nomos und Physis*. Basilea, Friedrich Reinhardt
- HERODOTO (1975) *Histories. Books I-III*. Londres, Loeb Classical Library
- HILFERDING, R. (1910) *Das Finanzkapital. Eine Studie über die jüngste Entwicklung des Kapitalismus*. Munich, Willi Weismann.
- (1981) *Financial Capital. A study of the latest phase of capitalist development*. (versión inglesa editada y prologada por T. Bottomore). Londres, Routledge & Kegan Paul
- HOFSTADTER, D. (1979) *Gödel, Escher, Bach. An Eternal Golden Braid*. NY, Basic Books
- HOGART, D.G. (1908) *Excavations at Ephesus*. Londres, British Museum
- HOMS, C. (2016) La pesadilla del marxismo tradicional. La Escuela de Frankfurt y el giro fallido del capitalismo post-liberal (1914-1970). *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 8-9, 94-145

- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T.W. (1947) *Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente*. Amsterdam, Querido. Versión Española (2018) Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Madrid, Trotta
- HUIZINGA, J. (1938) *Homo Ludens*. Groningen, Wolters-Noordhoff. Versión castellana (1998) traducción de Eugenio Imaz, Madrid, Alianza
- HUME, D. (1960) *A treatise on Human Nature*. Londres, Clarendon Press
- HWANG, J-S. (2018) Staging the uneven world of Cybercapitalism on 47th Street in Don DeLillo's *Cosmopolis*. *Critique Studies in Contemporary Fiction*, Vol. 59, No. 1, pp. 27-40
- IGLESIAS, M. et al. (2014) *Eficiencia para el impacto social. ONG que mejoran su rendimiento*. Programa ESADE-PwC de Liderazgo Social 2013-14
- IKÄHEIMO, H. y LAITINEN, A. (eds.) (2011) *Recognition and Social Ontology*. Leiden, Brill
- INGHAM, G. (2004) *The Nature of Money*. Malden, Polity
- IZUZQUIZA, I. (1990) *La Sociedad sin Hombres. Niklas Luhmann o la teoría como escándalo*. Barcelona, Anthropos
- JAEGER, W. (1947) *The Theology of the Early Greek Philosophers*. Oxford, Clarendon Press
- (1953) *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México, FCE
- JAMESON, F. (1998) *The Cultural Turn. Selected Writings on the Postmodern 1983-1998*. NY, Verso
- JAPPE, A. (2013) Sohn-Rethel and the origin of "Real Abstraction". A Critique of Production or a Critique of Circulation? *Historical Materialism* 21.1, 3-14
- JAY, M. (1973) *The dialectical imagination*. Boston, Little, Brown & Co.
- KAMOLNICK, P. (2001) Simmel's Legacy for Contemporary Value Theory: A critical assessment. *Sociological Theory*, 19, pp. 65-85
- KANT, I. (1956) *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburgo, Meiner. Versión española con prólogo, traducción, notas e índice de P. Ribas (1998) Madrid, Alfaguara
- KELLY, D.R. (2015) David Foster Wallace as American Hedgehog en CAHN, S.M. y ECKERT, M. (eds.) (2015) *Freedom and the Self. Essays on the Philosophy of David Foster Wallace*. NY, Columbia University. pp. 109-132

- KEYNES, J.M. (1930) *A treatise on Money*. 2 vols. Londres, MacMillan and Co.
- KNAPP, G.F. (1921) *Theorie des Geldes*. Munich, von Dunder & Humblot
- KORDELA, A.K. (2016) Materialistic Epistemology: Sohn-Rethel with Marx and Spinoza. *History of the Human Sciences*, Vol. 29, No. 2, pp. 113-129
- KOTZ, D.M. (2015) *The rise and fall of neoliberal capitalism*. Cambridge, Harvard University Press
- KRIPPNER, G. (2005) The Financialization of the American economy. *Socio-Economic Review*, 3, pp. 173-208
- (2011) *Capitalizing on Crisis. The political origins of the rise of Finance*. Cambridge, Harvard University Press
- KUHN, C.H. (1979) *The Art and Thought of Heraclitus*. Londres, Cambridge University Press
- KURKE, L. (1999) *Coins, Bodies, Games and Gold*. New Jersey, Princeton University Press
- LAGO, E. (2018) *Walt Whitman ya no vive aquí. Ensayos sobre literatura norteamericana*. México, Sexto Piso
- LAND, N. (2011) *Fanged Noumena. Collected Writings 1987-2007*. Falmouth, Urbanomic
- (2017) *A Nick Land Reader. Selected Writings*. (M Fisher, ed.) Falmouth, Urbanomic
- LAPAVITSAS, C. (2011) Theorizing Financialization. *Work, Employment and Society*, 25 (4), 611-626
- (ed.) (2012) *Financialization in Crisis*. Leiden, Brill
- (2013) *Profiting without Producing. How Finance exploits us all*. Londres, Verso
- LAROCHE, E. (1949) *Histoire de la racine NEM- en grec ancien*. París, Klincksieck
- LATOUR, B. (2005) *Reassembling the social. An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Oxford University Press
- LAUM (1924) *Heiliges Geld*. Tübingen, Mohr
- LENIN, V.I. (1963) *Selected Work, Vol. 1*. Moscú, Progress Publishers
- LIEBERMAN, J.R. (2000) Estética conceptista y ética mercantilista de Confusión de Confusiones (Ámsterdam 1688). *Bulletin of Hispanic Studies* 77:5, 407-421

LIPSEY, R. (1963) *An introduction to positive Economy*. Londres, Weidenfeld and Nicholson

LÓPEZ DE LIZAGA, J.L. (2012) *Lenguaje y Sistemas Sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza

LÓPEZ-VARELA, A. (2017) Technopoiesis: Transmedia Mythologisation and the Unity of Knowledge. An introduction. *Icono 14*, vol. 15 (1) pp. 1-34

LUHMANN, N. (1974) *Soziologische Aufklärung 1: Aufsätze zur Theorie sozialer Systeme*. Opladen, Westdeutscher Verlag

(1984) *Soziale Systeme: Grundriss einer allgemeinen Theorie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp

(1988) *Die Wirtschaft der Gesellschaft*. Frankfurt am Main, Suhrkamp. Versión española

(2017) *La Economía de la Sociedad*, con Introducción y Traducción de A. Mascareño. México, Herder

(1990) *Essays on Self-Reference*. NY, Columbia University Press

(1997) *Die Gesellschaft der Gesellschaft*. Frankfurt am Main, Suhrkamp

(1998) *Complejidad y Modernidad: De la unidad a la diferencia*. Madrid, Trotta

LUKÁCS, G. (1923) *Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien über marxistische Dialektik*. Berlín, Der Malik.

(1984) *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins Band 13*. Darmstadt, Herman Lutherhand

(1986) *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins Band 14*. Darmstadt, Herman Lutherhand

MACKAY, R. y AVANESSIAN, A. (eds.) (2014) *#Accelerate# The Accelerationist Reader*. Falmouth, Urbanomic

MANDERS, E. (2012) *Coining images of power*. Leiden, Brill

MARGLIN, S.A. y SCHOR, J.B. (1992) *The Golden Age of Capitalism: Reinterpreting the Postwar Experience*. Oxford, Oxford University Press

MARX, K., ENGELS, F. (1971) *Werke -Band 13.7 - Zur Kritik der politische Ökonomie*. Berlín, Dietz Verlag

MATURANA, H. (1995) *La realidad: ¿objetiva o construida?* México, Anthropos

MATURANA, H. y VARELA, F. (1994) *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires, Lumen

- McDONALD, P. (2019) *Homo Ludens: A Renewed Reading*. *American Journal of Play*, vol. 11, No. 2, pp. 247-267
- McLUHAN, M. (1962) *The Gutenberg Galaxy: the making of typographic man*. Toronto, University of Toronto Press
- McLUHAN, M y POWERS, B.R. (1989) *The Global Village. Transformations in World life and Media in the 21st Century*. Oxford, Oxford University Press
- MELOSSI, D. (2003) A new edition of *Punishment and Social Structure* thirty-five years later: A timely event. *Social Justice*, Vol. 30, No 1, pp. 248-263
- MELOSSI, D. y PAVARINI, M. (2018) *The prison and the Factory (40th Anniversary Edition)*. Londres, Palgrave
- MENGER, C. (2009) *On the origins of Money*. Auburn, Ludwig von Mises Institute (1^a publicación *Economic Journal* 2 (1892), pp. 239-255
- MEYR, O. (2012) *Autoridad, Libertad y maquinaria automática en la primera modernidad europea*. Barcelona, Acantilado
- MORENO FELIU, P. (2011) *El bosque de las Gracias y sus pasatiempos. Raíces de la antropología económica*. Madrid, Trotta
- MORGENTHAU, H.J. (1969) *A new foreign policy for the United States*. NY, Praeger
- MOSELEY, F. (ed.) (2005) *Marx's Theory of Money. Modern Appraisals*. Hampshire, Palgrave MacMillan
- NAGEL, E. y NEWMAN, J.R. (2001) *Gödel's Proof*. NY, New York University Press
- NELSON, A. y TIMMERMAN, F. (eds.) *Life without Money. Building fair and sustainable economies*. Londres, Pluto Press
- NEWTON, I. (1846) *The Mathematical Principles of Natural Philosophy* (trad. de A. Motte). NY, Daniel Adee
- NICOL, B. (2009) *The Cambridge Introduction to Postmodern Fiction*. NY, Cambridge University Press
- NOYS, B. (2010) *The Persistence of the Negative. A Critique of Contemporary Continental Theory*. Edimburgo, Edinburgh University Press
- (2014) *Malign Velocities. Accelerationism & Capitalism*. Alresford, Zero Books

- ORHANGAZY, O. (2008) *Financialization and the US Economy*. Chentelham, Edward Elgar
- ORTEGA, M. y CORBEY, M. (2016) Social Return on Investment (SROI): a review of the technique. *Maandblad Voor Accountancy en Bedrijfseconomie* (March 2016) pp. 80-87
- OSTWALD, M. (1969) *Nómos and beginnings of the Athenian democracy*. Oxford, Clarendon Press
- PALLEY, T.I. (2013) *Financialization. The economics of finance capital domination*. NY, Palgrave
- PANCORBO, F.J. (2019a) *Joseph Penso de Vega. La creación de un perfil cultural y literario entre Ámsterdam y Livorno*. Florencia, Leo S. Olschki
- (2019b) Ingenio verbal y poética de la sinrazón ante la crisis bursátil: Joseph Penso y su Confusión de Confusiones. *Hipogrifo* 7.1, pp. 633-651
- PARDO, J.L. (2011) *El cuerpo sin órganos. Presentación de Gilles Deleuze*. Valencia, Pre-textos
- (2014) *A propósito de Deleuze*. Valencia Pre-textos
- PARR, A. (ed.) (2005) *The Deleuze Dictionary*. Edimburgo, Edinburgh University Press
- PARSONS, T. (1951) *The Social System*. Londres, Routledge
- (1977) *Social Systems and the Evolution of Action Theory*. NY, Free Press
- PARSONS, T. y SMELSER, N.J. (1956) *Economy and Society. A study in the integration of economic and social theory*. NY, Routledge and Kegan
- PATINKIN, D. y STEIGER, O. (1989) In Search of the “Veil of Money” and the “Neutrality of Money”. A Note on the Origin of Terms. *The Scandinavian Journal of Economics*, vol.19, nº 1, pp. 131-146
- PELEG, D. (2014) *Fundamental Models in Finance Theory*. Cambridge, MIT Press
- PEIRCE, C. (1965) *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds.). Cambridge, Harvard University Press. Edición electrónica de J. Deely, Charlottesville *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. (última revisión 04/04/2023)
- POKORNY, J. (1989) *Proto-Indo-European Etymological Dictionary*. Indo-European Language Association – <http://dnghu.org/> (última revisión 04/04/2023)

- POKROVSKII, V.N. (2020) *Thermodynamics of Complex Systems. Principles and Applications*. Bristol. IOP Publishing
- POLANYI, K. (1957) *The Great Transformation. The Political and Economical Origins of Our Time*. Boston, Beacon Press
- (1966) *Dahomey and the Slave Trade. An Analysis of an Ancient Economy*. Seattle, University of Washington Press
- POLANYI, K. et al. (1957) *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe, The Free Press
- POLANYI LEVITT, K. (2013) *From the Great Transformation to the Great Financialization*. NY, Fernwood Publishing
- PRICE, M.J. (ed.) (1980) *Coins: An illustrated survey, 650 BC to the Present Day*. NY, Methuen
- RANISCH, R. y SORGNER, S.L. (eds.) (2014) *Post- and Transhumanism. An introduction*. Frankfurt am Mein, Peter Lang
- REICHELT, H. (2007) Marx's Critique of Economic Categories: Reflections on the Problem of Validity in the Dialectical Method of Presentation in Capital. *Historical Materialism*, vol. 15, 4, pp. 3-52
- REINHART, C.M. y ROGOFF, K.S. (2009) *This time is different. Eight centuries of financial folly*. Princeton, Princeton University Press
- RENAUT, A. (1993) *La era del individuo*. Barcelona, Destino
- RICOEUR, P. (1969) *Le conflict des interprétations*. París Seuil
- (1984) *Temps et Récit. Tome II*. París, Seuil
- RODEN, D. (2015) *Posthuman life. Philosophy at the edge of human*. NY, Routledge
- ROSA, H. (2013) *Beschleunigung und Entfernung. Entwurf einer kritischen Theorie spätmoderner Zeitlichkeit*. Berlín, Suhrkamp
- RUEDA, R. (2018) Blaise Pascal y Pierre de Fermat ¿Los fundadores de la probabilidad? *Miscelánea Matemática*, 65, pp. 55-68
- RUSCHE, G. y KIRCHHEIMER, O. (2007) *Punishment and Social Structure*. New Brunswick, Transaction Publisher

- SAHLINS, M. (2008) *The Western Illusion of Human Nature*. Chicago, Prickly Paradigm Press
- SALEN, K. y ZIMMERMAN, E. (2003) *Rules of play: Game Design Fundamentals*. Boston, MIT Press
- SANTAYANA, G. (1955) *Scepticism and animal faith. Introduction to a system of philosophy*. NY, Dover
- SAPSFORD, D. y TZANNATOS, Z. (1993) *The Economics of the Labour Market*. NY, MacMillan
- SCHAPS, D.M. (2004) *The invention of coinage and the monetization of Ancient Greece*. Ann Arbor, The University of Michigan Press
- SCHONKWILER, A. (2017) *The Financial Imaginary. Economic Mystification and the Limits of Realistic Fiction*. Minneapolis, University of Minnesota Press
- SCHRÖDINGER, E. (1944) *What is Life? The Physical Aspect of Living Cell*. Londres, Cambridge University Press
- SCHUMPETER, J. (1954) *History of Economic Analysis*. Londres, Allen & Unwin
- (2014) *Treatise on Money*. Aalten, Wordbridge
- SEAFORD, R. (2004) *Money and the Early Greek Mind. Homer, Philosophy, Tragedy*. Cambridge, Cambridge University Press
- (2012) Monetization and the Genesis of Western Subject. *Historical Materialism* 20.1, pp. 78-102
- (2018) *Tragedy, Ritual and Money in Ancient Greece*. Cambridge, Cambridge University Press
- (2020) *The origins of Philosophy in Ancient Greece and Ancient India. A historical comparison*. Cambridge, Cambridge University Press
- SEAFORD, R. et al. (eds.) (2017) *Selfhood and the Self*. Cambridge, Cambridge University Press
- SEARLE, J.R. (1995) *The Construction of Social Reality*. NY, Free Press. Versión castellana SEARLE (1997) traducida por Antoni Doménech. Barcelona, Paidós
- (2017) Money: Ontology and Deception. *Cambridge Journal of Economics*, 41, pp. 1453-1470

- SEARLE, J.R. y FERRARIS, M. (2020) *Il denaro e i suoi inganni*. Ed. de A. Condello. Turín, Einaudi
- SHANNON, C.E. (1948) A mathematical theory of communication. *The Bell System Technical Journal*, Vol. 27, pp. 379-423
- SHAVIRO, S. (2015) *No Speed Limit. Three Essays on Accelerationism*. Minneapolis, University of Minnesota Press
- SLOTERDIJK, P. (1999) *Regeln für den Menschenoark. Ein Antwortschreiben zu Heideggers Brief über den Humanismus*. Frankfurt am Main, Suhrkamp
- (2005) *Im Weltinnenraum des Kapitals. Für eine philosophische Theorie der Globalisierung*. Frankfurt am Main, Suhrkamp
- SIERON, A. (2019) Endogenous vs. exogenous money: does the debate really matter? *Research in Economics*, Vol. 73, No. 4, pp. 329-338
- SIMONDON, G. (2005) *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*. París, Jérôme Million
- (2010) *Communication et information*. París, Les Éditions de la Transparence
- SIMMEL, G. (1958) *Philosophie des Geldes*. Berlín, Duncker & Humblot
- (2004) *The Philosophy of Money*. Londres, Routledge
- SMITH, A. (1976) *The Wealth of Nations – An Inquiry into the nature and causes of the Wealth of Nations*. Oxford, Oxford University Press
- SMITH, D. W. (2006) Axiomatics and problematics as two modes of formalisation: Deleuze's epistemology of mathematics en DUFFY, S (ed.) (2006) *Virtual Mathematics. The Logic of Difference*, Bolton, Clinamen Press, pp. 145-168
- (2012) *Essays on Deleuze*. Edinburgh, Edinburgh University Press
- SMITH, D.W. y SOMERS-HALL, H. (eds.) (2012) *The Cambridge Companion to Deleuze*. Cambridge, Cambridge University Press
- SMITHIN, J. (ed.) (2000) *What is Money?* Londres, Routledge
- SNELL, B. (2009) *Die Entdeckung der Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

- SOHN-REHTEL, A. (1978a) *WarenForm und DenkForm*. Frankfurt am Mein, Suhrkamp Verlag
- (1978b) *Intellectual and Manual Labour: A Critique of Epistemology*. Londres, MacMillan
- (1989) *Geistige und körperliche Arbeit*. Weinheim, VCH Verlagsgesellschaft
- (1990) *Das Geld, die bare Münze des Apriori*. Berlín, Klaus Wagenbach
- (2010) *La Pensée-Merchandise*. Prefacio de A. Juppe. Vulaines sur Seine, Éditions du Croquant
- SPINOZA, B. (2019) *Obras Completas. Biografías*. Edición a cargo de Atilano Domínguez Basalo. Zaragoza, Titivillus
- SRNICEK, N y WILLIAMS, A. (2014) On Cunning Automata: Financial Acceleration at the Limits of the Dromological en *Collapse VIII* (MACKAY, R. -ed.-) pp. 463-506
- (2015) *Inventing the Future. Postcapitalism and a World Without Work*. Londres, Verso
- SUTTON-SMITH, B. (1997) *The Ambiguity of Play*. Cambridge, Harvard University Press
- SWEEZY, P.M. (1994) The triumph of Financial Capital. *Monthly Review*, 46,2, pp. 1-11
- TAYLOR, C. (1989) *Sources of the Self. The Making of the Modern Identity*. Cambridge, Harvard University Press
- THEN, V. et al. (2017) *Social Return on Investment Analysis. Measuring the Impact of Social Investment*. (ebook) Palgrave Macmillan
- THOM, R. (1972) *Stabilité structurelle et morphogénèse. Essai d'une théorie générale des modèles*. Reading, W. A. Benjamin
- THOMSON, G. (1954) *Studies in Ancient Greek Society. Vol. I - The prehistoric Aegean*, Londres, Lawrence & Wishart
- (1955) *Studies in Ancient Greek Society. Vol. II – The first Philosophers*. Londres, Lawrence & Wishart
- TOSCANO, A. (2008) The open secret of Real Abstraction. *Rethinking Marxism* Vol. 20 No.2, pp. 273-287
- (2019) Last Philosophy: The Metaphysics of Capital from Sohn-Rethel to Žižek. *Historical Materialism* (publicación online 08/07/2019)
- TURING, A. (1950) Computing Machinery and Intelligence. *Mind*, LIX (236), pp. 436-460

- VALLEMAN, D. (2006) *Self to Self*. Cambridge, Cambridge University Press
- VAN RIJMENAM, M. (2022) *Step into the Metaverse. How the immersive Internet will unlock a Trillion-Dollar social economy*. Hoboken, John Wiley & Sons.
- VEGGIAN, H. (2015) *Understanding Don DeLillo*. Columbia, University of South Carolina
- VIRILIO, P. (1977) *Vitesse et politique . Essai de dromologie*. Paris, Galilée
- VON MISES; L. (2009) *The Theory of Money and Credit*. Auburn, Ludwig von Mises Institute
- VON NEUMANN, J. y MORGENSTERN, O. (1944) *Theory of Games and Economic Behaviour*. Princeton, Princeton University Press
- VON REDEN, S. (2010) *Money in Classical Antiquity*. Cambridge, Cambridge University Press
- WALLERSTEIN, I. (2004) *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham, Duke University Press
- WIENER, N. (1948) *Cybernetics or control and communication in the animal and the machine*. Cambridge, MIT Press
- (1950) *The human use of human beings. Cybernetics and society*. Boston, Houghton Mifflin
- WEBER, M. (1978) *Economy and Society*. Berkeley, University of California Press
- (2010) *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*. Munich, Beck
- WEITZ, M. (1988) *Theories of Concepts. A History of the Major Philosophical Tradition*. Londres, Routledge
- WIGNER, E. (1960) The unreasonable effectiveness of mathematics in the natural sciences. *Communications on Pure and Applied Mathematics*, vol. 13 n. 1, pp. 1-14
- WENNENMANN, D. J. (2013) *Posthuman personhood*. Lanham, University Press of America
- WILL, E. (1955) *Korinthiaka : recherches sur l'histoire et la civilisation de Corinthe des origines aux guerres médiques*. Paris, Editions de Boccard
- WREY, L. R. (1998) *Understanding Modern Money*. Northampton, Edward Elgar

YANDELL, B.H. (2001) *The Honors Class. Hilbert's problems and their solvers*. Boca Raton, Taylor & Francis

ZAHEVI, D. (2005) *Subjectivity and Selfhood. Investigating the first-person perspective*. Cambridge, MIT Press

ZANKER, P. (1988) *The power of images in the age of Augustus*. Ann Arbor, The University of Michigan Press

ZELIZER, V. A. (1994) *The social meaning of Money*. NY, Basic Books

ZOURABICHVILI, F. (2007) *El vocabulario de Deleuze*. Buenos Aires, Atuel